



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Programa de Doctorado

Université Lyon III
“Jean Moulin”

Tesis de Doctorado en Sociología

Gobernanza, diálogo social y conflicto. El discurso de los actores colectivos involucrados en la instalación de la fábrica de pasta de celulosa Botnia S.A. en Fray Bentos, Uruguay

Gouvernance, dialogue social et conflit. Le discours des acteurs collectifs concernés par l'installation de l'usine de cellulose finlandaise Botnia S.A. sur le fleuve Uruguay

François Graña

Tutor: Prof. Jean Ruffier, Université Lyon III “Jean Moulin”
Co-tutor: Prof. Marcos Supervielle, FCS, Universidad de la República

Montevideo, Uruguay - 31 de julio de 2009

Página de aprobación

Tutor: Prof. Jean Ruffier

Co-tutor: Prof. Marcos Supervielle

Tribunal: Profesores Vicente Palermo, Xavier Richet, Jean Ruffier, Marcos Supervielle, Javier Taks y Jorge Walter

Fecha: 31 de julio de 2009

Calificación:

Autor: François Graña

Resumen

Se ha instalado recientemente un amplio debate en torno a la problemática del diálogo social y la regulación de conflictos entre actores con intereses disímiles. La discusión se enmarca en la globalización acelerada, el retiro del Estado social, la efervescencia de la sociedad civil, y particularmente, el descaecimiento de los mecanismos tradicionales de representación de intereses. La “gobernanza” denomina una modalidad de resolución de problemas complejos mediante el entendimiento y la negociación, con participación de todos los afectados. En este sentido, se opone a la noción clásica de “gobierno”, fundada en un Estado centralizado con funciones de interés general vía una estructura vertical y delegativa. Asimismo, el desprestigio de las formas modernas de representación, erosiona también la toma de decisiones tecno-científicas; es la delegación misma de decisiones de cualquier índole, que viene siendo cuestionada. El idilio positivista entre ciencia y saber objetivo, ha perdido su encanto. La vulneración de equilibrios ecosistémicos, la pérdida de biodiversidad, el “efecto invernadero” debido a la actividad humana, el sobreconsumo de recursos no renovables, la amenaza de una hecatombe nuclear, señalan hacia el complejo científico-tecnológico con un dedo acusador.

Se explora en este trabajo, un proceso donde las posiciones en pugna manifiestan un singular encono: el conflicto desatado en torno al emprendimiento industrial finlandés Botnia S.A. instalado sobre el río Uruguay. Adoptamos aquí la gobernanza como un enfoque analítico, y no como método de dilucidación efectiva del conflicto estudiado. El objetivo del trabajo es doble: i) demostrar la productividad científica del conocimiento sociológico de aquellos “estados de ánimo” que inducen a los actores sociales a “adoptar actitudes específicas hacia su ambiente social” (Schütz 1974:20); ii) producir un insumo de saber para una “gobernanza” efectiva, es decir, para un eventual diálogo de los actores en procura de convergencias y divergencias. La metodología adoptada es el análisis interpretativo del discurso, y la técnica empleada es la entrevista. Entendemos que una genuina labor de comprensión de los discursos en presencia -sobre todo cuando éstos anudan con convicciones intensas- facilita la racionalización del diálogo social. Este insumo de conocimiento racional de los discursos, es el producto esperado del estudio.

Palabras claves: gobernanza, discurso, actores, Botnia S.A.

Abstract

A wide debate has established itself around the problematic of social dialogue and the conflict regulation between different actors and interests. The arguments are framed by an accelerated globalization, retirement of the social State, fizzing of the civil society, and particularly, the fragility of the traditional ways of interest representation. The governance is a way of solving complex problems through understanding and negotiation, with all the affected parts participating. It opposes the classical notion of “government”, funded on a centralized State with general interest functions through a vertical and delegating structure. Also the discredit of the modern representation forms are wearing down the techno-scientific decision making; it is delegating decisions of any nature that has been questioned about. The positivist passion among science and objective knowledge has lost its magic. The vulnerability of balanced ecosystems, the loss of biodiversity, the “greenhouse effect” caused by human activity, the over consumption of non renewable sources, the threat of a nuclear disaster, pinpoint towards the scientific techno-industrial complex with an incriminating look. This research explores a process where the fighting positions exhibit a singular rancor: the conflict around the industrial project Botnia S.A./Finland installed over the Uruguay River. We adopted here the governance with an analytic focus instead of an effective elucidation method of the conflict in study. The objective of this research is double: i) demonstrate the scientific productivity of the sociologic knowledge of the “moral states” that induce the social actors to “adopt specific attitudes given its social environment” (Schütz 1974:20); ii) to produce a input of knowledge towards an effective “governance”, that is, to an eventual dialogue between the actors seeking convergences and divergences. The methodology adopted is the interpretative analysis of the discourse and the technique used is the interview. We understand that a genuine research of the comprehension of these interviews -especially when they connect with intense convictions- makes it easier to rationalize the social dialogue. The input of rational knowledge from the discourses is the result expected from this research.

Key words: governance, discourse, actors, Botnia S.A.

Résumé

Un large débat sur la problématique du dialogue social et la régulation des conflits s'est installé dans nos sociétés contemporaines, ainsi qu'au sein des sciences sociales. La perte de légitimité des formes représentatives démocratiques actuelles, ne se borne point à la sphère politique de l'Etat: elle embrasse également la prise de décision technoscientifiques; la biotechnologie, la manipulation et la clonation et d'êtres vivants, ouvrent un débat éthique passionné autour de la transformation du vivant en marchandise. Dans ce contexte, la notion de "gouvernance" suggère une gestion "horizontale" de résolution de problèmes complexes, avec la participation de tous les acteurs concernés. Dans ce sens, elle s'oppose au "gouvernement" classique, qui désigne l'autorité traditionnelle de l'Etat centralisé et hiérarchique.

Nous abordons le problème de l'entendement entre acteurs, dans un scénario social de controverse. Le methodology employée est l'analyse interprétative du discours. La situation choisie: le conflit qui a éclaté à l'occasion de l'installation d'une usine de pâte de cellulose sur le fleuve Uruguay, qui fait la frontière entre la nation qui porte aussi ce nom et l'Argentine. Notre objet d'étude est représenté par la signification qu'assume l'usine Botnia aux yeux des différents acteurs concernés. Ceux-ci sont certainement très loin d'un entendement; l'analyse montre, bien au contraire, des représentations différentes et même opposées de la signification de cette usine pour tout un chacun. Nous prétendons que la connaissance des discours d'acteurs opposés, est théoriquement pertinente et socialment utile dans une perspective de gouvernance.

Mots clés: gouvernance, discours, acteurs, Botnia S.A.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: la problemática, los términos del problema, objeto de estudio, objetivos, metodología, itinerario de la exposición	10
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	22
Cap. I GOBERNANZA Y DIÁLOGO SOCIAL	24
1.1 Gobierno vs. gobernanza	25
1.2 Gobernanza y “sociedad civil”	26
1.3 La <i>good governance</i> del Banco Mundial	30
1.4 Los cruzados del “Estado mínimo”	33
1.5 Las voces críticas	36
1.6 ¿Regreso al “Estado de naturaleza”?	40
1.7 Gobernanza y decisiones tecno-científicas	43
1.8 Profanos y especialistas: la reconciliación	46
1.9 Controversia y democratización	49
1.10 Experiencias locales incipientes	53
1.11 En pocas palabras	57
SEGUNDA PARTE: METODOLOGÍA Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ANÁLISIS	60
Cap. II DISCURSO, TEXTO Y CONTEXTO	62
2.1 El discurso como práctica social	63
2.2 Entrevista y saber científico	67
2.3 Del discurso al texto	69
2.4 ¿Análisis del discurso, análisis de contenido...?	73
2.5 El trabajo de interpretación	76
TERCERA PARTE: CONTEXTO DEL PROBLEMA	80
Cap. III EL CONFLICTO	82

3.1	La política forestal	83
3.2	El proyecto ENCE y las primeras tensiones	87
3.3	La autorización de Botnia S.A., primeras manifestaciones de ACAG	91
3.4	De los cortes de ruta intermitentes al bloqueo permanente	93
3.5	El fin del diálogo bilateral	97
	CUARTA PARTE: ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS	100
Cap. IV	BOTNIA S.A., LOS ASESORES, LOS AMBIENTALISTAS, LOS SINDICALISTAS	102
4.1	Botnia S.A.	104
4.2	Los asesores	110
4.2.1.	La perspectiva “atomística”	111
4.2.2.	El enfoque crítico	113
4.2.3.	El investigador involucrado	115
4.3	Las organizaciones ambientalistas	121
4.3.1.	Ambientalismo y ética militante	121
4.3.2.	El abordaje sistémico	125
4.3.3.	La demonización del otro	127
4.4	Los sindicalistas	132
Cap. V	LAS AUTORIDADES POLÍTICAS LOCALES	134
5.1	La instalación de Botnia como amenaza	136
5.2	La gestión de los impactos	138
5.3	Distintas idiosincrasias, idiomas ininteligibles	142
5.4	Inversión extranjera, progreso y modernización	144
5.5	“Esperemos que vengan más inversiones”	147
5.6	La “vergüenza ajena” ante los finlandeses	149
Cap. VI	LOS TÉCNICOS DE LA DEIA (DINAMA)	154

6.1	Una lupa sobre los expedientes de autorización ambiental	157
7	6.2 La defensa del saber técnico	159
	6.3 La mirada de los otros	162
	6.4 Ser pero también parecer: la batalla por la verosimilitud	166
	6.5 Despersonalizar la labor profesional	169
	6.6 Abordajes técnicos contrapuestos	173
Cap. VII	LA ASAMBLEA CIUDADANA AMBIENTAL DE GUALEGUAYCHÚ	182
	7.1 Celulosa y monocultivo contra desarrollo sustentable	184
	7.2 “Ese monstruo vino a sacarnos de nuestras casas”	188
	7.3 “Nosotros no cobramos por estar en la ruta”	192
	7.4 “En la lucha vamos a estar hasta que se vaya Botnia”	195
	7.5 La mayoría que no participa, no cuenta	198
	7.6 “En Argentina hay muchas pasteras, pero no las aprobé yo”	202
	7.7 “A nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay”	206
Cap. VIII	LOS VECINOS FRAYBENTINOS	212
	8.1 El contexto	215
	8.2 “Todo el mundo trabajó, la gente ganó bien...”	216
	8.3 “Y si dicen que no contamina nada por algo será”	220
	8.4 “No somos gurises chicos pa que nos mientan”	222
	8.5 Algo tan moderno no puede contaminar	226
	8.6 ¿Conflicto local o diferendo internacional?	228
	8.7 “Y eso que éramos hermanos...”	232
	8.8 “Se están pasando de la raya”	236
	8.9 La construcción de un “ellos” agresor	239
	8.10 “Gracias a Dios somos distintos a los argentinos”	243

Cap. IX	CONCLUSIONES	248
	GLOSARIO DE SIGLAS EMPLEADAS	262
	BIBLIOGRAFÍA	264

INTRODUCCIÓN

De un tiempo a esta parte, se ha instalado un amplio debate en torno a la problemática del diálogo social y las modalidades de negociación, participación, regulación de los conflictos de toda índole entre actores con intereses disímiles (Ermida 2001). El telón de fondo lo constituye la globalización acelerada, el retiro del Estado social, la efervescencia de la sociedad civil, y muy particularmente, el descaecimiento de los modos tradicionales de representación de intereses colectivos. Es en este contexto -y salvadas fuertes disparidades regionales- que la actual discusión en torno a la “gobernanza” encuentra su lugar.

Esta noción sugiere “horizontalidad” en la gestión del poder, con vistas a la resolución de problemas complejos y con participación de todos los actores involucrados. En este sentido, se opone a la noción clásica de “gobierno”, empleada para designar a la autoridad tradicional del Estado centralizado que asume -o debiera hacerlo- funciones de interés general por medio de una estructura vertical y delegativa. Más allá de interpretaciones diversas y aun enfrentadas, la “gobernanza” alude invariablemente a modalidades de debate y decisión colectivos que incluyen -o debieran hacerlo- a todos los afectados mediante el entendimiento y la negociación.

En las últimas décadas, los mecanismos de delegación del poder vienen experimentando un desprestigio creciente; Manuel Castells y Alain Touraine remiten a una triple crisis de representatividad, participación y legitimidad que erosiona los modelos democráticos “tradicionales” y sus actores políticos. La filigrana de estos fenómenos trasluce procesos que se vienen desplegando en las sociedades contemporáneas: i) conformación de una “sociedad red” cuyas principales actividades económicas se han deslocalizado; ii) crisis de legitimidad de los Estados-naciones, asociada al relativo desdibujamiento de sus atribuciones en un contexto mundial “globalizado”; iii) un sistema de partidos atrapado por la política-espectáculo de los *mass media*, empujado a financiarse fuera del Estado y debilitado por escándalos de corrupción; iv) erosión de la confianza ciudadana en el sistema, tributaria del descrédito político-partidario y del ocaso del viejo Estado social; v) irrupción de una marejada de expresiones de identidad colectiva local, virtuales “trincheras

de resistencia” a la mundialización cavadas en nombre de un dios, la nación, la etnia, la familia o la localidad (Castells 1997:27-35 y 75-90, Touraine 1997).

A despecho de la polisemia del término, la “gobernanza” sugiere una toma de decisiones colectivas basada en la amplia inclusión de actores afectados por las mismas, junto a una necesaria coordinación de éstos en pos de un mínimo de eficacia. Se habla de nuevas prácticas colectivas fundadas ya no en la dominación ni en la violencia legítima sino en la negociación y el consenso, se discute el desborde y la obsolescencia de la capacidad del Estado moderno “vertical” para organizar la toma de decisiones en las democracias representativas. Las diversas perspectivas que se apropian de la gobernanza, se refieren a fronteras público-privado que tienden a esfumarse, privilegian aquellos mecanismos de gobierno que no necesitan de la autoridad del Estado ni de su sanción para funcionar, y preconizan la creación de estructuras resultantes de la interacción múltiple (Querol 2004, Mayntz 2001).

Entendida de este modo, la gobernanza podría ser vista como una operación de salvataje de la democracia en crisis; pero también puede argüirse que la democracia en tanto modo de regulación de la convivencia social, ha estado siempre en crisis. Ya en el siglo XVIII discurría Rousseau, uno de sus más ilustres teorizadores: “Tomando el término en su acepción más rigurosa, jamás ha existido verdadera democracia, y no existirá jamás. Va contra el orden natural que el mayor número gobierne y el menor sea gobernado” (Rousseau 1991:72). Si es la pretensión democrática misma que vulnera el “orden natural”, su estado permanente es de crisis, con lo que esta caracterización sería banal; parece más pertinente, entonces, hablar de crisis y cuestionamiento de los canales tradicionales de representación democrática y de decisión sobre asuntos de interés colectivo.

Por otra parte, el desprestigio creciente de las formas de representación en las democracias modernas no se limita a la esfera político-estatal: alcanza también la base de sustento de los mecanismos de toma de decisiones tecno-científicas. Es que, en realidad, estamos en presencia de diferentes manifestaciones de un único proceso de descaecimiento general; es la delegación misma de decisiones de cualquier índole, que viene siendo cuestionada.

Hasta hace poco tiempo, pocos osados ponían en tela de juicio la índole estrictamente técnica de decisiones tomadas en base a conocimientos especializados; quien lo hiciera, se exponía a la acusación de reaccionario o nihilista. Pero el viejo *ménage à trois* positivista

entre ciencia, saber objetivo y poder, ha perdido buena parte de sus encantos. La vulneración de equilibrios ecosistémicos más que milenarios, la pérdida irreversible de biodiversidad, las actividades humanas responsables del “efecto invernadero”, el consumo vertiginoso de recursos no renovables, la amenaza de una hecatombe nuclear, señalan hacia el complejo científico-tecnológico con un dedo acusador (Deleage 1993). La ruptura de la fe en el progreso indefinido, agrieta el edificio de la infalibilidad de la ciencia, cuyas aplicaciones tecnológicas ponen en riesgo las posibilidades mismas de sobrevivencia de la especie humana (Piñeiro 1996:59-61).

La ingenua fe decimonónica en la ciencia ha cedido el paso a la pérdida de confianza del público en la fiabilidad de sus productos. Tiene lugar un divorcio creciente entre legos y expertos; crece la incredulidad de aquéllos respecto de éstos, y el recelo así instalado retorna como un *boomerang* contra la propia “sociedad del riesgo” bajo forma de amenazas pesadillescas (Beck 1998, Muñoz 1998, Giddens 1999). La biotecnología, la clonación y manipulación de seres vivos -y la posibilidad muy cierta de clonar humanos- desatan la “cosificación y mercantilización de la materia viva y los seres vivos” y motivan un acalorado debate ético (Durán y Riechman 1998:12). El continuo acortamiento de plazos entre laboratorio y comercialización final, sustrae de la opinión pública las implicancias de las aplicaciones prácticas en biotecnología, reduciendo la capacidad de respuesta de la sociedad. Se convoca a aumentar “el poder democrático de los ciudadanos sobre la ciencia” (op.cit. p.16) y a abrir la discusión pública sobre cuestiones de bioética que no deben ser privativas de especialistas.

En estos nuevos contextos, se hace cada vez más evidente a ojos del ciudadano común, que muchas decisiones se toman en medio de la incertidumbre (Pucci 2004:34-40). Como nunca antes, se percibe un impacto directo del desarrollo tecno-científico en las condiciones de vida de las personas. Ya no hay asuntos “puramente técnicos” que no tengan implicancias económicas, ecológicas, biomédicas, políticas o éticas. Este desdibujamiento de fronteras entre tecnología y sociedad explica el incremento de la controversia que suscitan las decisiones inconsultas tomadas por los titulares de saberes especializados. En definitiva, los ciudadanos de las democracias contemporáneas ya no creen como antes en quienes deciden por ellos. En esa sociedad civil más desconfiada, crece el número de los que tratan de hacerse oír y reclaman participación en las decisiones que los afectan (Milani y Solinís 2003).

¿A quién corresponde decidir? Profesionales y técnicos que solían conformarse con el visto bueno de sus colegas y superiores jerárquicos, deben persuadir ahora al gran público acerca de la legitimidad y solvencia de su saber especializado. Resulta cada vez más difícil sustraer ciertos problemas del debate abierto apelando a su “carácter técnico”. Temas tales como el tratamiento de los residuos nucleares, el trasplante de órganos, la proliferación de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) o la quema de basura, pierden su carácter de asépticos “asuntos técnicos” para verse definitivamente contaminados por cuestionamientos provenientes de todas las áreas del saber. Con voces cada vez más audibles, la ciudadanía directamente involucrada en estos problemas manifiesta preocupación, reclama información adecuada, exige participación en las decisiones. Este debate enfrenta, por otra parte, un pesado obstáculo inercial: la densa trama institucional históricamente concebida para ratificar, defender y justificar las decisiones amparadas en el saber de los expertos en todos los órdenes de la vida social. La distinción radical entre técnicos y profanos, entre especialistas y ciudadanos rasos, ¿no se nos muestra acaso familiar y “evidente”? Es éste el efecto de una laboriosa construcción histórico-cultural que arraiga hondamente en la ciencia moderna, y que no cede sin resistencia de la noche a la mañana.¹ Los procesos arriba descritos constituyen una tendencia aun incierta y de desarrollos heterogéneos; esta nueva “desconfianza ciudadana” ya se ha abierto un amplio cauce en los países noreuropeos, en tanto que en el hemisferio sur es todavía incipiente.

El problema que aborda este estudio, es el entendimiento entre actores en situación de conflicto. Específicamente, nos preguntaremos acerca de la pertinencia teórica y la utilidad social del conocimiento de los discursos de los actores en disputa, desde -y para- una perspectiva de gobernanza.

Para ello, exploraremos ciertos aspectos de la problemática de la gobernanza y el diálogo social en un contexto caracterizado por el singular encono de posiciones en presencia, así como por la complejidad “técnica” de los temas en disputa. El contexto elegido, fue el conflicto desatado en torno a la instalación de una fábrica de celulosa en proximidades de la ciudad litoral de Fray Bentos, sobre la ribera uruguaya del río limítrofe con Argentina. A continuación lo describimos sucintamente.

¹ De Galileo a Newton, la ciencia moderna pugna por fundar un nuevo “territorio” del conocimiento, autónomo de la religión, la ética y la política, al que sólo puede acceder personal especialmente preparado y familiarizado con un lenguaje preciso y específico, en ruptura con el lenguaje común (Péquignot et Tripier, 2000:48-54)

A comienzos de 2005, la firma finlandesa Botnia S.A. obtenía la autorización del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente para su proyecto de fábrica de pasta de celulosa. Ya desde el año anterior y en oportunidad de la autorización otorgada a la española ENCE, grupos ecologistas pequeños pero con importante presencia mediática venían manifestando su firme oposición a estos proyectos industriales. El cuestionamiento expresado era doble: i) la fabricación de pulpa de papel produce desechos tóxicos altamente contaminantes del aire y el agua, lo que en este caso está potenciado por la enorme escala productiva proyectada; ii) estos emprendimientos industriales son tributarios del monocultivo de especies de rápido crecimiento y alto consumo hídrico, responsables a futuro del desecamiento de humedales, pozos y cursos de agua, así como de la reducción de la biodiversidad asociada a la pradera natural uruguaya.

Ese mismo año, la inquietud cruzaba el río para instalarse entre los pobladores de la ciudad entrerriana Gualeguaychú. Desde entonces, las tensiones en torno a la instalación de la(s) fábrica(s) de celulosa en Fray Bentos no cesarían de agravarse, cobrando dimensión binacional e internacional. En transición acelerada de diferendo a conflicto, éste asumiría pronto la forma de enfrentamiento diplomático de envergadura, el más importante en muchas décadas de buen relacionamiento entre ambas naciones rioplatenses. El bloqueo de la circulación vial en el puente internacional General San Martín por parte de los activistas de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (ACAG), secundado luego en otros puntos de la frontera fluvial, se constituyó tempranamente en piedra de toque del conflicto. Una fuerte polarización con tintes identitarios y nacionalistas, ha desdibujado los límites entre lo que realmente está en juego, por una parte, y la percepción de los actores en presencia, por otra.

El objeto de estudio está constituido por las representaciones que se hacen del emprendimiento finlandés los principales actores concernidos. Éstos no fueron definidos de una sola vez, antes de comenzar el trabajo de campo, sino a medida que fue avanzando el propio proceso de exploración. Ésta se inició con los que, visiblemente, no podían estar ausentes en ninguna lista de los que se manifestaban concernidos por la instalación de Botnia S.A. en Fray Bentos.

A mediados de 2004, en circunstancias en que la central sindical única uruguaya (PIT-CNT) venía de realizar su VIII° Congreso, se hacía público su posicionamiento crítico respecto del proyecto Botnia recientemente aprobado. En ese contexto, comenzamos por

entrevistar a dos de los dirigentes involucrados en el tema. Uno de ellos nos orientó hacia las organizaciones ambientalistas que participaban de las sesiones del Depto. de Salud Laboral y Medio Ambiente de la central sindical; a partir de esos primeros contactos, pudimos entrevistar finalmente a un total de siete informantes calificados de estas organizaciones. Algunos de ellos eran investigadores universitarios, y nos facilitaron el contacto con ciertos colegas que habían sido contratados por Botnia S.A. para el estudio de impacto ambiental. En paralelo, habíamos iniciado gestiones hacia voceros públicos de la empresa finlandesa, y logramos así entrevistar a dos de los más connotados. El segundo de ellos, representante local de la empresa, fue entrevistado en oportunidad de nuestro primer desplazamiento a la ciudad de Fray Bentos; las entrevistas montevideanas a ecologistas nos habían aportado un importante contacto en esta ciudad, y con las dos entrevistas allí realizadas completábamos el cuadro arriba comentado. Uno de estos ambientalistas locales cultivaba lazos estrechos con los activistas gualeguaychuenses protagonistas de los cortes de la ruta internacional que une Fray Bentos con Puerto Unzué; la circunstancia nos permitió entrevistar a cinco integrantes de ACAG, entre los cuales figuran dos importantes voceros “históricos” del movimiento. Asimismo, entrevistábamos al Intendente Municipal de Río Negro², quien nos habilitó el nexo con las bancadas de ediles de la Junta Departamental³. En esta primer visita, iniciábamos simultáneamente las entrevistas a vecinos fraybentinos; éstas se extenderían a lo largo de los otros tres desplazamientos que completaron el trabajo de campo en aquella ciudad. Finalmente, se imponía la necesidad de contar con la perspectiva de los técnicos del Estado que intervinieron en la evaluación del estudio de impacto presentado por la firma finlandesa; con ellos, dimos por terminado el trabajo de campo. Al inicio de cada uno de los capítulos de análisis, daremos cuenta de las circunstancias y decisiones metodológicamente relevantes que determinaron la selección de los entrevistados pertenecientes a los respectivos actores colectivos.

Contábamos así con un abanico amplio de actores doblemente caracterizados: i) por su involucramiento en el proyecto finlandés y/o en la polémica que lo ha acompañado; ii) por la visibilidad pública de sus intervenciones en dicho proceso. En suma, los actores entrevistados son, en el orden en que se expondrá el análisis: el propio grupo empresarial

² Fray Bentos es la capital de Río Negro, uno de los 19 Departamentos en que se subdivide el Uruguay.

³ Órgano de gobierno local, homólogo al Parlamento, que sesiona con representantes de todos los partidos políticos, denominados ediles.

finlandés, los profesionales contratados por el mismo para el estudio de impacto ambiental, las organizaciones ambientalistas, los sindicalistas, las autoridades políticas rionegrenses, los técnicos de la División de Evaluación de Impacto Ambiental (DEIA) de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA), los activistas de la ACAG y los vecinos fraybentinos. El análisis interpretativo de sus dichos, mostrará que no hay una sino muchas “Botnias”, correspondientes a las distintas configuraciones de sentido que el emprendimiento asume para cada uno de estos actores.

Se hace necesarias aquí dos precisiones conceptuales. En primer lugar, hemos optado por la expresión “actores colectivos”, porque entendemos que el concepto corriente de “actores sociales” para aludir a los grupos arriba citados, sería confuso y aun incorrecto. Esta última denominación, de uso habitual en nuestra disciplina, está teñida por la perspectiva europea de los “nuevos movimientos sociales” y sus protagonistas, impulsada desde los años ’70 principalmente por Alain Touraine, Alberto Melucci y Claus Offe. El concepto pretendía dar cuenta del fenómeno emergente del feminismo, el ecologismo, el *black power* afronorteamericano, la contracultura juvenil, los movimientos etno-religiosos y regionalistas diversos, que en esos años desbordaban -o parecían hacerlo- las identidades modernas de clase, partido y sindicato. Estos actores sociales tenían por denominador común la desconfianza hacia el poder central, la búsqueda de formas novedosas de participación desde las bases y cierto estado de “asamblea permanente” (Graña 2005a:47-58). Una vez incorporado a la jerga corriente de las ciencias sociales y del gran público, el concepto de “actor social” se volvió más difuso; a menudo abarca también a los sindicatos, los movimientos de cooperativistas, las ONGs y aun los partidos políticos. Así y todo, mal podríamos incluir en esta categoría al colectivo de los técnicos de la DEIA, los asesores de Botnia S.A. o los Directores municipales de Fray Bentos, so pena de vaciar el término de toda especificidad. Esto, no sólo por su investidura de funcionarios del Estado central o por el carácter circunstancial de sus identidades compartidas, sino porque su condición de “colectivo” resulta en parte del propio trabajo del investigador.

Una segunda precisión conceptual refiere al empleo de la noción de “gobernanza”, que hemos adecuado a las particularidades de nuestro objeto. Esta noción presupone que los involucrados comparten el mismo interés en acercar posiciones confrontadas y arribar a acuerdos, o que están obligados a hacerlo dadas ciertas circunstancias o relaciones de fuerza. Asimismo, los actores con mayores recursos de poder para respaldar sus

posicionamientos, estarán menos motivados que los demás para el diálogo y el acortamiento de distancias. En el caso que nos ocupa, el curso real seguido por los acontecimientos -tal como podrá apreciarse en el capítulo III- muestra que se está muy lejos de una gestión de las diferencias por medio de modalidades de gobernanza. A despecho de esta realidad, en el análisis haremos de cuenta que todos estos actores pueden llegar a entenderse entre sí. Con ello, no estamos ignorando la situación real de conflicto, ni siquiera estamos pretendiendo que existan expectativas de diálogo con vistas al acuerdo; estrictamente, nos mueve un interés metodológico, consistente en favorecer en el investigador una mirada comprensiva de los propósitos y argumentos de los diversos actores considerados.

Lo antedicho equivale a afirmar que la gobernanza es para nosotros un recurso metodológico, más allá de que se constituya o no en vía para la dilucidación real del conflicto aquí estudiado. Este enfoque está en conexión estrecha con otra premisa central de nuestra perspectiva teórica: postulamos que existe entre significación y comportamiento, entre percepción y acción social, un nexo muy íntimo; actuamos hacia las cosas, con arreglo a lo que éstas significan para nosotros (Blumer 1982). El investigador que busca aprehender argumentaciones enfrentadas presumiendo que sus defensores tratan de entenderse y buscar acuerdos, adoptará más fácilmente una genuina actitud comprensiva; velará por que sus propias convicciones, sentimientos o inclinaciones personales no afecten su tarea; tratará de retener las ideas que sus portadores consideran más importantes, y evitará presentarlas de un modo que las desvirtúen.

Una perspectiva de análisis que, como la nuestra, está centrada en las palabras, es impugnable: cualquier actor social está movido por intereses corporativos, económicos, políticos o ideológicos, y sus palabras pueden constituir argumentaciones *ex post facto* destinadas a persuadir de la justeza de posiciones ya tomadas. Quien razone de esta manera, sostendrá que los “verdaderos móviles” de la acción están camuflados bajo los dichos de sus protagonistas, y probablemente trate de distinguir entre los que “tienen razón” y los que “están equivocados”, o entre “engañadores” y “engañados”, etc. Así vistas, las apreciaciones y afirmaciones de los actores constituyen un epifenómeno, una manifestación de aquello que se considera sustantivo o determinante, llámese convicción ideológica, cierto lugar en la estructura social, intereses económicos o posiciones de poder.

Nuestro abordaje no es mejor ni peor, sino diferente. Sostendremos aquí, muy al contrario, la pertinencia teórico-metodológica de una aproximación que lleva a tomarse en serio los discursos explícitos, las palabras recogidas de los entrevistados. Esto, porque -de nuevo- todos ellos esgrimen argumentos cuyo sentido queremos aprehender en los propios términos en que los expresan. Pero además, porque estos argumentos animan y acompañan sus comportamientos reales; por ello, resulta indiferente que sean -o parezcan- hechos a la medida de estos comportamientos. Dicen lo que quieren decir, expresan lo que creen que deben decir; por ello, las palabras que hacen suyas, son significativas para nuestra comprensión de sus posiciones y sus comportamientos.

El objetivo de este estudio es doble. En primer lugar, alentamos un propósito propiamente teórico: demostrar la productividad científica de un conocimiento sociológico de aquellos “estados de ánimo” de los actores colectivos, que los inducen a “adoptar actitudes específicas hacia su ambiente social” (Schütz 1974:20). El segundo objetivo, consiste en la generación de un insumo de saber para una “gobernanza” efectiva, es decir, para un eventual diálogo de los actores con vistas a la definición precisa de convergencias y divergencias, y la posible generación de acuerdos. Tal como queda dicho, a los efectos de este estudio no importa cuán alejada se encuentre realmente la posibilidad de que esto ocurra. **En nuestra hipótesis**, una genuina labor de comprensión de los discursos en presencia -sobre todo cuando éstos anudan con convicciones intensas- facilita la racionalización del diálogo social. Esta hipótesis no puede ser confirmada -ni rechazada- con el propio estudio aquí realizado; en cambio, sí puede aportar elementos de apoyo a la verosimilitud de la misma: éste será el papel de dicha hipótesis.

La metodología adoptada es el análisis interpretativo del discurso, y la técnica empleada es la entrevista; dada la heterogeneidad de las situaciones de entrevista, éstas serán descritas al inicio de los respectivos capítulos de análisis del discurso de los actores.

El término “discurso” no es aquí sinónimo de pronunciamiento ni alocución, aunque éstos sean manifestaciones discursivas; con él designamos a todo conjunto de significados, que está vertebrado por cierto orden o lógica. Quien lo emite, procura dar sentido a alguna dimensión de su experiencia social; el investigador que lo analiza, no busca exhumar una verdad subyacente, sino entender e interpretar la coherencia interna -así como las tensiones- que lo recorren y articulan. No se pretende con esto negar la existencia de toda “verdad”, aunque sí se cuestiona la creencia en una verdad única o esencial que el análisis

se limitaría a poner al descubierto (Pinto, 2006). Pero por otra parte, un discurso es persuasivo cuando -y porque- se impone sobre otros, con lo que pasa a constituir la versión de realidad más verosímil del asunto al que se refiere⁴. De aquí se infieren dos proposiciones: i) el terreno discursivo es un campo de batalla por el control de la verdad, o por lo que bien podría llamarse el “efecto de verdad”; ii) el discurso constituye una intervención activa en el contexto social con el que interactúa, y no un reflejo pasivo ni una simple descripción del mismo.

Otro aspecto central de nuestra perspectiva metodológica, reside en el tipo de análisis de las palabras de los entrevistados que pondremos en juego. Dicho análisis supone un trabajo de interpretación de cuya articulación lógica se hace enteramente responsable el investigador. Sus informantes -los entrevistados- podrían con toda legitimidad no reconocerse en lo que se dice de sus propios dichos. Así, quien interpreta corre el riesgo de no convencer acerca de la verosimilitud de su interpretación. Si no le estuviera permitido recurrir a esta “libertad responsable”, por así decirlo, el investigador debería contentarse con una reproducción fiel de las palabras de sus entrevistados, o con una edición corregida de las transcripciones. Pero con ello, se volvería difícil discernir su labor de la nota periodística⁵; en definitiva, sin interpretación no hay investigación (Alonso, 1998; Navarro y Díaz, 1998).

La exposición seguirá el itinerario siguiente:

- ✓ En el primer capítulo se realiza una revisión teórica de la problemática de la gobernanza y el diálogo social, en los términos abordados por la literatura reciente. La segunda mitad del capítulo estará dedicada a una dimensión de la gobernanza que reviste particular interés en este estudio: las modalidades emergentes de gestión social de los complejos problemas suscitados por decisiones tecnológicas con amplia repercusión social.
- ✓ El segundo capítulo introducirá la idea del mundo social visto como universo simbólico de significados que comparten quienes en él viven e interactúan; estos significados son elaborados, comunicados y negociados por medio de prácticas sociales discursivas. Se definirá luego el concepto de “discurso”, y su estatuto de

⁴ “...el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault 1992:12)

⁵ Estamos simplificando deliberadamente: la investigación periodística no se limita necesariamente a un mero registro fiel de declaraciones sino que a menudo incursiona en el campo interpretativo.

objeto de estudio en este trabajo. Renglón seguido, se distinguirá entre discurso y texto, y se introducirán las nociones de “competencia discursiva” y de “hipótesis interpretativa”. Por último, se fundamentará la perspectiva metodológica del análisis del discurso aquí adoptada, y se describirá el trabajo interpretativo a cargo del investigador.

- ✓ El capítulo III recorrerá la evolución del conflicto -local, nacional e internacional- iniciado hace seis años, en torno a los proyectos de construcción de fábricas de pasta de celulosa sobre el río Uruguay, aprobados por la DINAMA entre 2003 y 2005; nos detendremos a fines de 2007, en coincidencia con la finalización del trabajo de campo.
- ✓ En los capítulos IV al VIII se desarrolla el análisis del discurso de los actores, que constituye el núcleo duro de este estudio; finalmente, el último capítulo recoge las conclusiones generales de la exposición.

PRIMERA PARTE:
MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

GOBERNANZA Y DIÁLOGO SOCIAL

La gobernanza se presenta en la literatura reciente como el nuevo cauce discursivo para pensar los problemas contemporáneos del diálogo social. El debate muestra líneas argumentales diferentes y aun encontradas; ésta será la materia del presente capítulo⁶. La segunda mitad del mismo estará dedicada a una dimensión específica de la problemática de la gobernanza: el cuestionamiento creciente a las consecuencias sociales de las decisiones tecnocientíficas, y los reclamos profanos de control y participación en tales decisiones.

En el primer apartado discutiremos el contexto social que explica la adopción del término “gobernanza”, en contraste significativo con la noción tradicional de “gobierno”. Luego, discurriremos en torno a la gobernanza en sus interacciones con la sociedad civil en sentido amplio, es decir, la profusa institucionalidad social no-estatal; será éste un aspecto clave para comprender las razones profundas de la popularización del término. Seguiremos con la temprana adopción de la noción, a cargo del Banco Mundial; como se verá, la significación que adquiere la gobernanza en la estrategia bancomundialista desde los años ‘90, es otra razón clave que explica la difusividad alcanzada por la gobernanza en la literatura sociopolítica finisecular. En los tres apartados siguientes tematizaremos, respectivamente: a) la intensa prédica sobre la minimización del Estado que acompaña el discurso hegemónico de la gobernanza, b) los autores y argumentos que critican dicho discurso, y c) la anomia resultante de la retracción del Estado que se verifica en los países tercermundistas. Los cuatro apartados que preceden al último del capítulo, estarán dedicados a las decisiones tecno-científicas en las “sociedades de riesgo” contemporáneas; abordaremos tal problemática desde una perspectiva de gobernanza y diálogo social.

⁶ Este capítulo constituye una reedición ampliada y actualizada de los avances publicados a lo largo del proceso de elaboración de los lineamientos teóricos de nuestra problemática: Graña 2005, 2005b, 2005c y 2005d.

1.1 Gobierno vs. gobernanza

“Gobernanza” es un antiguo término de raíz latina, que había desaparecido del lenguaje corriente⁷; las enciclopedias de lengua española indican que esta noción remite a “gobierno”⁸. Para el Diccionario de la Real Academia Española, la gobernanza es la “acción y efecto de gobernar o gobernarse”. Se registra igualmente una presencia episódica de la palabra desde el siglo XIII en idioma francés, inicialmente muy próxima de “gobierno”. Una acepción posterior ya se muestra netamente diferenciada de “gobierno” como institución: “Caballero, dijo la voz, la mala gobernanza [conducta] de la persona ha de llevarla a un pésimo destino”⁹. En los siglos XVII y XVIII, la *gouvernance* designará en Francia un elemento del debate sobre el equilibrio entre los poderes real y parlamentario, lo que evidencia una autonomización de aquel sentido originario (Gaudin 2002).

Si inicialmente, gobernanza y gobierno tienen el mismo origen y son empleados indistintamente, desde hace algunos años la noción de “gobierno” se reserva para designar al viejo poder jerárquico, a la autoridad tradicional del Estado como totalidad, a la concepción centralista del interés general con su estructura vertical de instancias delegadas de decisión. En cambio, la “gobernanza” sugiere cierta modalidad “horizontal” y dialógica de gestión del poder, opuesta al modelo clásico de gobierno. Este desdoblamiento conceptual trasluce los cambios planetarios que se abren paso en los ´90. Con el fin de los bloques Este-Oeste, el nuevo mundo multipolar (o “unipolar” para algunos) se acompaña con la descentralización del poder estatal aunada a la permeabilidad entre esferas pública y privada, y más en general, una intensificación de transformaciones ya iniciadas en los ´80. Al menos desde la segunda posguerra, el Estado intervenía en la planificación económica, había desarrollado un sector de producción y servicios junto a un sistema de protección

⁷ A propósito de las disímiles traslaciones al español del término inglés “governance” en documentos internacionales, expresa el terminólogo de Naciones Unidas David Deferrari: “¿Sistema de gobierno?, ¿administración?, ¿gobernación?, ¿capacidad de gobierno?, ¿función de gobierno?, ¿gobernabilidad? Tal vez lo más prudente sería tratar de saber qué quisieron decir los que dijeron lo que dijeron cuando lo dijeron”. Disponible en: <http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/40/pyc403.htm>, consultado en mayo 2009. Por su parte, para el traductor Alfonso Torrens del Prats, “gobernanza” es una “bellísima antigualla” con olor a naftalina: “¿Es posible que en el 2001 podamos aceptar una palabra como «gobernanza»? ¿No huele a naftalina y no suena algo así como «holgárame veros colgado desta sogá»?”. Disponible en: <http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/70/pyc704.htm>, consultado en mayo 2009

⁸ *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1962, 10ª ed., Salvat Editores S.A., Barcelona)

⁸ 21ª edición, 1992

⁹ “Chevalier, dist la voix, la male gouvernance [conduite] de la personne le mene à puante fin”. In Percefor t.V, fº 95; con esta cita, el *Dictionnaire de la Langue Française* ilustra un viejo empleo de “gouvernance” (Emile Littré, Gallimard/Hachette, Paris 1967 (Percefor, siglo XV)

social, se había constituido en importante factor de redistribución del ingreso. Desde los '80, los poderes locales comienzan a relevar al Estado en muchas de sus antiguas atribuciones (Jessop 1998). La noción de “gobernanza” resurge precisamente en esos años de globalización intensa, cuando caducan representaciones geopolíticas vigentes por décadas, estalla la crisis de la deuda y se impone el “ajuste estructural”, la desintegración de la URSS disuelve lazos de solidaridad entre “tercermundistas”, surgen -o recrudescen- guerras civiles y tragedias humanitarias, cobran nuevo impulso las amenazas a la seguridad planetaria con el triple acrecentamiento de la degradación ambiental, la proliferación de armas nucleares y la criminalidad transfronteriza (de Senarclens 1998).

Es así que, en un contexto de cambio acelerado y obsolescencia de las estructuras del Estado tradicional, el concepto de “gobernanza” denota una transformación real de estructuras sociales y un desplazamiento del centro de gravedad de la acción pública. La verticalidad, pesadez administrativa y estilo intervencionista del gobierno tradicional ya no se adaptan a contextos económicos, sociales y culturales en rápida y fluida transformación. Las reformas institucionales en los países “desarrollados”, vertebradas por la gobernanza y en armonía con las exigencias de la concepción neoliberal dominante desde los '80, debían relegitimar a los regímenes democráticos y contribuir a una mayor eficiencia económica reduciendo costos del aparato administrativo. Trasladado a los países “en desarrollo”, el modelo supondrá contención del gasto público, reducción de la intervención del Estado, privatización de empresas y servicios, políticas orientadas por y hacia el mercado. Junto a ello, se prescriben conductas animadas por la voluntad de consolidación de la democracia: obligación de rendir cuentas (*accountability*), transparencia, equidad, promoción del Estado de derecho, descentralización político-administrativa (Kagancigil 1998).

En la profusa literatura reciente dedicada a la gobernanza, el “problema” comenzará a desplazar al “conflicto”, será más cuestión de “regulación” antes que de “reglamentación”, se sugerirá la necesidad de consultar a numerosos individuos y grupos involucrados en un problema que los toca a todos, se hablará de una gestión fluida, transparente, flexible, participativa y creativa, se hará notar que ahora, por fin, los silenciosos toman la palabra: minorías diversas, niños, pueblos autóctonos, etc. Así, la adopción del término “gobernanza” ha sido considerada por algunos como una manifestación en el campo de la semántica, del descrédito en que ha caído el poder. Precisamente por esto, también se lo emplea a menudo para evitar el término “gobierno”; en un mundo dominado por intereses

privados y una economía de mercado, decididamente la gobernanza “pasa mejor” (Guénaire 2002; Stocker 1998). El concepto abandona la literatura especializada y los círculos intelectuales para ocupar un espacio en la prensa y en el debate público. Se inicia así “... un trabajo aun más amplio de ... naturalización de esta idea. Las palabras crean palabras. A veces éstas circulan más raudas que las realidades, y provocan alineamientos inmediatos en función de los cuales toman forma y se recomponen los nuevos lenguajes de acción” (Gaudin 2002:94).¹⁰

En paralelo con la problemática de la “gobernanza”, irrumpe en las ciencias sociales el llamado “análisis de redes” para dar cuenta de los flujos e interacciones entre individuos en un mismo grupo social. Se examinan aquellos aspectos de la vida social en que las redes de interacción horizontal operan como factores de decisión. La negociación en redes es coordinación de acciones, objetivos y medios, sistemas de valores y lógicas de intereses, metabolizados en el flujo incesante de interacciones. Se realzan así los relieves de una práctica relacional y cooperativa, abierta, y cada vez más alejada de “...las armaduras jerárquicas del pasado y de los procedimientos rutinizados” (Gaudin op.cit. p.43). Los flujos y las redes parecen describir más adecuadamente un mundo donde el poder es más móvil e inestable, y se pretende que el *hard power* de las armas ceda el lugar al *soft power* de la gobernanza; se propone que el poder ya no viene “de arriba” sino que discurre en la negociación multiforme e incesante (Moreau Desfarges 2003).

En suma, el Estado ha perdido su antigua contundencia de principio único de autoridad y debe coparticipar en la gestión del poder junto a una constelación de actores y decisores: banqueros, empresarios, sindicatos, ONGs, asociaciones locales de todo tipo. En ese contexto, la “gobernanza” se asocia a la conformación de dispositivos de articulación y agregación de intereses que las estructuras políticas tradicionales ya no son capaces de contener. Un nuevo modelo de gestión y negociación entre actores heterogéneos convoca a la participación de autoridades locales y regionales, se siente que ningún actor por sí solo -ni público ni privado- dispone de conocimientos y recursos suficientes para resolver los problemas colectivos, cuya creciente complejidad e interdependencia reclama estructuras de coordinación incesantemente negociadas (Stocker op.cit.). Asimismo, la rediscusión en torno a la “sociedad civil” acompaña frecuentemente esta tematización reciente de la gobernanza; veremos los términos de la misma en el apartado siguiente.

¹⁰ Traducción F.G.

1.2 Gobernanza y “sociedad civil”

En la discusión que nos ocupa, se emplea la expresión “sociedad civil” en un sentido muy abarcativo, ya que suele designar al espacio socio-político conformado por asociaciones voluntarias de ciudadanos que procuran gravitar en regulaciones sociales que los involucran de un modo u otro. Se ha dicho también que es “la parte no estatal de lo social” que configura un espacio de redes de autorregulación social y política ante el retiro del Estado (Mires 1999). Estas organizaciones no estatales -básicamente las ONGs- se decuplicaron en los últimos cuarenta años, sobre todo en los temas de desarrollo, ecología, derechos humanos, paz mundial e identidades socio-culturales, étnicas y religiosas. Estas expresiones múltiples de la sociedad civil dan la palabra a grupos a menudo excluidos del debate mundial: mujeres, poblaciones autóctonas, pequeños agricultores, pobres, etc. Es innegable que de este modo contribuyen a la democratización de la vida social, aunque no de modo absoluto ni lineal: en las ONGs están sobrerrepresentados los residentes de los países más ricos y poderosos, mayoritariamente blancos de cultura occidental con amplia disponibilidad de medios informáticos y dominio del idioma inglés. En este sentido, el perfil organizacional de la sociedad civil también refleja las jerarquías del poder y de los privilegios en la escena mundial (Scholte 2002).

Así, la sociedad civil está lejos de constituir un todo homogéneo cuyo común denominador estaría dado por la condición de “no estatal” de sus entidades componentes, y por una vocación de servicio social más o menos desinteresado. Por caso, figuran entre tales entidades las grandes corporaciones transnacionales, cuya finalidad principal es el lucro, ofrecen relativamente pocos puestos de trabajo, y cultivan lazos estrechos con los Estados; también se encuentran las ONGs, que persiguen metas sectoriales precisas, y que no escapan a la influencia del Estado ni son ajenas a conflictos de hegemonía y poder (de Senarclens op.cit.). En este sentido, sería erróneo concebir una “sociedad civil” como polarmente opuesta al Estado. Más aun, la solidez y continuidad de estas asociaciones no lucrativas dependen de un Estado eficaz y legítimo. El antagonismo entre Estado y sociedad civil se manifiesta notoriamente erróneo cuando se lo emplea en el análisis de situaciones de aguda desintegración social. En Bosnia, Liberia, Rwanda o Congo, en los territorios palestinos ocupados por Israel, los vecinos se han matado entre ellos, millares de familias se han desgarrado, la capacidad político-administrativa del Estado se encuentra

arrasada, las estructuras de una autoridad legítima deben ser virtualmente reinventadas. En estas comunidades, la imposibilidad de recrear una “sociedad civil” sin reconstrucción simultánea del Estado exhibe todo su dramatismo (de Alcántara 1998:113-4).

No faltan quienes sostienen que el término “sociedad civil” ha perdido especificidad como categoría analítica, dado que recubre actores con intereses y concepciones de la democracia muy divergentes; Jean-Philippe Peemans expresa muy bien esta posición. Para este autor, en los '80 se produjo en numerosos países “en desarrollo” un consenso entre organizaciones multilaterales, tecnócratas bajo contrato, nuevos empresarios orientados al mercado global y algunas ONGs, en torno a una drástica reducción de los poderes y burocracias estatales. Pero el contenido efectivo de la “descentralización” por todos proclamada está lejos de ser objeto de consenso, razona Peemans; numerosas ONGs, por ejemplo, atraviesan agudos problemas de legitimación, acicateadas por demandas de transferencia real de poder a los colectivos locales que constituyen sus referentes sociales. En otros casos, las élites locales son cooptadas por corporaciones transnacionales que las articulan a exigencias globales, y la hegemonía local sobre las capas populares las conecta a aquellos intereses globales que las han satelizado. Estas “redes verticales” de cooperación jerárquica son, por tanto, bien diferentes de las redes de cooperación informal y local. Estas contradicciones deberían desmoralizar cualquier abordaje idílico de lo “local” que lo presente como vía regia a la reconstitución del lazo social, espacio de participación *per se* o ámbito privilegiado de la sociedad civil. En suma, este autor sostiene que la gobernanza no es otra cosa que “...una máquina de guerra de la injerencia extranjera en Africa y en otras partes, un obstáculo más entre los que impiden la construcción de los Estados del Sur” (Peemans 2004:37).

Por otra parte, la gobernanza se asocia a nociones directamente importadas del lenguaje empresarial y de mercado: eficiencia, racionalidad, transparencia administrativa, *management* del Estado. Éstas son las estrellas de una nueva constelación conceptual que anima los reclamos de cambio y el cuestionamiento del viejo “Estado social”. Su generalización tiene -al menos en esta parte sur del mundo- un origen muy definido: la apropiación del concepto de gobernanza por el Banco Mundial. De esto trataremos renglón seguido.

1.3 La *good governance* del Banco Mundial

En los ´70, los préstamos internacionales para el desarrollo eran condicionados a una efectiva liberalización de los mercados internos de los países deudores y al cese de las formas anteriores de gestión fundadas en políticas proteccionistas. Este enfoque, marcadamente “economicista”, subestimaba las condiciones mínimas de legitimidad política y social necesarias para la puesta en marcha de cualquier programa económico. A fines de los ´80, luego de los procesos de reforma en Africa y América Latina, tendrá lugar una rectificación; el BM comienza a adoptar el concepto de gobernanza para aludir a las formas de poder “realmente existentes”, sin por ello tener que pronunciarse sobre la legitimidad de la autoridad (contrariamente a lo que sucede con los términos “gobierno” o *leadership*). Concomitantemente, la entidad mundial enumera criterios de administración pública que deberán acompañar una “buena gobernanza”, plasmándose así en una modalidad de gobierno y en expectativas de comportamiento esperado por parte de los gobiernos pasibles de asistencia financiera (Smouth 1998).

Algunos ven aquí una evolución positiva respecto de prácticas anteriores del BM; la institución se estaría interesando por la participación de los ciudadanos en los cambios, por la vigencia del estado de derecho y por los derechos humanos, incorporando en su discurso un pronunciamiento favorable a la intervención de las ONGs, el sindicalismo y los movimientos sociales en las prácticas de gobernanza. Pero hay una contrapartida; los países beneficiarios de la asistencia bancomundialista seguirán siendo instados a desregular y liberalizar sus economías, a abrir fronteras a la inversión extranjera y a los intercambios comerciales, a mantener salarios bajos y adoptar políticas macroeconómicas de estabilización de precios, y las decisiones de política económica continuarán siendo tomadas a espaldas de la opinión pública. Estos procedimientos autoritarios jamás habrían sido aceptados por los ciudadanos de los países acreedores -EE.UU. y las naciones noreuropeas- en caso de que se hubieran aplicado allí estas políticas. En suma, la naturaleza alusiva-elusiva del término “gobernanza” le servirá al BM para exigir el respeto de los derechos humanos o una “administración eficiente”, sustrayéndose a la acusación de injerencia en asuntos de gobierno local que se le venía reprochando (de Senarclens op.cit., de Alcántara op.cit). En el nuevo contexto discursivo, asuntos tales como la lucha contra la corrupción o la instauración de nuevas relaciones entre empleados y empleadores, hasta

entonces ajenos a las atribuciones estatutarias de la entidad financiera, ingresarán fluidamente en las agendas de negociación con los gobiernos (Pagden 1998).

Entretanto, no hay ningún documento de referencia central del BM que defina de modo preciso y sistemático el concepto de “gobernanza”. Por vía elíptica o aproximativa, diversos coloquios y algunas páginas en sus informes anuales trazan un cuadro impresionista de la noción. Se habla entonces de transparencia de la acción pública de cara a los ciudadanos, evaluaciones técnicas y financieras periódicas, competencia gestionaaria en la ejecución de los programas de ayuda. La puesta en obra de la *good governance* asume la forma de una operación pedagógica, con misioneros bancomundialistas que recorren el mundo realizando un trabajo proselitista de formación de nuevas élites en cada país. Estudios de caso, seminarios y conferencias sirven a la difusión y a la “naturalización” progresiva de la nueva noción, en torno a la cual se construye un lenguaje común y un haz de referencias compartidas. Por otra parte, los procesos de privatización y liberalización han despojado a la “clase política” de viejo cuño de una porción de sus tradicionales recursos clientelísticos; ello habilita que, de modo muy pragmático, los representantes del BM traten directamente con los líderes de asociaciones, se reúnan con universitarios e investigadores, convoquen a las nuevas generaciones de técnicos y a representantes locales. Estos interlocutores locales constituyen en definitiva la trama de flamantes decisores y artífices que deberán asegurar la *good governance*. Algunos analistas llegan a postular que mediante este procedimiento, la gobernanza al uso de la entidad mundial opera al modo de “una máquina de labelización de las ‘buenas prácticas’ de aquellos a los que el Banco Mundial se muestra dispuesto a ayudar” (Gaudin op.cit. p.79). En esta perspectiva, es evidente que la *good governance* es funcional a la legitimación de la política económica de esta poderosa entidad financiera.

Así, la buena gobernanza asume todas las características de un nuevo método de gobierno; de allí en más, las entidades mundiales aplicarán este verdadero código de buena conducta para designar a los que son admitidos dentro del orden internacional (Guénaire op.cit.). Estos conceptos bancomundialistas pronto se constituirán en matriz interpretativa de las realidades locales de numerosos países “subdesarrollados”. Así, un autor de Tanzania presenta la gobernanza como la acción de “pilotear”, “dirigir”, o sencillamente “gobernar”. El artículo subraya que la gobernanza supone pluralismo, responsabilidad pública, respeto de la ley y de los derechos humanos, economía de mercado. Luego de enumerar los

obstáculos que enfrenta el ejercicio de la democracia local -fuerte peso del poder central, nula representación y autonomía de las colectividades territoriales, ambigüedad de las relaciones institucionales- se señalan “otros problemas”: analfabetismo masivo, nulo acceso de la población rural al ciclo secundario (90% de los tanzaneses vive en medio rural), teléfono y electricidad como “privilegio” de un exiguo 10 % de habitantes urbanos. Aquí, la matriz conceptual de la gobernanza -economía de mercado, responsabilidad, respeto de los compromisos- se antepone a cualquier otra consideración. Sin alusión directa alguna, parecería presumirse que la solución a males socio-económicos tan agudos, al igual que el Reino de los Cielos en el Evangelio cristiano, sobrevendrá por añadidura luego de una vida ejemplar: en este caso, luego de una “buena gobernanza” (Milanzi 1998).

La experiencia en América Latina muestra que, en algunos países, las reformas institucionales destruyeron viejas estructuras sin contribuir a soluciones más democráticas, eficaces y estables. El modelo redistributivo anterior, acusado de clientelismo y corrupción, debía ser sustituido por una intervención social directamente orientada a los grupos más vulnerables; pero cuando éstos constituyen -como en Brasil- la mayoría de la población, las propias restricciones presupuestales del modelo determinan una renuncia de hecho a la función de protección social (Petiteville 1998). En los '90, las crisis, los programas de austeridad y el endeudamiento endémico agravaron la pobreza. Ello se ha traducido en desocupación creciente, pulverización de las clases medias, fragmentación social profunda, más trabajo infantil, retroceso de la escolarización entre los más desprotegidos, caída en picada de los salarios públicos, más criminalidad y corrupción, ascenso de las mafias de la droga. Una buena gobernanza supondría no sólo más participación política sino relanzamiento económico local y protección de los grupos más desfavorecidos; pero estos objetivos contradicen las metas inmediatas de estabilidad económica que inversores privados y acreedores anteponen a cualquier otra consideración. Es así que las reformas del Estado han terminado por sumir a numerosas poblaciones de la región en la incertidumbre, la inseguridad y la desmoralización. No es lugar aquí para una evaluación ponderada de esta afirmación; pero es evidente que tales efectos negativos son claramente constatables en Argentina y no en Chile, por ejemplo: en éste como en otros aspectos, la región latinoamericana está lejos de ser homogénea.

Dadas estas circunstancias, los poderes públicos de la región experimentan dificultades crecientes para cumplir con sus funciones administrativas más elementales, todo lo cual acrecienta el déficit de legitimidad. Para paliar esta situación, de Alcántara (op.cit.) ha sugerido una gobernanza orientada por los siguientes criterios: i) abandonar el esquema único de gobernanza aplicable a cualquier caso, apelando a la creatividad de la población; ii) sustituir una propuesta tecnocrática de reforma institucional, por el diálogo abierto sobre los cambios posibles y necesarios; iii) evitar el trazado de una falsa frontera entre Estado y sociedad civil procurando fortalecer el ámbito público y recompensar a la vez los aportes al bien común provenientes de instituciones no estatales; iv) evitar el análisis por separado de la reforma institucional y la política macro-económica reconociendo la relación necesaria entre ambas. Es de notar que la autora llama “esquema único de gobernanza” a las propuestas del BM con eje en la desregulación de las economías, la apertura de fronteras a la inversión extranjera y a los intercambios comerciales, el mantenimiento de salarios bajos y políticas macroeconómicas que aseguren la estabilidad de los precios.

De la mano de la *good governance*, el BM se coloca -o procura hacerlo- al frente de los reclamos de “modernización” de los viejos Estados, ahora más que nunca sospechosos de proteccionismo, despilfarro y corrupción. Al presente se espera que Estados de nuevo tipo compartan su poder, intervengan poco, cuesten menos, se vuelvan más modestos. A continuación trataremos los principales argumentos de quienes defienden esta jibarización estatal.

1.4 Los cruzados del “Estado mínimo”

Hemos podido ver que la “buena gobernanza” es entendida como un *aggiornamento* de la gestión del poder en una época de grandes transformaciones del rol del Estado y de sus vías de legitimación. Se admite que el Estado sigue siendo el depositario de la nacionalidad, el ámbito de la participación política, el protector de la ciudadanía, el detentador de la violencia legítima. Pero las cosas ya no son lo que eran, y de aquí en más, las instituciones de gobierno son pasibles de atenta vigilancia por parte de entidades multiformes de la “sociedad civil”: una miríada de ONGs y de organizaciones sociales, promotores privados de todo tipo, y por supuesto, entidades interestatales como el BM y el FMI. Todos los analistas que hemos consultado comparten que el Estado ha perdido su

antiguo monopolio del espacio público. De aquí en más los asuntos públicos se gestionan, y la gobernanza no es otra cosa que un sistema de tratamiento de la complejidad creciente de los problemas, un modo de abordaje de los diferendos según principios negociados.

No faltan, por cierto, quienes reducen la gobernanza a un clamor por el regreso al Estado del *laissez-faire* de la primera hora. Así Moreau Desfarges (2003), para quien en la “era de la gobernanza” lo político ya no tiene sentido, a no ser “cuidar que el juego social discurra sin mayores inconvenientes” (p.30), la esfera pública ya no planea por encima de la sociedad, el interés general ya no está dado sino que se renegocia incesantemente. Otro texto de similar envergadura debe su celebridad a la circunstancia de que su autor fue el Primer Ministro francés entre 2002 y 2005. El cuerpo principal del trabajo es un tedioso encadenamiento de lugares comunes: i) la mundialización de las nuevas tecnologías, de las xenofobias y de las desigualdades del desarrollo debe ser humanizada; ii) al fin de la oposición marxismo-liberalismo siguió el desencanto ideológico; iii) la globalización de la economía con movilidad de productos y capitales no impide la existencia concreta de la identidad local; iv) “el 11/9/01 éramos todos americanos”¹¹; v) la “aldea global” comunicacional no asegura por sí misma la comprensión entre los hombres; vi) los partidos han dejado de ser de masas para convertirse en organizaciones de cuadros; vii) los Estados son demasiado pequeños para los grandes problemas y demasiado grandes para los pequeños problemas, y un largo etcétera (Raffarin 2002:17). Se sigue que el Estado ya no tiene el monopolio del interés general, la sociedad debe ser “desestatizada” y abrir el juego a estructuras “a escala humana”: la familia, la pequeña empresa, las asociaciones, las ciudades, el trabajo en red. El contenido último de la propuesta de gobernanza del autor es “...una profunda reforma de un Estado más modesto, un Estado en el que las agencias públicas y privadas cooperen sobre bases contractuales, aportando soluciones a los problemas de orden público” (Raffarin 2002:159). Cualquiera tiene derecho a reiterar proposiciones largamente tematizadas en toda la literatura que discute la gobernanza; pero cuando prima la tautología, la pobreza argumental y la ausencia de análisis empírico, la exposición se despeña hacia una declaración ideológica.

Textos como los de Moreau Desfarges y Raffarin, animados por una retórica que se sobrepone al análisis ponderado, abundan en la literatura consultada. Ello comporta una virtud innegable: nos recuerda que gravita sobre estos asuntos una confrontación

¹¹ Y luego del 2003, ¿no deberíamos ser todos iraquíes...?

apasionada que no deja a nadie indiferente. Pero no resulta fácil sustraer de estos discursos aquellos elementos de interés para una discusión sociológica. Esta facundia, más próxima de la agitación ideológico-política que del debate racional, sigue una línea argumental que puede sintetizarse de este modo: i) se responsabiliza unilateralmente al Estado de políticas de seguridad social onerosas, ineficaces y clientelísticas; ii) se propone subsanar el endeudamiento estatal aplicando métodos empresariales de gestión con el objetivo de “hacer más con menos”; iii) se proclama la bondad *urbi et orbi* de programas liberales de ajuste estructural; iv) se promueven iniciativas ciudadanas que ganen porciones crecientes de actores colectivos para los programas de ajuste, transparencia y racionalidad, y que aseguren la integración social con o sin Estado; v) se predica una fe ciega en el crecimiento económico directamente funcional a un mercado libre de trabas (de Senarclens op.cit.). No se trata, por cierto, de proposiciones completamente falsas; lo que nos parece cuestionable, es la pretensión dogmática de cerrar con ellas la discusión en lugar de abrirla.

Los abordajes más propiamente argumentales, son sin duda los más valiosos para un estudio científico-social de estos temas. Así Gilles Paquet (2004), que cumple largamente su promesa de tratar las “patologías de la gobernanza” desde una perspectiva sistémica y un análisis empírico cuidadoso. La sociedad contemporánea plantea problemas crecientes de coordinación, y ello obliga a construir un nuevo cuadro analítico y un lenguaje de definición y resolución de dichos problemas. Su estudio de caso es el de la sociedad canadiense, y su argumento central, la existencia de una crisis de los fundamentos de la “gobernanza” bajo forma de una pérdida de la confianza en la sociedad. Se viven tiempos de erosión del “capital de confianza” interpersonal que lubrica toda relación social, incluidas aquéllas reguladas por contratos escritos precisos; y en sociedades caracterizadas por una creciente interdependencia, la desconfianza es un ácido corrosivo que pone en peligro el sistema. El autor convoca a un examen clínico de las “disfunciones” atribuibles a la confianza perdida, y una “tecnología social” para intervenir en ellas, con vistas a la producción de una “confianza vigilante” en los sistemas expertos. Así el caso de los servicios no lucrativos, fundados por antonomasia en la solidaridad. La reciprocidad y los lazos comunitarios organizan buena parte de nuestra vida cotidiana, y una infinidad de organizaciones tales como los hospitales colapsarían *ipso facto* si debieran dejar de contar con el trabajo benévolo.

La causa última de esta erosión -sigue Paquet- reside en el propio espíritu de un “Estado-Providencia” que ha educado a sus ciudadanos en la convicción de que no necesitan del prójimo, que el Estado centralizado se basta a sí mismo para velar por los individuos. En consecuencia, se ha distendido la cooperación entre ciudadanos y se ha debilitado la sociedad civil. Y, puesto que mercado, Estado y sociedad civil sólo funcionan en interacción continua, el debilitamiento de esta última enlentece el progreso económico; las intervenciones más enérgicas de los dos primeros no bastan para compensar satisfactoriamente aquella falencia. Los caminos de recuperación de la confianza perdida suponen una distribución negociada de funciones, un duro combate a las decisiones unilaterales, una multiplicación de iniciativas que desarrollen la capacidad de escucharse y dialogar constructivamente en torno a problemas compartidos.

Esta doctrina de la autosuficiencia del Estado central proveedor, alienta el mito del sistema que “funciona” por sí mismo: que cada cual atienda lo suyo, los asuntos de incumbencia colectiva son regulados por el sistema. Así por ejemplo, numerosas investigaciones de “accidentes”¹² -como el caso de Chernobyl- señalan fallas de gobernanza: aflojamiento de la tarea de gestión y control, tolerancia hacia pequeñas infracciones a los procedimientos que terminaron por consolidar malos hábitos. Sin embargo, el modelo dominante bloquea una genuina rectificación limitándose a encontrar un “culpable”, luego de lo cual el sistema recobra una confianza acrítica en su bondad. Ello puede resultar muy peligroso cuando el origen de la falla, precisamente, es “sistémico” y no individual. El autor convoca, en suma, a la institución de ámbitos de discusión ciudadana de las decisiones de gobierno, a una amplia distribución de recursos de poder y conocimientos, al fin de los monopolios estatales, a la elaboración de una “cultura de cooperación” que sustituya la “cultura de confrontación” entre funcionarios evaluadores y ciudadanos evaluados.

Los partidarios de la reducción del Estado son sin duda predominantes en la literatura que se ocupa de la gobernanza. Sin embargo, esta exposición no podría cerrarse sin recorrer los argumentos más corrientes de sus críticos; es lo que haremos renglón seguido.

1.5 Las voces críticas

Francois-Xavier Merrien (1998) coloca la “gobernanza” en un marco muy preciso de transformaciones político-institucionales de estos últimos años. El Estado ha perdido

¹² El entrecomillado es del autor

capacidad de iniciativa, decrecen sus recursos de legitimidad para aplicar normas y hacerlas respetar; progresivamente desconectado de la sociedad civil, no logra arbitrar demandas abigarradas, crecientes y contradictorias. La opinión pública se muestra desilusionada y protesta por el costo e ineficiencia estatales, el servicio público se atrinchera en los círculos viciosos de la burocracia, y la crisis generalizada reclama a gritos nuevas formas de regulación. El Estado-providencia que hoy colapsa, correspondía a una sociedad en crecimiento continuo, con una distribución amplia de los riesgos y expectativas de empleo estable para amplias capas de la población. Al presente, la desocupación es endémica, crece continuamente el número de personas que no cotizan ni pagan sus impuestos y que se encuentran a cargo de instituciones públicas y organizaciones caritativas: desocupados estructurales, jóvenes sin empleo, madres solteras, personas que han roto sus lazos sociales.

Hasta aquí un diagnóstico muy difundido, cuya reiteración produce un efecto de evidencia que termina por volverlo persuasivo con su sola evocación. Sin embargo, debe ser examinado críticamente; por de pronto, en los países desarrollados no se verifica la anunciada crisis de legitimidad. A comienzos de los '90, una amplísima mayoría de ciudadanos europeos seguía viendo como una responsabilidad del Estado los servicios de salud, la ayuda a jubilados y desocupados, la reducción de las desigualdades y la provisión de empleos; sólo un escaso 5 % aspiraba a una reducción del gasto social. Se percibe aun al Estado como un poder central legítimo y sede de una soberanía que sigue expresando el mito del lazo estrecho entre pueblo y territorio (de Senarclens op.cit.). ¿Por qué esta persistente adhesión? Tal parece que en Europa las prestaciones sociales son percibidas como un derecho adquirido, como una contrapartida adeudada de cotizaciones pretéritas en la vida del ciudadano-trabajador-contribuyente; esta percepción cuenta en los Estados-providencia de larga data con el sólido respaldo de una habituación generacional. Y, a pesar de la disminución de la esfera de intervención estatal operada en estos últimos años, los Estados han acrecentado su rol en la adaptación de las economías, intervienen masivamente para facilitar las jubilaciones anticipadas, financian las reconversiones industriales e invierten en formación profesional. Al calor de la crisis se multiplican las intervenciones puntuales y los planes de emergencia, aumentan los gastos en seguro de paro, se incrementa el gasto social.

Es así que, a contrapelo de una retórica persistente, no hay en la vieja Europa -o al menos en los países noreuropeos- señales de transformaciones profundas que autoricen a hablar de una declinación o un retroceso del Estado (Merrien op.cit. p.65); la evolución de estos Estados-providencia sigue líneas de desarrollo heredadas del pasado, con escasas discontinuidades. Para el autor, esta realidad parece escapar a los teóricos de la gobernanza. Ello llevaría a cuestionar la idea de que la privatización y la asociación público-privado goce de bondades universales, aplicables en todo contexto. La OIT ha mostrado que algunas recomendaciones del BM reposan sobre hipótesis que no han sido verificadas; es el caso del programa de privatización de las *assurance pensions*, que -a juicio de esta organización- conlleva un riesgo inaceptable para asalariados y jubilados, aumenta la carga social representada por las personas de la tercera edad, e impone un pesado fardo sobre la actual generación en actividad. Significativamente, los países que mejor se las arreglan en los aspectos considerados críticos para la “gobernanza”, no son los que -como España- tienen salarios relativamente bajos, ni los que -como Francia- exhiben un mercado de trabajo desestructurado, sino las naciones noreuropeas que logran combinar inteligentemente negociación colectiva y revisión del sistema de prestaciones sociales. El caso holandés muestra que el Estado-providencia puede a la vez ser económicamente competitivo y socialmente integrador. Así, el éxito o fracaso de las políticas sociales no es una función lineal de la reducción del Estado, sino más bien la resultante de compromisos “neo-corporativos” con fuerzas sociales representativas y legítimas.

Todo ello depende en buena medida del legado histórico actuante en cada sociedad concreta. Igualmente, la existencia de redes sociales no es por sí misma garantía de eficacia; no todos los grupos tienen los mismos intereses ni la misma capacidad de influencia: los más fuertes pueden eventualmente colonizar el Estado en su beneficio, y los más débiles tienen mayores dificultades para hacerse oír. El enfoque de la gobernanza, así visto, se erige en obstáculo al análisis ponderado de estas realidades, en la medida en que induce la percepción funcionalista de un desarrollo “necesario” e “ineluctable”, exagera las convergencias de las distintas realidades en desmedro de sus divergencias, y en definitiva, promueve soluciones supuestamente universales y adaptables a toda situación local.

Para Kagancigil (op.cit.), la gobernanza debe ser considerada antes bien un proceso que una estructura, de lo contrario se habilitan confusiones graves. Así por ejemplo, funciones de interés general como la preservación de bienes colectivos o la gestión de externalidades negativas, necesitan una ejecutividad y responsabilidad política propias de una institución central y no de un sistema de gobernanza. La perspectiva más corriente ignora esta diferencia de status entre gobierno y gobernanza, promoviendo de modo unilateral el reemplazo de aquél por ésta. Esta falsa equiparación entre “gobierno” y “gobernanza” introduce otra simplificación: la sustitución de la política por mecanismos de mercado. El mercado sólo reconoce clientes-consumidores y no problemas ciudadanos; la política es representación y mediación de intereses colectivos, en tanto el mercado es intercambio y negociación entre intereses particulares. Para este autor, la noción de gobernanza debe su encanto persuasivo a las prácticas democratizantes que sugiere: menos jerarquía, más participación horizontal, cooperación de múltiples decisores, obligación de rendir cuentas. Pero paradójicamente, esta perspectiva se contradice con la democracia representativa en el acto de subestimar la especificidad del poder político centralizado; las funciones y recursos políticos son irrenunciables, sus competencias sobre asuntos de interés general estratégico no pueden quedar libradas al juego de intereses corporativos o sectoriales.

Por otra parte, los partícipes del juego de coordinación horizontal, negociación y regulación plural, no siempre son equiparables: los grupos más poderosos, los más homogéneos, los que tienen una visión estratégica de sus propios intereses, siempre acumulan mayores posibilidades de éxito. Concluye Kagancigil que la gobernanza no puede sustituir la deliberación democrática en el seno de órganos representativos, ni la elaboración de decisiones tomadas en nombre de la ciudadanía en su conjunto. Estas decisiones, claro está, suponen opciones y riesgos, que luego deben ser sometidos a la sanción colectiva por vía de los mecanismos político-electorales de la democracia representativa.

Una recurrencia fuerte en algunos discursos de la gobernanza, como se veía más arriba, es el imperativo de la descentralización del Estado. Pero es claro que el mismo discurso de descentralización y gobernanza inscrito en realidades tan diferentes como las sociedades capitalistas centrales y las del Tercer Mundo, sólo puede tener efectos pertinentes muy diferentes. En el apartado que sigue nos detendremos en los significados de la minimización del Estado en los países “tercermundistas”.

1.6 ¿Regreso al “Estado de naturaleza”?

En esta parte del mundo, Estados-naciones relativamente débiles se ven obligados a negociar con antiguos actores locales poseedores de arraigo, prestigio y poder: oligarquías regionales, jerarquías ancestrales resistentes a la modernización y a la centralización estatal. Ello explica que, por lo general, la acción descentralizadora significó fragmentación y reducción de la función redistributiva del Estado. Este proceso exacerbó regionalismos preexistentes con base en la etnicidad y/u otros principios identitarios de apelación territorial. La drástica reducción del gasto en salud, educación y proyectos productivos impactó directamente sobre la composición del ingreso y las condiciones de vida locales. Ante ello, los gobiernos aceleraron la descentralización ya iniciada para así descargar sobre las autoridades locales responsabilidades sociales que de todos modos ya el Estado central había minimizado considerablemente.

Estas decisiones políticas, inspiradas precisamente en una filosofía de “minimización” del Estado, no contaban con financiación adecuada. A partir de los ‘90, iniciativas locales de ONGs diversas hasta allí marginales, contribuirían a realzar la importancia del desarrollo local, la lucha contra la pobreza, la expansión de los llamados microcréditos, etc. Esta descentralización, encuadrada discursivamente en la “gobernanza”, se presentará como la nueva vía para la democratización, y abrirá el juego a la participación política de representantes locales de la “sociedad civil”. Se pretende a menudo enmascarar públicamente bajo la denominación “sociedad civil” y aun “gobernanza” a modos de auto-organización local tales como sopas populares, dispensarios de salud y centros de atención infantil atendidos por personal benévolo, que constituyen mecanismos reactivos de sobrevivencia colectiva frente a situaciones de grave deprivación. Estas iniciativas merecen sin duda todo el respaldo de la comunidad internacional; pero no deberían ser confundidas con estructuras portadoras de democratización y prosperidad. Tales formas bastardas de auto-gobierno local no se parecen en nada a la descentralización que en Europa remite a una ciudadanía ampliada por la pertenencia territorial y una nueva legitimidad regional del Estado-nación.

Para porciones crecientes de la población del Tercer Mundo, el retiro del Estado se ha traducido en un severo aumento de la pobreza, la exclusión y las desigualdades sociales. La caída del ingreso, la desocupación y la exclusión social resultantes del llamado

“reajuste estructural”, han ahondado la deslegitimación del Estado y degradado las relaciones sociales. Estas tendencias realimentan la inestabilidad social y política, corroen los vínculos socio-culturales que brindan sentido a la vida de las personas; el círculo vicioso de anomia y violencia condena a amplias capas sociales a la deriva, la desazón y la desesperanza profundas: “El antiguo estado de cosas ya no es lo que era y el nuevo es inaccesible para muchos, con lo cual grupos enteros de poblaciones se encuentran en una situación de anomia” (Peemans op.cit. p.27).

Esta modernización estatal a costa de la marginación de vastos sectores sociales, engendra una violencia creciente que se manifiesta en las calles con la criminalidad, o que encuentra cauce en grupos de apelación religiosa, étnica o tribal, y casi invariablemente xenófoba. Capas sociales enteras expulsadas del sistema son atraídas por las migajas de seguridad que ofrecen populismos, fundamentalismos y mesianismos de todo color. Con su convite a una solidaridad exclusiva y excluyente, estas empresas colectivas sectarias reavivan la esperanza de comunidad y convivencia humana, que ha sido arrasada por la “modernización”. La desintegración social en curso se alimenta de sí misma, facilita la aparición de nuevas formas de violencia y de mafias de toda especie, acelera el colapso de instituciones estatales ya descaecidas, y se configura un virtual retorno al “estado de naturaleza” hobbesiano. Sin embargo, este cuadro no está completo.

A despecho de estas fuerzas desintegradoras, se entretienen lazos sociales “horizontales” con arraigo en el territorio, la localidad, la ciudad. Tales prodigios de la vida colectiva reconstituyen éticas compartidas, desempolvan antiguos modos de transmisión de conocimientos, ponen en pie estructuras de defensa y ayuda mutua, reavivan valores religiosos y artísticos integradores, articulan sistemas de regulación consensuados. Pero este “patrimonio organizacional” (Peemans 2004:35) no fructifica en cualquier parte, sino en un suelo de solidaridades socioculturales y/o étnicas preexistentes que suponen cierta conciencia colectiva de la propia exclusión. Estas iniciativas populares de corte local y “horizontal” se constituyen, en parte, porque el Estado ha cesado su rol tutelar y ha librado a los más desprotegidos a la buena del dios mercado. En este sentido, son iniciativas que constituyen pulsiones de sobrevivencia, respuestas gregarias de defensa vital: potenciar esfuerzos cooperativos para la procura de alimento, resolver colectivamente el acceso a agua potable, atender situaciones de emergencia sanitaria.

Las implicaciones de la descentralización y la “gobernanza local” son, en suma, muy disímiles en contextos tan distintos como los descritos.

Hemos visitado en estos dos últimos apartados, las principales argumentaciones críticas a la noción de “gobernanza”; dada la polisemia del término, estas críticas suponen las más de las veces una resignificación de la propia noción discutida. Los cuestionamientos a los usos más corrientes de la noción de “gobernanza” en los documentos del BM, el FMI y la ONU, expresados por parte de numerosos autores aquí tematizados (notoriamente, Peemans, Stiglitz, Kagancigil y Smouts) podrían resumirse como sigue:

- i) Se tematiza una “crisis de legitimidad” del Estado-providencia que no parece generalizable sin más a las viejas democracias europeas, donde las responsabilidades sociales de numerosos Estados, lejos de disminuir, se han incrementado.
- ii) La equiparación de gobierno y gobernanza donde ésta es propuesta en sustitución de aquél, conduce a una subestimación de aquellas funciones de gobierno que necesitan órganos ejecutivos centrales.
- iii) En aquellos países “pobres”¹³ donde el discurso de la gobernanza acompañó directivas de retracción estatal, éstas contribuyeron paradójicamente a una mayor deslegitimación del Estado y a una mayor degradación social y política, acentuaron la desprotección económica, la desintegración social y la generalización de comportamientos colectivos anómicos y violentos.

Iniciábamos este capítulo señalando la erosión de las formas democráticas modernas, de la mano de un Estado “tradicional” que ha perdido capacidad de regulación de los asuntos de interés colectivo, y que se deslegitima de más en más a ojos del ciudadano común. El descrédito se apodera asimismo de un sistema político-partidario que ve estrecharse sus márgenes de maniobra, que se “massmediatiza” y que pierde la confianza de sus electores, ingresando así en una crisis sostenida de representatividad. Son precisamente estos procesos que explican la recurrencia de discursos y prácticas de “gobernanza”.

¹³ Aquí -como en los términos “desarrollo”, “subdesarrollo”- el entrecomillado delata una dificultad conceptual que no podemos (o no sabemos) salvar en esta exposición. Así, ¿el Brasil es un país “pobre”, o un país “con muchos pobres”? ¿Qué significa “emergentes” o “en desarrollo”, aplicado a realidades sociales que (como la India o el propio Brasil) al compás de dicha emergencia, cavan cada vez más hondo el foso de la desigualdad y catapultan cada vez más lejos del “sistema” a millones de seres humanos?

Nos ocuparemos en los apartados que siguen, de otra dimensión de la crisis de representación, así como de las modalidades de “gobernanza” que se le asocian: la que se apodera de la toma de decisiones técnicas. Crisis que, en el mismo acto, debilita la base de sustento de una vieja convicción moderna: la creencia en la autonomía radical del saber científico respecto del “profano”. Y crisis que pone en entredicho la idoneidad del personal científico para juzgar por sí y ante sí sobre la bondad o acierto de decisiones cuyas implicancias sociales no han sido discutidas con todos los alcanzados por las mismas.

1.7 Gobernanza y decisiones tecno-científicas

En estos últimos años, se asiste en los países industrializados a una cascada de cuestionamientos sobre los efectos no previstos -sociopolíticos, económicos, ambientales- de decisiones “técnicamente correctas”. Tales efectos desbordan a las instituciones científicas y políticas; se generaliza la convicción de que el saber especializado no abarca toda la problemática sobre la que incide, y se abre paso la idea de la pertinencia de saberes de origen profano, sobre todo provenientes de grupos sociales directamente implicados por las consecuencias de las decisiones técnicas.

Estos procesos de “desborde” y cuestionamiento del carácter inconsulto de decisiones de especialistas sobre asuntos de repercusión social, han cristalizado en experiencias ciudadanas colectivas y abiertas muy singulares, bautizadas con el nombre de “conferencias de consenso”¹⁴. Las primeras tuvieron lugar en Dinamarca, donde se habían realizado 18 conferencias a la fecha del año 2000. Entre la quincena de países donde se organizaron estos novedosos ámbitos de debate social, figuran Japón, EE.UU., Reino Unido, Nueva Zelanda, Canadá y Francia. Se abordan en estos ámbitos, ciertos emprendimientos cuya implementación técnica ha despertado incertidumbre o inquietud en grupos de ciudadanos que se manifiestan afectados por sus consecuencias; el método empleado es la más amplia discusión en torno a los puntos de disenso para tratar de arribar a acuerdos consensuados (Callon et al. 2001).

Estas conferencias de consenso se vienen sucediendo en Europa desde fines de los '80; en estos países, la legislación que regula tales actividades se encuentra muy avanzada. Para que se instale efectivamente una conferencia, estos temas deben ser de interés público y

¹⁴ En Francia se las ha llamado “conferencias ciudadanas” y en Suiza “publiforums”.

motivo de controversia tanto de la comunidad científica como de la sociedad civil. Los términos de la discusión deberán ser suficientemente amplios como para que el panel de ciudadanos convocados pueda abordarlos en base a la documentación puesta a su alcance. Por lo general, estos participantes carecen de conocimientos previos, por lo que muchos de ellos pueden ser fácilmente influenciados; en conciencia de ello, se pone especial cuidado en la elección de las personas encargadas de moderar la conferencia.

Los panelistas reciben una formación previa que incluye no sólo una aproximación clara al tema en cuestión, sino un conocimiento de la manera en que son habitualmente abordados por los expertos. Se procura así neutralizar el efecto de “verdad absoluta” que acompaña ciertas modalidades expositivas, y fomentar el espíritu crítico del “profano” convenientemente informado. El moderador de los debates debe velar por la calidad de los intercambios, y asegurarse de que los interlocutores se comprendan mutuamente. El informe final de la conferencia es redactado por los panelistas; en él deben describir en detalle las ventajas y desventajas de las nuevas tecnologías discutidas; por lo general, se aporta a los decisores aspectos éticos y políticos de la apropiación social de la técnica en cuestión, que la consideración tecnocientífica de partida no ha contemplado. Se atribuye especial importancia a la cobertura de prensa, para que el gran público acceda a las implicancias sociales del problema, así como a los debates y argumentaciones. Además -y no es lo menos importante- los medios brindan a los grupos y personas involucrados la posibilidad de reconocerse, de volver socialmente visibles sus implicaciones mutuas (Reber 2005, Poulet-Mathis 1998).

Tomemos por caso una conferencia de este tipo que tuvo lugar en Francia a fines de los '90, y que ilustra muy bien la dinámica de estos verdaderos “laboratorios sociales” de innovación y exploración del campo de la toma de decisiones sobre problemáticas complejas, cruzadas por intereses heterogéneos.

- En 1998, el gobierno francés autoriza a la transnacional Novartis el cultivo de maíz transgénico, a pesar de la prohibición pronunciada por el gobierno anterior. Suenan voces discordantes, el asunto cobra notoriedad pública, la discusión se enerva. Ante ello, una comisión parlamentaria toma a su cargo la organización de una conferencia ciudadana, siguiendo cierto modelo recientemente probado en otros países. Se constituye un panel de catorce ciudadanos y ciudadanas seleccionados aleatoriamente según criterios de representatividad de la

sociedad civil y asegurando la presencia de un amplio abanico de opiniones. Los seleccionados no tienen conocimiento ni implicación previa alguna en el asunto por el cual son convocados.

- Los panelistas asisten a sesiones de formación durante dos fines de semana. Especialistas y académicos diversos ponen a disposición de estos profanos los conocimientos necesarios para intervenir con solvencia en el debate en ciernes. Los temas abarcados son: evolución reciente de la producción agrícola, técnicas de elaboración industrial de alimentos, principios generales de nutrición, mejoramiento de especies vegetales, nociones de genética e ingeniería genética.
- Durante el segundo fin de semana, se insta a los panelistas a formular preguntas desde la perspectiva del interés común. Estas preguntas matizarán las conversaciones ulteriores con expertos, elegidos por los panelistas con el asesoramiento de un comité de seguimiento. Este comité está integrado por siete egresados universitarios, y actuará a lo largo de todas las actividades de la conferencia.
- Los especialistas convocados, son voceros de grupos concernidos por el cultivo de maíz transgénico y sus consecuencias: industriales, funcionarios de alto rango, representantes de asociaciones de consumidores, delegados de sindicatos, de diversas ONG y de los partidos políticos, especialistas en OGM.
- Esta instancia de interpelación y diálogo con los especialistas, se realiza en público y en presencia de los medios de comunicación. Las sesiones son dirigidas por el presidente de la Comisión parlamentaria inicialmente convocante. Sobre cada uno de los temas definidos por los panelistas, cuatro a siete expertos tienen cinco minutos cada uno para exponer, y luego contestan preguntas. Culminada la conferencia, los panelistas redactan en plazos breves un documento conteniendo las recomendaciones alcanzadas por consenso (Callon et al. 2001:236-239, Roqueplo 1998)

Salvando peculiaridades menores, esta secuencia se repite en todas las conferencias del tipo. Se produce en ellas una “horizontalización” sin precedentes de intercambios provechosos entre actores sociales hasta ahora compartimentados por una distribución de roles y de poder que obstaculizaba o desalentaba los encuentros. En el texto citado, Michel Callon y colaboradores realizan un balance entusiasta de estas experiencias europeas;

creen encontrar en ellas una transformación incipiente de la estructura misma del diálogo social en las sociedades democráticas.

Se señalan también ciertos límites inscritos en la naturaleza de esas instancias de debate:

- i) se trata de iniciativas tomadas por las propias autoridades políticas, que monitorean todo el proceso desde al comienzo hasta el fin;
- ii) el informe final de los panelistas contribuye a la ampliación de la perspectiva y los elementos de juicio con que contarán los decisores, a pesar de lo cual, el corte o distancia entre “ciudadano común” y “especialista” se mantiene incuestionado;
- iii) los procedimientos de selección contemplan a grupos ya constituidos, por tanto las identidades colectivas que aun no son plenamente “visibles” tienden a estar subrepresentadas;
- iv) los debates siguen una dinámica estrictamente preestablecida, con escasa o nula continuidad.

Así, estas conferencias se encuadran todavía en una visión tradicional de la voluntad general concebida como un agregado de individuos. Los convocados a debatir son personas elegidas con arreglo a ciertos criterios de representatividad, la estructura de panel no habilita la libre expresión de todas las identidades, y la instancia se da por terminada luego de cumplida una secuencia pautada con antelación. Estos requisitos de eficacia bloquean la formación de nuevos colectivos, ya que es un espacio de debate que iguala todas las intervenciones y donde cada uno se expresa como individuo. Retengamos esta limitación de las conferencias de consenso, cuya significación podremos apreciar en toda su dimensión en las páginas siguientes.

1.8 Profanos y especialistas: la reconciliación

Estos encuentros de debate e intercambio no se proponen modificar las relaciones y roles respectivos de especialistas y profanos; pero aunque no figure en el libreto, es precisamente lo que comienza a suceder. Tales intercambios entre profanos y especialistas pueden originarse de la manera más inesperada. Grupos y personas que se sienten alcanzados por decisiones pretendidamente “técnicas”, se manifiestan e informan, se organizan, interpelan a las autoridades, toman contacto con instituciones, convocan a especialistas. Al calor de estos intercambios democratizantes, se descubre la

complementariedad entre el saber especializado y las condiciones de utilización del mismo; se discuten procedimientos que trasciendan la mera consulta de los ciudadanos, buscando asociar a éstos con la producción misma de conocimientos sobre asuntos hasta ayer celosamente custodiados por especialistas. Las controversias socio-técnicas generan sus propias dinámicas, surgen nuevas preguntas: ¿quiénes deberán participar, qué alianzas se establecerán, qué nuevas alternativas técnicas deberán ser exploradas? Pero también intervienen -o pueden hacerlo- en el proceso mismo de investigación científica.

En su práctica corriente, los investigadores científicos se valen de procedimientos y protocolos que suelen estar respaldados por trabajos precedentes así como por el aval de la comunidad de pares.¹⁵ Cuanto mayor es el prestigio y la legitimación de la disciplina, cuanto más sólidas sus tradiciones y acumulaciones de saber, tanto más firmemente convalidados se encontrarán dichos procedimientos. Asimismo, en cada fase de una investigación se suelen operar reducciones o simplificaciones de las hipótesis generadas por la fase precedente. A menudo resulta de esto una acumulación de pequeñas distorsiones que escapan al control del investigador; este riesgo es mayor en los procedimientos de verificación más consuetudinarios. Si a esto se agregan imperativos de confidencialidad que vuelven más o menos autónoma cada fase del proceso, la perspectiva de conjunto de los investigadores podrá resentirse considerablemente. Así las cosas, es muy difícil que el colectivo de investigadores involucrados esté en condiciones de ejercer una adecuada “vigilancia epistemológica” sobre su labor (Bourdieu et al. 2004:106-110).

Nótese que esto puede ocurrir en la aplicación más rigurosa del método científico y de protocolos sólidamente establecidos. Y es en este punto que cobran singular interés los acicateos de miradas “ingenuas” cuyas preguntas y pedidos de explicaciones sacuden la somnolencia de las prácticas rutinizadas de los especialistas. Estas intervenciones son tanto más estimulantes, cuando los profanos convocados para ello son secundados por otros especialistas externos: es precisamente lo que sucede en estas conferencias (Callon op.cit. pp.126-129)

Muy diversos temas han inspirado esta constitución de colectivos de actores sociales que se manifiestan y buscan intervenir: la “vaca loca”, los OGM, el SIDA, las enfermedades neuromusculares, etc. Todos ellos siguen una secuencia muy similar: i) se hace manifiesta

¹⁵ Es lo que Thomas Kuhn ha llamado “ciencia normal” en su célebre trabajo *La estructura de las revoluciones científicas* de 1971

la incertidumbre sobre ciertos peligros potenciales de carácter ético, político, económico, medioambiental, biológico, etc.; ii) la toma de conciencia de dicha incertidumbre motiva en los involucrados la necesidad de “hacer algo”; iii) la discusión suele centrarse en la caracterización del riesgo y en los procedimientos aptos para un diagnóstico creíble y legítimo de la situación toda; iv) los intercambios se realizan en espacios públicos donde acuden todos los que se sienten convocados: expertos, técnicos, funcionarios, políticos y profanos de todo tipo (Callon op.cit. pp.29-36).

En estos nuevos escenarios, la incertidumbre inicial conduce al cuestionamiento -y eventual bloqueo- de las decisiones que habían sido tomadas sobre el problema en cuestión, o que se encontraban en ciernes. El modo dialógico de interacción entre especialistas y profanos reduce la incertidumbre, y la exploración de caminos conjuntos conduce a la constitución de nuevos consensos; la posibilidad de volver sobre los propios pasos, o de explorar de nuevo alternativas que habían sido descartadas, siempre queda abierta. Al calor de estas dinámicas, es problematizada la noción tradicional de decisión entendida como competencia inapelable e inconsulta de expertos; se abre paso así el llamado “principio de precaución”.

En febrero de 2000, la Unión Europea legislaba sobre el tema:

“...puede invocarse el principio de precaución cuando se hayan detectado los efectos potencialmente peligrosos de un fenómeno, de un producto o de un procedimiento mediante una evaluación científica y objetiva que, por su parte, no permite determinar el riesgo con certeza suficiente.”¹⁶

Dicho principio insta a instancias de evaluación continua del riesgo, y estimula un movimiento incesante de actualización y profundización de los conocimientos disponibles: tanto los aportados por las disciplinas científicas implicadas, como aquéllos que permiten evaluar la “aceptabilidad social” y el costo económico de las acciones emprendidas. Aquí, el término “precaución” no es sinónimo de “prevención”: ésta tiene que ver con los recaudos a tomar ante un riesgo conocido, en tanto aquélla concierne precisamente a situaciones de alta incertidumbre (Callon op.cit. pp.263-308).

A menudo, estas conferencias han estado signadas por ambigüedades y desconfianzas atribuibles a los temores que el problema suscita, a los intereses o sensibilidades que toca, al escaso o nulo conocimiento mutuo de los interlocutores. Asimismo, la dinámica entablada brinda visibilidad a los actores y grupos involucrados, y no pocas veces

¹⁶ Fuente consultada en mayo de 2009: <http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l32042.htm>

contribuye a su propia creación como tales; es que ciertos grupos toman conciencia de su implicación en la problemática en cuestión, sólo después que ésta se ha instalado en el debate público. Asimismo, la discusión obliga a cada cual a exponer con elocuencia sus ideas, a escuchar a los demás, a formular contrapropuestas que contemplen otros enfoques. En suma, ese singular proceso de enseñanza-aprendizaje envuelve y beneficia a todos los participantes: los promotores del emprendimiento en discusión integran consideraciones técnicas que no habían previsto, los actores incorporados a la discusión se familiarizan con asuntos ajenos a su experiencia previa, y todos aportan a la formulación de alternativas y de nuevos aspectos a investigar.

Una vez establecida esa dinámica, nadie sabe realmente el rumbo que finalmente adoptará, pero todos contribuyen a definirlo. Cobra importancia crítica la elección cuidadosa de quienes representen a cada grupo en las instancias de intercambio y debate; no pocas veces, los representantes preexistentes de grupos participantes son sustituidos por otros que surgen de la propia dinámica de discusiones. Estos nuevos delegados son más fácilmente removibles y se adaptan mejor a las identidades en gestación. Asimismo, el mayor acercamiento entre los actores mejora su conocimiento mutuo y flexibiliza los estereotipos con que los adversarios solían encuadrarse mutuamente.

En resumidas cuentas: i) cierta secuencia de eventos motiva la instalación de una conferencia ciudadana; ii) en su seno se constituyen grupos que cuestionan las soluciones dadas, exploran alternativas, escuchan y son escuchados; iii) se desarrolla una verdadera “doble transgresión”: los profanos osan intervenir en asuntos técnicos, y los ciudadanos reelaboran sus identidades sustituyendo -o relegitimando- representaciones institucionales preexistentes (Callon op.cit. pp.50-60).

1.9 Controversia y democratización

Estos colectivos pueden ser vistos como laboratorios de democracia que “desbordan” los procedimientos delegativos habituales sustituyéndolos por otros más aptos para el debate, más abiertos a la aceptación y organización de nuevos grupos, más atentos a la palabra de sus participantes. Asimismo, se ponen al desnudo las limitaciones de los mecanismos de representación democrática propios de las sociedades modernas. Esto se hace evidente, ni bien se comparan estas experiencias con el procedimiento habitual de expresión de la voluntad general en las democracias representativas:

- i) el colectivo formado por los electores es un agregado de individuos considerados independientes unos de otros, el escrutinio electoral excluye a los grupos como tales en el acto mismo de incluir individuos;
- ii) la libre expresión de la voluntad de los electores individuales se limita a ciertos candidatos de listas preestablecidas;
- iii) luego de la elección, los ciudadanos electores son sustituidos por el colectivo más reducido de sus representantes;
- iv) los representados, de nuevo reducidos al silencio, delegan su voz a los representantes profesionales, quienes tendrán el monopolio casi absoluto de la palabra en el período entre dos elecciones.

En el flujo de reconstrucción identitaria de las conferencias de consenso, la conexión representantes-representados es más cotidiana y está sujeta a una incesante revisión. La constitución “en la marcha” de identidades grupales vuelve fluctuante la labor de sus portavoces, la delegatura estable deja lugar al mandato móvil. En tanto la democracia electoral se basa en electores atomizados, la democracia dialógica se nutre de identidades colectivas (Callon op.cit.p.168-191)

Conforme ganan legitimidad estos cauces de participación e involucramiento ciudadanos, también hacen su aparición los intentos de manipulación; los promotores de los emprendimientos cuestionados pueden anticipar las resistencias que podrán suscitar, y las propias conferencias les aportan insumos de conocimiento valiosos para neutralizar objeciones. Similar propósito de anticipación y neutralización anima algunos plebiscitos y sondeos de opinión realizados en Europa sobre biotecnología o desechos nucleares, que permiten prefigurar estrategias de acción aceptables para el gran público, y aislar a los opositores más recalcitrantes. Por esta vía, la “opinión pública” vuelve a ser reducida a sus componentes individuales y se bloquea la constitución de espacios colectivos de discusión. En la medida en que el sondeo, el plebiscito y el sufragio electoral presuponen individuos racionales bien informados que conocen todas las opciones, constituyen la antítesis de la modalidad colectiva de saberes y tomas de posición alentadas por las conferencias ciudadanas. En suma, la modalidad de consulta individual contribuye a restablecer la delegatura tradicional y a desestimular la constitución de identidades colectivas.

Las conferencias ciudadanas inauguran formas de control social sobre los especialistas, y anuncian el ocaso de la confianza ciega en la infalibilidad de la ciencia. Técnicos y

profesionales se ven obligados a escuchar las voces de los involucrados en las decisiones, a incorporar ciertas críticas, a reabrir al público lego expedientes cuya circulación solía restringirse a los pares. En esta nueva época signada por el fin del ingenuo cientificismo decimonónico, técnicos y científicos se ven llevados a un esfuerzo de explicitación, clarificación y persuasión de ciudadanos y de públicos, que hace apenas unas décadas habría sido vista como un despilfarro de tiempo y energías.

También podría verse en todos estos procesos un movimiento de recuperación de la confianza perdida en la ciencia, un esfuerzo por restaurar la antigua fe en el saber especializado. Se podría pensar que todos estos movimientos de clarificación, persuasión, apertura al público, etc., no modifican realmente los roles y relaciones entre técnicos y profanos, entre científicos y no-científicos. “¿Qué contribuciones verdaderamente significativas para la ciencia pueden provenir de un profano?”, sería entonces una pregunta muy legítima del científico “tradicional”. ¿Y si estas intromisiones del vulgo en los laboratorios no pasaran de perturbaciones otrora intolerables, que hoy deben ser atendidas con estoica paciencia para salvar la credibilidad científica? Bienvenido todo diálogo que aporta elementos de juicio para una decisión ponderada; ¿pero no es arriesgado -podría seguir nuestro científico- adulterar un *modus operandi* avalado por siglos de experiencia? La discusión está abierta; no la saldaremos en estas escasas líneas. Sin embargo, ciertas experiencias dan cuenta de intervenciones científicamente significativas de los no-especialistas, desmintiendo los temores que acabamos de señalar. Veamos dos de ellas.

La Asociación Francesa contra las Miopatías (AFM), constituida en 1987, agrupa a padres de niños afectados de una enfermedad neuromuscular congénita que los condena para siempre al sillón de ruedas y acorta sensiblemente su esperanza de vida. La AFM recauda fondos para financiar investigaciones científicas sobre estas enfermedades raras que no habían concitado hasta entonces mayor interés en las ciencias biomédicas; dichas investigaciones posibilitaron la identificación de los genes responsables de las principales miopatías. El equipo de investigadores a cargo trabaja en estrecha colaboración con los familiares, quienes controlan muy ceñidamente las búsquedas, siguen de cerca los éxitos y fracasos de los trabajos, colectivizan sus experiencias. Algunos de estos familiares han acumulado enormes volúmenes de información sobre las manifestaciones de la enfermedad, su evolución, la eficacia relativa de cada tratamiento. Asimismo, han elaborado un manual de procedimientos para minimizar el sufrimiento de los pequeños

afectados y obstaculizar el desarrollo de la enfermedad. Estas personas, fuertemente motivadas, se han vuelto expertas en la enfermedad. En los encuentros con los investigadores, se comparte el relato histórico de las acciones de la asociación con vistas a la movilización de investigadores y médicos, los testimonios de niños enfermos, los informes de coloquios y demás actividades científicas, las novedades en la identificación y localización de genes responsables. La heterogeneidad de los participantes obliga a todos a un particular esfuerzo de explicitación, da lugar a preguntas y discusiones, a menudo se invierte mucho tiempo en asegurarse de que todos estén entendiendo lo mismo. Por momentos, ciertos desentendimientos entre especialistas originan debates que dan lugar a interacciones provechosas e inesperadas entre líneas de investigación que se venían desarrollando por carriles separados.

En los '80, los vecinos del condado de Woburn (Massachusetts, USA) notaban con alarma el número sospechosamente elevado de casos de leucemias infantiles que golpeaban los hogares de la región. Un nutrido grupo de familias se organizaba para explorar las posibles causas del asunto, y pronto la presencia de ciertos desechos industriales contaminantes levantó sospechas. Poco a poco, el grupo estrecha lazos en la tarea común, se abre paso la hipótesis de una conexión causal entre aquellos contaminantes y la dramática epidemia que cercena la vida de sus hijos. Así encaminados, se ponen a estudiar y formular preguntas, intercambian informaciones, toman contacto con expertos, y acumulan conocimientos sobre los posibles efectos de aquellos desechos sobre la salud; terminan así construyendo una base de datos sobre el tema, que resultará ser única en el mundo. Ante la incompreensión burocrática de las instituciones oficiales consultadas, el colectivo de familias inicia acciones judiciales; se instala entonces un debate público, se establece un registro de casos de cáncer sobre un período de cinco años, se abre en el prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT) un programa de investigación sobre mutaciones genéticas provocadas por ciertos agentes químicos, actividades todas cuya coordinación es asumida por las familias de Woburn. Se arriba finalmente al descubrimiento del “síndrome del tricloretileno”, que involucra el sistema inmunitario, cardiovascular y neurológico; la descripción del síndrome permite detectar manifestaciones similares en otros lugares.

En síntesis, se establece una cooperación activa entre científicos y profanos que rompe con la tradicional dicotomía entre ciencia y sentido común. En el caso de los vecinos de

Woburn, el espíritu de innovación, la audacia científica y la apertura intelectual ha pasado a constituir un atributo de los profanos; por su parte, las instituciones científicas oficiales exhibían un cerrado conservatismo, temor a lo novedoso y terco escepticismo ante eventos no previstos en los manuales. Sin la acción apasionada y persistente de este grupo de familias, el abordaje científico de eventos juzgados aberrantes -y por tanto descartados como objetos de investigación pertinentes- no se habría producido.

Tanto en este caso como en el de la AFM, la investigación científica no habría tenido lugar sin la acción de los profanos. Y ello, no sólo porque dotaron de visibilidad social a ciertos problemas que permanecían soterrados, sino porque construyeron el objeto mismo de la investigación, sin lo cual no hay ciencia. En ambas experiencias, la elaboración de una base de datos a cargo de no-especialistas permitió detectar correlaciones entre eventos allí donde los científicos sólo veían “aberraciones” que caían fuera del campo científico. En suma, el rol de estos no-científicos no fue sólo sugerente, sino decisivo para el planteamiento de una problemática científicamente pertinente (Callon op.cit. pp.105-121).

1.10 Experiencias locales incipientes

La problemática del ordenamiento territorial desde una perspectiva de preservación del medio ambiente exhibe en Uruguay un amplio campo para la exploración de experiencias similares a las tematizadas en los apartados precedentes. El actual Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) fue creado en 1990 en sustitución del antiguo Ministerio de Vivienda; tiene entre sus cometidos la “formulación, ejecución, supervisión y evaluación de los planes nacionales de protección del medio ambiente y la instrumentación de la política nacional en la materia.”¹⁷ En una ley complementaria se especifican las situaciones de “depredación, destrucción o contaminación” pasibles de control, las modalidades de “impacto ambiental negativo” sobre la salud o calidad de vida de la población, y sobre la calidad y diversidad de los recursos naturales; asimismo, se detallan las actividades sometidas a realización previa de estudios de impacto ambiental, y se establece la obligación de solicitar autorización al Ministerio para la realización de cualquier emprendimiento comprendido en alguna de estas actividades. En su art.14, esta ley establece que el Ministerio “podrá disponer la realización de una audiencia pública” cuando considere que el emprendimiento proyectado

¹⁷ Ley N°16.112 del 30/5/1990, art. 3 inciso 7.

implica “repercusiones graves de orden cultural, social o ambiental”, aunque renglón seguido se especifica que “la resolución final corresponderá al Poder Ejecutivo.”¹⁸ Por último, una Ley General de Protección del Ambiente aprobada en 2000, establece que “la protección del medio ambiente constituye un compromiso que atañe al conjunto de la sociedad, por lo que las personas y las organizaciones representativas tienen el deber de participar de ese proceso”, y que es atributo del Poder Ejecutivo “la coordinación exclusiva de la gestión ambiental integrada del Estado y de las entidades públicas en general.”¹⁹

En aplicación de esta legislación, el MVOTMA ha realizado varias audiencias públicas destinadas a recoger la opinión ciudadana sobre ciertas iniciativas de desarrollo susceptibles de afectar el medio ambiente. La convocatoria es realizada por la prensa, la asistencia es libre, y la dinámica varía en función de la voluntad e interés de los convocantes de turno: los promotores del emprendimiento en cuestión, y los funcionarios públicos del MVOTMA. Así, se abre un debate presencial, o bien los convocantes toman nota de las intervenciones ciudadanas y remiten las respuestas a una reunión futura (que podrá o no realizarse). El principal cuestionamiento que estas convocatorias han merecido a diversos actores sociales, es que nada obliga a los decisores últimos -emprendedores privados y Estado- a contemplar las observaciones allí expresadas. Para los más críticos, se trata de “...una caricatura, parodia, una simulación de democracia directa para considerar los temas de la relación entre el trabajo o las inversiones y su impacto ambiental”²⁰.

En 2003 tuvo lugar una audiencia sobre el cultivo de soja transgénica, con participación del PIT-CNT, la Asociación de Semilleros Nacionales, Montevideo Rural, Redes-Amigos de la Tierra, el Grupo Guayuvira y otras instituciones ecologistas y organizaciones locales. Allí, técnicos de la transnacional Novartis argumentaron las bondades de dicho cultivo, y voceros de Redes-AT expusieron los cuestionamientos que pesan sobre el empleo de esta semilla. La reunión culminó en una confrontación enconada, sin diálogo genuino, y en consecuencia sin acuerdos. Luego de la audiencia, los críticos del proyecto en ciernes promovieron el llamado a sala del Ministro en el Parlamento; en esta oportunidad, fue presentada una profusa documentación de denuncias de las consecuencias nocivas de la

¹⁸ Ley N°16.465 del 19/1/1994

¹⁹ Ley N°17.283 del 28/11/2000, Arts. 6° y 8° respectivamente

²⁰ Marcelo Pereira, Comisión de Industria, PIT-CNT, entrevista realizada el 19.10.04

soja transgénica proveniente de distintas experiencias en el mundo. El Parlamento solicitó más información al Ministro sobre las razones favorables a la habilitación del cultivo, pero nada impidió que el Poder Ejecutivo autorizara el emprendimiento sin observación alguna.

En julio de ese mismo año, se realizaba en Fray Bentos una audiencia pública para tratar la solicitud de autorización ambiental presentada por Celulosas de M'Bopicuá S.A. (la española ENCE), con representantes de diversas ONGs, entre ellas el Grupo Guayuvira y Redes-AT²¹. Estas organizaciones ecologistas protestaron allí por el carácter fragmentario de los estudios presentados; a su criterio, la empresa simplificaba los espacios ambientales sin considerar la totalidad geográfica, social y ambiental de los impactos que tendría la futura fábrica, en caso de instalarse. Asimismo, expresaban la “sorprendente limitación” de los estudios, a la sola ciudad de Fray Bentos, sin considerar “el ecosistema natural y humano de y con un río compartido por dos estados nacionales y con ciudades como Mercedes o Gualeguaychú próximas al escenario de impactos directos”. Manifestaban igualmente i) su preocupación por el “significativo impacto en calidad de agua” expuesto en el propio informe de la empresa española, que debía instalarse a ocho quilómetros aguas arriba de Fray Bentos, ii) “la ausencia de referencias” a los antecedentes legales “negativos” del grupo ENCE en España, sobre los que pesaba una condena por “crímenes ambientales” desde el año anterior, y iii) la fábrica emplearía dióxido de cloro, “ampliamente reprochado por diversos participantes por ser contaminante.”²² Días más tarde, la dirección de DINAMA hacía saber que las observaciones recogidas en la Audiencia Pública darían lugar a pedidos de ampliación de información a la empresa solicitante.

Otra audiencia pública abordaba la instalación de un puerto en Puntas de Sayago -a algunas decenas de quilómetros al oeste del puerto de Montevideo- junto a una planta de chipeado de madera, con fines de embarque para exportación. En esta oportunidad, la empresa promotora -propiedad de la “Secta Moon”- dispuso en la entrada del local de reunión una mesa receptora de solicitudes de empleo. De este modo, y antes de cualquier otra consideración, se buscaba asociar el emprendimiento con la creación de puestos de trabajo, en una zona particularmente afectada por la desocupación industrial. Así, la

²¹ Se hacían también presentes allí los Plenarios Intersindicales de Fray Bentos y de Mercedes, la Asociación Soriano en Defensa de los Recursos Naturales, el Grupo Ecológico de Young (ASODERN), y el Movimiento por la Vida, el Trabajo y el Desarrollo Sustentable (MOVITDES).

²² Ver Grupo Guayuvira, consultado en mayo de 2009:
<http://www.guayubira.org.uy/celulosa/audiencia25.html>

audiencia pública giró en torno de las expectativas de empleo futuro, descentrando la discusión sobre los eventuales efectos negativos de la instalación de un muelle de dos kilómetros en zona de pesca artesanal²³.

El 21 de diciembre de 2004, se realizaba en Fray Bentos la Audiencia Pública convocada por la DINAMA para presentar la Evaluación de Impacto Ambiental del proyecto de planta procesadora de celulosa de Botnia S.A., con una importante participación ciudadana local. En términos del grupo ecologista Guayuvira, “la audiencia fue una excelente demostración de democracia en cuanto a la libertad de emitir opiniones, pero un pésimo ejemplo en cuanto a la posibilidad de una participación democrática informada, debido a la deficiente calidad del informe resumen presentado por la empresa Botnia.”²⁴

No es ésta una enumeración exhaustiva de estas instancias, sino algunos casos ilustrativos. Por último, quisiéramos señalar tres características propiamente “tercermundistas” del contexto en que tienen lugar estas instancias de diálogo.

- i) El desempleo industrial reduce la capacidad de negociación de los trabajadores y abate los umbrales de aceptabilidad de las condiciones de salubridad y seguridad laboral de las escasas ofertas de trabajo; esto se encuentra especialmente agudizado en las ciudades del interior del país, donde tienen lugar buena parte de estas iniciativas productivas.²⁵
- ii) A menudo, los propios técnicos a cargo de los estudios de impacto ambiental terminan siendo contratados por las empresas estudiadas, técnicos que además suelen ser los mismos que integran las redes académicas de investigación universitaria; todo ello conspira contra la indispensable autonomía de la labor científica respecto de los intereses privados.
- iii) La debilidad -infraestructural y presupuestal- de los controles estatales crea una distancia entre las especificaciones y recomendaciones técnicas que acompañan

²³ Informante calificado: Ronald Graside, del Depto. de Salud Laboral y Medio Ambiente del PIT-CNT, entrevistado el 21.10.04

²⁴ <http://www.guayubira.org.uy/celulosa/audiencia21.html>

²⁵ En 1990-1998 se destruyó la mitad del total de puestos de trabajo manufacturero en el país. En diciembre de 2001 el Instituto Nacional de Estadística daba cuenta de un desempleo superior al 40 % en la ciudad de Fray Bentos (Graña y de Sierra 2003). La tendencia comienza a revertirse de manera significativa a partir de 2004; en el trimestre enero-marzo de 2009, el desempleo a nivel nacional era 7.5 %, porcentaje histórico récord a la baja desde que se tienen registros. Ver Instituto Nal. de Estadística, <http://www.ine.gub.uy/>

ciertas actividades industriales, y la práctica efectiva de instalación de las mismas; esto determina que muchas de estas recomendaciones no pasen de letra muerta²⁶.

Estas audiencias públicas se muestran todavía escasamente participativas, y salta a la vista el peso determinante del Estado en su devenir. Más precisamente, la voluntad política del gobierno central imprime su sello a la interpretación y aplicación de los textos legales, a la importancia relativa de la amplitud y representatividad de las convocatorias a involucrados, a la calidad de los controles y seguimientos de las resoluciones adoptadas.

1.11 En pocas palabras

En este capítulo hemos dado por sentada la transformación, reducción y descentralización de aquel “Estado social” surgido de la crisis económico-social de los ’30, y que terminó de erigirse sobre los escombros de la segunda guerra mundial. Lejos de nosotros una defensa sin más del viejo Estado cuya obsolescencia es precisamente el *leit motiv* de la problemática de la “gobernanza”. ¿Qué queda, qué debería quedar, del Estado burocrático-asistencialista que ya nadie parece defender? No podríamos dar aquí ni siquiera una respuesta somera; pero convengamos que constituye un tema irrenunciable en cualquier discusión a fondo de la gobernanza. Todo indica que esta noción, por otra parte, ha llegado para quedarse, aunque más no fuera como versión actualizada y complejizada de la problemática del diálogo social con vistas al entendimiento de actores en pugna.

Tras una cascada de cuestionamientos, desbordes y expresiones de alarma formulados por ciudadanos ante las más diversas decisiones inconsultas, aparecen experiencias inéditas de participación social, la invención de modalidades de diálogo y generación de consensos reverdece las viejas promesas incumplidas de la democracia de la primera hora. Hemos pretendido identificar ciertas señales emitidas por la “sociedad civil”, e inscribirlas en un programa prometedor aunque todavía incierto: el de la redefinición de las bases mismas en que se asienta el diálogo entre actores sociales para tomar su destino en manos propias. En el horizonte de este programa, reverbera una bella utopía: la sustitución de la democracia “delegativa” jerárquica por la democracia “dialógica” horizontal.

²⁶ Los estudios de evaluación de impacto ambiental de los proyectos español y finlandés de instalación de fábricas de celulosa, como se verá más adelante, constituyen en este sentido una notoria excepción y sientan precedente.

SEGUNDA PARTE:
METODOLOGÍA Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ANÁLISIS

CAPÍTULO II

DISCURSO, TEXTO Y CONTEXTO

“La incoherencia del discurso depende
de quien lo escuche”

Paul Valéry²⁷

La expresividad humana vuelve manifiesta nuestra subjetividad ante los demás y ante nosotros mismos. El empleo de expresiones pone en juego una capacidad social altamente desarrollada por nuestra especie: el establecimiento de complejas relaciones simbólicas intersubjetivas. Puede decirse, en este sentido, que las expresiones constituyen “el tejido propio de la vida social” (Navarro y Díaz 1998:178).

En el primer apartado nos ocuparemos del “discurso”, entendido no sólo como actividad expresiva con la que comunicamos, sino como herramienta con la que entretejemos el mundo social elaborando cooperativamente su significación. En el apartado siguiente, discutiremos el estatuto científico de la técnica utilizada en este estudio para generar y registrar el discurso: la entrevista. Pero en investigación social no trabajamos con discursos en general, sino con sus manifestaciones concretas: los textos -orales o escritos- que constituyen la “materia prima” del análisis sociológico (en nuestro caso, la transcripción de las entrevistas); de esto nos ocuparemos en el tercer apartado. Luego, discutiremos ciertos aspectos teóricos y metodológicos del análisis del discurso adoptado para el tratamiento del material de entrevistas. Por último, fundamentaremos nuestra opción por un tipo de análisis discursivo en que el investigador no sólo “descubre” sentidos latentes en el texto, sino que interviene activamente en ellos con sus hipótesis interpretativas.

²⁷ en *Monsieur Teste* (1919)

2.1 El discurso como práctica social

En la comunicación cara a cara no nos expresamos únicamente por medio del habla sino también con la gestualidad corporal y facial, la proxemia, la indumentaria. Sin embargo, el lenguaje verbal tiene una indiscutida centralidad en la organización de la interacción social. Por otra parte, es evidente que el análisis fundado exclusivamente en el lenguaje verbal supone cierta amputación de la comunicación intersubjetiva vista como totalidad. En la comunicación cara a cara fluye incesantemente un reforzamiento extralingüístico por vía de miradas, expresiones faciales, gestos, movimientos de las manos, posturas corporales, procedimientos todos que se apoyan mutuamente. Es así que la comunicación interpersonal nunca es meramente lingüística; diversos sistemas de signos se manifiestan masivamente (Eco 1987:78). La semiótica se ocupa de todos ellos; no así la sociología, que se centra fuertemente en la palabra, si bien no pocas veces incursionamos en la amplia zona fronteriza con aquella disciplina.

Pero en definitiva, y en una perspectiva sociológica, ¿qué es “la palabra”?

“Del dicho al hecho hay un gran trecho”, “hechos y no palabras”: estos refranes populares proclaman la convicción de que realidad y discurso constituyen órdenes distintos, cuando no antagónicos. A menudo, tal convicción se acompaña del menosprecio por quien “habla mucho y no hace nada”, es decir, un enaltecimiento de la acción y la práctica por oposición al palabrerío huero, etc. En esta visión escindida entre “práctica” y “teoría”, entre “hechos” y “palabras”, el discurso aparece como mera descripción del mundo real, que puede ajustarse o no al mismo, según los enunciados sean “verdaderos” o “falsos”. Esta definición nominalista del discurso presupone la existencia de cierta realidad dada e indiscutible, patrón de medida absoluto de la veracidad de nuestras apreciaciones acerca de la misma. Por ello nos preguntaremos *avant la lettre* : ¿qué es lo que todos conocemos como “realidad”? Más precisamente, ¿sobre qué bases reposa la certidumbre corriente y aproblemática acerca de la realidad tal como se la conoce?

Nuestra disciplina ha recorrido un largo camino en la problematización de las relaciones entre mundo social y conocimiento. Baste mencionar aquí a Peter Berger y Thomas Luckmann (1968); siguiendo a estos autores, cada sociedad da por establecido cierto “conocimiento” con el que define la “realidad”, y la ciencia social debe desentrañar los mecanismos socio-culturales responsables de este proceso. Quienes nos interesamos por la interpretación teórica del mundo constituimos apenas una minoría ilustrada; pero no hay

quien no viva en un mundo de cierta clase que “conoce” de cierto modo. La tarea sociológicamente significativa, en este punto, consiste en develar qué es lo que se “conoce” como “realidad”. En la perspectiva de los autores citados, el conocimiento - social e históricamente constituido- cristaliza en significados que se han objetivado: estos, se encuentran disponibles para todos los miembros de una misma sociedad²⁸. Ello equivale a decir que tales significados compartidos tienen una “existencia propia” -en sentido durkheimiano- y externa a cada subjetividad. El cúmulo de significados compartidos constituye así nuestro mundo intersubjetivo. Este es el suelo donde arraiga el llamado sentido común, esa densa trama de “naciones con las que se argumenta pero sobre las cuales no se argumenta” (Bourdieu 2000).

El lenguaje hablado no es la única vía expresiva de la comunicación/construcción del sentido, aunque sí la más importante; sin él, no tendría lugar esa sedimentación simbólica objetivada que llamamos cultura. El mundo de los “hechos” es lo que es para nosotros, porque así ha sido definido por constelaciones de “palabras” en las que cristaliza nuestro conocer. ¿Estamos de este modo haciendo la crítica de una concepción de sentido común con fuerte arraigo popular? Sí, pero no sólo eso. Hasta el siglo XX, la filosofía concebía al lenguaje, básicamente, como una colección de enunciados que describen estados de cosas o que enuncian hechos, y que por tanto sólo pueden ser verdaderos o falsos. ¿Pero no es ésta, acaso, una elaboración docta del citado dicho popular “hechos, no palabras”?

Uno de los pioneros de la crítica a esta concepción tradicional del lenguaje es John L. Austin, filósofo británico de la primera mitad del siglo XX. Este autor legó muy pocas obras; la que aquí comentaremos -de publicación póstuma y tal vez su texto más importante- consiste en la edición de una serie de conferencias pronunciadas en Harvard en 1955. Austin dirige la atención a nuestro “repertorio común de palabras” en el entendido de que “encarna todas las distinciones que los hombres han creído conveniente trazar y todas las conexiones que han creído conveniente destacar durante la vida de muchas generaciones”. Estas nociones y distinciones heredadas de las generaciones precedentes por vía del lenguaje corriente, han pasado la prueba de “la supervivencia del más apto”, y por ello contienen más sutileza y sensatez que las elucubraciones concebidas “una tarde en nuestro sillón de trabajo” con las que suele conformarse el filósofo (Austin

²⁸ Tales cúmulos de saber, claro está, se encuentran desigualmente distribuidos por el tejido social, siguiendo la compleja trama de clases y grupos, capas socio-culturales, géneros, pertenencias identitarias, franjas etarias, trayectorias individuales. Vale decir que la disponibilidad de los saberes lingüísticos es desigual.

1982:18)²⁹. Contrariamente a lo que una lectura superficial podría sugerir, la perspectiva del autor no se reduce a una reacción contra la filosofía académica y su lenguaje especializado, ni pretende ignorar los grandes problemas que se ha venido planteando desde sus albores. Antes bien, sostiene que el abordaje del “lenguaje natural” debe ser previo, porque contribuye a disipar confusiones y a allanar el camino del entendimiento. Se debe así comenzar con un cuidadoso estudio del lenguaje, pero no sólo ocupándose de las “palabras” empleadas, sino también atendiendo a “las realidades para hablar acerca de las cuales usamos las palabras” (íd.p.20).

Otro aspecto central en el pensamiento de Austin, resulta particularmente significativo para la perspectiva de análisis del discurso que aquí nos interesa: el estudio de las “expresiones realizativas” (o performativas) así denominadas por él. Éstas constituyen un tipo de enunciados corrientes con los que “decir algo es hacer algo”. Ejemplos de ese tipo de enunciados son “me comprometo a devolverte el libro mañana”, “queda inaugurada la sesión”, “te apuesto cien pesos a que mañana llueve”, “bautizo este barco con el nombre de *Titanic*”, etc. Se trata en todos los casos, de palabras cuya formulación se confunde con la acción que anuncian. O mejor aun: la acción anunciada, es realizada en y con el acto mismo de pronunciar las palabras que la anuncian. Estas expresiones o enunciados no describen cierto estado de cosas, ni puede decirse de ellos que sean “verdaderos” ni “falsos”; queda así demostrado que las palabras no sólo describen realidades, sino que también las producen.

Por otra parte, estos enunciados realizativos presuponen cierto procedimiento convencional, las personas y circunstancias deben ser las apropiadas, y deben estar animadas por “el propósito de conducirse de la manera adecuada” (íd.p.56). Si, por ejemplo, pronuncio las palabras “queda inaugurada la sesión” mientras tomo asiento en el ómnibus, éstas no tienen un sentido inteligible para quien las escuche. Así, esos enunciados se amalgaman, por así decirlo, con ciertas acciones y contextos apropiados; en el acto de ser pronunciadas, las palabras forman parte de la realización de aquello que anuncian. En cambio, los enunciados descriptivos (o “constatativos” como los llamó Austin) pretenden limitarse a reproducir discursivamente algo que ocurre en “la realidad”. Estos enunciados constatativos eran, si no los únicos al menos los más importantes que la

²⁹ Las palabras entrecomilladas son del autor, aunque en realidad fueron tomadas de otra obra (*Philosophical Papers*) por sus comentaristas Genaro Carrió y Eduardo Rabossi, quienes presentan la versión española de *Cómo hacer cosas con palabras* que hemos consultado (ver ref. completa en la Bibliografía)

filosofía clásica del lenguaje tomaba en consideración, y el rebelde de Oxford se empeñaba en bajarlos de su pedestal.

No es lugar aquí para ocuparse de las distinciones en las que entra el autor sobre características y modalidades de estos enunciados; de hecho, el *leit motiv* de su libro lo constituye una laboriosa y precisa tipología de enunciados “realizativos”. La influencia de este filósofo británico ha sido muy grande y ha dado lugar a una prolífica producción de obras inspiradas en su “filosofía del lenguaje ordinario”³⁰ (John Searle, alumno de Austin y autor del importante texto *Actos de habla*, es uno de sus más conocidos seguidores). Basten estos breves señalamientos para problematizar la antinomia “hechos ≠ palabras”, con el auxilio de estas proposiciones austinianas que nos muestran la existencia de genuinas realizaciones indiscernibles de las palabras que las efectivizan.

Las puntualizaciones precedentes nos permiten ahora introducir y enmarcar la noción de discurso que haremos nuestra. Comencemos por decir que la constitución del discurso como objeto de análisis científico está signada por cierta ambigüedad:

“...el discurso pareciera resultar un fenómeno amorfo y maleable acorde al tipo de contenido que expresa, de indudable parentesco lingüístico pero migrante hacia cualquier disciplina que haga suyo el interés por su análisis” (Pérez Daniel 2008:226)

Esta circunstancia dificulta la definición de su estatuto científico. No pretendemos aquí siquiera entrar en esta discusión, que nos llevaría muy lejos. Propondremos una definición pragmática de los discursos, con énfasis en el abordaje sociológico; esto es, priorizaremos su condición de actividades sociales que arraigan en contextos definidos y que entablan con ellos relaciones de mutua dependencia. Diremos que los discursos son prácticas sociales vehiculizadas por usos orales o escritos del lenguaje, destinadas a producir significado o sentido³¹ en contextos socio-culturales dados.

Las relaciones entre “discurso” y “vida social” son de naturaleza inter-generativa: el discurso existe para y por la interacción social, la produce y también es producido por ella. Su “aislamiento”, por así decirlo, es una operación mental con fines analíticos; *stricto sensu*, no hay tal autonomía entre discurso y vida social. Cuando hablamos y escuchamos, cuando escribimos y leemos, estamos actuando como co-productores de discursos cuyo

³⁰ La expresión no le pertenece sino que es introducida por sus comentaristas Carrió y Rabossi, ver nota *supra*

³¹ En esta exposición nos tomaremos la libertad de usar indistintamente ambos términos, prescindiendo de eventuales especificidades que pudieran hacerse

sentido enraiza en contextos lingüísticos, cognitivos y socio-culturales determinados. Las luchas de poder, las relaciones de dominación y de resistencia, la constitución de identidades socio-culturales, los vínculos de solidaridad, la tensión milenaria entre igualdad y desigualdad, ocurren en y a través de empleos discursivos del lenguaje: "... el discurso - los discursos- nos convierten en seres sociales y nos caracterizan como tales" (Calsamiglia y Tusón 1999:16-7). De lo anterior se desprende que el estudio científico de los discursos es una vía de acceso a la comprensión del mundo social humano.

En la medida en que en este estudio se analizan los discursos recogidos mediante entrevistas, corresponde explicitar la perspectiva científica en la que enmarcamos esta herramienta metodológica; es lo que haremos renglón seguido.

2.2 Entrevista y saber científico

Existe un desarrollo desigual entre las técnicas de producción de conocimiento y de recolección de información en ciencias sociales. La encuesta y el tratamiento estadístico de los datos se han vuelto de más en más sofisticados, una demanda social creciente de bases de datos proveniente de los más variados decisores ha estimulado el florecimiento de empresas consultoras y el hiper desarrollo de paquetes estadísticos de tratamiento de datos. Junto a esta "industrialización" de la producción de conocimiento cuantificable se ha acrecentado el prestigio científico de estas técnicas, percibidas como neutras y objetivas frente a las técnicas cualitativas orientadas hacia la comprensión y percibidas como "artesanales", "subjetivas", poco aptas para la generalización. Cierta objetivismo en boga se hace fuerte en la presentación de porcentajes, cuadros de doble entrada y estimaciones estadísticas con márgenes de error absolutamente precisos; correlativamente, la interpretación -a menudo sospechada de "subjetivista"- se reduce al mínimo y se alienta la ilusión de que los números "hablan por sí mismos". No se debe desmerecer la importancia y validez científica del conocimiento producido por esta vía: Perogrullo *dixit*. Pero si se instituye el rigor cuantitativo y la replicabilidad del proceso investigativo como única garantía de científicidad, la tarea de interpretación queda librada a un ejercicio personal e intransferible realizado por cada uno de los lectores de investigaciones (Graña 2008:61-64).

La llamada "sociología comprensiva" -alineada en la tradición teórica de Max Weber- presupone que los individuos no se limitan a ser portadores de roles o ejecutores de

normas aprendidas, sino constructores activos del entramado social. Este enfoque los muestra como depositarios de un saber específico al que sólo se puede acceder por medio de procedimientos empáticos o comprensivos. El investigador procura así ponerse en el lugar de los actores, a efectos de comprender y describir la vida social en los términos en que éstos la perciben. Pero estos métodos no tienen porqué quedarse en el umbral de la comprensión y la descripción, como si las técnicas cuantitativas tuvieran la exclusividad en el establecimiento de conexiones causales.

El proceso de interpretación del material recogido con estos procedimientos -es decir, las palabras de los entrevistados- trasciende la descripción (o puede hacerlo) y permite elaborar hipótesis explicativas de los comportamientos sociales. Sucede que estas hipótesis o modelos no son de validación inmediata tal como lo habilitan las técnicas cuantitativas, sino mediatos: deberán mostrar su capacidad descriptiva y explicativa en sucesivas acumulaciones de resultados y luego de comprobada la “saturación” del modelo (cuando los casos adicionales ya no aportan conocimiento nuevo). Es esa relativa debilidad que expone los métodos cualitativos al reproche de que sólo producen conocimiento contingente, o en el mejor de los casos, modelos de difícil comprobación e imposible generalización. Ciertamente, ya nadie niega a estos métodos su valor heurístico ni sus potencialidades sin igual para retratar escenarios matizados y complejos de la vida social, situables en la intersección de numerosas “miradas” disciplinarias. No se le puede pedir a la investigación cualitativa lo que no puede dar; en cambio, es una herramienta insustituible para la descripción socio-cultural sutil y compleja, la comprensión del comportamiento de los actores y la elaboración de modelos perceptivos.

La entrevista tiene una larga trayectoria histórica, y hunde sus raíces en la etnología y la antropología de comienzos del siglo XX, en la práctica psicológica clínica y en la investigación histórica. Se la emplea frecuentemente como herramienta complementaria y exploratoria que produce un conocimiento fenoménico “denso” de cierta realidad social, con vistas a la posterior elaboración de un dispositivo de encuestas. La entrevista -así como la observación participante- constituye una extensión sistematizada de las técnicas que todos empleamos en la vida corriente cuando queremos entender los significados aceptados por cierto grupo de personas, con los cuales no estamos familiarizados. Es lo que hacemos, por ejemplo, los primeros días de un nuevo empleo laboral cuyas rutinas y normas no conocemos: observamos, escuchamos, preguntamos, aguzamos nuestra

percepción buscando entender qué se espera de nosotros y cómo comportarnos en consecuencia. Tácitamente, reconocemos que más allá de matices o inflexiones personales, existe en todo grupo cierto trasfondo consensual de conocimientos o significados compartidos. Del mismo modo, las personas entrevistadas representarán para nosotros a un colectivo más amplio que ellas integran.

La entrevista es una herramienta eficaz para explorar aquellos escenarios sociales poco o mal conocidos que nos disponemos a investigar; pero no es ésta su única potencialidad. El enfoque que asimila ciencia social con medición, pretende que el abordaje cualitativo es la fase “pre-científica” a superar ni bien ha cumplido su papel descriptivo y nos sugirió hipótesis explicativas que deberán luego ser empíricamente validadas mediante encuestas. Por el contrario, la entrevista se constituye en herramienta científica principal para quien se propone conocer la textura compleja de las percepciones de actores en presencia de un fenómeno social cualquiera. Es claramente el caso del estudio que nos ocupa: “El empleo de la entrevista presupone que el objeto temático de la investigación, sea cual fuere, será analizado a través de la experiencia que de él poseen un cierto número de individuos...” (Blanchet 1989:92)

En el apartado anterior hemos tematizado la noción de discurso en general. Nos ocuparemos en el que sigue, de los discursos concretos que registra la entrevista, es decir, las unidades de análisis con las que trabajaremos.

2.3 Del discurso al texto

Un discurso concreto es un acontecimiento comunicativo que emplea la palabra y que tiene lugar en ciertas coordenadas de espacio, tiempo y contexto socio-cultural. Llamamos texto al registro -oral o escrito- de una pieza discursiva de este tipo, y sus unidades constitutivas mínimas son los enunciados. Cualquier comunicación que ha sido registrada en un sistema de signos dado, constituye un texto: la grabación de una entrevista y su transcripción, un registro audiovisual, anotaciones de campo.

La distinción entre texto y discurso ha dado lugar a mucha polémica. Definiremos el texto como un soporte de discursos que en él confluyen y se expresan, pero que lo desbordan. El texto no es un discurso concreto o acotado, sino manifestación de cierto(s) discurso(s). Así por ejemplo, una carta de amor es un texto que contiene manifestaciones del discurso

corriente sobre el amor dadas ciertas coordenadas socio-históricas y culturales, pero que no lo abarca enteramente³². De aquí se sigue que el texto sirve para hacer visibles e interpretables las acciones significativas de los sujetos en sociedad: no es el sentido, sino su mediador.

El análisis de textos complementa y auxilia el análisis sociológico del discurso, pero no lo agota: éste último no puede prescindir de actores situados en marcos sociales que lo producen, emplean y modifican incesantemente. En los textos se corporizan imágenes lingüísticas cuyas “líneas de enunciación simbólica” (Pérez op.cit. p.244) deben ser interpretadas en el contexto de relaciones e intereses sociales en los que cobran todo su sentido. Esta circunstancia ha sido oscurecida por décadas de “imperialismo estructuralista”, desde la lingüística saussureana hasta la semiología de Roland Barthes, pasando por la antropología de Claude Lévi-Strauss y el marxismo estructuralista de Louis Althusser; al amparo de esta corriente, la comunicación humana aparece desocializada y todo se reduce a un sistema lógico de signos que somete a los agentes (Alonso y Fernández 2006).

El texto en tanto unidad comunicativa registrada, está dotado de cierta coherencia interna que pone en conexión solidaria las partes que lo componen; esta coherencia hace inteligible toda comunicación en la interacción social en la que discurre. Pero por otra parte, el texto es una pieza comunicativa que el investigador ha “desprendido” deliberadamente de su escenario social de origen. Y en la medida en que el sentido del texto es contextual y no intrínseco al mismo, su coherencia interna no puede ser “leída” directamente en el propio texto, sino que debe ser desentrañada. O mejor aun: deberíamos decir que la coherencia debe ser producida por medio de un trabajo analítico; la idea de producción es más apropiada para caracterizar la labor interpretativa que está en la base de esta búsqueda de coherencia en un texto.

Llegados a este punto, la noción de coherencia debe ser especificada y desmarcada de ciertos empleos corrientes que pueden resultar confusos.

- i) No empleamos este término como sinónimo de ausencia de contradicciones; éstas pueden formar parte integral del texto analizado. Más aun, no pocas veces las “contradicciones” nos aportan pistas muy valiosas para la interpretación global de un texto. Tampoco es la coherencia gramatical o sintáctica que

³² Pérez 2008:244

interesa: una comunicación o texto cualquiera puede adolecer de “aberraciones” gramaticales o exhibir una sintaxis poco clara; nada de esto invalida sus propiedades textuales, su coherencia en tanto comunicación social humana.

- ii) Tampoco nos estamos refiriendo a la coherencia en tanto entendimiento tácito que anima cualquier conversación desarrollada en escenarios sociales cotidianos. Habitualmente, los hablantes en interacción en cualquier situación social corriente no necesitan ninguna operación especial para entender a cabalidad el intercambio comunicativo que sostienen cooperativamente. Pero en cuanto registramos y “recortamos” cierta pieza discursiva de su contexto para así constituir la en objeto de análisis, el texto resultante ve disminuida su inteligibilidad, cuando no la ha perdido por completo.
- iii) La inteligibilidad del texto de las entrevistas debe ser reelaborada por el investigador. Esta reelaboración no es sinónimo de reconstrucción “objetiva” de un sentido perdido o subyacente: por el contrario, se deberá poner en pie una estrategia analítica vertebrada por los propósitos de la investigación. La nueva coherencia que gana el texto en estudio, es el producto de un trabajo interpretativo. La interpretación resultante no es “verdadera” ni “falsa”, aunque sí pretende verosimilitud. Y, por más convincente que resulte, seguirá siendo una interpretación, o más exactamente, una hipótesis interpretativa.

Detengámonos ahora brevemente en el carácter relacional del tipo de coherencia que venimos tematizando. El lector y su texto, hablantes y oyentes, actores sociales en interlocución, comparten una competencia discursiva que los habilita para percibir como coherente un discurso que no lo es necesariamente para otros lectores o hablantes o actores. Esta competencia es un dispositivo que produce coherencia allí donde pudiera no haberla en apariencia o no fuera evidente por sí misma o resultara ininteligible para otros actores.

En la interacción social, los interlocutores se valen de sus competencias discursivas para producir entendimiento; a lo largo de esta actividad incesante, los actores son capaces de -competentes para- jerarquizar y seleccionar aquellos saberes compartidos que necesitan en

el intercambio comunicativo. En el cuento “Funes el memorioso” de Jorge Luis Borges³³, el protagonista padece un mal muy singular: registra masivamente toda la percepción aportada por sus sentidos, y su descripción de una escena cotidiana cualquiera se pierde en una maraña infinita de minucias sin jerarquización alguna. A diferencia de Funes, los mortales corrientes evaluamos y jerarquizamos continuamente las “parcelas de experiencia” que compartimos -o creemos compartir- con el/los interlocutor(es). Las estimaciones, cálculos, suposiciones que efectuamos para ello, no siempre son conscientes, y están implícitas en el flujo comunicacional. Por otra parte, podemos equivocarnos en estas estimaciones; cuando esto sucede, se produce incomprensión y malos entendidos. Pero lo que importa subrayar aquí, es este doble carácter de toda comunicación social humana: i) es necesariamente fragmentaria, nunca lo decimos “todo”; ii) se basa en supuestos, saberes compartidos, negociaciones y compromisos tácitos, que sostienen la coherencia de la comunicación (Calsamiglia y Tusón *op.cit.* p.186).

Con la expresión competencia inter-discursiva³⁴ designaremos al caudal de experiencia previa con la que los actores sociales ingresan a toda situación de interlocución. En cada nuevo escenario social, los hablantes vuelven a actualizar un saber acumulado, activan una matriz interpretativa preexistente. No existe interpretación “ingenua” de un escenario social cualquiera, no hay modo de despojarnos de nuestras experiencias previas. En suma, esta competencia interdiscursiva enmarca la comunicación entre actores sociales, como también el texto leído u oído. Así definida, es homóloga al concepto goffmaniano de marco: conjunto de nociones aprendidas que empleamos para definir una situación de interacción cualquiera y asignar sentido al flujo comunicacional que allí se produce (Goffman 1974).

Esta competencia interdiscursiva se aplica a la relación del investigador con su texto. Ahora bien, dicha competencia no brinda coherencia por sí misma a cada nuevo texto que acometemos para su análisis; si así fuera, el análisis quedaría reducido a una mera clasificación guiada por criterios definidos de una vez para siempre. Cada nueva lectura

³³ *Ficciones*, 1944

³⁴ Nos inspiramos en Lozano *et al.* (1997:15-33) para estas nociones de *competencia*. Sin embargo, las expresiones “competencia textual” e “intertextual” por ellos introducida nos resulta confusa. Si un *texto* es un registro de cierto discurso que constituimos en objeto de investigación, la “competencia” a la que los autores se refieren, no hace únicamente a las relaciones del investigador con su texto: es un atributo de los hablantes en la interacción social. De ahí, nos parece más adecuado hablar de “competencia inter-discursiva” sin más, ya que permite abarcar tanto los contextos de investigación como los propios escenarios sociales investigados.

supone siempre -al menos en algún grado- una labor interpretativa original e irrepetible. Pero esta labor no se encuentra completamente exenta de nociones previas: precisamente, tiene lugar siempre en el marco provisto por la competencia interdiscursiva. En suma, esta competencia delimita el campo dentro del cual observaremos y exploraremos la coherencia de cada nuevo texto.

En la medida en que este marco está siempre presente -seamos o no plenamente conscientes de ello- tendemos a operar con él de modo intuitivo o “espontáneo”. Esta espontaneidad es propia de los interlocutores en escenarios “naturales” de interacción, que se entienden sin necesidad de preguntarse acerca de las bases de ese entendimiento. En cambio, el investigador que aborda un texto con propósitos científicos se esfuerza por reducir a su mínima expresión estas operaciones “espontáneas” procurando un control racional máximo de los criterios que guiarán su análisis del discurso.

En apretada síntesis, la coherencia de la pieza comunicativa registrada que llamamos texto, no está dada sino que debe ser elaborada por el investigador y no “descifrada” o “descubierta”; no es inmanente al texto, sino atribuida al mismo por el lector-investigador. Nuestra tarea no consiste en “des-cubrir” una coherencia preexistente en el texto, sino elaborar una hipótesis interpretativa que le atribuye cierta coherencia. En este sentido, la coherencia es parte integrante del proceso interpretativo del que nos hacemos cargo, y no una propiedad intrínseca del texto como objeto autónomo.

Podemos ahora ocuparnos de la índole del análisis de textos que el investigador del discurso se ve desafiado a poner en pie. Comenzaremos por caracterizar las dos grandes denominaciones que esta labor ha recibido, así como sus respectivas implicancias conceptuales y metodológicas.

2.4 ¿Análisis del discurso, análisis de contenido...?

En la perspectiva del estudio científico del discurso aquí adoptada, hemos definido el texto como unidad de análisis, y su coherencia como algo que resulta del propio análisis. Asimismo, dimos por sentado que la tarea a realizar con los textos es un “análisis del discurso” (AD). Es momento de problematizar esta elección, para establecer luego su especificidad. Comencemos por preguntarnos: ¿porqué “análisis del discurso”, y no

“análisis de contenido” (AC), técnica ésta prestigiosa y ampliamente utilizada en el estudio de entrevistas, así como de comunicaciones orales y textos audiovisuales? ¿Porqué no referirnos indistintamente a ambas modalidades de análisis para aludir al trabajo de interpretación de textos? ¿Hay aquí una mera “querrela de etiquetas”, o bien se trata de diferencias de enfoque sustantivas?

Las aproximaciones “cuantitativistas” al AC son muchas y muy influyentes hasta entrados los ’70. Puede leerse en numerosos textos de metodología apreciaciones de este tipo: “El análisis de contenido es una técnica de investigación cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (Cartwright 1972:391). También se ha definido el AC como una técnica destinada a describir “de manera objetiva y sistemática” las propiedades lingüísticas de un texto con el propósito de identificar “propiedades no lingüísticas de las personas y los agregados sociales” (Mayntz, Holm y Hübner 1988:198). Para Maurice Duverger, el AC es “una forma particular de semántica cuantitativa” que clasifica “significados” acercando sinónimos y que procura determinar relaciones unívocas entre palabra y significado, etc (Duverger 1962:165-197). En lo fundamental, los autores citados se alinean con el abordaje funcionalista clásico del AC preconizado por Bernard Berelson en los años ’50³⁵.

En su versión canónica, el AC se restringe al nivel analítico informacional-cuantitativo del texto; éste es explorado en tanto conjunto de palabras, procurando identificar reiteraciones y asociaciones posibles. Es ésta la dimensión “objetiva” -independiente de la subjetividad del investigador y de los investigados- de la técnica. Requiere una atribución de sentido unívoco a las palabras; éstas quedan así convertidas en señal desprovista de cualquier ambigüedad, polisemia o indexicabilidad contextual. Se busca determinar correlaciones, asociaciones, frecuencias y redundancias. El emisor es el factor controlador y el receptor el elemento controlado. Se presume que las señales ejercen una influencia idéntica sobre sus destinatarios, y pueden ser homogeneizadas, normalizadas y matematizadas, restringiendo la polisemia y la inexactitud (Alonso 1998).

En cambio, otras aproximaciones conceptuales buscan acortar las distancias entre el AD y el AC. Así por ejemplo, se ha dicho que en el AC el investigador debe prescindir deliberadamente de la coherencia manifiesta del texto para descomponerlo en “unidades

³⁵ Bernard Berelson, *Contents Analysis in Communication Research*, Free Press, N.York 1952, citado por Krippendorff 1990

elementales replicables” con vistas a la producción de un “efecto de inteligibilidad” que supone ya cierto trabajo interpretativo. En esta perspectiva, el AC ya no se concibe como neutro u “objetivo”, e involucra una “producción de resultados” con vistas a “la construcción del objeto”. El análisis se encuentra orientado por presupuestos teóricos cuya utilización específica debe ser expresamente fundamentada (Blanchet et Gotman 1992:94). Se aprecia aquí sin duda una aproximación “cualitativa” matizada al empleo del instrumento del AC. En esta misma dirección, algunos autores proponen eliminar los términos “manifiesto” y “cuantitativo” en el entendido de que el AC se ocupa también -o al menos debe hacerlo- de contenidos latentes y puede valerse para ello de técnicas cualitativas (Krippendorff op.cit, López Aranguren 1996).

Luis Alonso identifica el enfoque cuantitativista con la perspectiva analítica centrada en el AC por contraste con el AD que él preconiza. Esta distinción terminológica para aludir perspectivas analíticas tan netamente competitivas, se justificaría si nos quedáramos con el AC de “la primera hora” de Berelson y otros. Pero ni bien consideramos el enfoque de Klaus Krippendorff, por ejemplo, nos vemos obligados a introducir matices importantes. Para este autor, el AC es un instrumento de análisis descriptivo y sistemático de contenidos comunicacionales. En apretada síntesis, sus principales presupuestos son: i) los significados nunca son unívocos y dependen de la perspectiva desde la cual se abordan; ii) los elementos básicos del AC son los datos que conforman la “superficie” que el analista debe penetrar; iii) el AC debe realizarse en relación al “contexto de los datos”, es decir, el “medio empírico” al que recurre el receptor para inferir el significado comunicacional.

Se sigue de estos enunciados de Krippendorff, que el propósito de acometer la interpretación de un texto equivale a una confesión: la comunicación social humana es polisémica, su sentido no está dado (Krippendorff 1990:30). El analista procura reducir la multiplicidad de sentidos posibles de la comunicación, apoyándose para ello en los contextos expresivos de la misma. Es decir, deberá interpretar el sentido, y en el mejor de los casos formulará una hipótesis bien fundada del sentido que a su juicio es el más adecuado; notemos que, a esta altura, el AC ha perdido el requisito de univocidad planteado por Berelson entre otros. Si seguimos llamando “AC” a este procedimiento -y Krippendorff así lo hace- realmente deberíamos poner en duda la existencia de diferencias insuperables entre AC y AD. De todos modos, no puede dejar de constatarse que la noción de AC está marcada por un origen funcionalista y por cierto afán “objetivista” que resulta -

al menos- confuso cuando se lo aplica al sentido como producto subjetivo o inter-subjetivo de la comunicación humana.

Entendemos que el AC “clásico” es un nivel de análisis del texto que no debe ser en modo alguno desdeñado, y que puede eventualmente estar comprendido en el AD: éste incluye y desborda a aquél. Y es precisamente por su carácter más abarcativo y flexible que nos inclinamos por el término AD, que denomina sin ambigüedad alguna un tipo de análisis centrado en la actividad interpretativa. Ésta, al tiempo, puede servirse de la técnica de AC cuando los propósitos de la investigación o el tipo de material discursivo que se ha recogido lo requieran o lo habiliten.

Todo lo expuesto hasta aquí reposa sobre la noción de interpretación de significados o sentidos vehiculizados por el texto. No podríamos saltarnos una discusión sobre dicha noción; es lo que haremos renglón seguido.

2.5 El trabajo de interpretación

La acción social humana es expresiva, y se manifiesta por medio de lenguajes. Una comunicación es una acción entre dos o más personas que comparten significados con vistas al entendimiento. En ese proceso, los actores no lo dicen todo; cualquier comunicación reposa sobre la confianza tácita de compartir un acervo común de significaciones. Y en la medida en que el entendimiento suele fluir sin trabas en toda interacción social cotidiana, esta confianza tácita tiende a hacerse aporoblemática. En la interacción comunicativa, cada cual da por sentado que bastará con expresarse claramente para que los demás comprendan su pensamiento; habitualmente, nadie se pregunta cómo y porqué ocurre esto³⁶. La significación compartida en la comunicación humana es -por lo general- autoevidente para los actores en ella involucrados: éstos no necesitan mayores explicaciones para entenderse. A esto nos hemos referido más arriba, apelando a la noción de competencia discursiva e interdiscursiva para dar cuenta de este efecto de autoevidencia.

La situación del investigador es muy otra. Aun si participa en los escenarios sociales analizados, no deja nunca de ser un extraño que se esfuerza por comprender los

³⁶ El ensayo de Alfred Schutz titulado “El forastero” (1999) ofrece una descripción inmejorable del entendimiento tácito que todo grupo social comparte, así como del extrañamiento del observador externo.

intercambios comunicativos en obra. Esta circunstancia acrecienta la ambigüedad y polisemia siempre presentes en el texto con el que trabajará (por caso, la transcripción de entrevistas). Y decimos que estos atributos se acrecientan, dado que el texto es ya -lo hemos discutido más arriba- una amputación de cierta situación comunicativa total. En los escenarios sociales de interacción, los actores son usuarios expertos de los esquemas interpretativos que comparten en la interlocución; sin este fondo común de saberes compartidos no habría entendimiento.

Pero no es únicamente este extrañamiento o ajenidad relativa del investigador, que vuelve necesaria la interpretación de las manifestaciones discursivas a analizar. Si así fuera, la tarea interpretativa no sería más que una reconstrucción de significados: nos contentaríamos con procurar entender lo que entienden los actores. No estamos diciendo que ésta sea una tarea fácil ni evidente. Esta labor de entendimiento es, por cierto, una parte importante de la tarea interpretativa, y cuanto mayor el desfase socio-cultural entre investigador(es) e investigado(s), tanto más complejo e incierto puede resultar. Pero aun así, está lejos de terminar allí el trabajo de interpretación: éste depende estrechamente del enfoque teórico del investigador, de los objetivos que se ha propuesto, de sus hipótesis, de sus presunciones. De aquí se sigue que un mismo texto puede admitir infinitas “miradas” interpretativas diferentes, a tenor de los diversos planes de investigación proyectada³⁷.

En el análisis de textos, el investigador deberá elaborar un “meta-conocimiento” de los escenarios sociales en estudio con el propósito de reconstruir aquellos conocimientos tácitos que han hecho posible el entendimiento. El AC que describíamos en el apartado precedente, emplea la analogía de “superficie” y “contenido” para denominar las relaciones entre el texto -visible- y el sentido -invisible- de la comunicación. Pero paradójicamente, el contenido que nos interesa es un objeto colocado fuera del texto y cuyo sentido es revelado en y por éste: ese objeto está constituido por las acciones significativas de los actores colectivos. El texto es soporte de discursos que allí confluyen y se expresan, desbordándolo: no olvidemos que lo hemos “recortado” de su contexto de producción social. El texto vuelve visibles e interpretables las acciones significativas de los sujetos en sociedad: el texto no es el sentido, sino su mediador.

³⁷ Nótese que, estrictamente, no estamos haciendo otra cosa que razonar en términos del “giro copernicano” de Emmanuel Kant: la existencia de un conocer *a priori* presente en el sujeto cognoscente, modifica activamente la realidad conocida, por lo cual ésta depende estrechamente de aquél (Kant 1983)

En suma, el AD parte de la “hegemonía del nivel de la interpretación” (Alonso op.cit. p.229) y convoca a una actividad reflexiva que implica al investigador en el empleo de teorías y métodos que no son nunca herramientas acabadas de aplicación unívoca sobre “la realidad”, sino que se adaptan y cristalizan en elaboraciones contingentes.

“...Cada vez que estamos haciendo una investigación estamos creando las categorías de la misma, independientemente de que esas categorías están formuladas, o inventadas por otro autor como categorías genéricas, pues el investigador al utilizarlas en su esquema interpretativo las está reinventando en el mundo concreto de la realidad que investiga” (Alonso 1998:217).

Así, toda interpretación de un texto es única, y constituye siempre un modo original de (re)apropiación y aplicación de la teoría puesta en obra en el proceso de análisis.

Mediante el trabajo interpretativo, el sociólogo procura saber qué creen que hacen los sujetos cuando utilizan el lenguaje. La orientación de esta búsqueda, como queda dicho, está guiada por los propósitos de la investigación. En esa búsqueda guiada, el investigador busca establecer conexiones entre el texto y su contexto social de producción, se vale de analogías e interpretaciones situadas, describe las formas en que los actores se apropian del lenguaje para dar sentido a sus dichos y a sus actuaciones. En suma, su objeto de estudio es lo que Ludwig Wittgenstein ha llamado los “juegos de lenguaje”: una totalidad que incluye al lenguaje pero también “las acciones con las que está entretejido” (Wittgenstein 1988:27). Así concebida, la lógica aplicada por el investigador en la labor interpretativa es homóloga a la del detective o el cazador prehistórico tras las huellas de su presa: se buscan indicios en el texto, susceptibles de aportar pistas para la interpretación de fenómenos sociales situados fuera de su alcance. Es lo que nos sugiere la etimología de “investigar”, que remite a “vestigio”: originariamente, la huella que deja la presa acechada por el cazador, y que éste debe descifrar (Ibáñez 1996)³⁸.

Por último, digamos que en el análisis interpretativo, el investigador se ve llevado a elaborar -lo quiera o no- “tipos ideales” weberianos. El tipo ideal no es ni promedio, ni descripción fiel de la realidad, ni paradigma de lo que “debe ser”, sino una acentuación de aquellas características de un fenómeno que el investigador considera esenciales (Zeitlin,

³⁸ Sugestivamente, Carlo Ginzburg pone en relación personajes modernos tan disímiles como el Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle, el historiador de arte Giovanni Morelli y el Sigmund Freud de *La Interpretación de los sueños*. Cada uno de estos investigadores releva índices y pistas, procura penetrar a través de “elementos pouco notados o desapercibidos”, detiene la atención en “detritos ou ‘refugos’ da nossa observação”. Este “paradigma indiciário” remitiría a los albores mismos de la especie humana: “O caçador teria sido o primeiro a ‘narrar uma história’ porque era o único capaz de ler, nas pistas mudas (se não imperceptíveis) deixadas pela presa, uma série coerente de eventos” (Ginzburg 1989:143-179)

1970:135-138). Se trata, por tanto, de una construcción analítica “extraña a la realidad”, ya que procura determinar la adecuación ideal de medios a fines en condiciones de racionalidad “pura” (Weber, 1977:16-18). Un comentarista calificado de Weber lo define inmejorablemente como “...una representación ideal y consecuente de una totalidad histórica singular, obtenida por racionalización utópica y acentuación unilateral de los rasgos característicos y originales, con el fin de dar significación coherente y rigurosa a lo que aparece confuso y caótico en nuestra experiencia puramente existencial” (Freund, 1966:59). Es, muy precisamente, lo que estaremos haciendo en los capítulos IV al VIII. Antes de ello, hemos creído necesario describir el conflicto uruguayo-argentino en torno a Botnia S.A., escenario en el que han tomado forma los actores colectivos cuyo discurso analizaremos luego.

TERCERA PARTE:
CONTEXTO DEL PROBLEMA

CAPÍTULO III

EL CONFLICTO³⁹

En marzo de 2005, el gobierno del Frente Amplio heredaba de su predecesor colorado la autorización otorgada por la DINAMA a Botnia S.A., muy exactamente en los últimos días de su mandato. De acuerdo con la legislación vigente, la nueva administración debía llevar adelante los compromisos asumidos por el Estado en el gobierno anterior. El Frente Amplio se había opuesto a los subsidios indiscriminados a las plantaciones, pero en la campaña electoral de 2004 había eludido un pronunciamiento claro sobre el asunto. En los meses que siguieron al triunfo electoral, la coalición de izquierda despejó sus dudas sobre los posibles impactos ambientales, embarcándose decididamente de allí en más, en el apoyo a los emprendimientos en ciernes.

La firme decisión uruguaya favorable a la construcción de plantas procesadoras de celulosa sobre el río Uruguay y la no menos firme oposición argentina a dicho emprendimiento, constituyen el núcleo duro del conflicto -local, regional e internacional- desatado en torno a la instalación de Botnia S.A. en Fray Bentos. Pero debe verse aquí la culminación de un proceso cuyos orígenes se remontan a fines de los años 80, con la definición de una política nacional de forestación; conviene por tanto comenzar con ésta el presente capítulo. En el segundo apartado iniciaremos la descripción de la creciente polémica que despunta en 2002 con el proyecto español ENCE, ambientando al año siguiente la creación de la ACAG en Gualaguachú. El tercer apartado mostrará el aumento incesante de las tensiones, ya no sólo en Fray Bentos-Gualeguaychú sino también entre los gobiernos uruguayo y argentino, luego de la aprobación del proyecto Botnia S.A. por parte de la DINAMA en febrero de 2005. A partir de comienzos de 2006, el conflicto vuelve a escalar un peldaño con la instalación duradera del bloqueo del tránsito en el puente internacional General San Martín, el recurso de ambos gobiernos a instancias internacionales, y un mayor enfriamiento de sus relaciones; de esto nos ocuparemos en el cuarto apartado. Y finalmente, esta descripción del escenario en el que toman posición los actores en presencia, se cerrará con el período 2006-7 en que se aleja duraderamente toda

³⁹ Hemos seguido aquí la cronología de Aboud y Mouser (2007), ampliada y actualizada.

posibilidad de entendimiento argentino-uruguayo sobre la fábrica finlandesa; ésta iniciará sus actividades el 9 de noviembre de 2007.

3.1 La política forestal⁴⁰

A fines de 1987, el Parlamento uruguayo aprobaba por unanimidad la Ley 15939 de fomento forestal. Su reglamentación habilitó estímulos fiscales, exenciones impositivas a las plantaciones y un subsidio del 50% del costo fijo de forestación por hectárea plantada⁴¹. Las facilidades incluían exoneraciones de aranceles aduaneros y de tasas portuarias a la importación de maquinarias, implementos e insumos para la elaboración de la madera, así como préstamos blandos por parte del Banco República y devolución de impuestos a la exportación de productos forestales. El primer Plan Nacional de Forestación aprobado al año siguiente, se planteó metas productivas que fueron holgadamente superadas gracias a los incentivos antedichos; en contrapartida, estos fuertes subsidios determinaban un creciente endeudamiento del Estado con los productores forestales.

Inicialmente, el Plan había sido concebido para la producción de madera con fines energéticos y la sustitución de importaciones. Pero dos decisiones posteriores modificarían estos propósitos: i) la promoción de especies de rápido crecimiento fácilmente colocables en el mercado mundial de pulpa para celulosa, y ii) la determinación de áreas de prioridad forestal con criterios exclusivamente productivos (suelos de mediana a baja fertilidad para la producción agropecuaria tradicional)⁴². Así incentivada, la plantación de pinos y eucaliptos alcanzaba en 2005 casi 700.000 hectáreas de superficie. No hubo directivas estatales para la fase de transformación mecánica o química de la madera (aserrado y celulosa respectivamente), por lo que ésta quedaba librada a la iniciativa privada. Sin embargo, a medida que aumentaba la exportación de madera como insumo para la producción de pasta de celulosa en otras partes del mundo, la instalación de esta industria en territorio nacional se anunciaba como una potencialidad de la estrategia forestal.

⁴⁰ El texto de Raquel Alvarado (2007) ha constituido el principal insumo para la redacción de este apartado.

⁴¹ La Ley establece un reintegro de 50 % del costo fijo de la inversión forestal, si al cabo de un año el cultivo alcanza el 75% del rendimiento. Sólo por concepto de reintegros, el Estado había transferido unos 440 millones de dólares a los empresarios forestales en el período 1990-2004 (M.Achkar, A.Domínguez y F.Pesce: “Uruguay y la profundización de un modelo”, en Ortiz et al. 2005:50-51)

⁴² Decreto 452/88 del 6 de julio de 1988; el mismo define como predios de aptitud forestal, aquéllos con condiciones que permitan “un buen crecimiento de los bosques, con buena capacidad de enraizamiento y adecuado drenaje y que sean de baja fertilidad natural”.

Entre los criterios iniciales para determinar la aptitud forestal de un área cualquiera, no entraba en consideración el problema de la disponibilidad de agua en la cuenca hídrica⁴³ de la que formaba parte. El asunto despertó una fuerte polémica en torno a los posibles impactos negativos del modelo forestal resultante. Veamos, en apretada síntesis, las dos principales líneas argumentales contrapuestas.

Para la perspectiva crítica de las plantaciones, éstas constituyen monocultivos de especies de crecimiento rápido a expensas de un alto consumo hídrico que deseca pozos, zonas húmedas y cursos de agua enteros, e impide la infiltración del agua pluvial al suelo. Este monocultivo de eucaliptus, en tanto ecosistema sustitutivo de la pradera, constituye un desierto alimenticio para toda la fauna local, cuyo territorio resulta drásticamente reducido. Se argumenta asimismo que en el país, la diversidad en materia de fauna está localizada en la pradera y no en el monte. En suma, la forestación reduce la biodiversidad y provoca la extinción de ciertas especies⁴⁴. Comparada con la ganadería extensiva, la forestación reduce aun más el número de trabajadores por hectárea, empeora sus condiciones laborales y genera empleos precarios; con ello, contribuiría a acelerar la migración campo-ciudad. Por otra parte, la producción local de pasta de celulosa es suficiente para el mercado interno, con excepción del papel de diario; existe sobreproducción de pasta de celulosa en el mundo, lo que es al tiempo causa y efecto de un sobreconsumo insustentable de papel y cartón para embalaje. Este consumo insustentable, por lo tanto, debería ser reducido y no incrementado⁴⁵. A nuestro criterio, el tema más desafiante -y el menos aludido por los defensores del modelo forestal implantado en nuestro país- es el que levanta la siguiente pregunta referida a los problemas ecosistémicos de la forestación para producción de papel y cartón: “¿Es el costo inevitable que debe pagar la sociedad humana a cambio de la alfabetización, la

⁴³ Una cuenca es el territorio cuyas aguas afluyen al mismo río, lago o mar

⁴⁴ Las mulitas estarían entre las especies amenazadas de extinción; habría una explosión de zorros y de jabalíes, que encuentran refugio entre los árboles pero la escasez alimenticia los empuja hacia los cultivos; se produciría también una explosión de cruceras, que ya no son visibles para sus depredadores naturales: las aves rapaces locales; y éstas, a su vez, estarían condenadas a desaparecer por falta de alimento.

⁴⁵ Estos propósitos han sido tomados de la entrevista al técnico forestal Ricardo Carrere, coordinador del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM) e integrante del Grupo Guayuvira. Según este técnico ambientalista, en Uruguay se consumen 40 kilos de papel por año, lo que ya representa un exceso; pero en EE.UU., por ejemplo, este promedio trepa a 300, y en Finlandia 440, donde “...son los campeones del mundo, por eso se explica que quieran instalar plantas de celulosa”.

información y la cultura? ¿O el consumo actual de papel está ligado al modelo desechable del estilo de vida moderno?” (Ortiz et al. 2005:14)⁴⁶.

En oposición a tales argumentos, se reconoce que efectivamente las napas superficiales descendieron cuatro a cinco metros en las zonas forestadas, y podrían hacerlo algunos metros más; ello afecta a numerosos establecimientos pequeños que sólo pueden costearse pozos superficiales practicados a mano. En contrapartida, no hay disminución alguna en las tomas más profundas como las de OSE, por ejemplo, cuyos pozos tienen más de cien metros. Asimismo, los árboles retienen parcialmente el escurrimiento de agua pluvial, asegurando una mayor infiltración en relación al campo abierto⁴⁷. La actual pradera uruguaya, muy degradada, constituye una fuente alimenticia más bien pobre para los animales que la habitan. Privadas de alimento e inermes ante humanos de cultura depredadora acendrada, numerosas especies de animales grandes han desaparecido o se han extinguido.⁴⁸ En cambio, la protección natural de los árboles facilita la sobrevivencia de mamíferos grandes que allí se esconden; también, la prohibición de ingreso a las zonas forestadas constituye una barrera para los cazadores, que por lo general acceden fácilmente a la estancia tradicional. Finalmente, se sostiene que el silvopastoreo soporta 0.7 vacas por há., promedio apenas inferior al 0.9 de la pradera natural uruguaya. Por una parte, las plantaciones ofrecen sombra y protección contra los vientos. Por otra, las zonas forestadas conservan 20 a 30 % de superficie no plantada, destinada a caminería interna y cortafuegos; allí crecen pasturas que triplican su calidad alimenticia en relación a la pradera, dadas la disminución de la evapotranspiración, una mayor disponibilidad hídrica, la fertilización del plantío que las beneficia, y la inexistencia de hormigas que son sistemáticamente exterminadas.⁴⁹

Las implicancias sociales de la forestación han dado lugar igualmente a discusión; la geógrafa Raquel Alvarado muestra con elocuencia las complejidades del asunto. Por de pronto, la mayor parte de los trabajadores empleados en la forestación habita en centros

⁴⁶En apoyo a tales cuestionamientos, se esgrime que sólo una quinta parte de la producción mundial de celulosa se destina a papel para escritura; el 80% es empleado en empaque comercial, uso que crece incesantemente desde los '50 con la generalización de los supermercados y la comida pre-empacada, el embalaje de papel y cartón en la industria farmacéutica, alimenticia y otros, y en general, el *marketing* incorporado al producto que se exhibe en las góndolas.

⁴⁷ A similar conclusión arriban estudios realizados por la Universidad de la República, que señalan que en las áreas forestadas disminuyen los niveles de agua de escorrentía y se produce un incremento en los niveles de infiltración (Pérez Arrarte 2007).

⁴⁸ No hay venados ni ciervos, ha desaparecido el guazú virá que vivía en el monte, mismo fin tuvieron los felinos grandes y los pecaríes.

⁴⁹ Propósitos recogidos de la entrevista al geógrafo Danilo Antón

urbanos de los alrededores; si se considera la distinción tradicional urbano-rural, sólo figurarían entre estos últimos los que viven en el predio silvícola, con lo que el número de trabajadores registrados como “rurales” cae drásticamente. Esta rígida distinción no permite aprehender las nuevas modalidades de ocupación rural-urbana y debe ser problematizada. Así, de atenernos al Censo Agropecuario 2000, deberíamos concluir que la forestación emplea menos trabajadores que la ganadería extensiva; pero un análisis más afinado muestra que este Censo no registra a los trabajadores de las empresas contratistas que realizan tareas de poda, raleos y corte⁵⁰, ni a la mano de obra -predominantemente femenina- de los viveros. Hecha esta rectificación, las estimaciones de la Dirección de Estadística Agropecuaria arrojan promedios de 7 empleos permanentes cada 1000 hás. forestadas contra 2,3 para la misma superficie de ganadería extensiva. Convengamos, por otra parte, que el fenómeno de la migración campo-ciudad es endémico y de larga data en nuestro país, por lo que mal podría ser atribuido a actividades relativamente recientes como las grandes plantaciones de eucaliptus y pinos. Las apreciaciones precedentes indicarían, antes bien, que la forestación contribuye a enlentecer dicho proceso (Alvarado 2007:60-63).

A poco de asumido el gobierno frenteamplista en 2005, fueron recalificados los suelos de prioridad forestal, eliminando algunos de ellos en función de su buena aptitud agrícola. Ese mismo año 2005, la nueva administración establecía la obligación de realizar estudios de impacto ambiental para plantaciones de más de 100 hectáreas. En enero de 2007 era aprobada una Ley de Sociedades Anónimas que elimina esta modalidad de propiedad de tierras, con lo que se espera frenar las inversiones extranjeras. En diciembre de ese mismo año se aprobaba una Ley de Tercerizaciones que establece la co-responsabilidad de contratantes y contratistas, lo que redundará en una mejora de las condiciones laborales de los trabajadores forestales.

Las actuales autoridades ministeriales admiten que, si bien la determinación de áreas de prioridad no se hizo en función de cuencas, a veinte años de iniciadas las plantaciones sólo se registran afectaciones puntuales de las reservas hídricas en pequeños poblados de los departamentos de Soriano y Paysandú; esto indica que se estaría lejos de las predicciones catastrofistas que anunciaban una agudización y generalización de la escasez de agua. Pero

⁵⁰ La poda permite producir rollos con mayores diámetros y menor cantidad de nudos; los raleos disminuyen el número de árboles concentrando el crecimiento en cantidades selectas de individuos. Ver Ing. Agr. Escudero, Posse y Cabris 2009, Facultad de Agronomía, Udelar: http://www.fagro.edu.uy/~uensenia/archivos/5to/t_finales/prod_fores/ensay_podas_raleos_eucalyptus.pdf

el punto es controvertido y existen fundamentos técnicos enfrentados. Respecto de los impactos sobre la fauna local, se ha dicho que son inevitables; para algunos, la discusión sobre forestación se ha “ideologizado” al punto de olvidar los desarreglos ecológicos provocados por siglos de ganadería extensiva, y más recientemente, por la producción intensiva de arroz. En palabras del Director General Forestal del MGAP, “a mí mucho más que la fauna, me importa la fauna de dos patas que son mis compatriotas.”⁵¹

A quince años de aprobada la Ley Forestal, nuevos actores irrumpían en la escena local: poderosas empresas multinacionales de la celulosa con gran disponibilidad de capital, en procura de un negocio que se presentaba como muy lucrativo. La constelación de ventajas era inmejorable: grandes cantidades de madera apta disponible, turnos muy breves de rotación de los bosques, sistema impositivo benigno, mano de obra barata en relación al hemisferio norte, régimen político estable y consensuado, sociedad excepcionalmente legalista, pacífica e igualitaria en el contexto latinoamericano, y un alto grado de aceptación del capital extranjero. Es claro que estos grandes inversores no tenían idea de los problemas que se avecinaban; en rigor, absolutamente nadie pudo preverlos.

3.2 El proyecto ENCE y las primeras tensiones

En el año 2002, la Empresa Nacional de Celulosa España (ENCE) presentaba ante la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA) un proyecto de instalación de una planta de pulpa de celulosa en Fray Bentos, sobre el río Uruguay. El emprendimiento suponía una inversión de 600 millones de dólares y una capacidad instalada para producir medio millón de toneladas anuales de pasta de celulosa; las obras de construcción demandarían la intervención de 1.600 trabajadores, y una vez en funcionamiento, la planta ocuparía unos 300 empleados en forma permanente. La iniciativa tenía un innegable interés socio-económico local y nacional, y fue recibida con entusiasmo por el gobierno uruguayo y todos los partidos políticos.

Las voces disidentes, representadas por grupos ambientalistas pequeños pero muy activos, también se hicieron oír desde la primera hora⁵². La producción de pasta de papel en el

⁵¹ Entrevista al Director General Forestal del MGAP Andrés Berterreche, 16.4.07 (actualmente, subsecretario de dicho Ministerio)

⁵² El texto *Entre el desierto verde y el país productivo* (Ortiz et al. 2005) recoge las principales críticas de los ecologistas uruguayos al modelo forestal y a la fabricación de celulosa. Disponible en línea: <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2008/10/entre-el-desierto-verde-y-el-pais-productivo.pdf>

mundo ha cosechado mala fama, debido al empleo de productos clorados contaminantes en el proceso de blanqueo de la pulpa de madera. Pero más concretamente, ese mismo año 2002 la propia ENCE fue hallada culpable de “delito ecológico” por la contaminación de la ría Pontevedra (Galicia), que había acabado con buena parte de sus marisquerías; la empresa debió pagar casi medio millón de euros de indemnización a la Xunta gallega. Otro caso difundido por las organizaciones ambientalistas, es el de la firma chilena Celulosa Arauco y Constitución, instalada en la localidad de Valdivia. A pocos meses de la puesta en funcionamiento de la planta de celulosa en 2004 y ante la movilización de los pobladores locales, el Estado chileno detectó graves irregularidades en los sistemas de control y monitoreo de gases y efluentes líquidos; la firma fue encontrada responsable por la contaminación de los humedales de la región con dioxinas y metales pesados, lo que acarrió la muerte y emigración de gran parte de sus aves silvestres. El incidente fue tanto más impactante, cuanto que los humedales del río Cruces habían sido declarados de Importancia Internacional en 1981 por la Convención Ramsar⁵³ y se encontraban bajo protección legal en la categoría de “Santuario de la Naturaleza”. Estas zonas húmedas daban cobijo a numerosas especies de aves nativas y exóticas: cisnes de cuello negro, garzas africanas, gaviotines, taguas y cuervos del pantano entre muchas otras.

Pero la oposición más amplia y ostensible, se gestó en la orilla argentina. Los ambientalistas fraybentinos⁵⁴ estaban firmemente convencidos de encontrarse ante una grave amenaza al medio ambiente, y de que la calidad de vida de los lugareños se vería seriamente comprometida en un futuro no muy lejano. Sus conciudadanos, sin embargo, no se mostraban permeables a tales argumentos; antes bien, el entusiasmo insuflado por la perspectiva de auge económico y ocupacional, se impuso sobre eventuales temores o desconfianzas. Los activistas de MOVITDES no demoraron en cruzar el puente internacional en busca de apoyo entre los habitantes de Gualeguaychú:

“Después que recorrimos todas las organizaciones uruguayas, dijimos ‘Gualeguaychú tiene que enterarse de esto’. Era criminal no decirle a Gualeguaychú lo que le íbamos a hacer. Empezamos a ir, fuimos una, dos, tres, cuatro veces, no pasaba nada (...) Y ellos empiezan a su vez a informarse, y empiezan a concientizarse, y mirá lo que se armó en Gualeguaychú”⁵⁵

⁵³ Tratado firmado en 1971 en Ramsar (Irán) por 158 gobiernos, en pro de la conservación y uso racional de los humedales y sus recursos.

⁵⁴ El MOVITDES (Movimiento por la Vida, el Trabajo y un Desarrollo Sustentable) se creó en Fray Bentos en 1996, en el contexto de la oposición al proyecto de instalación de una planta de celulosa (Transpapel, de capitales norteamericanos y austríacos) finalmente archivado tres años más tarde.

⁵⁵ Entrevista a dirigente connotada de MOVITDES, 31 de enero 2007

A mediados de 2003 se constituía el grupo de Vecinos Autoconvocados de Gualeguaychú, más tarde redenido Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú, ACAG. El movimiento nació y creció en base a una convicción que se mantiene incólume hasta el presente: debía impedirse a toda costa la instalación de “pasteras” sobre el río Uruguay. En octubre de ese año organizaban una caravana de automóviles -encabezada por el Intendente gualeguaychense- y el primer corte del puente internacional General San Martín. Ese mismo mes, el Ministerio competente otorgaba la llamada Autorización Ambiental Previa al proyecto presentado por ENCE, y BOTNIA S.A. ingresaba su solicitud de autorización⁵⁶.

En consonancia con estos acontecimientos, el gobierno argentino hacía manifiesta su preocupación por vía del canciller Rafael Bielsa, anunciando asimismo que realizaría un seguimiento ceñido del tema. El tenor de tales preocupaciones giraba en torno al reclamo de información sobre la posible contaminación producida por los emprendimientos en ciernes, aunque sin oponerse a su instalación; se instaba al estricto cumplimiento de las disposiciones del Estatuto del Río Uruguay referidas a la instalación de un régimen de comunicaciones e inspecciones binacionales ante cualquier obra que pudiera afectar la calidad de las aguas. En marzo de 2004, los cancilleres argentino y uruguayo anunciaban un entendimiento; el gobierno uruguayo se comprometía a facilitar la información relativa a la construcción de la planta -se trataba todavía de ENCE- y el monitoreo de calidad de las aguas durante la fase operativa estaría a cargo de la CARU. En la Memoria Anual del Estado de la Nación Argentina de ese año, se consignaba aquel acuerdo bilateral sin mención alguna a la existencia de diferentes posiciones; este documento oficial registraba asimismo el diseño conjunto de un “Plan de Monitoreo de la Calidad Ambiental del Río Uruguay en Áreas de Plantas Celulósicas”⁵⁷.

El gobierno uruguayo estaba dispuesto a brindar a su par argentino toda la información pertinente referida a los impactos ambientales, pero lo hacía sin encuadrarla en la CARU

⁵⁶ Esa primer solicitud fue rechazada por la DINAMA por improcedente: “la información presentada no se comparece con la entidad del proyecto”, se lee en el expediente de la DEIA, y siguen numerosas menciones a las omisiones del proyecto; la firma finlandesa presentaría un nuevo informe en marzo del año entrante.

⁵⁷ El Plan establecía la realización de estudios físico-químicos y biológicos del río un año antes del inicio de las operaciones de la(s) planta(s) para establecer los parámetros normales a tomar luego como referencia. El Estado argentino desistió de este monitoreo conjunto, por lo que Uruguay inició unilateralmente estos muestreos en setiembre de 2006 en aguas jurisdiccionales; no se cuenta por tanto con parámetros de referencia de la calidad de las aguas junto a la costa argentina. Ese mismo año, la DINAMA y el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU) instalaban una estación de monitoreo de la calidad del aire en proximidades de la ciudad de Fray Bentos (Alvarado 2007:72-3)

en tanto órgano binacional; sin embargo, el Estatuto que crea dicho órgano establece en su artículo 7°:

“La Parte que proyecte la construcción de nuevos canales, la modificación o alteración significativa de los ya existentes o la realización de cualesquiera otras obras de entidad suficiente para afectar la navegación, el régimen del Río o la calidad de sus aguas, deberá comunicarlo a la Comisión, la cual determinará sumariamente, y en un plazo máximo de treinta días, si el proyecto puede producir perjuicio sensible a la otra Parte” (subrayado nuestro)⁵⁸.

¿Hubo incumplimiento legal por parte del gobierno uruguayo? El punto ha suscitado una controversia que se encuentra, a la fecha, muy lejos de su resolución. No corresponde entrar aquí en la minucia normativa, menos aun en una discusión altamente especializada; por lo demás, el diferendo ha sido trasladado al Tribunal de la Haya hace ya tres años y aun no ha habido fallo. Sí nos permitiremos conjeturar la siguiente concatenación de proposiciones: i) Uruguay entendió en aquel momento, que la empresa española estaría autorizada a instalarse sólo luego de aprobado el estudio de impacto sometido por la misma a la DINAMA; ii) dicha autorización dependía del cumplimiento de ciertos procedimientos, parámetros y condiciones técnicas; iii) estos procedimientos, parámetros y condiciones técnicas serían monitoreados ininterrumpidamente por la DINAMA durante la fase operativa.

Razonando de este modo, era lógico pensar que el Estado uruguayo asumía unilateralmente toda la responsabilidad en la no afectación de “la navegación, el régimen del Río o la calidad de sus aguas”, y muy especialmente de éstas últimas. De aquí puede desprenderse que el gobierno estaba genuinamente convencido de la improcedencia de someter a la CARU un proceso de autorización y monitoreo que tenía lugar en territorio nacional, y a resguardo de sus autoridades competentes. Por otra parte, de la Memoria Anual arriba citada se desprende que, si el gobierno argentino entendió que hubo irregularidad jurídica de la parte uruguaya, fue aceptada de hecho al no ser siquiera mencionada, y sobre todo al avenirse a un Plan de Monitoreo conjunto de futuro.

Hasta aquí, todo indica que a fines de 2004 primaba en ambos gobiernos la voluntad de llegar a un entendimiento, sustanciado en procedimientos ya acordados y documentados. Pero en febrero de 2005 un hecho superviniente se constituyó en claro punto de inflexión: la autorización por la DINAMA, del proyecto finlandés Botnia S.A.

⁵⁸ Estatuto del Río Uruguay, consultado en: http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=70564&sts=1

3.3 La autorización de Botnia S.A., primeras manifestaciones de ACAG

El proyecto finlandés que recibía la Autorización Ambiental Previa, implicaba la construcción de otra planta en proximidades de ENCE que duplicaría a la española tanto en capital invertido como en capacidad instalada; más aun, el millón de toneladas año de celulosa producida batiría un nuevo récord mundial. Pasados apenas dos meses de este anuncio de autorización, los ambientalistas gualeguaychuenses⁵⁹ organizaban en el puente internacional General San Martín una marcha multitudinaria de repudio en la que participaron decenas de miles de personas. Otro elemento novedoso en este escenario de comienzos de 2005, lo constituye el comienzo de un apoyo estable del gobierno de la Provincia de Entre Ríos al movimiento de protesta.

La ACAG -como veremos más adelante en detalle- estuvo animada desde sus comienzos por una visión apocalíptica del futuro de los habitantes de la región, seguras víctimas de una contaminación ambiental grave e inevitable. Este movimiento, dotado de un importante poder de convocatoria local, se ha hecho fuerte en una declamada estructura “horizontalista” signada por la toma de decisiones en asambleas abiertas. Éstas se realizan frecuentemente en Arroyo Verde, paraje situado a escasos dos kilómetros del puesto fronterizo y del puente internacional General San Martín que une Puerto Unzué con Fray Bentos; es, por otra parte, el punto elegido por la ACAG para efectivizar los cortes de ruta.

En mayo de 2005, los presidentes argentino y uruguayo acordaban la creación de un órgano binacional: el Grupo Técnico de Alto Nivel (GTAN), con el cometido de analizar los impactos ambientales de las fábricas proyectadas. El ánimo seguía siendo, si duda, la reducción de las tensiones en ascenso y la búsqueda de un entendimiento. La delegación argentina incluye representantes de Entre Ríos que han sido propuestos por la ACAG. Pero el estudio proyectado no sería vinculante; esto fue interpretado por la ACAG como una mera maniobra de ambos gobiernos, tendiente a desactivar el conflicto y debilitar el movimiento protestatario. Consecuentemente, los asambleístas denunciaban la claudicación del gobierno nacional argentino y reclamaban la paralización sin dilaciones de las obras de construcción. El gobierno entrerriano apoyó de inmediato estos reclamos, confrontando al gobierno nacional en torno a los mismos. Al mismo tiempo, las autoridades provinciales habían solicitado la realización de un estudio de impacto

⁵⁹ El movimiento adoptaría el nombre de ACAG precisamente unas semanas más tarde.

ambiental que condicionara el financiamiento de las obras de Botnia S.A comprometido por el Banco Mundial; la solicitud fue atendida por esta institución. Ante ello, el gobierno uruguayo extendió una protesta formal a la Cancillería argentina, declarando que dejaría de asistir temporariamente a las reuniones binacionales programadas en el contexto del flamante GTAN. La querrela, lejos de apaciguarse, se profundizaba.

A partir de mediados de 2005, el gobierno nacional argentino respalda decididamente las acciones y reclamos de ACAG y cuestiona la construcción de las fábricas; el gobierno uruguayo endurece su postura declarando que la instalación de estas plantas es irreversible y que el asunto sólo compete al Uruguay. Los ánimos de caldean, se sucede una guerra de declaraciones de tono subido, los intentos de arreglo diplomático se vuelven cada vez más débiles y poco creíbles; lo que había nacido como un diferendo sobre cuestiones ambientales e interpretaciones jurídicas, asume la forma de conflicto geopolítico desembozado.

A fines de agosto, el Presidente Néstor Kirchner recibía a representantes de ACAG, y ese mismo día el Canciller Bielsa declaraba en conferencia de prensa que “es irritante comprobar visualmente que las plantas se continúan construyendo”, que el tema era para su país “una cuestión nacional” y que no cedería “en el empeño de la detención de la construcción de las plantas”⁶⁰. El gobierno argentino alegaba que aun se desconocían los estudios de impacto sobre el ambiente que podrían provocar las plantas finlandesa y española⁶¹. En los días subsiguientes, el Canciller Gargano reiteraba que la construcción de las plantas era decisión soberana del gobierno. En setiembre, la ACAG aumentaba la acritud de su discurso y organizaba una nueva manifestación multitudinaria; bajo la consigna “grito blanco por la vida”, unos 15.000 gualeguaychuenses reclamaban la suspensión de las obras de construcción de Botnia S.A. iniciadas meses atrás. En esos mismos días, el Presidente Kirchner enviaba una carta al titular del Banco Mundial Paul Wolfowitz pidiéndole el cese de la financiación a las plantas de Botnia y ENCE, en tanto se determinara si eran o no contaminantes⁶².

En setiembre, el gobernador de Entre Ríos Jorge Busti presentaba ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA una petición donde afirmaba la renuncia del Estado uruguayo al ejercicio de los controles ambientales exigidos por la normativa

⁶⁰ Cámara Nal. de Comercio y Servicios del Uruguay, 24.8.05: <http://www.cnscs.com.uy/softis/0/nv/3122>

⁶¹ *El País* 24.8.05

⁶² *El País* 28.9.05

internacional, y el ocultamiento de información técnica sobre la contaminación; solicitaba que el organismo declarara que Uruguay violaba la “legalidad supranacional americana” al autorizar la instalación de las plantas de Botnia y ENCE, dados los efectos contaminantes que éstos tendrían. El gobierno argentino se desentendió oficialmente de la presentación de este recurso; ante esto, el sub-secretario del MVOTMA Jaime Igorra declaraba que el asunto no generaría respuesta del gobierno uruguayo y que los emprendimientos seguirían adelante⁶³. Paralelamente, la *ombudswoman* del Banco Mundial Meg Taylor informaba al gobierno de Entre Ríos que visitaría la localidad de Gualeguaychú el mes entrante, en respuesta favorable a una queja presentada ante el organismo por el gobierno provincial.

A fines de octubre, el gobernador entrerriano declaraba que “a lo mejor había algún incentivo para que Uruguay aceptara la instalación de las papeleras”; ante ello, el gobierno uruguayo llamó a su embajador en Buenos Aires, gesto inmediatamente secundado por el gobierno argentino. El canciller uruguayo Reynaldo Gargano calificaba el asunto de “agravio”, reclamando un pronunciamiento público al gobierno del Presidente Kirchner⁶⁴; éste descartó explícitamente “intencionalidades espurias” del gobierno uruguayo. Se dio así por terminado el diferendo, aunque el canciller uruguayo señalaba que su gobierno hubiera deseado “alguna explicación más satisfactoria”, y sugería al gobierno argentino que se asesorara sobre “la información suministrada por el Gobierno uruguayo a los técnicos argentinos.”⁶⁵ En la reunión que sostuvo con el gobernador entrerriano, la *ombudswoman* Meg Taylor se comprometía a realizar estudios más profundos sobre eventuales impactos ambientales. En los últimos días del año 2005, el informe preliminar del BM sostenía que ENCE y Botnia S.A. cumplían con los requerimientos técnicos; el gobernador Busti y la ACAG reaccionaban acusando a dicho informe de tendencioso (Gomes Saraiva y de Almeida Medeiros 2007:174)

Del lado uruguayo se ahondaba la defensa a ultranza del derecho a la autodeterminación de las decisiones concernientes al propio territorio, así como la declamada confianza en los controles y monitoreos que asegurarían la no contaminación; según versiones de prensa no desmentidas, el gobierno estimaba que la actitud argentina estaba movida por especulaciones electorales de corto alcance. Visiblemente, se constituía en torno a la defensa de la postura oficial uruguayana “un implícito pero sólido encuentro nacional” co-

⁶³ *El País* 20.9.05

⁶⁴ *El País* 31.10.05

⁶⁵ *El País* 1.11.05

protagonizado por todos los partidos políticos, el movimiento sindical y las cámaras empresariales; las encuestas señalaban asimismo el respaldo de una amplia mayoría de uruguayos⁶⁶. El Presidente Vázquez, que hasta el momento se había mostrado cauto y evitaba declaraciones sobre el asunto, decía en enero de 2006: “No vamos a permitir que nadie de fuera venga a solucionar los problemas de los uruguayos. Los problemas nuestros los resolvemos entre los uruguayos. No toleraremos que nadie de fuera nos venga a marcar la cancha”⁶⁷.

En suma, ambos posicionamientos se tornaban de más en más principistas e intransigentes, alejando toda posibilidad de solución negociada de las diferencias. Del lado argentino, los poderes públicos se alineaban en torno al reclamo de suspensión de la construcción de las “pasteras”; del lado uruguayo, el conflicto se constituía en causa nacional.

3.4 De los cortes de ruta intermitentes al bloqueo permanente

En enero de 2006, el GTAN daba por finalizado su cometido; este órgano binacional creado para aunar posiciones, saldaba su labor de la peor manera: cada parte tenía su propio balance. El informe dado a conocer por la parte argentina, planteaba que Uruguay había vulnerado las obligaciones asumidas en el Estatuto del Río Uruguay de 1975, que el proceso de blanqueo de pulpa de celulosa es “intrínsecamente contaminante” y que el funcionamiento de las plantas tendría un impacto negativo sobre las localidades costeras de Entre Ríos⁶⁸. A partir de febrero, la ACAG establecería un corte de ruta permanente en el puente internacional General San Martín (hasta entonces, habían recurrido a este modo de protesta de manera intermitente). La medida, notoriamente, afectaba la afluencia de turistas al Uruguay así como el comercio internacional.

El 11 de marzo asumía la presidenta chilena Michelle Bachelet, ocasión que los presidentes argentino y uruguayo aprovecharon para encontrarse y procurar una salida negociada. Kirchner y Vázquez anunciaron desde Santiago un “gesto simultáneo”: el gobierno uruguayo suspendería las obras de construcción de Botnia por un plazo máximo de 90 días para que una comisión binacional ingresara a las instalaciones e iniciara un estudio de impacto; en contrapartida, el gobierno argentino se comprometía a levantar los

⁶⁶ Guillermo Wacksman, *Brecha*, 20.1.06

⁶⁷ *El País* 18.1.06

⁶⁸ *El País* 30.3.06

cortes de puentes. El presidente uruguayo declaraba en dicha conferencia de prensa: “Si se paraliza la construcción y se levantan los cortes de los puentes, nos reunimos los dos gobiernos y acordamos en una semana; en una semana se comienza de nuevo la construcción. De repente están una semana detenidas las obras.”⁶⁹ Pero la voluntad común a ambos mandatarios de salir del *impasse*, no bastaría para frenar el proceso en curso; por una parte, el compromiso asumido por Vázquez fue criticado por los principales actores sociales uruguayos, y por otra, era evidente que Kirschner no podía y/o no quería imponer a la ACAG el cese de los cortes de ruta⁷⁰. Transcurridas apenas tres semanas del encuentro en Santiago, se suspendía *sine die* la nueva reunión presidencial allí acordada; volvían a esfumarse las posibilidades de un acuerdo binacional. La parte uruguaya no había aceptado la inclusión de citas del informe de la delegación argentina del GTAN (ver más arriba); la parte argentina no encontraba satisfactoria una mera referencia general a las coincidencias y al monitorio que la comisión bilateral continuaría realizando, tal como pretendía el gobierno uruguayo⁷¹.

El corte del puente Fray Bentos - Puerto Unzué iniciado el 2 de febrero, se había suspendido a mediados de marzo a instancias del gobierno argentino, en el contexto de las tratativas abiertas en Chile. El 6 de abril, la ACAG volvía a interrumpir la circulación por la ruta 136 a la altura de Arroyo Verde. El gobierno uruguayo dio un plazo de dos días a su par argentino para levantar el corte, luego de lo cual recurriría al Tribunal de Controversias del MERCOSUR; paralelamente, el canciller Gargano declaraba oficialmente cerrado el capítulo de negociaciones. Por su parte, las autoridades argentinas replicaban anunciando la preparación de un reclamo ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, tal como lo habilita el Estatuto del Río Uruguay⁷². El conflicto seguía escalando: las partes reconocían tácitamente la inutilidad del diálogo directo, y recurrían a terceros.

A comienzos de junio de 2006, Argentina presentaba ante La Haya la denuncia de la violación uruguaya al Estatuto del Río Uruguay y reclamaba la paralización de las obras

⁶⁹ *El País* 12.3.06

⁷⁰ Empresarios, sindicalistas y opositores políticos expresaron de inmediato su disconformidad con lo dicho por el presidente Vázquez en Chile; y el mismo día del encuentro, unos 500 gualeguaychuenses copaban el puente internacional llegando hasta el medio del mismo, donde eran detenidos por un contingente de la Prefectura uruguaya (*El País* 13.3.06). Representantes de Botnia S.A. -inicialmente de acuerdo con paralizar las obras- declaraban días más tarde, que la detención de los trabajos se limitaría a los días reglamentarios de asueto correspondientes a la Semana de Turismo.

⁷¹ *El País* 30.3.06

⁷² *El País* 6, 7 y 8.3.06

de construcción de las plantas. Los delegados uruguayos expresaron haber acatado las normas internacionales vigentes, señalaron que no había riesgos de contaminación, y que el mencionado Estatuto no autorizaba vetar una decisión soberana de una de las partes. Luego de estas presentaciones, ambos gobiernos emitían discretas señales de distensión; no hubo reinicio de diálogo bilateral, pero la dureza de declaraciones precedentes parecía aplacarse⁷³. A mediados de julio se daba a conocer el fallo de La Haya, favorable a Uruguay por 14 votos en 15; la Corte desestimaba las medidas cautelares de suspensión de las obras que habían sido solicitadas por Argentina. El organismo expresaba también “tener conciencia de las preocupaciones expresadas por Argentina” en lo referido a la protección del medio ambiente, pero subrayaba la inexistencia de elementos demostrativos de que la construcción de las fábricas supusiera “un riesgo inminente de perjuicio irreparable para el medio acuático del río Uruguay”⁷⁴. Entretanto, la parte de la demanda argentina referida al incumplimiento del Estatuto del Río Uruguay sigue -a la fecha de este informe- un trámite más dilatado.

En agosto, Uruguay elevaba ante el Tribunal Arbitral del Mercosur una demanda en base a la violación del derecho de libre tránsito por los pasos fronterizos. El órgano emitió el mes siguiente un fallo unánime favorable al demandante; su resolución alude a la “actitud permisiva” del gobierno argentino respecto de los cortes de ruta y el consecuente incumplimiento del compromiso regional de libre tránsito de bienes y servicios. En cambio, el Tribunal se declaró incompetente para tomar medidas en caso de que se produjeran nuevos cortes, tal como había sido solicitado por los delegados uruguayos⁷⁵.

El Banco Mundial había solicitado a la consultora canadiense EcoMetrix un estudio de evaluación de impactos con vistas a la aprobación de los préstamos solicitados por las empresas finlandesa y española. En octubre de 2006 se daba a conocer el informe de esta consultora; allí se expresaba, entre otras consideraciones, que los criterios de la DINAMA eran “suficientemente estrictos” y que su programa de monitoreo “práctico y riguroso” aseguraría un “impacto insignificante” en el ambiente⁷⁶. Entretanto, ENCE había anunciado su decisión de suspender las obras en Fray Bentos y gestionar una

⁷³ No es menos cierto que, entretanto, Kirschner hacía un guiño a la ACAG nombrando Secretaria de Medio Ambiente a Romina Picolotti, asesora legal de los asambleístas (*La Nación* 27.6.06)

⁷⁴ *La República* 14.7.06. Estrictamente, se debería descontar el voto de las propias delegaciones involucradas, con lo que resulta un fallo unánime de 13 en 13.

⁷⁵ *La República* 7.11.06

⁷⁶ http://www.presidencia.gub.uy/_Web/noticias/2006/10/bm_121006.pdf

relocalización. Ello no impidió que, ante la inminente liberación de los fondos del BM, la ACAG retomara los bloqueos del puente internacional.

Para el gobierno uruguayo, este informe favorable constituía no sólo un importante espaldarazo a la instalación de las plantas, sino también un reconocimiento a la idoneidad técnica y a las actuaciones de la DINAMA. La nueva legitimación internacional volvía más injustos e irritantes los nuevos cortes de ruta, en el ánimo de los gobernantes uruguayos; éstos reclamaron a las autoridades argentinas que tomaran medidas para impedirlos. En respuesta -y por primera vez hasta entonces- los gobiernos entrerriano y nacional argentinos expresaban su desacuerdo con las medidas de los assembleístas y procuraban disuadirlos, aunque sin éxito. Esta circunstancia, por otra parte, ponía de relieve el escaso control real de la situación por parte de los representantes del poder estatal.

De este modo, el conflicto binacional escalaba otro nivel; el gobierno uruguayo reiteraría tozudamente su negativa a negociar con cortes de ruta, y el argentino no mostraba suficiente voluntad y/o capacidad de impedirlos mientras Botnia se siguiera construyendo⁷⁷. Ante esto, a fines de noviembre las autoridades uruguayas elevan a la CIJ un pedido de medida cautelar contra Argentina argumentando la complicidad de su gobierno con los bloqueos fronterizos⁷⁸; el diferendo volvía a La Haya.

3.5 El fin del diálogo bilateral

Lejos de moderarse, las acciones de la ACAG se continuaron durante todo el verano 2006-2007 (temporada alta para el turismo en Uruguay) coordinando los cortes de ruta con los dos otros pasajes fronterizos sobre el río: Concordia-Salto y Colón-Paysandú. Los Presidentes evitan el diálogo, las relaciones se enfrían. Paralelamente, el presidente Kirschner se había dirigido a la Corona española solicitando su mediación como “facilitador” del conflicto. Ambas partes en pugna habían apelado al arbitraje de un lejano tercero... sólo que cada cual tenía el suyo propio.

⁷⁷ Es sabido que Kirschner se dirigió más de una vez a la ACAG solicitándole deponer la medida de cortes de ruta, y existen evidencias de su genuina preocupación por el asunto; esto nos advierte de la complejidad de relaciones de fuerza socio-políticas argentinas, cuyo análisis, obviamente, queda fuera del alcance de esta exposición. Sea como sea, es claro que los actores de este conflicto -como es de rigor en el análisis sociológico, por otra parte- no deberían ser “demonizados”.

⁷⁸ http://www.presidencia.gub.uy/_web/noticias/2006/11/2006112913.htm

Ya en la Corte, el 19 de diciembre de 2006 el gobierno argentino solicita que el CIJ se declare incompetente en la materia de lo solicitado por Uruguay. La tensión entre los representantes de ambos países ha aumentado; se discute con aspereza y sin ahorrar epítetos. Argentina sostiene que Uruguay “miente” y no esgrime más que “invenciones”, la delegación uruguaya habla de “chantaje” del gobierno argentino, y ambos se endosan intenciones de manipulación mediática. Los representantes uruguayos experimentan un “profundo malestar” ante la presentación argentina de un largo informe proveniente de la Universidad La Sapienza de Roma; en el mismo, expertos italianos sostienen que el estudio de impacto ambiental realizado por EcoMetrix trata muy superficialmente el tema de la biodiversidad, y que la producción de celulosa revista entre las industrias más contaminantes. La delegación uruguaya cuestiona esta presentación por encontrarse fuera de tema, y la Corte exhorta a ceñirse a los asuntos previstos para las audiencias.⁷⁹

El 24 enero de 2007, el fallo de la Corte de La Haya caía como un balde de agua fría sobre las autoridades uruguayas: se dictaminó que los cortes de ruta no significaban un “riesgo inminente” ni tampoco un “daño irreparable”, por lo que fueron desestimadas las medidas cautelares solicitadas por Uruguay. Se reiteraba la virtual unanimidad -14 en 15- del fallo precedente, sólo que esta vez favorecía a la Argentina; se sustanciaba así el primer éxito internacional del gobierno de Kirscher en el diferendo en torno a las “pasteras”⁸⁰.

El 28 de marzo de 2007, la Comisión de Seguimiento de Botnia S.A. realizaba su sesión inaugural en la Intendencia Municipal de Río Negro (IMRN), con representantes de los Ministerios de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Industria y Energía, Salud Pública y Relaciones Exteriores, el Intendente rionegrense Omar Lafluff, representantes de la Intendencia de Soriano, de la empresa Botnia S.A., de las ONGs “Instituto de Estudio Artigas” y “Grupo Ecológico Young”, de la Asociación Comercial e Industrial de Río Negro, del Plenario Intersindical departamental y de la Sociedad Rural de Río Negro. Debían participar delegados entrerrianos en esta Comisión, pero éstos se negaron a hacerlo (Alvarado 2007:72).

A fines de octubre, el inicio de las actividades de Botnia S.A. era inminente. El 1.11.07, el Canciller español solicitaba al Presidente Vázquez que postergara la habilitación de la planta para ambientar una reunión de técnicos uruguayos y argentinos en ocasión de la

⁷⁹ *El País* 19.12.06

⁸⁰ *El País* 24.1.07

Cumbre Iberoamericana que debía realizarse en Santiago de Chile días más tarde. Vázquez aceptó la propuesta, y en cumplimiento del compromiso asumido, llegaban a Chile el secretario general de la Cancillería uruguaya y la Directora de la DINAMA. El único técnico argentino llegado a Santiago, venía con la instrucción de no reunirse. Luego de intensas gestiones del facilitador español Yáñez Barnuevo, se concretaba la reunión binacional de técnicos aunque sin lograr avance alguno. Una nueva propuesta del facilitador encaminada a reunir a ambos Presidentes es denegada por Kirchner; ese mismo día trascendía a la prensa el apoyo explícito del mandatario argentino a los representantes gualeguaychuenses de ACAG que se habían hecho presentes. Vista la situación, Vázquez ordenaba telefónicamente al ministro de Medio Ambiente la autorización del funcionamiento de la fábrica, que iniciaba así sus operaciones el 9 de noviembre. El gobierno argentino entregaba al embajador uruguayo en Buenos Aires una declaración de “enérgica condena” a la decisión⁸¹.

La facilitación de la Corona española se había saldado con un fracaso rotundo, y el desencuentro entre ambos gobiernos se seguía agravando; con el inicio de las actividades de Botnia, las relaciones entre Uruguay y Argentina se encontraban “en el peor momento de su historia”.⁸² En esos días, un holgado 80 % de uruguayos entendía que la instalación de Botnia era “muy positiva para el país”; el juicio era compartido por hombres y mujeres de cualquier edad, nivel educativo, preferencia partidaria e inclinación ideológica.⁸³ En suma, la sociedad toda veía al emprendimiento industrial instalado en Fray Bentos como una virtual causa nacional.

⁸¹ *La República* 10.11.07

⁸² *El País* 10.11.07

⁸³ Encuesta nacional de la consultora *CIFRA*, 3 al 11 de noviembre 2007. Disponible en:

<http://www.cifra.com.uy/novedades.php?idNoticia=24>

CUARTA PARTE:
ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

CAPÍTULO IV

BOTNIA S.A., LOS ASESORES, LOS AMBIENTALISTAS, LOS SINDICALISTAS

En este primer capítulo de análisis, nos ocupamos de aquellos actores a los que habíamos prestado atención en la fase exploratoria de la investigación. La delimitación de esta primera etapa del trabajo de campo se explica por muy prosaicas razones de conveniencia práctica: debimos comenzar por entrevistar a los actores accesibles en Montevideo. La tarea se realizó entre octubre de 2004 y agosto de 2005, lapso en el que entrevistamos a 14 informantes calificados. Nos proponíamos una exploración fenoménica amplia de nuestro problema, aunque era evidente que la tarea quedaría inconclusa mientras no la hiciéramos extensiva a la ciudad de Fray Bentos. Pero aun limitándonos al radio geográfico capitalino, ya nos encontrábamos en condiciones de abarcar a seis actores de relevancia: la propia Botnia S.A., los técnicos contratados por la empresa finlandesa, las organizaciones ecologistas, el movimiento sindical, científicos universitarios involucrados en investigaciones medioambientales, y los técnicos de la DINAMA que se habían ocupado del estudio de impacto presentado por la empresa finlandesa. Los avatares propios de la tarea determinaron que sólo consiguiéramos acceder a estos últimos luego de adquirida cierta visibilidad pública con la difusión de un primer avance de esta investigación⁸⁴; éste consistió en el análisis del material discursivo aportado por las entrevistas a informantes de los cuatro primeros actores mencionados.

Una vez finalizado el trabajo de campo en su totalidad, estimamos que el material discursivo arrojado por la primera fase montevideana, habilitaba la elaboración de hipótesis interpretativas satisfactorias del discurso de aquellos actores inicialmente visitados. Ulteriormente fueron agregadas 7 entrevistas no montevidianas a las 14 iniciales: el responsable de Botnia S.A. en Fray Bentos, otros tres dirigentes sindicales de esta ciudad, y tres activistas fraybentinos de una organización ecologista. Damos cuenta renglón seguido del agrupamiento de estos 21 informantes entrevistados.

⁸⁴ Publicado bajo forma de artículo y como capítulo de un libro colectivo: Graña 2007 y Graña 2006 en la bibliografía.

- i) Los dos principales voceros de Botnia S.A. radicados, respectivamente, en Montevideo y en Fray Bentos;
- ii) tres de los técnicos contratados por la empresa finlandesa para el estudio de impacto ambiental que establece la legislación uruguaya vigente: un zoólogo, un entomólogo y un sociólogo;
- iii) cuatro investigadores universitarios involucrados en estudios de biota, ecosistemas y medio ambiente con opiniones críticas a la instalación de las fábricas de celulosa: dos geógrafos investigadores del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio, Depto. de Geografía, Facultad de Ciencias, Udelar; un biólogo de la Unidad de Ciencias de Epigénesis de la Facultad de Ciencias, Udelar, que investiga los impactos de la forestación en el suelo, y un biólogo de la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos del MVOTMA;
- iv) siete activistas pertenecientes a tres de las principales organizaciones ambientalistas-ecologistas que expresan críticas al modelo forestal vigente en el país y a la producción de celulosa, con base en razones medioambientales y en problemas de sustentabilidad económico-productiva de dichas actividades (tres de estas entrevistas fueron realizadas en Fray Bentos);
- v) cinco dirigentes del PIT-CNT con diferentes grados de involucramiento en las discusiones de la central sindical en torno a los proyectos español y finlandés de fábricas de celulosa a instalarse en Fray Bentos: a) los respectivos responsables de la Comisión de Industria, y del Depto. de Salud Laboral y Medio Ambiente de la central sindical; b) el ex-vicepresidente del Plenario Sindical fraybentino, un dirigente del Sindicato de la Madera de Fray Bentos y un sindicalista empleado en Botnia S.A.

Las entrevistas realizadas a los cuatro investigadores universitarios, oficiaron de informantes calificados en sentido estricto del término: nos aportaron valiosos elementos de información y evaluación de las organizaciones ecologistas. Ello es atribuible al notorio solapamiento de roles e identidades: algunos investigadores son activistas de organizaciones ecologistas, y todos los científicos contratados por Botnia S.A. que entrevistamos son investigadores de la Universidad de la República.

Quedan así presentados los principales avatares de esa primera fase de trabajo de campo. Ésta dio lugar al análisis del discurso de cuatro actores colectivos: los promotores del emprendimiento finlandés, los profesionales contratados por sus titulares para el estudio de impacto ambiental, los ambientalistas y los sindicalistas. Seguiremos este orden de exposición en los cuatro apartados que constituyen el capítulo.

4.1 Botnia S.A.

Un tono seguro y triunfalista anima las intervenciones de los portavoces de Botnia. Ello se explica en buena medida por el apoyo virtualmente irrestricto del actual gobierno y del anterior al emprendimiento finlandés, así como el de todo el sistema político uruguayo. Se constata en este sentido, una convergencia sin fisuras entre partidos políticos “tradicionales” y “progresistas”, antes como después del histórico cambio de manos del poder político en noviembre de 2004. La convicción de que esta inversión extranjera significa progreso y desarrollo económico local, encaja sin fricciones en proyectos sociopolíticos muy dispares en términos de agenda social, gestión del Estado y asignación de recursos, sostenidos por las grandes colectividades políticas nacionales. Resultan ilustrativas en este sentido, las palabras del sub-Secretario del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente del nuevo gobierno, a tres escasos meses de instalado:

“En la década del '60 en la Facultad de Agronomía, era como un axioma: una planta de celulosa liquida un río. Así era, ese era el concepto; pero esto ya no es así. El primer país en el mundo en calidad del ambiente, Finlandia, tiene 33 plantas de última generación también, inclusive que van a ser más antiguas que la que se está instalando acá, que se está recién empezando a construir, con un control absoluto de lo que es la contaminación ambiental (...) Porque esas plantas, precisamente, ya tienen un diseño que permite lograr el objetivo industrial de las mismas con procedimientos no contaminantes”⁸⁵.

No puede ignorarse la importancia del debate que atraviesa estos asuntos, so pena de naufragar en la banalidad, aunque su consideración escapa a los propósitos de esta exposición. Consignemos apenas que la creencia en una correlación directa entre progreso y desarrollo industrial, heredada del siglo XIX y presente en la “clase política” uruguaya, ha sido puesta en tela de juicio en numerosas instancias mundiales en el último tercio del

⁸⁵ Arq. Jaime Igorra, subsecretario del MVOTMA, en “La rueda de Amargueando”, radio 1410 AM Libre, 4.6.05

siglo XX⁸⁶. Es claro que esta fe en el progreso y el desarrollo compartida por todos los decisores políticos locales, ha facilitado el entendimiento con Botnia. Por último, registremos al pasar un propósito expresado por el Ministro de Obras Públicas de la administración política anterior que ilustra crudamente un aspecto del consenso antedicho: “Todo lo folclórico, la naturaleza y la preservación de los elementos autóctonos a veces se contraponen con el desarrollo. A mí que me den el desarrollo de los países ricos, que después el tema de la ecología yo me ocupo de arreglarlo.”⁸⁷

Gobernantes y opositores no tienen diferencias importantes respecto del discurso que articula crecimiento económico, inversión extranjera y tecnología de última generación. La promoción de condiciones laborales, jurídicas y sociales que atrajeran inversiones, ha estado entre las preocupaciones de las sucesivas administraciones que siguieron al retorno democrático de 1984, sin exceptuar al actual gobierno de Tabaré Vázquez. “El país debe modernizarse con inversión, actualización tecnológica y eficiencia empresarial”: palabras más, palabras menos, esto podría haber sido dicho por cualquiera de los principales actores políticos. Sobre este fondo declarativo común, cada cual pugna por presentarse como más apto que sus adversarios para cumplir con aquellos propósitos por todos compartidos. Aventuraremos aquí que el acceso de la coalición de izquierdas al poder por primera vez en la historia del país, aseguró el mejor de los escenarios políticos para la instalación exitosa del emprendimiento finlandés: el nuevo gobierno se ve empujado más que ningún otro a exhibir voluntad política e idoneidad para conducir el país por el camino del pregonado crecimiento económico. Y, según se desprende de lo antedicho, ningún actor político relevante osaría poner en tela de juicio la correlación entre inversión extranjera y crecimiento.

Los representantes de Botnia S.A. han sabido valerse sin duda de estas fuertes convergencias pre-existentes en el sistema político uruguayo; en su discurso se percibe el propósito de mostrar la conveniencia de un proyecto que sólo puede ser bienvenido en un

⁸⁶ La más sonada es sin duda la llamada “Comisión Brundtland” convocada por el Secretario Gral de ONU en 1987 y que acuña la noción de “desarrollo sostenible”. Pero debe mencionarse también su antecedente: la Conferencia de Estocolmo de 1972 sobre ambiente y desarrollo, donde los países industrializados defendían la necesidad de controlar los procesos contaminantes y los países del Sur reclamaban por su parte el derecho al progreso material. Más recientemente, la Conferencia de Naciones Unidas llamada “Eco Río 92” bucea profundamente en toda esta problemática.

⁸⁷ Ministro Lucio Cáceres, citado en el diario *La República*, 23.4.00. No pretendemos, claro está, que tales términos sean compartidos por todos los dirigentes políticos uruguayos; sin embargo las apreciaciones descarnadas y sin matices como las citadas operan como la caricatura: exageran pero no inventan nada.

contexto socio-político netamente favorable a este tipo de emprendimientos. En palabras del vocero principal de la firma finlandesa que hemos entrevistado,

“Uruguay ... está peleando por tener inversiones, ésta es la convicción de este gobierno y del gobierno anterior y del sistema político, y creo que en general de la opinión pública, de que Uruguay lo que está haciendo es buscar el horizonte de nuevas inversiones que apunten a tecnología, a diferenciarnos”

Agrega luego que “Uruguay era un país que estaba destinado a recibir inversiones residuales o marginales de los países vecinos”.

La presentación pública del proyecto Botnia ha sido cuidadosamente planificada con asesores locales contratados para definir una política de difusión. Así se expresa nuestro entrevistado: “...había que ir informando al sistema político, al sistema social: sindicatos, fuerzas de opinión, Universidad de la República, sistema político, ONGs...”. Puede entenderse muy bien que, dado el monto de la inversión, no podían permitirse ningún riesgo, y que en cualquier otro emprendimiento de entidad comparable sus responsables habrían procedido de igual manera. Pero nos interesan aquí los rasgos distintivos de este emprendimiento, antes que aquéllos que comparte con cualquier otra inversión de capital. En la imagen construida por sus promotores con auxilio de dichos asesores locales, la instalación de la planta aparece en un contexto que excede en mucho la producción de pasta de celulosa. No nos referimos a la obvia inscripción de la fábrica en la trama de interacciones imprescindibles para hacerla operativa: la elección del lugar más adecuado, el adiestramiento de personal técnico, el aprovisionamiento de materia prima, las conexiones viales, etc. El relato construido por este vocero de la empresa, coloca a la misma en el centro de un proceso de transformación de la propia trama socio-económica nacional en que se inscribe. El proyecto Botnia -nos dice el entrevistado- se articula con una “estrategia de país”:

“...si bien el proyecto había que informarlo a la Administración del momento, había que informarlo a todos los partidos por igual porque todos eran decisores al momento de votar o aprobar leyes en el sistema parlamentario. Y a su vez ... el cambio había que prepararlo también, que fuera un proyecto a nivel de país, una estrategia de país”.

Se sugiere aquí una perspectiva general que vertebra todo el razonamiento (y que recorre asimismo las páginas de la revista *Espacio Botnia* de divulgación gratuita, que la empresa edita desde el año 2004). Pero entonces, ¿cómo concebir un “proyecto a nivel de país” basado en la instalación de una fábrica, muy grande sin duda pero una sola fábrica al

fin...? Estos dichos podrían verse como un propósito grandilocuente destinado a realzar las bondades del emprendimiento, un guiño cómplice a la idiosincracia local, o un giro expresivo imbuido de legítimas pretensiones propagandísticas. Pero el análisis muestra algo más: la implantación de Botnia en Uruguay “es mucho más que un proyecto industrial” ya que hará las veces de “gran remolcador” de un proceso de transformaciones económico-productivas y culturales de entidad. La instalación de la planta introducirá en el país “la nueva tecnología que llega aplicada al Uruguay”, y ello constituye “una oportunidad de especializarnos” que no debe ser desaprovechada. El representante de Botnia abunda en proposiciones destinadas a sustentar la idea de que el Uruguay es el principal beneficiario de la operación toda. En sus palabras, “esto es una fábrica, y lo que viene atrás es mucho más importante”. ¿Qué es, más precisamente, “lo que viene atrás”? En primer lugar, se habla de cambios ya operantes en la trama social local donde se ha implantado la fábrica: “hemos cambiado la sociedad de Fray Bentos y para bien: cambió la cultura, la cultura del pesimismo la cambiamos para algo mucho más activo...” La afirmación denota una observación cuidadosa del entorno social. Desde sus primeras exploraciones en Uruguay, la empresa ha apostado fuerte a la conformación de equipos de asesores, y ha seguido con atención el modo en que los fraybentinos han reaccionado ante el emprendimiento:

“Por cualquier índice de los que uno vea, el nivel de actividad de la ciudad, la cara de la gente... La gente vuelve a pensar que... no es lo mismo, pero... tiene su Anglo de nuevo⁸⁸...”

Modernización y progreso constituyen el *leitmotiv* subyacente en estos propósitos, que por momentos se vuelve explícito: “Fray Bentos salió de los años 60 y entró rápidamente en el 2000. Rápidamente. Y empezó a haber gente joven de nuevo, se habían ido los jóvenes, están volviendo”.

En segundo lugar, la empresa se ve a sí misma como un eslabón más de una cadena de transformaciones cuyo plan general fue delineado veinte años atrás: la Ley Forestal de 1987 votada en el Parlamento uruguayo por todos los partidos políticos. El texto legal echó las bases de “una estrategia que hoy continúa, es una estrategia de país... Se sabía que después venían las industrias de todo tipo: desde aserraderos, industria de la madera,

⁸⁸ El Frigorífico Anglo (1924-1976) llegó a emplear hasta 3.500 trabajadores en esta ciudad de 22.000 habitantes. Constituía el principal factor de dinamización socio-económica de la ciudad y la micro-región; su cierre traumatizó duraderamente a los fraybentinos. En palabras del actual Intendente municipal Omar Lafluf: “Esta es una población que vivió una época hasta el Anglo y que cuando se termina el Anglo se quedan con esa sensación de que se viene todo abajo y que se termina todo.”

también plantas de celulosa y eventualmente de papel”. El entrevistado muestra al proyecto Botnia eslabonado en un plan de explotación forestal sostenido por los sucesivos gobiernos de los tres grandes partidos uruguayos. Todo esto “se sabía” y por tanto no debería sorprender a nadie. Los promotores finlandeses, de este modo, se habrían limitado a responder a una virtual convocatoria inscrita en los términos legales de una “estrategia de país” que antecedió en mucho a su interés por este rincón del mundo. Respaldados por un amplio amparo legal, político y estratégico, los titulares del emprendimiento emplean un tono subido en la valorización de su propio rol transformador de la sociedad receptora. En su percepción, las transformaciones iniciadas con la forestación y que completan su ciclo con la producción de celulosa, se presentan en forma de cascada:

“...a influjo de la agricultura, a influjo de la ganadería y a influjo de la forestación, el precio de la tierra de hoy, diría que se multiplicó del año 2003 a acá dos veces y media. ¿Qué pasó? Ahora la gente explota los campos, la gente planta, la gente cuida la ganadería, la gente del país trabaja en los predios, porque la tierra vale tanto y no lo pueden tener lleno de chilcas como hace cinco años atrás. Recorra el agro, recorra el campo, toda la gente está alambrando, está tecnificando, está en el tema trazabilidad de los ganados, la gente quiere más...”

Se describe aquí una secuencia de eventos tan removedores como beneficiosos para el agro uruguayo, atribuidos -al menos en buena medida- a la implantación de la agroindustria forestal. Es ahora que “la gente explota los campos”, planta, trabaja su predio, alambra, tecnifica, y en definitiva “quiere más”. El relato adopta una prosa de epopeya productivista en cuyas entrelíneas traslucen las nociones de racionalidad empresarial, rentabilidad y eficiencia productiva. Si se desprende esta alocución de su contexto expresivo, podría pensarse que se está hablando de la introducción de relaciones de mercado en una región agraria tradicional o de la “revolución verde” de los ’60. El empleo reiterado del término “la gente” realza el carácter general y despersonalizado de los acontecimientos enumerados; éstos no resultan de la acción de voluntades individuales sino de un único actor colectivo, anónimo, masivo. Sobre el fondo de estas transformaciones, nuestro entrevistado inscribe un cambio cultural radical en la representación social tradicional: la incorporación de la figura “del silvicultor, del productor forestal” junto a la del personaje indiscutidamente emblemático del campo uruguayo: el ganadero. Estas imágenes ilustran con elocuencia la proyección del proceso transformador que Botnia pretende estar protagonizando.

Ya casi nadie discute actualmente que la actividad industrial produce efectos contaminantes no deseados; la polémica se ha desplazado hacia asuntos tales como el grado de importancia de estos efectos, la eficacia de los medios disponibles para minimizarlos y la voluntad política de los principales decisores para implementarlos. Si bien nuestro entrevistado no dice lo contrario, asocia dos términos que muy pocos dudarían en colocar como opuestos: industria y buena calidad ambiental.

“Nos estamos asociando con un país que ... está muy industrializado, en industria de tecnología, en industria de informática y de comunicaciones, pero también de celulosa y metalúrgica, y sin embargo es el país primero en calidad ambiental”.

La expresión que hemos subrayado nos parece doblemente significativa. Por una parte, enlaza en una misma alocución el desarrollo industrial y la mejor “calidad ambiental”. Por otra, sugiere una armonía entre industria y preservación ambiental asegurada por la innovación tecnológica incesante:

“Somos conscientes que esta planta va a ser la mejor ... porque la mejor planta que tiene Botnia, que es la más nueva en Finlandia, se inauguró en el 2001, por tanto la tecnología es del 99, y esto está hecho todo con tecnología del 2006, 2007. Siempre tienen mejoras tecnológicas.”

En suma, se afirma que la nueva planta de Botnia instalada en Fray Bentos será “la mejor” en armonizar industria y medio ambiente, porque es la última. Notemos la pretensión de “universalidad” del supuesto de superioridad tecnológica; el hablante da por descontado que este atributo es trasladable fuera de Finlandia, es decir, fuera del contexto socio-geográfico, económico y cultural en el que se ha venido desplegando aquel proceso continuo de “mejoras tecnológicas”. Esta pretensión de universalidad se extiende luego a otras performances mentadas como otras tantas credenciales que exhibe la inversión:

“(...) Usted habrá oído del proyecto de Stora Enzo, que es finlandesa, o el de nuestra planta química ... o sea, están llegando más inversiones del país que es primero en transparencia en el mundo, primero en calidad ambiental, primero en competitividad, y que tiene niveles de educación en el orden de ... cien veces más de lo que invierte Uruguay *per capita* ... Cuando uno habla con estos argumentos, es fácil querer ser socio de un país de este tipo, con todo lo que significan los países escandinavos como modelos de vida, ¿no?”

Aquí, la inversión ya realizada y las que “están llegando” son rodeadas de atributos de transparencia, calidad ambiental, competitividad, tecnología y capacitación al modo de un aura que las acompaña dondequiera que vayan. Así descritas, estas inversiones se presentan como adelantados de una cruzada civilizatoria con íconos bien definidos. El país elegido para recibir al “remolcador” que arrastra consigo tales bondades, no puede más

que “querer ser socio” del país de origen del promotor. Al final de la cita, estas bondades trascienden el mero *label* de alta tecnología, competitividad, etc., para sugerir la presencia de “modelos de vida” que animan esta fructífera asociación. Modelos cuya excelencia se da por conocida e indiscutible, y cuya evocación apela a cierto imaginario que los eleva a la categoría de valor absoluto y altamente deseable.

Hemos recorrido así una secuencia de asociaciones que se inicia con la inversión-remolcador, se continúa con otras inversiones por venir, se sigue que éstas conllevan atributos de excelencia, se salta al contexto finlandés que los solventa, luego a los países escandinavos, y finalmente se evocan los modelos de vida que éstos representan. Describiremos ahora otro actor colectivo, constituido por los profesionales contratados por Botnia S.A.

4.2 Los asesores

Una porción considerable del conocimiento tecno-científico especializado se produce “por encargo”, es decir, el proceso de investigación busca contestar preguntas o satisfacer insumos de saber a demanda de actores exógenos al campo de la actividad científica. El requerimiento inicial parte de un promotor o financiador interesado en evaluar sus opciones, ponderar las *performances* de cierto producto, medir los impactos -económicos, socioculturales, ambientales, políticos, etc.- de cierta iniciativa, o simplemente, cumplir con un requisito legal al que no puede sustraerse. Sólo la llamada “investigación de base” -desarrollada por lo general en las Universidades públicas- genera de modo relativamente “libre” sus propias preguntas, elabora nuevas problemáticas, diseña programas de investigación con la sola finalidad de acumular conocimiento, ensanchar el campo de la teoría u optimizar herramientas metodológicas. Nos interesaremos aquí por la representación que se hacen de su propia tarea los científicos contratados por la empresa para el estudio de impacto ambiental que exige la legislación uruguaya. En las palabras de los que hemos entrevistado, buscaremos aprehender las percepciones y las imágenes con que describen la producción de los conocimientos que les han sido requeridos. Es ésta una exploración tentativa sin pretensiones de generalización. Hemos elaborado tres tipos perceptivos del saber especializado en contextos de asesoramiento: la perspectiva atomística, el enfoque crítico y el investigador involucrado. Se trata -como es de rigor en la metodología aquí empleada- de hipótesis interpretativas.

4.2.1. La perspectiva “atomística”

En este enfoque, el investigador defiende una concepción marcadamente “instrumental” de la aplicabilidad de su saber. En la entrevista en base a la que hemos construido este modelo, el asesor inicia su relato aludiendo al carácter “externo” y por tanto “objetivo” de la institución universitaria en la que se desempeña como docente e investigador.

“...Se llamó a un equipo de investigadores, un equipo de trabajo multidisciplinario, la empresa recurrió en su mayor parte a la Universidad como órgano externo, no involucrado directamente en el problema, para que se hiciera todo objetivo, ¿no?”⁸⁹

El impersonal “se llamó” alude a la conformación por parte de la empresa, de un equipo multidisciplinario de investigadores individualmente contratados. Renglón seguido, el entrevistado nos dice que “en su mayor parte” estos investigadores han sido reclutados en la Universidad. Pero estas contrataciones han sido privadas: no ha mediado un convenio con la institución universitaria, y nuestro interlocutor no desconoce esta circunstancia. ¿En qué basa entonces su proposición de que la Universidad ha operado “como órgano externo, no involucrado directamente con el problema”? Es que para él, la objetividad del conocimiento aparece como atributo inmanente a la circunstancia de trabajar en la Universidad; la sola pertenencia a la institución universitaria imprime un sello de científicidad a la tarea de sus investigadores. La objetividad científica queda así garantizada por la condición de “órgano externo” de la institución universitaria, y cristaliza en atributo estable de la actividad profesional extramuros de sus investigadores⁹⁰. Esta convicción anima todo el discurso del entrevistado. Asimismo, quien entiende que la sola condición de investigador universitario es garantía de científicidad de la labor, presume que bastará con exponer sucintamente las conclusiones a las que llegó. En otras palabras, no siente que sea necesario ir muy lejos en la fundamentación de sus hallazgos. Creemos que esta convicción se trasluce en la brevedad y precisión de las frases con que el entrevistado describe su actividad.

⁸⁹ Entrev. a asesor 1

⁹⁰ Significativamente, esta misma apreciación trasunta de las palabras de nuestro entrevistado de Botnia: “...elegimos trabajar con la Universidad de la República, que es la institución más representativa en nuestra sociedad del conocimiento, la más, digamos... imparcial. Entonces trabajamos con la Universidad, con técnicos en forma independiente o contratando departamentos también de distintas Facultades...”

La noción de autosuficiencia de cada una de las áreas en que se subdivide el estudio de impacto, es otra recurrencia significativa en las palabras de este entrevistado. Resulta de allí cierta concepción “atomizada” del conocimiento. Cada especialista tiene la última palabra en los asuntos de su competencia: “nosotros, lo que evaluamos para la parte entomología -no sé para otros- no va a haber problema...” Así, la labor de equipo aparece como sumatoria de trabajos especializados, acumulación de saberes autónomos cuyo ensamblaje final reproduce la totalidad:

“...Yo le estoy hablando de la parte de los insectos, la parte de entomología. Sé que con otras partes, la parte de peces por ejemplo, hay... no problemas, pero algunas cosas a tomar en cuenta (...) En la parte entomológica, pensamos que tomando esas precauciones...”

El empleo reiterado de la palabra “parte” no es ajeno a la representación de una investigación concebida como un agregado de campos especializados. En su discurso no hay incertidumbre atribuible a impactos ambientales globales; la constitución de áreas bien delimitadas sugiere un control ceñido por parte de sendos saberes específicos. Al amparo de esta parcelización de la totalidad, el asesor siente que puede pronunciarse con seguridad sobre “la parte” que le compete. En contrapartida, la misma parcelización que lo autoriza a expedirse sobre aquello que conoce, le impide hablar con propiedad de lo que no conoce. Pero la idoneidad profesional que respalda la labor de sus colegas debe ser tan respetable como la suya propia; de lo contrario, ¿cómo reclamar para sí una confianza que no se tiene en los demás? De esta tensión resulta un respaldo cauto a las evaluaciones de las otras áreas del estudio de impacto.

“Según los trabajos que presentaron, los informes que hicieron, en realidad no habría problema. Pero claro, eso lo evaluaron los técnicos que trabajaron propiamente en la parte de contaminación aérea, contaminación de agua, y yo no hice nada de eso”.

El modo condicional expresado en los dos primeros subrayados da cuenta de este “reconocimiento cauteloso”. Es como si el asesor nos dijera: “ellos conocen tan bien su propia área como yo la mía, lo cual seguramente se refleja en sus informes; pero estrictamente, sólo puedo dar fe de lo mío”. El último subrayado vuelve a recordarnos ese desconocimiento de las demás parcelas que le impide adoptar un tono afirmativo. Asimismo, la tercera persona del plural -“presentaron”, “hicieron”, “evaluaron” y “trabajaron”- subraya esa relativa ajenidad que campea sobre todas las referencias al trabajo realizado en otras áreas. Nada sugiere -aquí como en el resto de la entrevista- una discusión colectiva ni una evaluación multidisciplinaria. No estamos afirmando que una

evaluación de esta índole no haya sido realizada, por ejemplo, en el nivel de “los técnicos de la planta” que menciona el entrevistado. Sí nos parece claro que en su percepción, una instancia colectiva de esta índole hace a la necesaria puesta en común de saberes ya generados por los especialistas: “según los trabajos que presentaron, los informes que hicieron...” En definitiva, desde esta perspectiva “atomística” la garantía de científicidad no reside en una evaluación global multidisciplinaria sino en la idoneidad científica *per se* de las intervenciones de los especialistas.

4.2.2. El enfoque crítico

El tipo de discurso que analizaremos ahora, está estructurado por prevenciones preexistentes respecto del *modus operandi* de la empresa en la organización de los estudios de impacto a su cargo. Invitado a integrar uno de los equipos de investigadores, un entrevistado explica su aceptación con términos que muestran el carácter de desafío personal que el asunto asumió para él:

“...me preguntaron si yo podía participar en esa parte, y me pareció que sí, que yo podía aportar algo, porque ya había habido antes otros estudios que habían sido cuestionados, yo era uno de los que cuestionaba, y cuando me tocaba a mí... decidí participar”⁹¹.

La participación del investigador en el equipo de científicos contratados para el estudio de fauna, está animada desde el principio por una postura crítica del estudio en ciernes. El entrevistado nos lo anuncia muy tempranamente: “...la empresa misma es la que hace el estudio de impacto ambiental; lo cual es ridículo, porque ¿qué empresa va a montar una industria, y a su vez decir en el estudio de impacto ambiental que no la va a hacer?” No discutiremos aquí el ajuste de esta percepción a los procedimientos efectivamente puestos en obra en los estudios de impacto ambiental. En cambio, queremos mostrar cómo sesga esta convicción del investigador, tanto su campo perceptivo como su comportamiento real. A las palabras que acabamos de citar, agrega inmediatamente: “Eso yo lo sabía cuando participé, pero quería tener una experiencia...”. Sus dudas acerca de la imparcialidad del estudio de impacto son anteriores a su vinculación con la empresa y no un resultado de la misma. Examinaremos ahora los contenidos sustantivos del abordaje crítico pregonado por el investigador. Nos dice el entrevistado:

⁹¹ Entrev. a asesor 2

“Parece todo muy no opinable, muy técnico, y no lo es, porque ellos manejan muy bien este tipo de estudios: contratan a tal persona para el estudio de fauna, a tal otra el estudio ictiológico, el otro ... son todos contratos para hacer relevamientos específicos”.

La característica de “no opinable” y “muy técnico” es atributo de los productos del saber entendidos como “objetivos” una vez que han sido debidamente verificados. En esta proposición, el atributo de objetividad de “estos estudios” se desvanece porque “ellos manejan muy bien” la distribución por contrato de los “relevamientos específicos”: la fragmentación de la investigación atenta contra su carácter científico. En la perspectiva “atomística” antes descrita, investigadores universitarios portadores de “cientificidad” aseguraban por sí mismos la producción de saber objetivo en sus parcelas respectivas. Aquí, por el contrario, la fragmentación de “relevamientos específicos” sirve a un manejo “opinable” y “no técnico” por parte de la entidad contratante. En esta perspectiva crítica, la atomización de la investigación no sólo no aporta eficiencia y mayor control de las áreas de saber por parte de los especialistas, sino que se vuelve contra la ciencia y se constituye en instrumento de manipulación. Nos encontramos por lo tanto en las antípodas de la concepción del saber tematizada en el apartado anterior.

Las prevenciones preexistentes contra la validez de un estudio de impacto a cargo de los propios promotores del emprendimiento, se aprecian en numerosas manifestaciones del entrevistado. La confianza de principio en la labor ajena que habíamos identificado en la perspectiva del saber parcelizado, se troca en inquietud que pone en guardia y que incita a saber más. La certidumbre de un conocimiento constituido de saberes agregados autosuficientes en aquella perspectiva, es aquí suplantada por el descrédito de estudios fragmentarios cuyo sentido global es elaborado a espaldas de los investigadores. Este descrédito asume la forma de desconfianza personalizada hacia “un finlandés que ellos trajeron”, único responsable de la ponderación de la calidad del efluente de agua de la planta proyectada. El entrevistado encuentra significativa la inexistencia de contratos a técnicos locales para esa área, que a su criterio constituye “uno de los principales impactos” de la actividad de una fábrica de celulosa. Así, expresa que “yo me puse a leer cosas de bibliografía general sobre los efluentes de plantas de celulosa y ahí fue donde cuestioné esa opinión de él que era como que nos dirigía a todos.” Esta línea de razonamiento conduce al investigador a una formulación más contundente de su descreimiento:

“...yo puedo decir ‘los peces son muy importantes o muy poco importantes en el río Uruguay’, pero si tengo un técnico que se supone que tengo que creerle, y que viene y dice ‘no, no, nosotros no vamos a aplicar nada malo’, entonces (...) si le creo a esa persona tengo que poner que no va a haber impacto”.

Puede verse que, en la percepción del entrevistado, la investigación deja de ser un estudio de impacto y adquiere ribetes de acto de fe. Las investigaciones contratadas aparecen ahora como mero cuadro descriptivo de flora y fauna existentes, y cada cual podrá o no creer en la palabra de quien(es) asegura(n) que de la actividad fabril no resultará “nada malo”. Se reiteran luego las alusiones críticas a “este biólogo finlandés, supuesto experto en efluentes, que era el que decía que no iban a hacer nada”, “este señor que desde el principio de las reuniones hasta el final mantuvo que esa agua es perfecta”, “nos dijo que del efluente uno puede poner un vaso de agua y tomársela”, etc. Se habrá llegado así a un punto de no retorno en términos de desconfianza y distanciamiento; planea en la entrevista la impresión de que este investigador siente haber dilapidado tiempo y energías.

4.2.3. El investigador involucrado

Teníamos un primer modelo del técnico “parcelista” atrincherado en un saber específico que controla y relativamente ajeno a las demás áreas que desconoce, sin por ello dudar de la validez de esos otros saberes. Luego, el enfoque de quien critica esa misma parcelización del proceso de investigación porque ahoga la científicidad y alienta la manipulación de saberes fragmentarios. Ahora consideraremos la perspectiva de quien se involucra fuertemente en su área especializada, y establece luego desde allí una empatía con el *modus operandi* global de la entidad contratante.

Este técnico también ha sido contratado según las reglas de rigor, es decir, se requiere de sus servicios para la producción de un conocimiento de su especialidad. En este caso se trata de “los temas sociales”, y más concretamente “el estado de opinión de la gente respecto de la planta, cuál era su visión, sus demandas, sus planteos”. A diferencia de otras áreas científicas, no hay manera de concebir este objeto de conocimiento como “aislado” o parcelizado. El “estado de opinión de la gente” que este científico social se propone estudiar, es una representación social hecha de imágenes, símbolos, expectativas; las palabras “respecto de” conectan los dos términos de una relación. Más precisamente, es esta relación misma el objeto de estudio desde la ciencia social. Su primer término: el

“estado de opinión de la gente”, es indiscutiblemente un objeto ideal, inmaterial. Pero sostendremos que también lo es el otro término, “la planta”. La circunstancia de que esta expresión designa al mismo tiempo a un objeto material físicamente delimitable, puede aquí confundirnos. Pero notemos que la “visión”, “demandas” y “planteos” que el investigador procura aprehender, no son otra cosa que ideas, figuraciones, expectativas con las que “la gente” construye una representación de Botnia e imagina las implicancias que ésta tendrá en sus vidas. En otras palabras, se trata de percibir cierto “imaginario social”, como dirá luego el entrevistado. En suma, “la planta” que aquí interesa es una construcción ideal y no un objeto físico.

Ambos términos de la relación que caracteriza a este objeto de estudio constituyen representaciones sociales. Esta condición relacional del objeto aparece claramente en la descripción que nos hace el científico de su trabajo:

“...entonces les dije que lo que tenían que hacer era armar una estructura comunicacional, informar a la gente, y cuando yo les caiga a la gente, la gente sepa de lo que está hablando. Porque si no, si yo te voy a preguntar a vos ‘mirá, se va a hacer una Facultad de no sé qué en la esquina de tu casa’ y no le das más información, te va a decir ‘qué bueno, vamo arriba, capaz que tengo laburo’”⁹².

Puede apreciarse aquí que el investigador tiene muy neta conciencia de la complejidad característica de su objeto. La primer proposición no sólo anuncia que se puede sino que se debe intervenir en la elaboración de un significado que aquí está omitido: el de la planta industrial a instalarse. Para que “la gente sepa de lo que se está hablando”, es necesario previamente “armar una estructura comunicacional” y luego “informar a la gente”. El investigador dice a sus contratantes lo que éstos deben hacer -elaborar y comunicar cierta representación del proyecto- antes de que él “le caiga a la gente”. Más aun, esta tarea se muestra como condición necesaria para el éxito del trabajo que le ha sido encomendado: ello se expresa enfáticamente mediante el razonamiento por el absurdo que contiene la segunda frase de esta cita. El ejemplo “absurdo” no tiene nada de casual, por otra parte: caricaturiza cierto achatamiento o simplificación de la perspectiva de la instalación de la planta industrial, que el científico social querría evitar. Recordemos que todo esto ocurre en una localidad con alto índice de desocupación, donde la asociación entre un emprendimiento industrial y cierta expectativa de empleo es obvia e inmediata. Es claro que la evocación del emprendimiento en ciernes como expectativa de creación de puestos de trabajo, tiene escaso valor como insumo de conocimiento: no es éste el “imaginario

⁹² Entrev. a asesor 3

social” que le interesa detectar y registrar, y puede sospechar que tampoco es lo que se espera de su intervención. Para evitar esta simplificación es necesario que, antes de ser consultadas, las personas conozcan el proyecto en los términos en que se lo transmita la “estructura comunicacional” a implementar para tal fin.

Las primeras palabras del fragmento arriba citado nos revelan de este modo algunas particularidades de la labor del científico tal como se va desplegando desde el momento de su contratación, así como ciertas transformaciones operadas en el objeto de estudio inicialmente formulado por la empresa contratante. Si sus directivos imaginan una compulsión rápida y directa de la opinión de los actores locales sobre su emprendimiento, el consultor les hace ver la necesidad de realizar una fase preparatoria del trabajo. Así, el consultor interviene y modifica la representación que el demandante se hace de la tarea encomendada, para persuadirlo del carácter imperativo de ciertas acciones previas y simultáneas a las entrevistas a lugareños. La interacción demandante-consultor actúa sobre la tarea demandada, modificando su forma y alcances. Tiene lugar un cambio en la naturaleza del trabajo inicialmente encomendado que induce el involucramiento progresivo del investigador en los propósitos del demandante. Asimismo, el vínculo laboral también se profundiza; a aquella primera contratación puntual para un estudio de impacto sigue una nueva que abarcará tareas de mayor continuidad. Se le encomendará ahora el monitoreo de los impactos regionales en el tiempo, en aplicación de los requerimientos del permiso ambiental otorgado por la DINAMA. De allí en más, la tarea consistirá en la elaboración de indicadores socio-económicos que permitan registrar las variaciones del “estado de opinión” de los fraybentinos y discernir aquéllos atribuibles a la instalación de la empresa.

De este modo, el científico contratado no se limitó a sugerir ciertas modificaciones en el programa de implantación de la empresa sino que asumió funciones de asesoramiento profesional a “la tarea de armar una estructura comunicacional”. Hay entonces intercambio, influencias mutuas, recomposición del plan de acción inicialmente previsto, con lo cual se abre paso una corriente de empatía que es a la vez condición y subproducto de este proceso de interacciones. De esto resulta una modificación en la calidad del vínculo profesional; de las funciones iniciales de consultoría puntual se pasa a tareas que suponen mayor dedicación y asiduidad en el flujo de intercambios con la empresa. El

investigador-consultor pasa a ser asesor, término que sugiere precisamente este cambio de naturaleza en el nexo contratante-contratado:

“Después, el trabajo fue derivando también, en ese estudio, hacia asesorar en todos los temas más de comunicación y participación, cómo ellos iban, digamos, comunicando su proyecto fundamentalmente a la comunidad local...”

El gerundio “derivando” y el modo impersonal del relato, nos señalan la modificación a la vez progresiva y no intencional, no buscada, de esta modificación en el vínculo profesional con sus cambios de funciones. El gerundio “comunicando” expresa esta continuidad temporal que caracterizará a estas nuevas funciones de asesoramiento. La expresión “cómo” sugiere intervención del asesor en las opciones y modalidades comunicacionales; participación, por tanto, ya no sólo en la vehiculización de informaciones preexistentes, sino en el propio formato y contenido de las mismas.

Nos detendremos un momento en dos alocuciones en que el entrevistado replica sus propias palabras en diálogo con sus contratantes. La primera se refiere a la estrategia comunicacional arriba aludida, y la segunda a su propuesta de monitoreo temporal de los impactos socio-económicos.

“...una cosa que les planteé es ‘miren, si ustedes quieren que esto sea en serio, tienen que ir generando una estrategia comunicacional sobre el proyecto’...”

“...me pidieron una propuesta, y yo les dije ‘si quieren hacer esto de verdad tienen que construir una línea de base compleja, ir midiendo eso con determinada frecuencia’...”

Centraremos este comentario en los fragmentos subrayados. ¿Porqué estas apelaciones a la veracidad, al trabajo responsable, o mejor aún, genuino? ¿Es que acaso las cosas podrían hacerse “mal”, y ésta es una alternativa no descartada de antemano que debe ser expresamente considerada? La reiteración semántica nos sugiere que el asunto no debe ser pasado por alto. Entendemos que las expresiones “en serio” y “de verdad” retoman el *leitmotiv* del ejemplo “absurdo” arriba comentado: el consultor invita vehementemente a su contratante a trascender el registro banal de las expectativas de empleo que cualquier emprendimiento podría despertar en el público de referencia. Ambas expresiones podrían ser sustituidas por “realmente”, “en profundidad” o “científicamente”, ya que se oponen a la constatación de superficie sin estatuto de conocimiento científico. Finalmente, con este mismo movimiento el investigador parece resistir una eventual devaluación de su oficio, un subempleo de su saber profesional que sólo podría dejarlo insatisfecho.

Por otra parte, vehemencia de las dos alocuciones que acabamos de considerar, constituye otra dimensión significativa del proceso de implicación e influencias mutuas que venimos considerando. En ambos casos, el investigador contratado arriesga una propuesta que podría no ser del agrado de su empleador. En la convicción de que las cosas son menos simples de lo que parecen, procura mostrar que un abordaje más complejo optimizará la tarea demandada. Finalmente, los representantes de la empresa son convencidos de que la puesta en práctica de las propuestas del investigador son de su interés. El investigador ha ganado una apuesta que pudo no haber hecho, y el proceso se saldó con la convergencia de intereses. Este resultado -y sobre todo el modo en que luego es efectivamente puesto en práctica- se traduce en una neta satisfacción del asesor:

“Yo sinceramente te digo, y no es porque haya trabajado con esta gente, ha sido de los procesos más prolijos y más transparentes que yo he vivido...”;

“...realmente fue un proceso que a mí, la verdad, me gustó haber participado”.

El primer comentario inicia la animada descripción que nos hace el entrevistado de la estrategia comunicacional puesta en pie, y el segundo la cierra. Las expresiones “sinceramente”, “realmente” y “la verdad” realzan las particularidades de un reconocimiento situado en los límites de la confesión íntima, lo que también se expresa en el empleo reiterado de la primera persona. En la alocución “y no es porque haya trabajado con esta gente” se percibe una sensación lindante con la incomodidad personal. La intervención propositiva del consultor podía no haber tenido lugar, la reacción favorable de la empresa no era predecible, y esta satisfacción personal resultante tampoco estaba en la agenda. Trasluce a lo largo de esta secuencia de implicaciones mutuas, en las palabras con que el investigador las relata, un entretejido de relaciones de reconocimiento y empatía que ha desbordado ostensiblemente la letra impresa del contrato. Todo ello tiñe la descripción del proceso comunicacional puesto en obra, donde abundan apreciaciones positivas y aun entusiastas de las iniciativas en marcha. Veremos que esto no ocurre sin conflicto. En la primer frase arriba citada se percibe la necesidad de asegurar que, en camino hacia una implicación creciente, no se ha perdido autonomía de criterio (“no es porque haya...”). La afinidad y simpatía mutua no opacan necesariamente el discernimiento del investigador ni hipotecan por sí mismos la posibilidad de la labor científica. Sin embargo el punto es delicado, porque en sus representaciones colectivas más aceptadas, la ciencia es “objetividad” y neutralidad valorativa, etc. Veamos un fragmento de entrevista donde puede verse la manifestación de tal conflicto:

“...los tipos iban, contaban qué iban a hacer, cómo lo iban a hacer, qué hacían allá, qué iban a hacer acá, cómo iban a garantizar...”

“Los tipos informaban y recibían preguntas, y al siguiente foro se les entregaba un librito con las respuestas a las preguntas”.

“...todo un proceso comunicacional que creo que esta gente lo hizo bastante bien por vía de estos foros, por la devolución de los foros...”

“... los tipos, al siguiente foro te devolvían un librito con las respuestas a todas las preguntas: porqué las hacen acá, porqué no usan la misma tecnología que allá...”

“Creo que los tipos generaron un vínculo con la comunidad interesante”.

“Esta gente” y “los tipos” son las únicas designaciones que reciben en estas alocuciones los titulares de la empresa. En su empleo corriente⁹³ ambas expresiones implican despersonalización y distanciamiento; a menudo tienen además una connotación devaluatoria. Pero aquí aluden precisamente a portadores de atributos positivos: “los tipos” responden con rapidez y precisión a las demandas de información, y generan un vínculo “interesante” con la comunidad. Hay aquí un desencuentro entre lo que se dice de ellos y los términos en que se lo hace; esta aparente incongruencia expresiva delata un conflicto. ¿Qué motiva al asesor a marcar esta distancia entre quien comenta y los destinatarios de las apreciaciones? Propondremos que esta operación discursiva está destinada a salvar la credibilidad de apreciaciones “positivas” realizadas por quien aparece –y se siente- involucrado en los propios procesos comentados. El investigador reconoce expresamente el desempeño “prolijo” y “transparente” que ha constatado, y ello forma parte del balance profesional que hace de su intervención. Pero tal vez siente que refiriéndose a “los tipos” puede hacerlo de manera más desinhibida, ahuyentando una familiaridad que podría ensombrecer la imparcialidad de sus apreciaciones.

En suma, de la relectura de las entrevistas realizadas a estos profesionales, surgió con claridad que sus diferencias perceptivas eran más evidentes que sus convergencias. De allí, hemos aventurado tres tipos o modalidades de abordaje de la tarea de asesoramiento técnico encomendado por Botnia S.A., en el marco del estudio de impacto ambiental reclamado por la legislación uruguaya. No está de más aclarar que hemos exagerado sus perfiles, por lo cual, no tienen porqué coincidir empíricamente con los investigadores reales. Probablemente deba esto atribuirse a la fragilidad de un “actor colectivo” constituido por individuos en conexión contractual con la empresa finlandesa. Pasaremos

⁹³ Nos referimos, obviamente, al español rioplatense

ahora a ocuparnos del perfil de las organizaciones ambientalistas, trazado en base al análisis de las siete entrevistas que hemos anunciado al comienzo de este capítulo.

4.3 Las organizaciones ambientalistas

De modo análogo a lo sucedido con el actor anterior, el análisis del discurso de los ambientalistas entrevistados dio lugar a la construcción de tres modelos o tipos perceptivos: el ambientalismo practicado como una militancia de subido contenido ético, el punto de vista “sistémico”, y el enfoque centrado en la “demonización” del adversario. Ninguno de estos modelos de percepción existe “en estado puro”, ya que a menudo se entrecruzan y combinan en el discurso de los ambientalistas. Asimismo, hemos exagerado y simplificado deliberadamente ciertos rasgos salientes. Tampoco pretendemos agotar todos los “modelos” posibles; nos hemos ocupado de los que a nuestro criterio se desprenden más nítidamente de las entrevistas analizadas.

4.3.1. Ambientalismo y ética militante

En el imaginario corriente de nuestra época, el ambientalismo se asocia al movimiento social, a la noción de “movida” ciudadana por la vida y la naturaleza, a la responsabilidad social y el sentido del interés colectivo contrapuestos al lucro individual como valor supremo. Aquí reside buena parte de su poder de seducción, de su capacidad de persuasión; de ello depende también su propia constitución como movimiento, la ampliación de su base social, su institucionalización y su reconocimiento social. Pero también allí anida una tensión interna, una paradoja que lo atraviesa y que se erige a menudo en fuente de conflictos. La acción sostenida en el tiempo, la consolidación de rutinas administrativas y la organización de campañas y actividades de denuncia reclaman pronto una personería jurídica, oficinas, fotocopiadora, teléfonos, personal rentado. Y nada de esto es posible sin financiación. De allí en más, la búsqueda de *sponsors*, la elaboración de proyectos y solicitudes, la postulación a fondos concursables, el trabajo de *lobby* ante organizaciones internacionales diversas, comienzan a emplear una porción del tiempo, de las energías y de la labor misma de planificación. Una esfera de actividades suplementarias con dinámica y reglas propias se superpone así a aquellas tareas y funciones que constituyen la razón de existencia misma de la organización. La actividad ambientalista deviene de este modo una tarea remunerada, y para algunos su único

ingreso; así, la tarea inicialmente “social” y voluntaria termina por constituir fuente exclusiva de sustento para muchas personas: la militancia se ha vuelto trabajo remunerado. Esto no es en sí mismo bueno ni malo: se trata de un efecto no buscado e inevitable de la dinámica de crecimiento en importancia, significación y visibilidad social de la organización. Pero para algunos, esta dualidad desvirtúa los propósitos originarios, es fuente de contradicciones, y para los más radicales, el comienzo del fin del ambientalismo entendido como un voluntariado de vocación social.

“...después tenés los ambientalistas pagos, rentados, como digo yo, instituciones ambientalistas que cobran 1500 o 2000 dólares por mes ... lo cual me parece bárbaro pero es otra filosofía, es su trabajo...”⁹⁴

Para este entrevistado, la escisión entre militancia social y labor remunerada asume la forma de diferencias filosóficas. Y precisamente el “pero” interpuesto a los ambientalistas “pagos, rentados”, reside en la circunstancia de que “es su trabajo”. La ascesis militante como valor en sí mismo que dignifica la tarea, aparece con fuerza en el cuadro de los ambientalistas remunerados que traza nuestro entrevistado: “...la filosofía es otra que la de dejar de secar los platos y de atender el trabajo para salir a conversar con los vecinos”. Se trata entonces de una actividad apreciada porque se realiza a expensas de la renuncia personal; un desplazamiento en el empleo del tiempo que muestra-demuestra su valía por cuanto involucra sacrificio.

En contrapartida, la institucionalización de los movimientos ambientalistas conlleva las ataduras del trabajo rentado, restricciones sobre el empleo del tiempo, y por añadidura, un peligroso confort que crea hábito. Las limitantes impuestas a estos movimientos por los imperativos derivados de la búsqueda de financiación, en suma, podrían resumirse como sigue: i) los “proyectos para conseguir más plata” distraen tiempo y energías; ii) aparece una nueva y creciente dependencia hacia la “comodidad de la plata”; iii) la frescura militante de los inicios se pasteuriza, el cálculo estratégico sustituye a la espontaneidad, el movimiento social cede el paso al *lobby*. Este último es sin duda el más importante, y en cierto sentido realimenta los otros; nos coloca precisamente sobre los pasos del efecto más marcante de aquella tensión señalada al inicio de este apartado. En la misma dirección apunta un reproche que retoma el *leitmotiv* de las restricciones a la libertad de acción en su manifestación más propiamente institucional u organizativa: “...antes los movimientos

⁹⁴ Entrev. a ambientalista 2

ambientales eran movimientos de base, y hoy son *lobbys* internacionales muy centralizados”.

Hasta aquí hemos seguido el hilo de razonamiento “negativo”, que lamenta una evolución -no deseada, pero tal vez ineludible- del movimiento ambientalista que se institucionaliza. Veamos ahora el cuadro “positivo” de los principales atributos del ambientalismo percibido y practicado como una militancia. Volveremos más adelante a esta tensión institución/movimiento, que nos parece uno de los problemas más sensibles del movimiento ambientalista.

La ética militante “típica” podría ser caracterizada como sigue: i) antepone a cualquier otra consideración el espíritu de renuncia personal y la entrega a una causa altruista; ii) se remite al “pueblo” o a “la gente” como destinatario y único juez de sus acciones; iii) sólo considera el deber cumplido como genuina fuente de satisfacción; iv) postula la modestia, la generosidad y la abnegación como valores absolutos que no necesitan explicación. Pondremos a consideración un caso que nos parece paradigmático en más de un aspecto de los señalados; se trata del discurso de una importante activista de la campaña contra la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos.

Su relato está puntuado por numerosas alusiones a la compulsión a una tarea intensa y sin horarios: “...desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche trabajando en el local”. Este espíritu de renuncia, modestia y compulsión a la tarea constituye también la vara para medir los comportamientos de los demás. Las convicciones éticas arraigadas y asumidas, tienden a ser aplicadas “naturalmente” como escala de medida que pondera las actitudes de quienes nos rodean. Por regla general, nos sentimos más libres -y éticamente autorizados- para expresar atributos positivos de otros, en especial cuando nos referimos a terceros ausentes en la interacción. Nuestra entrevistada tampoco escapa a esta regla; es así que pueden identificarse en su discurso ciertas evaluaciones “positivas” que se expresan en términos admirativos o en referencias explícitas a atributos virtuosos de personas aludidas. Es precisamente la índole de estas virtudes que trasparenta aquella escala de medida que enaltece la renuncia de sí mismo, el acto de “jugársela” sin esperar rédito personal a cambio, y aun arriesgando verse desfavorecido en algún sentido.

En cierto tramo de la entrevista estalla con fuerza la tensión entre militancia social y labor remunerada que hemos venido tematizando. Veremos que el mencionado “contrato por

doce meses” aparece encorsetando una actividad que ha cobrado vida propia y que reclama continuidad.

“Yo tenía un contrato por doce meses, se estaban por vencer, y llegaban correos de Río Negro, de Entre Ríos, de Soriano, de Montevideo, y estábamos en un momento muy importante para la lucha real, a ver si podíamos detener todo esto. Entonces se venció el contrato, y se planteó si yo podía seguir coordinando de alguna manera la tarea sin recibir remuneración, pero...”⁹⁵

Ordenaremos las observaciones que nos suscita el análisis de esta locución.

i) La primer frase contiene los principales trazos de la situación creada en el período de duración del contrato: a) pinta con colores fuertes la “lucha real” en que la entrevistada se ha involucrado como coordinadora durante el año transcurrido; b) da cuenta de los resultados de esta lucha en términos de ecos y demandas ciudadanas, y c) señala la expectativa de “detener todo esto”, sin duda alentada por el desarrollo de las actividades en todo ese tiempo. Se refiere renglón seguido a la situación planteada con el vencimiento del contrato.

ii) Mediando un discreto e impersonal “se planteó”, la entrevistada nos hace saber que recibió de su entorno un reconocimiento de su labor, y que en consonancia con ello se le propuso continuar al frente de la tarea. La disposición entusiasta a seguir en funciones está acompañada de un desinterés manifiesto por la retribución financiera; más aún, la cuestión de la remuneración sólo le merece mención en cuanto justifica ostensiblemente la solicitud de continuidad en la coordinación y vuelve menos entendible la negativa. Más adelante volverá a manifestarse esta característica ascética del trabajo militante: “...alguna gente te aporta unos pesos para el viaje, otras no, en fin... sin un mango arriba, falta de experiencia...” En el solapamiento de trabajo remunerado y militancia social, aquél se presenta ahora como un escollo al libre curso de ésta.

iii) Sigue luego en la entrevista una brevísima pausa que hemos señalado con puntos suspensivos finales; esta pausa acompañada con una fugaz expresión facial de asombro, nos informa sin palabras que la solicitud no prosperó. El conflicto entre cargo institucional remunerado y compromiso social militante se vuelve ahora explícito:

⁹⁵ Entrev. a ambientalista 3

“... no sé cuáles son los fines reales de las ONG, a esta altura cada vez que oigo ONG a mí se me paran los pelos de punta, porque ¿porqué en ese momento ellos deciden que no se sigue coordinando? Cada uno saque sus conclusiones. No tuve otras razones que las absolutamente circunstanciales y tontas, reales ninguna, aparte de que el contrato era por doce meses.”

La duración del contrato laboral se ha erigido en obstáculo “circunstancial y tonto” al curso de la acción. Puede haber operado desavenencias, aunque éstas no se saldan con una discusión abierta sino por la vía administrativa; pero esta resolución administrativa es posible, porque existe discontinuidad “institución-servicio social”, por así decirlo. No interesan aquí las diferencias producidas, de las que por otra parte no tenemos mayor información. Constatemos en cambio que la dinámica comentada contribuye a exacerbar aquella tensión preexistente hasta volverla explosiva.

4.3.2. El abordaje sistémico

En esta perspectiva, todo fenómeno concreto es ponderado por sobre cualquier otra consideración en una escala mundial, globalista; la evaluación que de él se hace, es “deslocalizada”. El emprendimiento local es bueno o malo en términos absolutos, dado que se lo evalúa en virtud de “bondades” o “maldades” que serían idénticas en cualquier contexto socio-geográfico. El entrevistado en cuyas palabras hemos fundado ese modelo perceptivo, apela a “nuestro punto de vista como ambientalistas” para legitimar un razonamiento binario: presencia/ausencia de impacto negativo. Exhibe una gran solvencia y un conocimiento preciso de los asuntos de su especialidad; su lógica binaria no resulta de un razonamiento simplificado sino de la aplicación de una lógica que reduce las situaciones concretas a variaciones de un mismo tema universal.

La organización ambientalista del entrevistado se opone al monocultivo de árboles y especialmente al de eucaliptus, que supone grandes masas concentradas de una especie de crecimiento acelerado que consume grandes volúmenes de agua: “En todos lados se constata que empieza a desaparecer el agua, por el rapidísimo crecimiento de estos árboles...”⁹⁶. Y esta oposición es la razón de existencia del cuestionamiento a la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos. La problemática de las plantas de celulosa es reencuadrada en un contexto que sobredetermina su evaluación: la oposición al

⁹⁶ Entrev. a ambientalista 1

monocultivo de árboles; es esta oposición que explica la condena a un emprendimiento que -como los de Botnia y Ence- lo consolidaría.

Veamos ahora un segundo argumento “sistémico” o globalista de esta matriz interpretativa. Suele afirmarse corrientemente, que la producción de pasta de celulosa está regulada por la demanda de papel en el mundo, y que por tanto resulta del libre juego del mercado. Para nuestro entrevistado hay aquí una doble falacia. Por una parte, el mayor volumen de pasta de celulosa no tendría por destino la producción de papel sino la de cartón de embalaje y *palets* para exportación-importación. La segunda falacia consistiría en una inversión en los términos de la ecuación de mercado: “El tema no es que el mundo necesita papel, sino que la industria de la celulosa necesita más materia prima para seguir creciendo”. A ello debe agregarse, en esta línea argumental, el desequilibrio de las relaciones económicas Norte-Sur; luego de la destrucción de bosques en Canadá y EE.UU. y las resistencias crecientes generadas en sus propios países de origen, estas empresas transnacionales “...vienen a plantar eucaliptus y pinos en nuestros países, donde es mucho más barato”.

Este “enfoque sistémico” funciona como patrón de medida aplicable a toda situación concreta, y da lugar a un posicionamiento que puede prescindir de los aspectos propiamente locales del problema en cuestión. Esta toma de partido previa señala la dirección general, determina cierta postura de principio y no los detalles. La minucia argumental se edifica luego sobre aquel sólido cimiento que ya no se moverá, lo que no impide cambios en las estrategias discursivas, los énfasis polémicos, las secuencias de razonamiento destinadas a persuadir ciertos públicos, etc.

Luego, el entrevistado discute con la idea siguiente: “...también dicen ellos: ‘esto apenas ocupa el 3 % del territorio, no es tanto...’”, en referencia a la porción de la superficie total cultivable que está actualmente forestada. Puede constatarse que se trata de un argumento recurrente en el discurso oficial de las autoridades del Ministerio responsable del Medio Ambiente. Este 3 % puede parecer al ciudadano común una pequeña cantidad; nuestro interlocutor entiende que de este modo se busca que el profano no preste atención a la superficie total forestada en valores absolutos. La percepción del problema cambiaría sustancialmente si se hablara de la superficie total cultivada y no de porcentajes: en lugar del 3 % debería entonces hablarse de “... un millón de hectáreas, y eso no es poca cosa”.

Agrega renglón seguido que en realidad, la operativa de ambas plantas proyectadas⁹⁷ demandará "... mucho más que un millón de hectáreas" dado que los costos de transporte abatirán la rentabilidad de muchas de las plantaciones alejadas de Fray Bentos, lo que empujará a forestar en cercanías. Por último, este ambientalista juega con el fuerte contraste entre la ponderación abstracta y los efectos concretos de la forestación:

"...de qué nos sirve que nos digan que esto es apenas el tres por ciento, cuando se empiezan a secar pozos de agua, en un pueblito en Paysandú, en otro pueblito en Rivera, en Mercedes (...) Un pueblito llamado 'Las Flores', en Paysandú, ahora se llama Pueblo Seco, no quedó nadie, tuvo que irse toda la gente. Primero, porque se secaron los pozos, y después porque no pudieron ni siquiera cultivar, porque el suelo estaba tan seco que no había forma..."

Véase que estamos de lleno en el terreno de la polémica concreta, en la elaboración argumental con vistas a persuadir; en este terreno recobra interés la ponderación relativa, las cifras, la presentación de los datos. Nos encontramos lejos de aquel enunciado de principio según el cual "como ambientalistas" no importa "el uno por ciento, el tres por ciento o lo que sea", en el entendido de que sea cual sea la cantidad forestada, "no sirve como opción". No hay aquí una contradicción lógica sino un cambio de terreno discursivo: en el que acabamos de evocar -considerado en detalle más arriba- prima el "enfoque sistémico" y la posición de principio; en el terreno de la polémica con el adversario prima la confrontación argumental concreta.

4.3.3. La demonización del otro

Cierto razonamiento desarrollado por algunos ambientalistas "demoniza" las actuaciones e intenciones de los titulares del emprendimiento. Analizaremos aquí los contextos discursivos en los que este razonamiento constituye una línea central del desarrollo argumental. Trataremos de mostrar, precisamente, cómo esta "demonización" organiza el discurso todo en estos casos.

La legislación vigente estipula que el estudio de impacto ambiental debe ser realizado por la propia empresa solicitante. Ésta se hace cargo de la subdivisión de las áreas de estudio, la contratación de los técnicos y consultores, la conformación de equipos de trabajo, la

⁹⁷ Dos empresas habían solicitado autorización para instalarse en Fray Bentos. A fines de 2006, Ence resolvía tramitar su relocalización en Punta Pereira, Departamento de Colonia. Pero la empresa española terminó desistiendo, y en mayo de este año 2009 vendió a las multinacionales Stora Enso (finlandesa) y Arauco (chilena) todas sus propiedades en Uruguay: los terrenos de Colonia y M'Bopicuá, los campos forestados, la terminal de barcasas de Río Negro y la productora de astillas (La República 21.5.09)

delegación y supervisión de funciones, etc. El estudio da lugar a un informe sometido a la DINAMA para su examen, quien puede hacerle observaciones que deberán ser retomadas por la empresa, y así hasta arribar a un informe final considerado satisfactorio por la entidad estatal. En la perspectiva de un entrevistado que reúne la doble condición de técnico y activista de una organización ambientalista, este estudio de impacto está viciado tanto en sus procedimientos como en su contenido:

“El estudio de impacto ambiental ... lo hace cada empresa, por lo tanto contrata gente que le hace el estudio, por lo tanto está muy subjetivizado: minimizan los impactos grandes y maximizan en los que tienen interés... eso lo sabe todo el mundo”.

Este puñado de palabras encierra los principales componentes de la matriz interpretativa que anima este razonamiento. La expresión subrayada concatena tres pasos: la titularidad de la empresa en el estudio de impacto, su libertad de contratación del personal técnico, la alteración de los resultados del estudio. La empresa, a la vez omnipotente y manipuladora, determinará irremediamente los eventos ulteriores. Si la contratación de los profesionales es una decisión autónoma de la propia empresa solicitante del permiso, su competencia técnica queda irremediamente comprometida: no hay saber “objetivo”. Esta potestad de libre contratación de la empresa, determina que el estudio resulte “muy subjetivizado”; distorsión subjetiva que cristaliza en una minimización de los “impactos grandes” -se da por supuesto su carácter negativo- y una maximización de aquéllos que favorecen la aceptabilidad del emprendimiento.

Así queda rápidamente caracterizada la línea interpretativa que nuestro entrevistado emplea como patrón de medida de los comportamientos de los actores en presencia. Queremos ahora detener la atención en las palabras finales del fragmento de entrevista arriba citado. Constituyen una constatación muy rápida a la que el entrevistado no parece asignar mayor importancia; son dichas bajando la voz, como cuando se emplea una expresión de cierre o pausa locutoria que marca un cambio de asunto. Propondremos que esa insignificante distracción verbal tiene para el entrevistado un sentido obvio y aporético. El colectivo “todo el mundo” aludido es el de los pares del hablante: los técnicos y profesionales involucrados en las organizaciones ambientalistas, los de la DINAMA, los asesores contratados por las empresas en cuestión y los investigadores académicos. El entrevistado comparte con sus pares -o cree hacerlo- la convicción de que

las cosas no pueden suceder de otra manera: la empresa contrata asesores e investigadores, supervisa el estudio de impacto, y produce así un informe final maquillado e indefectiblemente favorable a sus intereses. Los miembros de este colectivo que acepten ser cooptados por la empresa, se verán atomizados y reducidos a piezas de un *puzzle* que no controlarán, sus servicios individuales se inscribirán útilmente en un diagnóstico de sesgo previsible pero ajeno a sus posibilidades de incidencia. Estos especialistas científicos se verán reducidos a una función de colaboradores contratados para una labor parcial sujeta a un programa preexistente; y así como estuvieron excluidos de su elaboración, lo estarán del empleo último de sus resultados. En pocas palabras, perderán toda autonomía científica⁹⁸.

Al bloqueo de la investigación científica independiente en el contexto de un estudio de impacto a cargo de la empresa, este técnico agrega otro obstáculo igualmente infranqueable: la imposibilidad de realizar un efectivo control ciudadano. El conocimiento científico especializado ha sido neutralizado, modificado, reinsertado en un saber sesgado y sobredeterminado por intereses no científicos; el saber ciudadano, en cambio, ni siquiera es formulable como tal. Saber del técnico manipulado por una parte y no-saber del lego por otra, cierran el paso a cualquier alternativa compatible con la instalación de las plantas de celulosa; queda así señalada la única salida practicable: la oposición radical al proyecto.

La cuestión del saber ciudadano no se limita sin embargo a esta apreciación “negativa”. El entrevistado corona sus apreciaciones con un animado relato sobre la evolución y perspectivas de la difusión social de los inconvenientes de la producción de celulosa. Así, “varias organizaciones sociales han tomado el tema”, cobra amplitud la divulgación de documentación escrita y audiovisual en barrios populares, escuelas y liceos, “... ya hay una movida que trasciende lo meramente ambiental”, “nosotros vamos con el video y con información, discutimos, hablamos, y eso es una movida grande”, etc. En suma, la oposición ciudadana al proyecto se muestra como un camino efectivamente transitable. Y su recorrido involucra una apuesta a cierto “saber ciudadano” distinto del saber especializado, susceptible de desencadenar la única fuerza capaz de obstaculizar el funesto emprendimiento: “yo creo que si la gente toma conciencia y se moviliza, ya no va a ser tan fácil para Tabaré Vázquez ... la gente con mayor información y conocimiento y moviéndose...”

⁹⁸ Hay aquí una clara convergencia con la perspectiva del asesor crítico antes descrita

Pondremos a consideración en el apartado que sigue, el discurso predominante en un actor con nítidos contornos e importante visibilidad pública desde el inicio del conflicto aquí tematizado.

4.4 Los sindicalistas

A lo largo de cuatro largas décadas de existencia, la Central sindical única de los trabajadores uruguayos ha venido elaborando una visión propia de país que desborda en mucho la mera formulación y defensa de intereses sectoriales; ello hace de la institución un actor activo y relevante. Por otra parte, perspectiva global e intereses locales o inmediatos se encuentran en interacción continua. Así por ejemplo, cualquier sindicato pequeño y local que procura hacer oír sus reclamos más allá de su propio recinto laboral, se verá rápidamente catapultado a un escenario social complejo y heterogéneo. La planificación de acciones colectivas, sea cual sea la índole del reclamo en juego, lo obligará a contemplar a otros, hacerse entender y persuadir de sus razones, demostrar la justeza de sus reclamos y la arbitrariedad patronal. Deberá armonizar sus intereses inmediatos con los de otros actores en juego que influirán en el logro de sus reclamos: los vecinos que se ven afectados de un modo u otro, los demás trabajadores de esa rama de actividad, el Estado, el “interés nacional”, la “opinión pública”, etc. Así, en el micro escenario de un colectivo de asalariados enfrentado a sus patronos, son claramente discernibles estas dimensiones distintas: el reclamo corporativo y el contexto social en el que se despliega.

En la perspectiva de los dirigentes del PIT-CNT, la instalación de estas plantas de celulosa debe inscribirse en el desarrollo productivo de largo aliento. Asimismo, debe considerarse la obsoleta y deficitaria realidad del aparato industrial local en lo relativo a contaminación ambiental. Citan a modo de ejemplo la contaminación con plomo de los trabajadores de la fábrica de baterías, las cáscaras de arroz que quedan en los campos, el aserrín desechado en el proceso de forestación que fermenta y contamina las aguas, los procedimientos obsoletos empleados en curtiembres, y aun el caso de empresas clausuradas a instancias de la propia organización sindical por razones de insalubridad. “Acá está todo mal, no creo que haya empresa que no tenga que modificarse”, nos dice un sindicalista entrevistado, afirmando que “no hay una cabeza de medio ambiente, de ordenamiento territorial y desarrollo industrial que piense no solamente en el corto plazo sino que piense cómo eso

se para sobre sus pies para las generaciones que todavía no están”. Finalmente, ambos aspectos: participación en las decisiones y desarrollo sustentable, se combinan para constituir dos vertientes en estrecha interacción: “En fin, nos interesa la participación ciudadana... desde la perspectiva de los trabajadores, desarrollo productivo con participación ciudadana es una de las claves de una práctica distinta”.

El Congreso realizado por la Central sindical en 2004 había emitido una declaración de rechazo a los proyectos de instalación de dos plantas de celulosa sobre el río Uruguay. Pero no escapa a los sindicalistas que este pronunciamiento estaba lejos de saldar un asunto por demás espinoso. Así por ejemplo, se sabía que cada uno de estos emprendimientos emplearía unos 3.000 trabajadores metalúrgicos y de la construcción durante el tiempo de duración de las obras. Los sindicalistas expresan la desconfianza que merece esta posibilidad de trabajo temporal para la organización sindical, vista a la luz de la problemática del desarrollo sostenible. Pero en la misma línea de razonamiento aparece el carácter acuciante de la situación presente de muchísimos trabajadores desocupados, buena parte de los cuales son afiliados de la central obrera.

“...Conseguimos trabajo en el pico de montaje y después hipotecamos todo un futuro, jodemos el agua (...) ¿Y cómo unís esa cuestión, con la necesidad de creación de puestos de trabajo que hay, por ejemplo, en la construcción, donde hay 80.000 desocupados? ¿Cómo lo unís con un problema que trasciende las fábricas de celulosa? (...) También la gente dice ‘está bien lo que vos decís en principio, pero si no, me muero de hambre’...”⁹⁹

Trabajo temporario en una actividad que amenaza con “joder el agua” y por tanto “hipotecar el futuro” por una parte, presión ejercida por la desocupación y la desprotección económica acuciante por otra. Los sindicalistas perciben con toda nitidez este juego de fuerzas a menudo opuestas, donde la conciencia de que “acá está todo mal” en términos de insalubridad y polución es sólo un factor más para la toma de decisiones (y no siempre el más determinante). “Largo plazo” e “intereses inmediatos” se entrelazan y solapan, por momentos se anulan mutuamente, colocando a sus dirigentes ante disyuntivas “políticamente incorrectas” pero dramáticamente imperativas: ¿velar por la sostenibilidad y el medio ambiente, o atender a las urgencias inmediatas de quienes viven de su trabajo? En ese marco, el principio irrenunciable de “la defensa de los intereses del trabajador” ya no se traduce en directivas concretas e indiscutibles para la acción, y ésta puede desembocar en compromisos frágiles, ambiguos y/o poco satisfactorios. El Congreso de la

⁹⁹ Entrev. a sindicalista 1, Comisión de Industria del PIT – CNT

central sindical realizado en 2006 confirmaría la prioridad otorgada a la fuente de trabajo en lo referido a la construcción de plantas de celulosa. Finalmente, el X Congreso de noviembre de 2008 convalidaba el cambio de rumbo, perceptible en la siguiente resolución escueta y general incluída entre las propuestas sobre Medio Ambiente:

“Ante el impacto ambiental que ocasionara la instalación de las plantas de celulosa, solicitamos el estricto y permanente control del estado, con la participación de los trabajadores organizados y las diferentes organizaciones de la sociedad.”¹⁰⁰

En suma, la organización sindical ha debido negociar con sus propios representados en una situación especialmente compleja en que se entrelazan problemas de polución, inseguridad e insalubridad laborales, junto a expectativas de solución -aun precaria- a la desocupación y la desprotección económica. Entretanto, con el inicio de las obras de instalación el fiel de la balanza se inclinaba decididamente hacia la aceptación del hecho consumado. Las tensiones desatadas al interior del PIT-CNT en 2003-5, decantaron en el alejamiento de dirigentes sindicales fraybentinos de posiciones críticas, y en el predominio de una posición pragmática que custodia celosamente el cumplimiento de la legislación laboral vigente y asegura un seguimiento ceñido de los controles ambientales establecidos por la DINAMA.

Pudo advertirse al comienzo de este capítulo, que el orden de exposición no siguió estrictamente la secuencia temporal de los contactos realizados. Como queda dicho, las primeras entrevistas habían estado animadas por la intención de explorar la problemática a estudio; luego de eso, debíamos decidir a qué actores entrevistar. El proceso real de maduración de la investigación hizo que, cuando se encontraba muy avanzado el trabajo de campo, consideráramos suficientes los elementos de análisis del discurso de estos actores; con ello, dimos por terminado aquel grupo de entrevistas iniciales. Resultó de ello un desequilibrio en la extensión del análisis: el capítulo que aquí termina reúne a la mitad del total de actores colectivos considerados en el estudio, en tanto que la otra mitad ocupa cuatro capítulos. Ello explica la distribución de los ocho actores en los cinco capítulos en que exponemos el análisis de sus correspondientes discursos; por lo demás, el trabajo final de conclusiones no se resintió en lo más mínimo por esta disparidad cuantitativa.

¹⁰⁰ http://www.sutel.org.uy/docs/Salud_Laboral_y_Medio_Aambiente_X_Congreso_PIT_CNT.pdf. Los trabajadores organizados ya venían participando desde un año y medio atrás en la Comisión de Seguimiento de Botnia S.A., tal como ha sido señalado; la resolución del Congreso no hacía más que legitimar dicha participación.

Hecha esta precisión, damos lugar al análisis de las entrevistas a los representantes políticos fraybentinos -o más exactamente, rionegrenses- que constituye, a los efectos de nuestro estudio, el actor colectivo “autoridades políticas locales”.

CAPÍTULO V

LAS AUTORIDADES POLÍTICAS LOCALES

A comienzos de noviembre de 2007 -días antes del inicio de las operaciones de Botnia S.A.- fueron entrevistados nueve integrantes del gobierno departamental de Río Negro con sede en Fray Bentos: a) el Intendente Municipal, b) los cuatro Directores de Área de la IMRN en una entrevista colectiva; c) el Presidente de la Junta Departamental de Gobierno y ediles representantes de las bancadas de los partidos Colorado, Frente Amplio y Nacional. Este último grupo de entrevistas -así como la realizada al Intendente- no merece mayores especificaciones metodológicas. En cambio, es necesario detenerse un instante en la entrevista colectiva a los Directores municipales.

Dicha entrevista fue concertada con el Intendente de Río Negro, quien ya había sido entrevistado meses atrás. El encuentro asumió la forma de ronda de intervenciones ordenadas y concisas, con muy escasas interacciones, realizadas por los miembros del equipo de gobierno departamental. En su especificación canónica, la técnica del grupo de discusión presupone el desconocimiento entre sí de sus integrantes, y una dinámica basada en la cooperación -y eventualmente la discusión- con vistas a la reproducción colectiva de percepciones y apreciaciones suscitadas por los estímulos que genera el investigador (Alonso op.cit, Canales y Peinado 1998:290). Nada más lejos, por lo tanto, de la modalidad asumida por esta entrevista colectiva, en que tuvieron lugar intervenciones por turnos entre personas que se conocen muy bien y que están unidas por relaciones jerárquicas, roles y atributos de poder claramente regulados. No obstante, esta entrevista comportó cierta característica propia de la “conversación socializada” (Alonso 1998:93) que identifica al grupo de discusión. El entrevistador percibió por momentos que cada uno de los Directores parecía tener una visión más matizada de los temas hablados; pero la co-presencia contribuyó a la producción de cierto clima colectivo en el que cada hablante se siente empujado a alinearse con los demás. Puede aducirse que esto ocurre en toda interacción social: sin duda; en cualquier caso, estas observaciones ponen de manifiesto que ambas técnicas -la entrevista colectiva y el grupo de discusión- no constituyen compartimentos estancos, de donde la pertinencia de estas precisiones.

Hemos optado por analizar en conjunto la palabra de los representantes del gobierno Ejecutivo y el Legislativo locales. Salta a la vista, sin embargo, que las atribuciones específicas de ambos órganos de gobierno imprimen su propio sello a los enfoques de la problemática sobre la que se expresan los entrevistados. Pero es igualmente claro que hay muy importantes puntos en común: en definitiva, ambos órganos están igualmente involucrados en el gobierno departamental. Es precisamente ésta última razón que nos indujo a realizar un abordaje de conjunto del material de entrevistas; tal como podrá apreciarse, esto no nos impedirá dar cuenta de los matices o diferencias significativas de enfoque.

Veamos en pocas palabras las especificidades de estos dos ámbitos de poder político:

- i) El poder ejecutivo local actúa bajo la tensión incesante de intervenciones perentorias en la vida social de la comunidad y de la atención a reclamos inmediatos que no pueden esperar; en el mejor de los casos, conseguirá articular armoniosamente las exigencias prácticas del día a día con su propia visión estratégica de gobierno sin verse absorbido por las primeras.
- ii) La Junta Departamental no está ajena ni mucho menos al devenir cotidiano de gobierno; tiende sin embargo a adoptar una perspectiva más deliberativa, instada a ello no sólo por su cometido institucional sino también por la presencia en su seno de todo el espectro político-partidario.

Comenzaremos con el análisis de la entrevista colectiva a los jefes de la IMRN, y luego seguiremos con el material de entrevistas individuales a los ediles arriba mencionados.

En el primer apartado daremos cuenta de la tónica defensiva predominante en los dichos de los Directores municipales; la sensación transmitida, es de satisfacción -y alivio- por la tarea cumplida: los impactos producidos por la construcción y puesta en funcionamiento de Botnia no han generado desbordes incontrolables, no se ha perdido el timón de la gestión municipal. Luego, nos detendremos en el *modus operandi* de la gestión de estos impactos; los Directores recorren, una a una, las áreas más sensibles, y en todas ellas pueden apreciarse tanto los temores iniciales como los esfuerzos -casi todos exitosos- desplegados para minimizar los problemas generados. En el tercer apartado nos interesaremos por ciertos sentimientos más velados e inconfesos de comunidad invadida, de convivencia vulnerada, que coexisten con el reconocimiento de los beneficios que la

fábrica ha aportado a la ciudad. Seguiremos con las entrevistas a los ediles. Predomina en ellas un tono de animada bienvenida a la reactivación socio-económica atribuida a Botnia, que ha traído modernización, desarrollo y superación duradera de un pasado reciente anclado en la tradición; será el tema de nuestro cuarto apartado. Le seguirá el examen de cierta paradoja muy llamativa: ninguno de ellos ignora que esta inversión extranjera encaja armoniosamente en una secuencia de eventos que remiten a los inicios de la forestación, dos largas décadas atrás; sin embargo, en las palabras de nuestros entrevistados la elección de Fray Bentos para instalar la fábrica de celulosa parece desconectada de dicho proceso. En el sexto y último apartado ahondaremos en algo que, a nuestro juicio, guarda estrecha relación con la desconexión antes aludida: el reconocimiento y aun la admiración contenidos en ciertas apreciaciones de nuestros entrevistados.

5.1 La instalación de Botnia como amenaza

La entrevista colectiva a los Directores municipales de las áreas de Turismo, Tránsito, Planificación y Ordenamiento Territorial, Dirección General de Obras y Políticas Sociales, tuvo lugar el 5 de noviembre de 2007. Días atrás, y a solicitud de la Cancillería española, el Presidente Vázquez había decidido retrasar la inminente habilitación ministerial para el inicio de las operaciones de la fábrica de celulosa, a la espera de la realización de la Cumbre Iberoamericana en la semana entrante que tendría lugar en Santiago de Chile. Tal como fue consignado en el capítulo que da cuenta del conflicto, las intensas gestiones de la Corona española para generar instancias de diálogo se saldaban con un estrepitoso fracaso. Vázquez se comunicaba telefónicamente desde Santiago para habilitar el inicio de las actividades de Botnia, lo que tendría lugar cuatro días después de la realización de esta entrevista colectiva.

La entrevista comenzó con una única pregunta, formulada en dos oportunidades. Con esta primera formulación se dio inicio a la reunión:

“Bueno, lo primero a preguntarles es, justamente, eee..., cómo perciben el cambio, cada uno tal vez desde su perspectiva propia, cómo perciben, cómo han percibido el cambio de la ciudad en estos dos años: digamos, básicamente, desde que empezó la remoción de tierras en el 2004, hasta ahora que está por abrir sus puertas la fábrica de celulosa...”

Más adelante, se reiteró la pregunta en términos levemente diferentes: “¿cómo describirían de manera sintética, las transformaciones de todo tipo de la ciudad, de la región, a punto

de partida de este proceso que empezó en el 2004, de instalación y construcción de la Botnia?” Puede verse que en ambas oportunidades, se procuró preservar la relativa neutralidad de la noción de “cambio” o “transformación” para aludir a un fenómeno cuya calificación y evaluación se esperaba que hicieran, precisamente, los entrevistados. A escasos minutos de iniciada la entrevista, se incorporaba el último Director en llegar; uno de sus colegas presentes le resumía lo hablado hasta el momento. Terminaba diciendo que el entrevistador proveniente de la Facultad de Ciencias Sociales buscaba saber “...qué impacto hemos sentido nosotros en la ciudad, en la región, a raíz del emprendimiento de Botnia del 2004 para acá”. De allí en más, todas las respuestas giraron en torno a los “impactos” del emprendimiento finlandés sobre la ciudad y a las correspondientes acciones municipales tendientes a subsanarlos. Introducido por uno de los Directores e inmediatamente adoptado por los demás, el término vehiculiza la tónica dominante en el discurso de los voceros del gobierno local. A lo largo del análisis podrá constatarse que las autoridades municipales han experimentado la instalación de la fábrica de celulosa, como un tenso desafío a sus capacidades de gobierno de la ciudad en una situación inédita y compleja. En consonancia con ello, planea en las palabras de los Directores un estilo retórico que podríamos llamar defensivo o aun de resistencia a los “impactos” provocados por la instalación de la planta de celulosa.

Antes de considerar el punto con algo más de detalle, ahuyentemos una posible simplificación: esta retórica defensiva no debe ser atribuida a un mero reflejo localista o aldeano. En apoyo a esta proposición, veamos la perspectiva más general con que los entrevistados enmarcan la instalación de Botnia; ésta, efectivamente, no es percibida por las autoridades comunales como un fenómeno aislado. Lejos de limitarse a evaluar sus repercusiones en el estrecho marco local, los Directores municipales las inscriben en una serie de eventos que anudan con la dinámica regional, nacional y mundial. Muchas de estas conexiones son evidentes y aun perentorias para quienes tienen a su cargo la gestión de los asuntos públicos del lugar. Veamos por ejemplo, el problema acuciante del mantenimiento de la infraestructura vial. Una vez en funcionamiento, la planta deberá recibir la carga diaria de más de 300 camiones de 30 toneladas, flujo incesante que sólo se interrumpirá unos pocos días al año. Puede entenderse fácilmente que las rutas de acceso a esta pequeña ciudad no fueron concebidas para soportar un tránsito de tal porte e intensidad. Pero esta considerable sobrecarga del transporte vial tiene lugar en tiempos en que también se ha triplicado en este Departamento la producción de granos, se ha

duplicado la producción láctea en relación a dos años atrás, y el cultivo de soja se ha extendido de manera fulgurante en la región.

De este modo, el emprendimiento finlandés traerá aparejada una considerable intensificación del transporte de carga pesada, aunque no es ésta una novedad enteramente atribuible a Botnia. En palabras de uno de los Directores de área, “eso se ha dado en todo el país y tiene que ver con precios internacionales” así como con la compra de campo por parte de inversionistas argentinos y un consecuente incremento en el precio de la tierra. Por otra parte, se tiene una clara conciencia de que la producción de celulosa constituye la culminación de un ciclo de producción forestal iniciado hace ya un cuarto de siglo. Agrega un jefe comunal que sólo restaría “que la fábrica se reconvierta en fábrica de papel para cerrar todo el sistema”. Finalmente, las siguientes palabras resumen muy bien lo que aquí queremos expresar: “todo hace a un concierto, digamos, nacional y regional, que sin duda Botnia, la inversión de Botnia no escapa a eso”. Puede apreciarse así una visión de conjunto exhibida por el gobierno fraybentino, en la que enmarcan los eventos relacionados con la instalación de la fábrica de celulosa.

En suma, la perspectiva de los impactos sobre la ciudad prima en el discurso del ejecutivo departamental, sin que esto deba adjudicarse forzosamente a la estrechez de miras de quien no está viendo “toda la cancha”. Así y todo, podríamos preguntarnos: ¿cuánto hay en esto, de defensa conservadora de un *statu quo* local conocido y manejable? Para responder a la pregunta, deberemos examinar más de cerca la percepción y gestión de los diferentes impactos.

5.2 La gestión de los impactos

Tal como se indica más arriba, al momento de la realización de esta entrevista a los jerarcas comunales, las grandes obras ya habían terminado y la planta se aprestaba a iniciar sus actividades. En suma, “lo peor” ya había quedado atrás: al menos, en lo que hace a los efectos inmediatos de los trabajos que acababan de finalizar, en los planos socio-económico, ocupacional, comercial, territorial, etc. ¿A qué impactos se refieren entonces los Directores de área? Puede percibirse que la propia entrevista se ha constituido en espacio colectivo de balance de la experiencia, de evaluación *ex post* de los desafíos inicialmente planteados. En este sentido, cabe preguntarse si el mencionado estilo

defensivo se corresponde con la realidad presente, o si no es más que el eco de aprensiones iniciales que ahora estarían superadas.

Comencemos por reconstruir este balance de la gestión de los “impactos”, tal como aparece en las palabras de los entrevistados. Pueden ordenarse en cinco grandes ítems o áreas problemáticas:

- i) La afluencia de desocupados atraídos por las expectativas de empleo, que constituyeran los temidos cinturones de pobreza; hasta el presente, la inexistencia de asentamientos irregulares distinguía a la ciudad y era motivo de orgullo para sus vecinos.
- ii) Los problemas de abastecimiento provocados por una demanda de bienes de consumo que se ha disparado más allá de toda previsión; por otra parte, no escapa a nadie el carácter efímero de esta bonanza comercial inédita.
- iii) Buena parte de este poder de compra extraordinario se vuelca a la adquisición de vehículos automotores de pequeño porte; el tránsito se intensifica, y con ello aumenta la accidentalidad, la dotación de inspectores y el mantenimiento de las calles.
- iv) El incremento en la comercialización y consumo de bienes perecederos jaquea la capacidad municipal para recolectar y procesar el incremento extraordinario de desechos domésticos.
- v) La prolongación de los cortes de ruta en el puente internacional, consecuencia imprevista de la instalación de Botnia, tuvo dos implicancias negativas: una drástica disminución del turismo argentino, y la desocupación para numerosas familias fraybentinas que vivían de la provisión de servicios administrativos y comerciales en el puesto fronterizo.

En primer lugar, la preocupación sin duda más importante en lo que respecta a las eventuales consecuencias de la instalación de la industria, está constituida por “los impactos que temíamos”: la generación de cinturones de pobreza y de asentamientos irregulares alimentados por personas venidas de otras partes del departamento y del país, atraídas por las expectativas de empleo. La dirección municipal correspondiente incrementó las inspecciones de rutina por todos los alrededores, muy especialmente por aquellos lugares más aptos para iniciar ocupaciones ilegales, acampar, dejar un ómnibus o

instalar un contenedor: notoriamente, terrenos fiscales, vías férreas y puentes. Los casos en que se detectaron intentos de ocupación de esa índole, pudieron ser desactivados a tiempo en coordinación con el Departamento Jurídico y la dirección de Políticas Sociales. Se creó asimismo una unidad de gestión conjunta con el Ministerio de Vivienda para tareas de regulación y control territoriales. Por otra parte, la dirección comunal estima que esta amenaza pudo ser alejada gracias a “una muy buena coordinación con la empresa [Botnia]”, que posibilitó una gestión eficaz de la problemática del alojamiento; sin la coordinación y planificación conjunta con la empresa para la resolución del alojamiento de los obreros contratados, estos controles no hubieran sido posibles. Asimismo, y a pesar de los esfuerzos en materia de construcción de viviendas por parte de la empresa así como de la Intendencia, la demanda fue muy grande y muchas casas de la ciudad se destinaron a alquiler. Este desplazamiento fue muy perjudicial para numerosas familias de escasos recursos que fueron desalojadas o que no pudieron seguir pagando alquileres que se dispararon.

En segundo lugar, la oferta de servicios y de bienes de consumo se vio fuertemente afectada por un alza de la demanda fulgurante y sin precedentes, proveniente de “toda esta gente que llegó de afuera”. La masa salarial extraordinaria generada por los trabajos de construcción de la planta, promedió un millón de dólares mensuales durante dos años. La mayor parte de ese dinero fue volcada al consumo doméstico; los rubros más afectados fueron el mercado inmobiliario, la alimentación y las estaciones de servicio. Esta alza brusca del consumo provocó la aparición de una miríada de pequeños comercios. Quioscos, carritos, puntos de venta de bebidas, casas de comida, rentadoras de autos, lavanderías, así como prostíbulos, *pubs*, *cyber-cafés* y locales de encuentro, brotaban de la nada en escasas semanas. Un hotel sin funcionar desde hacía ya diez años y otro operando al límite de su rentabilidad, se reactivaron gracias a un convenio directo con la empresa. La enorme mayoría de estos mini emprendimientos estaba condenada a cesar con el fin de los trabajos de construcción de la planta; surgidos como hongos después de la lluvia, volvían luego a esfumarse con la misma celeridad.

En tercer lugar, el aumento explosivo en el parque automotor duplicó y aun triplicó el existente. El crecimiento exponencial del tránsito en general y la circulación de vehículos pesados en particular, demandan un mantenimiento más intensivo de calles. En consonancia, aumentó considerablemente la prestación de servicios de control, cartelería y

regulación del tránsito, así como el mantenimiento en la pavimentación de las calles y la iluminación por razones de seguridad. Asimismo, esta masa extra de vehículos circulantes -muy especialmente motos y motocicletas- provocó un sensible incremento de accidentes graves, de víctimas mortales y de discapacidades resultantes de accidentes de tránsito. Con el fin de las obras de construcción mermó considerablemente la circulación de rodados; esto se explica por dos factores: buena parte del personal que había sido empleado se fue de la ciudad, y quienes quedaron ya no contaban con los mismos ingresos para hacer circular los vehículos que habían adquirido.

En cuarto lugar, el aluvión de trabajadores “foráneos” llegados a esta ciudad de algo más de veinte mil habitantes, incrementó en un quinto la población total. La gran mayoría de estos nuevos residentes temporarios pernoctaba y vivía en la ciudad, ya que sólo unos mil obreros eran habitantes locales. La alteración considerable en el volumen y pautas de consumo, debía incidir fuertemente sobre la generación de desechos y la recolección de residuos; es así que fueron reforzados turnos y horarios, y se incrementó el personal municipal a cargo. Pero es claro que, al presente, han quedado atrás los momentos de mayor preocupación ante los complejos desafíos planteados. La dirección comunal constata que la ciudad se pudo amoldar rápidamente a esa situación compleja gracias a la calidad de la infraestructura preexistente: saneamiento, iluminación y servicios básicos. Se esgrime como prueba de ello, que la realización de nuevas calles, tendidos eléctricos y saneamiento, sólo fue necesaria en una pequeña escala.

En quinto lugar, los cortes de ruta se han constituido en una contrapartida indeseada, perjudicial y dolorosa para los vecinos de Fray Bentos. Se redujo drásticamente el número de personas que trabajaba en el puente internacional: notoriamente, empleados de *free-shop* y despachantes de aduana. Muchos de ellos debieron irse de la ciudad, no pocos solicitaron una moratoria de sus patentes -y sobre todo de sus aportes municipales- en razón del aumento de sus gastos y la disminución de sus ingresos. Aquí se manifiesta otra paradoja de las transformaciones experimentadas por la micro-región fraybentina: se han evaporado centenares de puestos de trabajo relativamente estables, y se han creado miles de oportunidades laborales efímeras. Por otra parte, el ansiado relevo ocupacional con la instalación de la otra planta de celulosa que debía construirse en Fray Bentos y que luego se trasladó a Colonia, nunca tuvo lugar. De este modo, al tiempo que mucha gente se quedaba sin empleo y sin vivienda, la ciudad “dejaba de ser destino turístico”, en palabras

del Director de Turismo. Esto, por el doble efecto del corte del puente y la desaparición de las plazas normalmente disponibles para turistas, ahora convertidas en dormitorio para los miles de trabajadores nuevos residentes en la ciudad.

Hasta aquí, entonces, nuestra reconstrucción del discurso a varias voces que combina alarma, aprensión y alivio ante los resultados del desafío representado por Botnia para la comuna fraybentina. Huelga aclarar que para ello nos hemos valido indistintamente de las entrevistas de todos los Directores. Veamos ahora cómo se entrelazan los efectos claramente positivos de la instalación de la fábrica de celulosa, con otros menos visibles y sobre todo no tan bienvenidos.

5.3 Distintas idiosincracias, idiomas ininteligibles

Iniciábamos esta exposición con una hipótesis interpretativa global: el término “impacto” revela una perspectiva de la instalación de Botnia en la que ésta aparece como un jaqueo a la capacidad de gestión municipal. Dicha perspectiva recorre todas las entrevistas; mostraremos en los párrafos que siguen, el asidero de esta proposición.

Hasta ahora nos hemos mantenido en la “superficie discursiva”, atendiendo aquellos propósitos que nuestros entrevistados sustentan a sabiendas y que controlan expresivamente. No era necesario ir más lejos para aprehender una percepción explícitamente defendida de los “impactos” del mega emprendimiento sobre su ciudad. Así por ejemplo, los jefes comunales informan que han debido triplicar las inversiones “como forma de absorber estos impactos que se han generado”: nada más inobjetable que esta sencilla constatación contable. Pero veamos ahora un sentido más larvado e inconfeso de los “impactos” que las autoridades comunales atribuyen a la instalación de la fábrica. Para ello, deberemos abandonar la superficie y bucear algo más a fondo en sus dichos.

La empresa finlandesa contrató mano de obra proveniente de distintas partes del mundo: Brasil, Argentina y Chile, pero también Polonia, Alemania, Europa oriental y Turquía entre otros. Tal como se pudo apreciar más arriba, esta afluencia masiva de trabajadores que se instalaron temporalmente en la ciudad, ha sido vivida como una verdadera invasión protagonizada por miles de “personas de afuera”. La alocución reproducida a continuación, muestra las huellas de un sentimiento de afrenta, de intimidación local ultrajada por estas “distintas idiosincracias” y sus “idiomas ininteligibles”. Las palabras que emplea

no son descuidadas, parecen más bien elegidas con parsimonia; la prosa se enlentece, el relato avanza con la prudencia de quien camina por un terreno resbaladizo:

“Eso hizo que tuviéramos barrios... esteee... eee... sectorizados: barrios turcos, barrios checos, barrios polacos, estee con distintas idiosincrasias y demás, lo cual generó también un cambiooo... esteee... en el modo de vida, digo, la ciudad se empezó a acostumbrar a a ... a escuchar hablar en inglés y en idiomas... ininteligibles”.

En nuestra hipótesis, esta breve y cuidada locución es la resultante de una tensión entre dos efectos contradictorios de la instalación de la fábrica de celulosa: el reconocimiento de los beneficios económicos locales, y la sensación de desquicio de la apacible rutina comunitaria. Veamos.

Los puntos suspensivos señalan en este fragmento sendas pausas reflexivas que ambientan una elección ceñida de la palabra conveniente, de la expresión adecuada o pertinente. En tanto la pausa es manifestación silenciosa de esta búsqueda, las muletillas “estee” y “eee” la confiesan de viva voz. Cada vez, el entrevistado parece procurar las denominaciones o adjetivos correctos, esto es, aquellos términos que serían aceptados en cualquier descripción pretendidamente neutra, exenta de juicios de valor: “idiosincrasia”, “modo de vida”, “sectorizados”, “ininteligibles”.

¿Porqué este esfuerzo de autocontrol verbal? Podría decirse que el interlocutor procura evitar cualquier atisbo de xenofobia en las palabras empleadas para referirse a los extranjeros llegados a la ciudad. Esta tendencia sería tanto más entendible, cuanto que el entrevistado se sabe escuchado con atención, precisamente, por otro extraño que lo interpela y que registra sus palabras. Pero propondremos que hay algo más. Este temor a ser tachado de xenófobo, nos parece tributario de un sentimiento muy real de rechazo e incomodidad provocados por la irrupción masiva de “toda esta gente que llegó de afuera”. Nada resulta más entendible, ni bien nos detenemos a considerar la situación vivida. La espectacular dinamización de la economía local ha sido recibida con el mayor entusiasmo, y aun con admiración por sus responsables. Pero simultáneamente, ciertos efectos no queridos amenazaban con hacer realidad las peores pesadillas de cualquier gobierno comunal: caos en la gestión territorial, colapso de servicios, déficit habitacional endémico, incremento de la accidentalidad, la prostitución y la violencia, formación de cinturones de pobreza duraderos en una ciudad que se enorgullece de carecer de ellos. Pasados dos largos años de los inicios de las obras y cuando la fábrica se dispone a iniciar su actividad, se siente que los peores extremos han sido conjurados; los Directores respiran con alivio y

expresan una muy legítima satisfacción y orgullo por la tarea cumplida. Sin embargo, los temores persisten: se ha ganado una batalla importante, pero no la guerra.

Propondremos que aquella elección celosa de los términos delata precisamente esta percepción ambivalente. En este sentido, el empleo del término “ininteligible” es, tal vez, el más sintomático. Todo idioma diferente del propio es, por lo general, incomprendible para la enorme mayoría de los integrantes de cierta comunidad lingüística. ¿Porqué, entonces, esta redundancia, esta esmerada reiteración? Nuestra respuesta es que estas “idiosincrasias” diferentes han sido vivenciadas como injerencias en un “modo de vida” celosamente custodiado por la tradición. Si “la ciudad se empezó a acostumbrar” es porque no ha tenido otra opción, sus habitantes se han visto llevados a “escuchar hablar” sin entender; la cotidianeidad rutinaria y obvia se ha visto avasallada, la opacidad y el extrañamiento se ciernen sobre un espacio socio-comunicativo antes transparente y familiar. En otro contexto, el comentario podía haberse limitado a constatar la irrupción local de personas que se expresan en idiomas distintos al propio. Pero aquí son evaluados desde la comunidad que se siente víctima de una virtual invasión; y los invasores, en este contexto, hablan entre sí en lenguas ininteligibles para quienes hasta ayer eran -y se sentían- dueños indiscutidos del lugar.

Renglón seguido, analizaremos las cuatro entrevistas realizadas a ediles departamentales. Procederemos del mismo modo, identificando los principales énfasis contenidos en sus apreciaciones.

5.4 Inversión extranjera, progreso y modernización

Como queda dicho, los ediles entrevistados son representantes locales de los tres grandes partidos políticos. Hemos estado tentados por la idea de tratarlos en tanto tales, es decir, asumiendo que sus posicionamientos -en las convergencias y en las diferencias de enfoque- podían ser atribuidos a sus respectivas colectividades político-partidarias. La relectura de las entrevistas nos indujo a desistir de este modo de proceder con el material discursivo, y ello porque

- i) todos los entrevistados comparten, en lo sustancial e independientemente de su filiación política, una visión eminentemente positiva de los efectos de la implantación de Botnia en su localidad;

- ii) los matices y énfasis existentes no remiten claramente a enfoques político-partidarios distintos, sino que sugieren experiencias y sensibilidades particulares de los hablantes.

Se percibe, sin duda, un tono más prudente y “defensivo” entre los representantes del partido de gobierno departamental, y entre los demás, una mirada algo más “liberada” de los compromisos directos con la gestión. Sin embargo, existe un consenso básico sobre dos puntos: a) la construcción de la fábrica de celulosa supuso una muy bienvenida reactivación económica, ocupacional y comercial, y reanimó la vida toda de la ciudad; b) el emprendimiento trajo consigo la esperanza de no retorno a la situación anterior, aun en conciencia del carácter pasajero del *boom* ocupacional y comercial atribuible a la construcción de la planta en sí misma. Por todo ello, hemos decidido abordar estas entrevistas como una totalidad, o más propiamente, como un colectivo con fuertes afinidades; ciertos énfasis distintos resultan significativos para nuestro análisis, pero no justifican ser tratados como diferencias de enfoque global.

En otra parte señalamos la existencia de una marcada empatía entre los responsables del proyecto finlandés y los decisores¹⁰¹ políticos uruguayos; esa empatía se funda en una “ideología del progreso” no tematizada como tal pero compartida en lo sustantivo por unos y otros. En apretada síntesis, todos comulgan de la idea de una fuerte trabazón entre crecimiento económico, inversión extranjera y tecnología de última generación. No reiteraremos aquí nuestra argumentación en ese sentido; sí nos interesa relevar la neta presencia de dicha afinidad en alguna de las entrevistas a ediles.

Tomemos por caso la cita transcrita a continuación. Allí, el empleo de los términos “modernización” y “desarrollo sustentable” parecen explicar por sí mismos aquello que, estrictamente, merecería un análisis algo más detenido. No pretendemos, entiéndase bien, que el entrevistado despliegue un saber erudito sobre el asunto o que de lo contrario se abstenga de opinar. Simplemente, queremos mostrar cómo parece convencido de que esta apelación es suficiente para describir satisfactoriamente cierta situación. Es así que se expresa a propósito de la inversión finlandesa:

“... una modernización con un desarrollo sustentable, esto... esto... esta es la diferencia, esto es lo bueno, esto no es crecimiento, esto es desarrollo, porque es un capital que viene a instalarse y a producir, no es un capital golondrina” (Edil 1)

¹⁰¹ La palabra no está reconocida por la Real Academia Española, pero es de uso corriente en nuestro idioma hablado.

El tema ya no será retomado por nuestro entrevistado, que confronta esta “modernización con un desarrollo sustentable” a un pretérito “concepto que había de modernización”, sin mayores aclaraciones.

Veamos ahora otro aspecto de la saga de la modernización. En el relato que transcribimos renglón seguido, la difusión del proyecto de Botnia durante el período 2003-4 aparece como un arduo proceso de conquista de la confianza de “la gente”, una batalla contra el desencanto, el resquemor y la nostalgia de un pasado glorioso erigido sobre la memoria del Frigorífico Anglo:

“En un primer momento hubo mucha desconfianza. Cuando el proyecto se presenta por primera vez, digo... acá hubo un trabajo del ingeniero Carlos Faroppa muy importante, de mucha comunicación con la gente, porque acá había que enfrentar una una... una idea o una concepción, una creencia muy arraigada en que las inversiones no eran posibles, que todos venían a engañarnos, que todos venían a tomarnos el pelo, una nostalgia por el Frigorífico Anglo” (ídem)

Aquí, el edil hace suya esta labor de persuasión a cargo del representante de la empresa finlandesa. El giro impersonal “había que enfrentar” sugiere la condición objetiva -y por tanto indiscutible- de la falsedad de las nociones que debían ser removidas. La creencia “muy arraigada” representa el peso inercial del pasado que se resiste al cambio, y por tanto el obstáculo principal a ser vencido por las fuerzas del progreso de la mano de las inversiones extranjeras. A la llegada de los finlandeses todo pasaba “por la carne y por la lana y los cueros, digamos que vivíamos en el Uruguay del siglo XIX”. Notemos que el hablante se incluye a sí mismo en ese Uruguay decimonónico: “todos venían a engañarnos, a tomarnos el pelo”; se refiere claramente a un pasado muy reciente, puesto que se trata de aquel “primer momento” -la presentación pública inicial del proyecto- en que había “mucho desconfianza”. Sucedió entonces algo que nadie esperaba:

“...se le hizo ver a la gente que los árboles estaban, que acá se venía no porque esto era un basurero del mundo sino porque acá estaba la materia prima y (...) que las inversiones son sanas, que las inversiones son buenas, que las inversiones traen trabajo a la gente, y el trabajo trae eee... salud, educación, vivienda y todo lo que la gente necesita. Entonces, eso fue un paso muy importante, que la gente pudiera creer, o ir confiando poco a poco”.

Por su forma así como por su contenido, esta locución podría ser perfectamente adjudicable a los voceros de Botnia; el entrevistado se expresa desde el lugar de los empresarios finlandeses, se inviste de su palabra y de su voluntad; así posicionado, se involucra a fondo en la tarea de persuadir a sus conciudadanos sobre la conexión causa-

efecto entre esta inversión y “todo lo que la gente necesita”. No nos parece ésta una acción deliberada del hablante, sino más bien el producto de una lógica que opera en él de modo muy convincente, y en la que no hay lugar para otra opinión. El edil percibe una disyuntiva radical, sin puntos medios posibles: permanecer en la inercia de estructuras económicas obsoletas, o abrir las puertas a inversiones que “son buenas” por sí mismas. Esto es lo que “la gente” no podía “ver”, cegada como se encontraba por la nostalgia y por creencias negativas acerca de las inversiones.

El tren del progreso ha vuelto a ponerse en marcha, cuando ya nadie lo esperaba... ¿o en realidad era ésta una inversión predecible? Para muchos, la respuesta a esta pregunta es afirmativa. Pero lo sucedido ha despertado expectativas de continuidad; y, de algún modo paradójico, estas expectativas contribuyen a nublar el carácter contingente, circunstancial, de la inversión en producción de celulosa. Veamos el punto.

5.5 “Esperemos que vengan más inversiones”

Sabemos que las condiciones de posibilidad de la instalación de Botnia han venido madurando largamente a lo largo de dos décadas de plan forestal; no lo ignoran tampoco los ciudadanos bien informados. Ello no impide que la llegada de Botnia haya sido vivenciada por muchos fraybentinos como un acontecimiento equiparable a un milagro. Este virtual maná caído del cielo ha venido a materializar sueños que, hasta hace bien poco tiempo, sólo cabían en ciertas mentes trasnochadas de “nostálgicos del Anglo”. Esta intensa vivencia colectiva no resulta fácil de aprehender en toda su dimensión valiéndonos de la sola palabra escrita; la encontramos también presente en el razonamiento del edil que hemos citado en el apartado anterior. Ciertamente, sus afirmaciones “los árboles estaban” y “acá estaba la materia prima” pueden sugerirnos que inscribe la instalación de la planta de celulosa en un proceso concatenado y previsible; lo que, por otra parte, resulta congruente con la letra y el espíritu de la Ley Forestal de 1988.

Sin embargo, y a pesar de estas expresiones aisladas, no es ésta la idea que transmite el edil en la entrevista globalmente tomada. Por una parte, no hay mención alguna en toda la entrevista a una secuencia de eventos que condujeran a la fábrica de pasta de celulosa. Por otra, las condiciones preexistentes a las que alude “los árboles estaban”- explican el interés de la inversión para la empresa finlandesa, pero no el hecho concreto de que se haya instalado efectivamente en aquel lugar. El entrevistado entiende que todo esto podría

no estar sucediendo; las circunstancias que han ambientado esta inversión son -parecen ser- casi fortuitas. Tal como queda dicho, ninguno de nuestros entrevistados ignora la existencia de una estrategia productiva con eje en la forestación, que incluye la producción de celulosa. Pero la omisión de cualquier alusión al asunto a lo largo de la entrevista que estamos examinando, no puede quedar sin mención. Sucede que, visto desde la perspectiva local en que nuestro edil encuadra lo ocurrido, el énfasis está puesto en su carácter excepcional e imprevisible; esto lo lleva insensiblemente a desenraizar la instalación de Botnia del proceso que ha ambientado o posibilitado su instalación.

Vista en este contexto, la expectativa de que la inversión finlandesa sea el anuncio de una nueva era, adquiere para el fraybentino un realismo impensable hace apenas unos años. La silueta fantasmagórica del viejo Frigorífico Anglo se proyecta de un modo ambivalente sobre estas expectativas. Por una parte, la concreción del emprendimiento ha reavivado un doloroso temor: que la prosperidad tenga un fin, y que todo se salde con una nueva frustración. Pero por otra, se siente que todo esto ha sucedido cuando ya nadie lo esperaba; si lo impensable ya ocurrió, ¿acaso es tan disparatado esperar que a este emprendimiento sigan otros?

“Esperamos que esto continúe, que no se quede solamente con Botnia, ¿no? A mí a veces... yo pienso digo... no me gustaría que sea lo mismo que cuando estaba el Anglo, es decir, acá FB antes era el Anglo y el Anglo; el Anglo desapareció y FB se murió. Entonces a mí no me gustaría que ahora fuera todo Botnia Botnia Botnia, porque cuando Botnia se termine ¿qué vamos a hacer? A mí me gustaría que vinieran otras empresas (...) El saldo me parece altamente positivo, esteee... y bueno, esperemos que vengan más inversiones, que vengan más...” (Edil 3)

Podríamos ver aquí, abstrayéndonos de cualquier otra consideración, una mera expresión de deseos asociada al temor de revivir una experiencia similar a aquella que ha dejado en los fraybentinos el sabor agri dulce de la nostalgia y la decepción. Las tres apelaciones a “me gustaría” que registran estas pocas líneas, respaldan esta apreciación. Sin embargo, esta locución debe encuadrarse en cierta atmósfera descrita por éste y otros entrevistados: un cambio sustancial en “el humor de la gente”; “uno ve la juventud ... con otra cara, con un poco de esperanza, de expectativa”. Creemos que estos dos últimos términos se entrelazan para denotar juntos, en su interacción, esta nueva actitud de quienes están expectantes, precisamente porque esperan. No se trata de la esperanza genérica como actitud existencial, sino de la expectativa precisa de que “vengan más inversiones”.

Notemos, en este mismo sentido, la carga sutil del término “inversión” para designar al emprendimiento finlandés. Es público y notorio que Botnia S.A. constituye históricamente la mayor inversión de capital extranjero en el país; es ésta una sencilla constatación. Pero en la locución que reproducimos, la inversión finlandesa aparece desconectada de las circunstancias concretas que la explican y que mencionamos más arriba; se presenta en cambio como una inversión de capital en abstracto, y por tanto equiparable a las que deberían venir para que “lo del Anglo no vuelva a pasar”. Si el razonamiento estuviera inspirado en un austero análisis económico, muy probablemente señalaría el excepcional interés que reviste hoy la producción de celulosa en nuestro país. Al presente, sabemos que se instalará sobre las aguas del río Uruguay al menos una fábrica más de entidad comparable a Botnia; se habla insistentemente también de otras grandes firmas interesadas en instalar “pasteras” en el país. Por otra parte, nada indica que se avecinen inversiones extranjeras en otros rubros productivos, lo cual realza el carácter excepcional de esta inversión que nos ocupa.

Pero sucede que la inspiración del edil arriba citado no abrega en la ciencia económica, sino en una sensación que comparte con sus pares: el rumbo económico-social de Fray Bentos ha experimentado un gran golpe de timón, y todos sus habitantes esperan que sea duradero. Esto induce al entrevistado a trastocar aspectos del proceso real que son bien conocidos por él. Este *quid pro quo* lo lleva finalmente a sentir que, si bien esta inversión de capital ha sido la primera, no debería ser la última.

En el discurso que venimos tematizando, Botnia aparece desdibujada en tanto resultado lógico de un plan forestal iniciado veinte años atrás; en la misma medida, crece el aura de excepcionalidad que la rodea. En definitiva, se siente que los fraybentinos han tenido suerte: los inversores finlandeses bien podrían haber elegido otro lugar donde instalar la planta. A ojos de los habitantes del lugar, esta elección los engrandece y los erige en objeto de admiración y reconocimiento. El apartado que sigue está dedicado al asunto.

5.6 La “vergüenza ajena” ante los finlandeses

La excepcionalidad atribuida al emprendimiento en cuestión, induce una actitud admirativa y agradecida hacia los promotores finlandeses; en definitiva, ellos han elegido invertir en Uruguay y más particularmente en Fray Bentos, pudiendo haberlo hecho en otra parte. Por esto, el conflicto desatado entre argentinos y uruguayos a propósito de la

instalación de la fábrica de celulosa, inspira en los representantes del gobierno departamental una incómoda sensación de bochorno ante los titulares de Botnia. Los términos subidos de la protesta de los assembleístas de ACAG no tienen -para nuestros entrevistados- asidero ni justificativo alguno; el abismo que media entre estos cuestionamientos y la animada aceptación imperante de este lado del río, es insalvable. Si esta inversión no sólo es muy bienvenida sino que además deberían seguir otras, ¿con qué cara explicar a “los finlandeses” el ánimo imperante en Gualeguaychú, en Entre Ríos, y en definitiva en Argentina, en relación a la implantación de “las pasteras”? Este es el espíritu manifiesto de la alocución del Edil 1 que leemos a continuación:

“Argentina con esa actitud las está haciendo disparar [a las inversiones] no solamente de Uruguay, de la región, y esto es lo que más me preocupa, ¿verdad? Porque nosotros nos vamos a ver afectados, pero acá se afecta a toda la región, y esta falta de... de conciencia... el daño que están provocando es realmente terrible, porque están hipotecando el futuro”

La lectura a texto expreso muestra un tono de preocupación por los posibles efectos negativos de la protesta anti-Botnia ambientada en suelo argentino; esto, sobre todo de cara a un futuro mediano donde las expectativas de nuevas inversiones -lo hemos discutido más arriba- ocupan un lugar muy importante. Pero sobre todo queremos relevar una sensación muy particular que parece acunar esta preocupación: la incomodidad ante los empresarios de Botnia que la situación así planteada provoca en este edil, aun en conciencia de que no puede hacer absolutamente nada para modificar “el daño que están provocando”. No sólo se inquieta por una actitud que “está haciendo disparar” las inversiones, sino que se pone en lugar de los titulares del emprendimiento finlandés cuando nos dice que tal disputa “les debe resultar verdaderamente asombrosa”. Agrega a esto un reconocimiento muy explícito: “yo siento vergüenza ajena, porque no es nuestra responsabilidad”, para circunstanciarlo luego con estas palabras:

“...están construyendo la planta de mejor tecnología o con las mejores tecnologías disponibles, y acá estamos rodeados de plantas o de otros emprendimientos industriales obsoletos, antiguos, muy contaminantes. Entonces, verdaderamente, para los finlandeses... evidentemente debe ser una cosa... increíble, verdaderamente es hasta ridículo”.

El sentimiento asumido de “vergüenza ajena” traduce eficazmente el malestar perceptible en esta alocución. El reconocimiento que se han ganado “los finlandeses” coloca a éstos más allá de riñas mezquinas e injustificadas que no se comparan con la magnanimidad y calidad de su inversión. Esta relación desigual explica la desazón manifiesta del edil; la

sensación de “ridículo” es tanto más incómoda, cuanto que está acompañada por la conciencia de la situación que la genera. Vergüenza, incredulidad y ridículo se combinan para dar lugar a la impotencia: “no es nuestra responsabilidad, pero siento vergüenza”, con lo que reitera y enfatiza el tono dominante en la locución.

Por otra parte, esta admiración que despiertan “los finlandeses” se hace extensiva al poder de consumo de los trabajadores “de alto nivel” empleados en Botnia, en particular los que ocupan cargos técnicos (mayoritariamente finlandeses). El edil comenta la considerable dinamización comercial experimentada por la ciudad con el comienzo de las obras de construcción; compara estas nuevas pautas y volúmenes de consumo, con los de los turistas argentinos que afluyen año tras año a Las Cañas, y que traen de Entre Ríos aun las bebidas gaseosas “porque les resulta más barato”. El ritmo y tono de voz se eleva para marcar la diferencia, cuando enfatiza “¡esta gente no, esta gente consumía todo acáaa!” Luego, continúa:

“Los trabajadores de alto nivel (...) no consumían en Fray Bentos, porque además les parecían las cosas de mala calidad y caras, ellos lo manifestaron. Entonces, ellos compraban por internet, se iban a Paysandú, se iban a Montevideo, y directamente los fines de semana a Punta del Este, que para ellos, 300 kilómetros, 500 kilómetros ¡no es nada!”

Una porción considerable de la expresividad oral que acompaña las palabras en la situación de entrevista, se pierde irremisiblemente con la transcripción; a menudo resulta de interés -y aun necesario- describir esta expresividad en el contexto interpretativo. Este recurso contribuye a aclarar o poner de relieve cierta idea, y no pocas veces resulta indispensable a la comprensión de un enunciado. Es el caso del fragmento citado, en que las limitaciones intrínsecas a la versión escrita de la entrevista se muestran con especial intensidad. En la aserción “no consumían en Fray Bentos, porque además les parecían las cosas de mala calidad y caras, ellos lo manifestaron”, el tono de voz baja mucho, se torna casi íntimo. Nos parece que con ello, el hablante manifiesta comprender y compartir con “los finlandeses” esta apreciación, y a la vez siente que podría resultar ofensiva a los oídos de otros fraybentinos. El tono denota esta dualidad, pero también parece destinado a ganar la complicidad del entrevistador. La expresión “directamente” está acompañada con un chasquido de los dedos; en la línea final del fragmento citado, el ritmo se acelera y vuelve a elevarse el tono de voz hasta hacerse muy enfático en las tres últimas palabras, lo que está sugerido con los signos de exclamación.

En los términos en que lo expresa el edil que venimos citando, Fray Bentos ha pasado de ser “esa ciudad esteee nostálgica del Anglo, deprimida, a un empuje increíble”. La “llegada de los extranjeros” ha desatado una “puja por el trabajo local” y una excepcional valoración de la capacitación, “los chiquilines se dieron cuenta de la importancia de las carreras técnicas”. El mencionado empuje se manifiesta de muchos modos, y por sobre todas las cosas, a través de un cambio de actitud de los fraybentinos. A la vez, el hablante es consciente -a nadie escapa esta circunstancia- que el boom de la construcción empezó y terminó; todos los fraybentinos lo perciben con claridad no exenta de cierto temor. Aquellos dos años de movimiento febril se han ido para no volver, aunque no sin dejar rastro: ya nada volverá a ser lo que era.

“...de todas formas estamos esperanzados, porque esto nunca va a ser igual, esto es una realidad. (...) No va a ser igual, o sea, nunca va a volver a ser aquel Fray Bentos fantasma de las bicicletas que empecé a relatar, que somos todos testigos: eso no va a volver a suceder”.

La reiterada afirmación de que la ciudad “nunca va a ser igual” no parece necesitar de mayor fundamento, se vale por sí misma; en este sentido, está más próxima del acto de fe que de una expresión de deseos. Notemos que si “estamos todos esperanzados” es porque existe esa certidumbre; el modo enfático y positivo trasciende la mera expectativa que pudiera sugerir la palabra “esperanza”. Hubiera podido decir: no esperamos que así sea, sabemos que así será.

CAPÍTULO VI

LOS TÉCNICOS DE LA DEIA (DINAMA)

Fueron entrevistados cinco integrantes del equipo técnico de la DEIA, dos de los cuales habían sido co-autores del informe final sobre el estudio de impacto de Botnia S.A., entregado por la División a las autoridades ministeriales en febrero de 2005. Este informe dio lugar a la Autorización Ambiental Previa (AAP), que supone una aprobación general del proyecto; la autorización para operar (Autorización Ambiental de Operación, AAO) se supedita a la entrega y aprobación de un Plan de Gestión Ambiental que debe ser presentado por la empresa bajo forma de planes sucesivos a lo largo de los trabajos de construcción; la aprobación de cada una de las fases condiciona la siguiente¹⁰².

A los ojos del gran público, este control estatal de los estudios de impacto ambiental presentados por los emprendedores industriales, representa la evaluación ponderada y “objetiva” del saber especializado. La neutralidad valorativa del conocimiento científico constituye para el ciudadano común una condición de posibilidad del mismo. En nuestra época, la noción de verdad dogmática ha sido suplantada por la de la búsqueda de una verdad siempre relativa, contextual, “falsable”. Pero el triunfo de la ciencia moderna entreabre la puerta a un nuevo dogma: el de la “objetividad”, erigido sobre una supuesta asepsia ética del investigador (Medina Domenech 1999). No es éste lugar para una discusión sobre el punto: valga apenas esta mención para dar por sentado el prestigio social indisputado de una noción de “objetividad” asimilable a la imparcialidad, en las antípodas de todo “subjetivismo” que claudica ante las pasiones humanas y los intereses espurios. Colocados en un escenario que concita la atención -y enciende los ánimos- de numerosos actores sociales, los funcionarios actuantes de la DEIA se ven empujados a exacerbar los atributos propiamente técnicos -léase ascéticos, neutros- de su labor.

Los técnicos saben -o presienten- que, en resumidas cuentas, se debe ganar la batalla por la “objetividad”. Tampoco escapa a nadie, por otra parte, que tanto la idoneidad técnica de

¹⁰² Estos planes incluyen, entre otros, un Plan de Implementación de Medidas de Mitigación, Plan de Monitorio y Seguimiento, Plan de Contingencias, Plan de Prevención de Accidentes y Plan de Abandono. La AAO debe ser renovada cada tres años, a efectos de asegurar la actualización técnica de los sistemas de control ambiental (Alvarado 2007:71-72)

los controles estatales como la posibilidad misma de controlar o mitigar la contaminación atribuida a la producción de celulosa, son cuestionadas por actores entre los que no sólo figura la ACAG sino también representantes de los poderes públicos argentinos. Esto explica la preocupación de los entrevistados por asegurarse de que, a la vista del estudio por ellos realizado, la más enconada animadversión hacia la “pastera” quede desprovista de asidero racional. Para ellos, la indiferencia ante cualquier subjetivismo reside en la naturaleza misma de la tarea, en tanto actividad que se ajusta a normas, aplica procedimientos, verifica parámetros, realiza mediciones replicables. Como veremos, tiene lugar en algunas entrevistas una suerte de “dramatización” del enfoque adverso a la instalación de la planta de celulosa, procurando así reafirmar la autoridad del saber técnico de la DEIA para dirimir la problemática de la contaminación.

Todos los profesionales entrevistados conocen en profundidad el dilatado y complejo proceso de seguimiento del estudio de impacto de impacto ambiental presentado por Botnia S.A. a la DINAMA. La evaluación de este estudio, constituyó para estos técnicos de la DEIA un desafío *sui generis* en más de un sentido. La extrema complejidad del propio estudio, reclamó la puesta a punto de un enfoque multidisciplinario y de perspectivas analíticas diferentes como nunca antes había debido hacerse en el contexto de la DINAMA. Los técnicos involucrados desde el inicio en esta tarea eran plenamente conscientes de ello:

“Era un proyecto que tenía varios sub proyectos adentro: una planta de celulosa, una planta de fabricación de químicos, tiene un relleno de residuos sólidos industriales, y esas cosas por separado ya ameritarían un estudio de impacto ambiental por separado, nosotros lo hicimos todo junto como en un único proyecto, como debe ser, ¿no? Esteee... pero en definitiva tenía subunidades que en sí mismo tenían su propia complejidad” (Dinama 1)

Esto, en lo que hace a las excepcionales dimensiones, a la entidad de este proyecto. Pero el estudio -así como su contexto social- tenía también otras particularidades atípicas:

- i. Estuvo marcado desde el comienzo por una intensa y sostenida focalización pública y socio-política; el equipo técnico se sentía literalmente en la mira de la atención pública.
- ii. El dilatado corte de puentes internacionales como medida de presión sobre Botnia por parte de la ACAG con el respaldo -tácito o explícito- de las autoridades locales, provinciales y nacionales argentinas, exacerbó la

antedicha focalización pública sobre el estudio de impacto realizado por la DEIA.

- iii. La amplitud del movimiento de tierras para la propia construcción de la planta exigía por sí mismo el diseño de un plan específico destinado a evitar y mitigar impactos ambientales, lo cual tampoco tenía precedente en los estudios de impacto realizados hasta el presente por el organismo.
- iv. Los conocidos antecedentes relacionados con la industria de celulosa en el mundo reclamaban prestar particular atención a la evolución de la biota, a los controles en el manejo hídrico y a los aspectos sociales de un emprendimiento excepcionalmente grande.

En el primer apartado del capítulo, daremos cuenta del efecto “virtuoso” de estas circunstancias atípicas, sobre la calidad y auto-exigencia de la labor del equipo técnico de la DEIA. Conforme sus integrantes ganan confianza en su propio desempeño profesional, se desacredita a sus ojos la línea argumental de quienes se oponen al proyecto en ciernes; se percibe de más en más la endeblez de los argumentos técnicos de los críticos. Nos ocuparemos en el apartado siguiente, del papel clave cumplido por el carácter técnico de la labor del equipo en el proceso de consolidación de la confianza en el desempeño del equipo. En el tercer apartado, describiremos cierto efecto -sutil, no buscado- de las voces críticas sobre el discurso de los evaluadores del Estado; por momentos, éstos parecen adoptar la “mirada” de sus detractores, para desarticular con mayor soltura ciertos enfoques “subjetivos” sin arraigo en datos y procedimientos verificables. En el siguiente apartado, nos detendremos en una manifestación concreta de los esfuerzos desplegados en la DEIA para ahuyentar cualquier sombra de duda sobre los niveles de exigencia adoptados en la tarea de evaluación. Le seguirá en el quinto apartado, un examen de ciertas herramientas semánticas empleadas por nuestros entrevistados para realzar el carácter ponderado e impersonal de la labor realizada. Por último, mostraremos dos perspectivas sensiblemente diferentes que coexisten en el equipo técnico: un entrevistado que describe relaciones de cooperación entre los representantes de Botnia y los profesionales de la DEIA, otro que descrea de las posibilidades de un control estatal efectivo y da como un hecho la contaminación resultante de la producción de celulosa.

6.1 Una lupa sobre los expedientes de autorización ambiental

El equipo de la DEIA sabía desde el comienzo, que debería estar en condiciones de sostener cada observación con una línea argumental sólidamente respaldada en procedimientos e informaciones verificables.

“... cualquier cosa que vamos a afirmar y poner en el en el ... en el informe, mañana seguramente uno va a estar sentado frente a un juez y tratando de dar explicaciones. Cualquier elemento que tenga ese informe, uno tiene que tener el sustento, ya sea para autorizarlo o para denegarlo. Tiene que tener un sustento técnico, porque esa es la función que nosotros tenemos, el análisis técnico” (Dinama 2)

Las acciones de denuncia y boicot desplegadas por los gualeguaychuenses nucleados en la ACAG, diversos cuestionamientos provenientes de grupos ambientalistas, y más en general, el conflicto binacional instalado desde 2005 en torno a la implantación de fábricas de celulosa sobre el río limítrofe, no podía más que tener efectos sobre la labor de la DEIA. Estas tensiones polémicas insuflaron al equipo de técnicos un celo excepcional en el desempeño de la tarea de fiscalización: “...se está trabajando con una seriedad, con un rigor, como no se trabajó nunca en la historia de este país en términos ambientales” (Dinama 3). No queremos decir con esto que en ausencia de tales tensiones, el rigor profesional del equipo no hubiese sido el mismo. Pero de las palabras de los entrevistados, se desprende que el contexto de la tarea, estimuló la auto-exigencia profesional aplicada a este estudio; ello tuvo por efecto no buscado, el afianzamiento de la confianza en la tecnología y en la eficacia de los propios mecanismos de control y mitigación de impactos. Recordemos que la solicitud de autorización y el estudio de impacto que le siguió, tuvieron lugar durante el último año de la administración del Dr. Jorge Batlle¹⁰³; finalmente, el proyecto de Botnia recibió la autorización ministerial cuando faltaban pocos días para la asunción del nuevo gobierno encabezado por el Dr. Tabaré Vázquez. Una vez conformados los nuevos equipos técnicos del gobierno entrante,

“...se había puesto la lupa a todos los expedientes de autorización ambiental de las plantas de celulosa y no se habían encontrado fisuras. Se había llegado a la conclusión, después de leerlo con... toda la suspicacia del mundo, de que técnicamente eran impecables” (Dinama 3)

Agrega el entrevistado que “las autoridades ambientales anteriores, del gobierno anterior, se habían cuidado la espalda muchísimo también” ante el temor de que “esto podía llegar a

¹⁰³ Estrictamente, ya había habido una primer solicitud presentada por Botnia en 2003, pero rechazada por improcedente por la DINAMA en noviembre de ese año; la nueva solicitud de la firma finlandesa ingresó a la DEIA en marzo de 2004.

ser un flanco brutalmente grande”; ello explicaba que en definitiva se hubiera hecho “un estudio muy serio”. En suma, las acciones de protesta en Gualeguaychú y el cuadro todo de tensión política y malestar diplomático, se constituían en estímulo extra cotidiano a la labor de los profesionales de la DEIA. El equipo se había empeñado “con toda la suspicacia del mundo” en poner “la lupa” en el expediente buscando posibles “fisuras”, para terminar concluyendo que era “técnicamente” impecable; y cuanto más sólido se mostraba el estudio de impacto realizado, tanto más infundadas aparecían las críticas y cuestionamientos dirigidos al proyecto.

“Ese informe que nosotros queríamos sacar, tenía que ser ... sólido. Y se trabajó en esa solidez. Y yo creo, por lo menos es una visión personal, que ese objetivo se logró” (Dinama 2)

Similar proceso de autoconfianza progresiva puede notarse en lo referido a la problemática de los “impactos ambientales”. La labor de la DEIA está enmarcada en textos legales precisos, en una normativa bien definida, en el empleo de procedimientos y protocolos que vienen siendo probados desde mediados de los años noventa. Es claro que no era ésta la primera vez que la DEIA afrontaba -directa o indirectamente- cuestionamientos provenientes de diversos grupos ecologistas, ambientalistas y conservacionistas. Pero estos cuestionamientos nunca antes habían alcanzado tal grado de virulencia y visibilidad pública.

“Cuando empiezan con eee... las emisiones aéreas o los efluentes industriales y tal, pero resulta que vos tenés que llegar a fábricas que no larguen humo, nada, ¿tá?, que no larguen efluente líquido ninguno, que no te generen residuo sólido ninguno... todavía no lo tenemos, ¿entonces paramos todo hasta que lo inventemos? ¿Dejamos de producir todo? Es una locura, estamos entrando en un nivel de psicosis monstruoso” (Dinama 3)

Las palabras de este entrevistado muestran que ha llegado a un punto de saturación en lo que respecta a ciertas líneas argumentales. Todo indica un grado de polarización que aleja las posibilidades de una discusión ponderada en base al examen de argumentos. Cuanto más firme es la sensación del equipo técnico de “estar haciendo las cosas bien”, tanto mayor es el descrédito en que caen sus detractores; sus propósitos parecen muy alejados de datos, registros y procesos que el equipo técnico percibe -de más en más- como verificables y próximos de la certidumbre.

En la medida en que se ahonda el foso que separa ambos enfoques, éstos adquieren relieves más nítidamente enfrentados. Pero si adoptamos por un momento la perspectiva del equipo de la DEIA -que nos interesa aquí aprehender- debemos abandonar la imagen

de una confrontación entre dos “puntos de vista”. Esto, porque tal representación sugiere la posibilidad de un debate que tiene lugar en un terreno común donde los adversarios se reconocen mutuamente. Y sucede que la profundización de la divergencia lleva -de modo insensible e irremisible- al desdibujamiento del adversario; éste queda reducido a un contorno de trazos gruesos, la filatura de su argumentación ya no presenta interés ni especificidad algunos. De este modo, la imagen del adversario parece esfumarse en la bruma de un discurso fantasioso y aun demencial: “Realmente, los locos se perciben distintos de lo que son, no se ven tal como son, y entonces bueno, su lógica va por otro lado.” (ídem)

En resumidas cuentas, se siente que el enfoque propio es realista, y el del otro es fantasioso: “los locos” han perdido la capacidad de verse a sí mismos “tal como son”. Se sigue de esto, que el hablante sí puede verse a sí mismo tal como es, y en consecuencia se encuentra capacitado para percibir a sus adversarios “tal como son”, para entender aquello que escapa a su propia percepción. Podría verse aquí un mero acto de soberbia; pero esta apreciación se revela equivocada ni bien reinsertamos las palabras citadas en el equilibrio semántico global de la entrevista. Sin embargo, hay algo más importante en cuanto a la interpretación de dichas palabras. Si nos limitáramos a la justipreciación de la cita referida, nos deslizaríamos hacia una valoración ética sin interés analítico. Pero sobre todo, dejaríamos escapar el sentido profundo de estas palabras del entrevistado a la luz de lo antedicho: conforme se ahonda la brecha, el discurso de los detractores pierde el estatuto de tal y aparece despojado de cualquier viso de realismo. Sus propósitos son considerados literalmente *enajenados*: ajenos a sí mismos y por tanto incapacitados para “verse”; sus comportamientos -y sus dichos- se han dissociado de la conciencia de los mismos.

En el siguiente apartado nos ocuparemos de la “visión técnica” defendida por los funcionarios de la DEIA, en conciencia de que se trata de la mayor fuente de legitimidad de su labor; legitimidad tanto más importante, cuanto que debe resistir los embates -reales o figurados- de la crítica y la desconfianza.

6.2 La defensa del saber técnico

La apelación recurrente a la índole técnica de la tarea realizada desempeña un rol clave en el discurso de los profesionales de la DEIA. Esta apelación remite a la idea fuerza de la neutralidad valorativa de la tarea desarrollada por el personal de la DEIA. Veremos más

adelante que las referencias a “subjetivismos” y “gustos personales” en la discusión, no hacen más que convalidar el triunfo de la idoneidad profesional en una batalla que, de todos modos, ésta última nunca podría perder. Es que -siempre en la perspectiva de nuestros entrevistados- la aplicación rigurosa y despersonalizada de procedimientos estandarizados, replicables y objetivables, mantiene a raya cualquier sesgo inspirado en inclinaciones o rechazos espurios.

“Podemos estar de acuerdo con el proponente o podemos no estar de acuerdo, o podrán o no estar de acuerdo con nuestra decisión, pero esa... visión técnica es la que tenemos que defender, es la que hemos defendido y vamos a seguir defendiendo” (Dinama 2)

Esta “visión técnica” ancla profundamente en la imagen de su propia intervención que elaboran y transmiten los profesionales entrevistados. Veamos otra virtualidad atribuida a las bondades intrínsecas de esta visión técnica. En la perspectiva de un entrevistado, el nuevo gobierno debió afrontar viejos “resquemores” caros a la izquierda: “aquello de una inversión transnacional monstruosamente grande” que “revolvía un poco viejas heridas... de manera casi irracional” (Dinama 3). Para este funcionario de la DEIA, dichos temores pudieron ser ahuyentados -al menos para buena parte de quienes los experimentaban- apelando a dos razones: i) la convicción de que “el proceso está acorde a las mejores tecnologías disponibles”, y ii) la confianza en que “nosotros vamos a poder controlar”. La primer razón se explica por sí misma, porque su fuerza persuasiva reside en una idea con alto poder de seducción: la última tecnología es la mejor, y desplaza *ipso facto* a sus predecesoras. La segunda remite a una convicción que fue creciendo en la medida en que el equipo técnico se iba interiorizando en el conocimiento, críticas y observaciones al informe de impacto ambiental presentado por la empresa finlandesa.

La excepcionalidad de este estudio de impacto ejerce una fuerte influencia sobre las actuaciones de los técnicos; el asunto es verbalizado en numerosas ocasiones a lo largo de las entrevistas. Véase por ejemplo:

“...Era uno de los más grandes que había entrado a la DINAMA, más grande en tamaño y más grande en lo que tiene que ver con la parte de potenciales impactos. En segundo lugar, porque empezó a tener una cantidad de ribetes que eran supra técnicos, por algo estás vos acá y tenemos esta conversación. Todo eso obligó a los técnicos a afinar mucho más el lápiz en temas que eventualmente no se hubieran afinado...” (Dinama 1)

Están aquí expresadas con claridad las dos particularidades que signan este emprendimiento: su enorme dimensión -sobre todo vista en la escala del país huésped- y

los “ribetes supra técnicos” que lo acompañan desde el primer momento. El entrevistado exhibe una clara conciencia de esto, así como de sus implicancias para los desempeños del equipo de profesionales a cargo; en otras circunstancias, en estudios de impacto más habituales “no se hubieran afinado” ciertos recaudos y exigencias al extremo en que debió hacerse en este caso. Pero se trata de una conciencia conflictiva. Por una parte, los profesionales de Dinama se ven llevados a “afinar mucho más” los procedimientos de una labor excepcionalmente expuesta a las miradas expectantes de un amplio abanico de actores. Y por otra, sienten que deben actuar como si no existieran tales presiones, ya que así lo requiere la índole profesional de su intervención.

Apresurémonos a señalar que los técnicos reconocen expresamente la inexistencia de presiones en sentido estricto: “...en todo este proceso, nunca recibimos presiones, por llamarlo de alguna manera. Realmente trabajamos cómodos, siempre hemos trabajado cómodos en ese sentido” (Dinama 2). No hay razón alguna para poner en duda esta afirmación (volveremos más adelante sobre este delicado asunto). No obstante ello, las palabras de nuestros entrevistados dejan entrever las huellas sutiles de una presión intangible, innombrable y aun denegada: la mirada expectante, preocupada o desconfiada que se les dirige desde distintos lugares del escenario socio-político local, regional y supranacional. El conflicto aludido más arriba, se pone de manifiesto en la coexistencia de apreciaciones sobre la labor realizada que se orientan en distintas direcciones, por así decirlo. Comencemos con el papel que la DINAMA debe desempeñar, es decir, la función técnica que los entrevistados hacen suya y defienden como la única posible:

“...la DINAMA tiene que ... la DINAMA está obligada a autorizar el proyecto si no tiene impactos ambientales negativos, inadmisibles. Y si tiene impactos inadmisibles, tiene que buscar o proponer o pedir que se adopten las medidas para hacerlos admisibles” (Dinama 1)

Estas palabras describen un procedimiento muy evidente, una actitud taxativa que no ofrece mayores dificultades. Aquí, el rol de la DINAMA es transparente: deberá autorizar el proyecto tarde o temprano, lo que depende de la existencia o no de impactos “negativos, inadmisibles”.

Otro entrevistado nos dice: “...hay veces que ... que uno... opta por pedir información en lugar de rechazar, porque sabe que no va a venir una cosa mejor” (Dinama 2). Se entiende aquí que la DEIA puede rechazar un informe por razones de improcedencia, pero que en ciertos casos en que el informe podría ser objeto de legítimo rechazo, se opta por solicitar una ampliación del mismo. En dicha situación, el equipo técnico ya sabe lo suficiente del

informe presentado -y de sus autores- como para suponer razonablemente que un rechazo no contribuiría a la elaboración de un informe más adecuado: “no va a venir una cosa mejor”. Por ello, y en el entendido de que el órgano estatal debe facilitar la autorización de operaciones antes que obstaculizarla, puede optarse por indicar a la empresa qué informaciones o estudios han sido omitidos o adolecen de carencias sustantivas.

Así, el mandato inscrito en los cometidos del órgano de contralor estatal, inspira una actitud de cooperación profesional: la DEIA detecta ciertas omisiones en el informe del solicitante, y se lo hace saber. Es entendible que así sea, en la medida en que su propósito es autorizar la puesta en operaciones del emprendimiento siempre que el proyecto resuelva adecuadamente los problemas de impacto ambiental. Notemos, al tiempo, que a menudo ello conduce a una situación algo paradójica: el órgano estatal con funciones fiscalizadoras se ve empujado por la propia dinámica de su labor de contralor, a realizar tareas que competen a la empresa solicitante del permiso. Es lo que nos ha hecho notar este mismo entrevistado: “muchas veces uno le termina haciendo el trabajo al consultor, cuando le pide información complementaria”.

Renglón seguido, analizaremos un modo de argumentación en que el entrevistado parece estar discutiendo con un interlocutor adverso; más aun, asume por momentos su perspectiva crítica, recurso retórico que le permite reducir la base de sustentación de la misma.

6.3 La mirada de los otros

En las palabras de los entrevistados, la labor de la DEIA aparece como un estudio orientado a ponderar la admisibilidad de la solicitud empresarial. Al límite, se deberá “proponer o pedir que se adopten” medidas que vuelvan admisible un proyecto inicialmente inadmisibile. El asunto podrá presentar dificultades técnicas: a partir de qué cotas o volúmenes de emisión se estima “negativo” el impacto ambiental, cuáles son “inadmisibles”, qué criterios han sido propuestos para orientar estas decisiones, cuál de ellos fue elegido y con qué fundamentos. Pero vista desde la perspectiva de sus ejecutores, la tarea aparece exenta de ambigüedades.

Similar apreciación puede hacerse del *modus operandi* descrito en la cita que transcribimos a continuación. Oficiando de “abogado del diablo”, el entrevistador se hace eco de un cuestionamiento corriente entre ciertos ambientalistas críticos al proyecto: “...Si

lo que quieren hacer es un emprendimiento rentable, vienen a hacer esa inversión para ganar plata, entonces ¿van a pagar técnicos para qué? Para que les digan lo que ellos quieren oír y lo que quieren demostrar...” Esta es la respuesta de nuestro interlocutor:

“...nosotros lo que recibimos es una propuesta y un documento elaborado por una consultora, este... en la cual partimos de que... lo hizo desde una posición objetiva. Eeee... y ahí comienza ese... proceso de investigación que yo te decía. Nosotros vamos a creer en un principio de que esto es así. Y uno empieza a leer, empieza a ver ‘esto no es así’, ‘no, esto no es así’. Entonces, ahí comienza el pedido de información complementaria: estudia tal cosa, venga tal otra, haga tal cosa, demuéstreme esto...”
(Dinama 2)

Aquí se entiende que la DEIA otorga un crédito de confianza al estudio realizado por los consultores contratados por la empresa: “partimos de que... lo hizo desde una posición objetiva”, “vamos a creer en un principio de que esto es así”. No se trata en absoluto -va de suyo- de un cheque en blanco ni de una confianza irrestricta, sino más bien de un procedimiento de orden metodológico. De este modo, en el punto de partida se presupone la idoneidad profesional del informe entregado por la empresa solicitante.

Veamos ahora otra descripción de la tarea realizada, formulada por este mismo técnico al comienzo de la entrevista:

“En esa primera instancia no se encontró ningún argumento sólido como para decir que el proyecto ahí no podía estar. A una conclusión de este tipo tendríamos que arribar en base a los conocimientos este... de la zona más los conocimientos científicos que nos puedan dar un apoyo para decir que este proyecto en ese lugar no es viable. Y por el momento no teníamos ningún ... ningún elemento, ninguna sustancia como para tener un informe técnico que dijera que nosotros ese proyecto ahí no conviene realizarlo o conviene realizarlo en otro lado”.

Aquí también se entiende que la tónica dominante en la labor de DINAMA es el examen cuidadoso del proyecto con vistas a su aprobación o su reprobación. Pero hagamos una lectura más detenida. En la primera de las citas arriba tematizadas (Dinama 1, ver apartado anterior) el organismo estatal aparecía obligado a autorizar el proyecto, a menos que se verificaran impactos “negativos, inadmisibles”; y aun llegado a ese extremo, no se debía abandonar el terreno propositivo y persuasivo. Aquí, el tono es otro. Se dice que los evaluadores no han encontrado “ningún argumento sólido” para denegar el proyecto; tal parece que la tarea consistía, precisamente, en buscar razones para sustentar que “en ese lugar no es viable”, que “ese proyecto ahí no conviene realizarlo”. Toda la cita gira en torno a esta idea, expresada con ligeras variantes en tres frases consecutivas. El entrevistado afirma claramente, sin duda, que no hubo argumentos para desautorizar el

proyecto. Pero sus palabras encierran una velada reconvención, un anuncio de que la vigilia no cesará; si “en esa primera instancia” y “por el momento” no se han encontrado inconvenientes, resulta claro que el propósito es seguirlos buscando... ¿hasta encontrarlos?

Entendemos que el entrevistado adopta una modalidad argumental basada en la desconfianza metódica, animado por una preocupación muy legítima: impedir desfallecimientos en un examen que reclama rigor y atención vigilante. Esta actitud, por otra parte, armonizaría perfectamente con el espíritu de la tarea encomendada a los técnicos. Sin embargo, nos parece que no se trata únicamente de una cuestión de celo profesional. Sostendremos que el entrevistado argumenta tal como lo haría ante un interlocutor crítico del emprendimiento de Botnia. Parece posicionarse ante los cuestionamientos de quienes han venido sosteniendo desde el año 2004 que la planta de celulosa “no podía estar”, y que han exigido su relocalización. Si se tratara de una actitud consciente y explícita del entrevistado -a nuestro juicio no lo es- sus palabras podrían ser éstas: “en atención a los cuestionamientos realizados hemos buscado elementos que inhabilitaran el proyecto, pero hasta el momento no hemos encontrado nada”.

Esta suerte de introyección del otro sale a la superficie discursiva cuando el entrevistado agrega a lo antedicho: “con la información que teníamos no podíamos decir nada más que ‘no me gusta’...” Esta frase nos suscita tres observaciones:

- i) El equipo está persuadido que el estudio de impacto realizado deja sin fundamento a toda percepción negativa “personal, realmente subjetiva”.
- ii) En consecuencia, quien persista en una apreciación negativa sólo podrá argüir que “sigue sin gustarme”; lo cual -más allá del derecho innegable a hacerlo- supone el reconocimiento de que las críticas han sido desmontadas: se ha perdido la discusión.
- iii) La primera persona del plural adoptada por el hablante sugiere el escenario más “subjetivo” posible: el que involucra a todo el equipo. Es como si el entrevistado nos dijera: “aun en el caso en que todos los técnicos compartiéramos una percepción subjetiva adversa al proyecto, el propio estudio realizado nos habría dejado sin argumentos”.

Una percepción subjetiva adversa al emprendimiento podría eventualmente subsistir aun luego de la autorización del estudio de impacto. Pero de ser así, se vería limitada a un “no me gusta” sin mayor fundamento: “...y ese argumento obviamente que es imposible de

poner arriba de la mesa...” Aquí, el técnico de la DEIA continúa dramatizando un punto de vista que no es el suyo. El desarrollo de la entrevista en su totalidad avala esta apreciación: es éste el único momento en que recurre a esta modalidad expresiva; por tanto, no se trata de un giro habitual en su prosa. El entrevistado se está poniendo en lugar de otro, o más precisamente, se expresa en primera persona como si ese otro lo hiciera a través suyo. Allí donde parece expresar su apreciación personal, debemos ver una teatralización del punto de vista crítico; el propio técnico entrevistado hace suyo por un instante el punto de mira de alguien que rechaza el proyecto porque “no le gusta”. Esa transposición le permite razonar como si estuviera empeñado en obstaculizar el proyecto, y que, desde esa posición, debiera reconocer que no tiene argumentos “sólidos” para “poner sobre la mesa”. El efecto de este recurso retórico defensivo sólo en apariencia -efecto probablemente inconsciente, no deliberado- es el de situar el informe final del equipo técnico más allá de cualquier sospecha de “subjetivismo”.

Le hemos preguntado expresamente si esta sensación subjetiva “no me gusta” se encontraba presente en el equipo técnico; estas son sus palabras:

“¡Sí, había ‘no me gusta’! Y puede haber ‘no me gusta’, yo puedo decir ‘no me gusta’, si yo miro ahí puedo decir ‘ahí prefiero que no haya... que tenga una vegetación nativa’, que... no sé, puedo decir ‘no me gusta ese proyecto’ (...) Hay un montón de proyectos que pasan por acá, que a mí no me gustan. Pero esa es una visión... personal, realmente subjetiva, sin ningún argumento técnico como para poder sustentar un no. Entonces, digo, ahí, en ese momento, con la percepción que teníamos, más que eso no pudimos arribar”.

En su respuesta nos dice, en primer lugar, que al menos un integrante del equipo técnico alimentaba un ánimo adverso a la instalación de la planta de celulosa. Pero dice mucho más que eso. La pregunta parece haberlo estimulado para incorporar con mayor libertad al personaje -real o inventado- que declara “no me gusta ese proyecto”, que preferiría ver “vegetación nativa” en el lugar elegido por el emprendimiento finlandés, y que se encuentra finalmente “sin ningún argumento técnico” para “sustentar un no”. Aquí, el entrevistado no está lamentando la presencia en el equipo, de alguien con un punto de vista “subjetivo”. No nos está diciendo que esta circunstancia entorpecía la necesaria ecuanimidad de los espíritus para llevar a buen puerto la tarea, ni que el informe final salvó la idoneidad técnica del equipo actuante a pesar de tal “visión personal, realmente subjetiva”. Por el contrario, de sus palabras se desprende que el carácter altamente

normativizado de la tarea la vuelve resistente a cualquier “visión personal” que no se ajuste a procedimientos fundados y replicables.

Recordemos que al momento de la entrevista han pasado casi tres años desde que la resolución ministerial autorizara el proyecto finlandés. Es decir, estamos muy lejos de aquella “primera instancia” en que no se había encontrado ningún “argumento sólido” para desautorizar el proyecto. Aquel primer momento de resistencia subjetiva -si es que realmente la hubo en el equipo- ha pasado al olvido. Si en verdad hubo suspicacias “personales”, ahora yacen sepultadas bajo un cuidado informe técnico que autorizó la construcción de Botnia (tengamos presente, por otra parte, que estas entrevistas fueron realizadas a pocas semanas de iniciadas las actividades de la planta). Sin embargo, al final del fragmento arriba citado se lee: “...en ese momento, con la percepción que teníamos, más que eso no pudimos arribar”. Tomada al pie de la letra, esta afirmación es confusa. ¿Acaso esto quiere decir que el equipo debió modificar su percepción inicial para poder avanzar hacia un informe técnico concluyente? Pensamos que, de ser así, nuestro interlocutor habría sido más elocuente sobre el punto, demasiado importante como para ser soslayado.

Entendemos que esta frase debe interpretarse de otra manera; nos encontramos, en realidad, ante un momento fuerte en la dramatización del enfoque crítico. Esa “percepción que teníamos” alude a ese “no me gusta” que nuestro entrevistado ha hecho suyo discursivamente, para así mostrar que no lleva a ninguna parte. “Más que eso no pudimos arribar”: entiéndase -de nuevo- que esta animadversión no ha podido sustanciarse en argumentos plausibles.

Hemos venido refiriéndonos desde el comienzo a la exigencia de rigor auto-impuesta por el personal de la DEIA, como correlato de la atención que este estudio de impacto concita entre diversos actores sociales de la región. Veremos a continuación una manifestación muy tangible de esta sobre-exigencia atribuible a dicho sentimiento.

6.4 Ser pero también parecer: la batalla por la verosimilitud

Decíamos que la implantación de la fábrica de celulosa ha concitado la atención pública regional, nacional e internacional desde los inicios del proyecto. Esta atención no pasa desapercibida a nadie, menos aun al equipo de técnicos de la DEIA embarcados en el estudio de impacto. Venimos sosteniendo que esta presencia pública incesante tiene

efectos en el nivel de exigencia que el equipo de evaluadores se autoimpone. Así por ejemplo, éstos toman por referencia a las normativas internacionales más rigurosas en lo referente a niveles tolerados de emisiones de subproductos de la fabricación de celulosa lanzados a la atmósfera y al agua. Pero no contentos con ello, hacen cuestión de superar con amplio margen estas cotas de aceptabilidad ya de por sí altas. Veamos una manifestación -entre muchas otras- de esta auto-exigencia exacerbada.

Como es sabido, diversos grupos ambientalistas han venido anunciando -y denunciando- que el vertido de efluentes tóxicos a las aguas del río es uno de los efectos más nocivos de la producción de celulosa. Se trata sin duda de un punto altamente sensible para el gran público. Uno de los entrevistados explica que, luego de ser sometido a dos tratamientos consecutivos, el efluente es vertido al río a razón de un metro cúbico por segundo aproximadamente¹⁰⁴. Llegado allí, el efluente se diluye en las aguas fluviales. Estos vertidos son potencialmente nocivos para la flora y fauna del río así como para la potabilidad del agua. Esta nocividad depende, lógicamente, de la concentración de dichos efluentes en las aguas del río; así por ejemplo, una parte en mil es inofensiva, en cambio una parte en cincuenta es crítica (o al menos puede serlo). Se estima que el flujo medio de las aguas del río Uruguay varía entre 4.500 y 6.000 metros cúbicos por segundo. Esto significa que, de mantenerse siempre en valores cercanos a este promedio, el torrente fluvial aseguraría una dilución ampliamente satisfactoria de los efluentes de la planta. Pero se sabe que no es el caso, y que las variaciones estacionales en el caudal del río Uruguay son muy pronunciadas. Puede entenderse fácilmente que un estudio de impacto no debería tomar como referencia los caudales máximos; asimismo, tampoco los promedios constituyen un dato confiable, dado que los registros históricos muestran un volumen hídrico que a menudo cae muy por debajo de estos valores medios. Esta es la razón por la que se deben prever los escenarios más críticos, aun si sus probabilidades de ocurrencia fueran muy bajas. En este sentido, una disposición de la CARU establece que se debe tomar en consideración el caudal mínimo -llamado “estiaje”- registrado en un período de cinco años. Pero los técnicos de la DEIA duplicaron el período ventana reclamado por CARU, tomando en consideración los registros existentes en los últimos diez años. Se comprobó que el estiaje más bajo de ese período -490 metros cúbicos por segundo- se había producido en enero de 2000. Luego, los técnicos procedieron a una amplia revisión de antecedentes entre los países productores de celulosa; se procuraba tomar por referencia

¹⁰⁴ Son vertidos 25.000 metros cúbicos en ocho horas, lo que da algo menos de un metro cúbico por segundo.

las normativa más exigente, con el más amplio aval técnico, y que también estuviera respaldada por una experiencia histórica considerable. Se estableció que Canadá reunía esta triple condición:

“Canadá está reconocido en el mundo... fue el primero que montó un programa de monitoreo de peces, es un poco la autoridad mundial en este tema específico, en la afectación de peces... tiene cerca de ochenta plantas de celulosa” (Dinama 1)

Debe agregarse que este país cuenta con más de ochenta plantas de celulosa instaladas a orillas de sus cursos de agua.

En suma, se ha estimado el factor de dilución de los subproductos líquidos del proceso de producción de celulosa, en referencia al caudal más bajo de los últimos diez años (490 m³/s); este valor quintuplica el porcentaje mínimo estipulado por la normativa canadiense, que es de uno en cien. En otras palabras, el más bajo volumen de agua previsible aseguraría una dilución cinco veces mayor a la mínima tolerada por Canadá¹⁰⁵.

Entendemos que con esta labor -práctica y discursiva- los entrevistados buscan dejar fuera de duda el amplio margen de aceptabilidad de los valores de dilución recomendados por la DEIA. Decíamos más arriba, que los técnicos se empeñan en mostrar que han sobrepasado holgadamente cotas de admisibilidad que ya eran de por sí muy exigentes. Véase la siguiente afirmación, que evoca un asunto ampliamente conocido por el equipo de profesionales:

“...si la dilución que hay en el curso de agua en relación al caudal del río, [si] el caudal de vertido es mayor de cien a uno, no es necesario que la fábrica instrumente estudios de peces porque se entiende que no hay ningún efecto”.

Por otra parte, la posibilidad de que el caudal del río Uruguay disminuya muy por debajo de los 490 m³/s de referencia crítica, es virtualmente nula: “quizás si fuera el arroyo Pando, la dilución sería de uno en cien, la dilución en el Santa Lucía sería otra también”. Entonces, ¿porqué no haber liquidado el asunto con esta contundente constatación...? Sencillamente, porque no lo permite el contexto socio-político en que se desenvuelve la tarea de los funcionarios de la DEIA, el “clima” que combina dosis variables de aprensión, duda, preocupación, miedo y desconfianza. El marcado esfuerzo didáctico y la voluntad persuasiva que pueden apreciarse en estas entrevistas, encuentran un principio explicativo

¹⁰⁵ “cuando la dilución del efluente del curso de agua es mayor de cien veces, no se encontró ningún problema en los peces de Canadá” (Dinama 1)

razonable en la autoexigencia compulsiva arriba aludida. Veamos las palabras con que nuestro entrevistado Dinama 1 corona su desarrollo sobre el punto:

“En el Uruguay, a pesar de que la dilución era mucho más grande, nosotros igual le exigimos a BOTNIA un estudio, que es a largo plazo siempre, estudio de la evolución de las comunidades de peces”

Ya se sabe que la dilución es “mucho más grande”, es decir, excede ampliamente los niveles que pudieran considerarse críticos. La expresión “igual”, que aquí significa “aun así” o “de todos modos”, denota la conciencia de que tal exigencia trasciende el plano estrictamente técnico; el estudio ictícola exigido no está motivado por razones técnicas, sino por un imperativo de verosimilitud que se sobrepone a aquéllas. Los técnicos no tienen duda alguna de que la dilución así garantizada es perfectamente admisible, pero procuran disipar así las dudas de los más desconfiados. Sólo así puede entenderse este estudio suplementario que, en el plano estrictamente técnico, es desproporcionado y aun inútil. En resumidas cuentas, el estudio de peces reclamado sería técnicamente prescindible pero socialmente útil.

Algunos párrafos más arriba, dábamos cuenta de ciertos efectos discursivos puestos al servicio de la deslegitimación de todo cuestionamiento “subjetivo”, es decir, únicamente fundado en gustos o aversiones personales. Nos ocuparemos ahora de un movimiento en cierto modo complementario: el esfuerzo tendiente a despersonalizar el trabajo de los técnicos, para así desarraigarlo de las personas y por tanto de sus opiniones e inclinaciones particulares.

6.5 Despersonalizar la labor profesional

El imperativo de verosimilitud de las actuaciones técnicas de la DEIA ha estado sometido a dura prueba en el caso de la evaluación de impacto del proyecto de Botnia. Su condición de mega-emprendimiento en la escala de este pequeño país, aunada al escenario de conflicto argentino-uruguayo en que tiene lugar y al halo de “causa nacional” que lo rodea, dan cuenta de esta excepcionalidad. En ese contexto, los profesionales intervinientes por la DINAMA se sienten empujados a extremar recaudos. Sus palabras denotan este esfuerzo sostenido por exhibir una neutralidad y desapasionamiento fuera de toda sospecha. Veamos las herramientas semánticas de las que se valen en este afán.

“...en realidad nosotros no dijimos que iba a ser positivo, en realidad a la DINAMA no le importan los impactos positivos sino que no haya negativos. No que ‘hay algunos negativos pero como hay otros positivos’... no, eso no se cambia, no por la cantidad de positivos o la cantidad de puestos de trabajo, por eso a la DINAMA no le importa cuánta gente trabaja en BOTNIA, aunque trabajen 50.000 personas, si hay impacto negativo, no se aprueba” (Dinama 1)

La tarea de evaluación ha estado a cargo de un equipo de profesionales, es decir, de ciertas personas que han discernido los impactos que deben ser evaluados, de aquellos otros que no son de su incumbencia. En la cita, el comentario se abre con el sujeto colectivo “nosotros” que reconoce a los profesionales intervinientes, sin ambigüedad alguna, su estatuto de personas que toman decisiones. Detengamos la atención en esa primera frase, de apenas 26 palabras y menos de dos líneas; hay allí un cambio de sujeto que no puede pasar desapercibido: de “nosotros” a “la DINAMA”, el protagonismo de un grupo de personas ha sido relevado por un sobrio acrónimo. Ni bien es aludido, el sujeto colectivo se esfuma de inmediato; las capacidades -propiamente humanas- de discernimiento y decisión aparecen ahora como atributos, ya ni siquiera de una institución, sino de la sigla que la identifica. Esta cesión del protagonismo, este cambio de titular del sujeto actuante, contribuye a realzar la anonimidad de las actuaciones. Si, por el contrario, se hubiese persistido en aludir a la “Dirección Nacional de Medio Ambiente” (o la División de Evaluación de Impacto Ambiental), ésta dejaría traslucir más fácilmente la existencia de personas que realizan la tarea. En suma, el sujeto colectivo activo se ha despersionalizado: es a la DINAMA a quien “no le importan” los eventuales “impactos positivos” ni “cuánta gente trabaja” en el emprendimiento. Este efecto de despersionalización de la labor de los técnicos, favorece una percepción ponderada del informe resultante, contribuye a olvidar la factura humana -y por tanto falible- del mismo.

Pueden formularse dos importantes objeciones a esta interpretación. En primer lugar, el empleo de siglas y abreviaturas es de rigor en el lenguaje corriente, facilita la fluidez verbal y caracteriza toda jerga compartida por grupos de pares; de aquí podría inferirse que el empleo de siglas no es significativo. En segundo lugar, los entrevistados constituyen efectivamente el personal de dicha dependencia ministerial, por cuanto la sigla hace las veces de nombre propio del colectivo de profesionales; de aquí se podría desprender que el empleo indistinto de “nosotros”, “la DINAMA” o “la DEIA” para aludir a los responsables de la evaluación de impacto ambiental, no hace más que evidenciar la identificación de los mismos con su cometido, la imbricación de su tarea con el propio

ámbito institucional en el que se despliega. Esta interpretación también banaliza el empleo de siglas.

La primer objeción no es fácil de desmontar aisladamente, dado que en el uso corriente de la lengua tendemos incesantemente a deslastrarnos de aquellas palabras y expresiones que puedan ser obviadas o abreviadas sin vulnerar el sentido de los actos de habla. Haremos lugar aquí a una breve disquisición metodológica, recurriendo para ello a un razonamiento contrafáctico. Si -a contrapelo de nuestra hipótesis- el hablante necesitara realzar el carácter personalizado del trabajo referido, habría podido abundar en el empleo de “nosotros”, “el personal de la División” u otras expresiones equivalentes. En tal caso, el hecho de expresarse de modo diferente al habitual podría ser indicado como un síntoma de la voluntad de personalización. Pero aquí también puede contraargumentarse que la situación de entrevista -en que el hablante se esfuerza por ser claro ante un profano- induce al entrevistado a explicitar más, a evitar giros familiares empleados entre pares. Como vemos, las interpretaciones de sentido son siempre objetables; no hay aquí, por otra parte, motivo alguno para la sorpresa: una interpretación es por antonomasia una hipótesis de sentido atribuido por el investigador, y como tal, siempre “falsable”. Pero entonces, si la significación atribuida a los actos de habla siempre es refutable, ¿cómo evitar que una interpretación cualquiera naufrague en el relativismo? Sólo hay una respuesta aceptable a esta pregunta: toda interpretación debe ser examinada en el contexto discursivo más amplio, y sólo debe considerarse aceptable si arraiga en éste de modo coherente. En el caso que nos ocupa, constatamos que el empleo de las siglas aquí discutido está asociado al uso de giros verbales neutros: “no se cambia”, “no se aprueba”, etc. Estos giros realimentan el efecto de despersonalización que acompaña el empleo de siglas tal como lo hemos sugerido. El camino así transitado nos aleja de la fantasía de una interpretación verdadera; pero la inquietud de la incertidumbre abre paso a una nueva expectativa de veracidad: la interpretación verosímil. Nada que pueda sorprendernos, dado el método de análisis aquí adoptado.

La segunda objeción cae por sí misma, ni bien constatamos que en el fragmento citado -así como en el resto de la entrevista- ambos términos no son intercambiables, sino que aparecen en distintos contextos de significación. Una vez abandonado el primer -y único- empleo de “nosotros” en la cita que nos ocupa, el titular de las acciones -y decisiones- será la DINAMA. Por ello, entendemos que ambos términos asumen sentidos diferentes. En la

cita, el énfasis está puesto en el carácter anónimo, neutro e impersonal de la toma de decisiones; el neto predominio del sujeto “DINAMA” acompaña y respalda esta anonimidad. Pero en este contexto, ¿cuál sería el sentido de aquel humanizante “nosotros” tan prontamente abandonado? Propondremos que se limita a personalizar la ejecución de las decisiones: “nosotros no dijimos...”, y es sustituido por el abstracto “la DINAMA” ni bien se trata de la valoración de impactos “positivos” o “negativos”: esta valoración sólo puede ser impersonal, objetiva, neutra. Finalmente, el abandono del “nosotros” como sujeto que evalúa y que decide, se ve sostenida y confirmada con las expresiones impersonales “no se cambia” y “no se aprueba”.

Examinemos ahora el sentido manifiesto de la alocución arriba citada. El entrevistado nos transmite una idea central que bien podríamos expresar de un modo estereotipado, exagerando para ver mejor: “en la evaluación de impactos no hay espacio alguno para la negociación, no se trata de un ‘toma y daca’ ni de una contabilidad laboriosa de efectos negativos y positivos que tuviera por meta una hipotética suma cero”. El acto de desmarcar a la DINAMA de toda negociación con los evaluados, solventa la imagen de un evaluador situado más allá de conflictos y presiones que pudieran poner en duda su ecuanimidad. El número disparatado de puestos de trabajo que pone por caso, realza con su desmesura esta voluntad de presentar al órgano estatal muy lejos del alcance de toda presión real o figurada, sea cual sea su tenor o entidad. No se trata, por otra parte, de un ejemplo cualquiera. Sabemos que la generación de más de cinco mil empleos temporarios directos constituyó uno de los mayores atractivos socio-económicos de este emprendimiento, declamado con énfasis por sus titulares así como por sus defensores. El razonamiento por el absurdo de nuestro entrevistado, no tiene otra finalidad que la de poner de relieve la idea central aquí preconizada, a la que vuelve al final de la cita: “si hay impacto negativo, no se aprueba”.

La multiplicidad de abordajes profesionales en el seno de la DEIA debía materializarse en la elaboración de un único informe síntesis con recomendaciones, destinado a las jerarquías administrativas del Ministerio. Esta meta fue plenamente lograda, lo que no significa la inexistencia de perspectivas u opiniones encontradas. Describiremos a continuación dos actitudes bien diferentes sobre el alcance del estudio de impacto, que han coexistido al interior del equipo de técnicos.

6.6 Abordajes técnicos contrapuestos

Veíamos más arriba que, en la percepción corriente de los profesionales, tiene cabida el reconocimiento de la existencia de distintas sensibilidades personales sobre los proyectos en trámite de evaluación. Es claro que prima el designio institucional de lograr un abordaje coherente y sin fisuras; para ello, es imperativo que “...un equipo funcione como tal, y que uno no esté peleado con el otro y que puedan realmente trabajar” (Dinama 2). Dicho equipo debía producir un único informe, y lo hizo efectivamente: “Ese informe que nosotros queríamos sacar, tenía que ser ... sólido. Y se trabajó en esa solidez. Y yo creo, por lo menos es una visión personal, que ese objetivo se logró” (ídem). Pero la tarea es realizada por personas que difieren -o pueden hacerlo- en temperamento, estilos de trabajo o puntos de vista. Por otra parte, es sabido que la diversidad enriquece el análisis, estimula la capacidad argumentativa, obliga a un tratamiento matizado y cuidadoso de los aspectos que suscitaron mayor polémica. En breve: la confrontación argumentativa agudiza el análisis y brinda solidez conceptual a la síntesis resultante. Asimismo, este reconocimiento está encuadrado en la firme convicción de que las visiones subjetivas exentas de “argumento técnico” están condenadas al olvido.

“Había muchos puntos de acuerdo y de discrepancia, es lógico y normal en un equipo multidisciplinario que se forma con estos fines. De última, la resolución es algo que está acordado entre todos, eso está claro, pero en el proceso hay discrepancias y un montón de acuerdos también” (Dinama 5)

Daremos cuenta ahora de dos enfoques o “sensibilidades” diferentes entre los técnicos que hemos entrevistado. En un caso, el técnico muestra un alto grado de conformidad con el comportamiento de la empresa finlandesa ante los sucesivos pedidos de informe de la DEIA; el otro, por el contrario, parte de la premisa de un control estatal de impacto ambiental viciado en las reglas básicas de funcionamiento, y en buena medida condenado al fracaso. El lector puede preguntarse: ¿cómo es posible que tengan lugar ponderaciones tan radicalmente diferentes del mismo estudio de impacto, al interior de un mismo equipo de profesionales? ¿Deberíamos pensar que -por razones que escapan a un análisis basado sólo en la palabra de los propios involucrados- uno de ellos “tiene razón” y el otro “está equivocado”? Responderemos negativamente a ésta última pregunta; basta una lectura atenta de sus argumentos para entender que ambos aducen razones cuya coherencia remite a diferentes perspectivas de abordaje de los mismos “datos”. Hagamos esta lectura,

comenzando con las razones del técnico que hace un balance satisfactorio de las relaciones con Botnia.

El profesional que hemos elegido como representante del primer enfoque, realiza las relaciones correctas que el equipo técnico estatal ha mantenido con los representantes de Botnia S.A.; éstos han mostrado muy buena disposición a colaborar con los técnicos estatales, generalmente han preferido la aceptación y ulterior aplicación de las observaciones recibidas antes que su cuestionamiento. En la perspectiva de este técnico, los representantes de la empresa finlandesa se han encontrado siempre un paso adelante respecto del cumplimiento de las exigencias normativas, exhibiendo al tiempo una actitud modesta hacia sus propios logros. Asimismo, las dimensiones del proyecto presentado sometieron a dura prueba la normativa vigente, desafiaron la experiencia y conocimientos de los técnicos del Estado, empujaron al límite los recursos humanos e infraestructurales existentes. Los voceros de la empresa pudieron aprovecharse de la situación buscando incongruencias, o protestando por ciertas normas más exigentes que las aplicadas en los países noreuropeos; pero muy al contrario, demostraron en todo momento su voluntad de acatar las reglas de juego.

El entrevistado ha mantenido numerosas reuniones con técnicos de Botnia, y más excepcionalmente con jefes de la misma; define los intercambios en estos encuentros como “muy profesionales”. Expresa que estos representantes mostraban

“...un nivel de apertura a al cumplimiento de las exigencias muy importante, me parece. A veces, como en todas las cosas, esteee o como en todos los procedimientos, se podían cuestionar exigencias o procedimientos llevados por la administración, pero siempre la empresa... prefería cumplir que cuestionar” (Dinama 4)

Este técnico compara la actitud “cumplidora” de Botnia, con numerosos casos -más habituales a su criterio- de empresas que practican una modalidad opuesta: sea cual sea la exigencia de la DEIA -“lo que se les exija” o “el tipo de multa que se le imponga”- siempre “...cuestionan, cuestionan y después esteee ven qué pasa; ese es un *modus operandi*, hay gente que es así”.

En este sentido, el entrevistado da a entender que los representantes de la firma finlandesa están siempre un paso adelante en materia de cumplimiento de exigencias normativas: “a veces había cosas que las hacían, y cuando nosotros las pedíamos ya estaban hechas, pero no habían sido comunicadas que estaban hechas”. Podría entenderse esto como una

estrategia destinada a ganar la buena voluntad de los representantes del Estado o aplacar eventuales desconfianzas preexistentes. Pero nuestro entrevistado atribuye dicho comportamiento a una modalidad propia de estos empresarios finlandeses: “no eran muy marketineros”, agrega; por el contrario, “...no demuestran demasiado, creo que... a veces hacen más cosas, o... o logran más objetivos de los que muestran (...) hacían cosas bien pero no las explicitaban, yo diría.”

Muchas de estas cosas son consideradas como “obvias” por los titulares de Botnia. Pero es precisamente la circunstancia de que el entrevistado no las considere obvias -a la luz de su experiencia de otros estudios de impacto- que suscita su observación. Vemos aquí dos apreciaciones bien diferenciadas, aunque no contradictorias; ambas convergen en una valoración positiva del comportamiento de Botnia en el largo proceso de evaluación de impacto.

- i) Por una parte, la relativa holgura o facilidad con que el emprendimiento finlandés da satisfacción a las exigencias técnicas de la normativa uruguaya, remite a su condición de empresa del primer mundo. En definitiva, es lo que puede esperarse de “un proyecto elaborado con buenas tecnologías” en una sociedad que goza de una muy alta calificación tecno-científica, entre sus propios pares capitalistas centrales; es sabido que, por lo general, las normativas de control de impacto ambiental así como los organismos de contralor estatal, son más exigentes en los países altamente industrializados.
- ii) Pero por otra parte, los comentarios transcritos dos párrafos más arriba dan cuenta de virtudes que trascienden la sola condición de emisario de un “país desarrollado”: ni la condición de “no marketinero”, ni el “hacer las cosas bien” antes de que les fueran reclamadas, constituyen necesariamente características propias de grandes empresas primermundistas. Asimismo, este técnico señala que la dimensión extraordinaria del proyecto evaluado “tensionó la normativa” poniendo a prueba las capacidades profesionales, infraestructurales y de todo orden, existentes en la DEIA. La manifiesta “intención de sometimiento, de acatamiento” de los solicitantes finlandeses posibilitó que “esa tensión transcurriera de manera aceptada”. Las cosas podían haberse dado de otro modo, reflexiona el entrevistado:

“...cuando tensionás las normas, se rompen no porque la norma no es capaz de responder a la situación, sino porque una parte aprovecha la tensión para quebrar la norma”.

En este caso, no ha habido por parte de la empresa finlandesa tal “aprovechamiento” o abuso de los desbordes de la normativa existente, originados por la escala del proyecto presentado; por el contrario, mantuvo una actitud de colaboración.

Otro ejemplo sugestivo de “acatamiento” de las reglas de juego locales por parte de Botnia, lo constituye la cuestión de la legislación uruguaya sobre impactos ambientales; nuestro entrevistado considera que “en muchos aspectos es más exigente” que la de los propios países industrializados que han sido pioneros en la materia. Reflexiona el técnico:

“...En algunos casos la empresa podía plantearse ‘bueno, ¿pero este nivel de exigencia es ambientalmente necesario y económicamente eficiente?’ De pronto no. Pero era la normativa uruguaya”.

Esta última afirmación breve y enfática, es hecha con voz impostada y tono más enérgico; notoriamente, el entrevistado actúa o escenifica la reacción de “sometimiento, de acatamiento” que atribuye a los solicitantes. Es como si dijera, en nombre de los titulares de Botnia: “si bien se nos exige más de lo necesario de todo punto de vista, son reglas que hemos decidido aceptar”. Todas estas apreciaciones indican que el entrevistado ve en esta modalidad colaboradora un atributo distintivo de los titulares de esta firma finlandesa en particular, y no de las empresas primermundistas en general.

Nos ocuparemos ahora del enfoque crítico desplegado por otro de los técnicos entrevistados. En resumidas cuentas, nos dice que “el estudio [presentado por Botnia] estaba muy poco desarrollado” y que la DEIA solicitó información complementaria “sin mucha suerte”. Entiende que el estudio “está muy mal cuantificado” y que ha quedado en un estadio “muy preliminar”, con temas importantes que hacen a “contaminantes muy peligrosos” sin profundizar debidamente. Los pedidos de información complementaria fueron muy numerosos, y referían a “cosas que no se habían tenido en cuenta o que no quedaban muy claras o en las cuales se quería profundizar”. Pero ¿han sido o no respondidos satisfactoriamente por la empresa? El técnico da a entender que, estrictamente, se les vino encima “esa fecha de febrero, que había que tomar la decisión”, sin que pudiera afirmarse cabalmente que todas las dudas quedaban aclaradas.

Asimismo, este técnico entiende que el estudio del manejo de contaminantes peligrosos realizado por Botnia no superó una fase preliminar; las solicitudes de información

complementaria cursadas por la DEIA no siempre fueron debidamente atendidas, y no todas las dudas quedaron cabalmente aclaradas. Por otra parte, el visto bueno de los poderes públicos a la inversión finlandesa en el país, operó como “presión indirecta” sobre los resultados esperados de la labor de los funcionarios de la DINAMA. Y sobre todo, percibe que los estudios de impacto adolecen de vicios de fondo muy difíciles de subsanar. Por una parte, la empresa contrata técnicos para que avalen la inexistencia de contaminación gracias a las garantías ofrecidas por los planes de mitigación proyectados; dichos técnicos deben cumplir con lo reclamado por sus empleadores, ergo carecen de independencia. Por otra parte, los técnicos del Estado deben evaluar estudios realizados por sus pares ligados contractualmente a la empresa solicitante; en último término, los puntos oscuros o litigiosos sólo podrán saldarse mediante un acto de confianza en la responsabilidad del técnico que ha estampado su firma y con ella su prestigio profesional.

“Este sistema es una porquería, que la empresa le pague para que le mientan y el Estado se tenga que comer la mentira, porque... yo como técnico no puedo decir que esto está mal, como técnico puedo evaluarlo, pero lo firmó un ingeniero, ¿yo quién soy para decir que es mentira? Es muy complicado evaluar los estudios de impacto, muy complicado” (Dinama 5)

En la primera línea, alude a una apreciación explicitada en otra parte de la entrevista: los estudios de impacto ambiental contratados consisten en “pagar a una empresa para que diga que no contaminás, y si no, no la contratás, a la primera traba que te pone contratás otra”. En resumidas cuentas, la empresa solicitante “paga para que le mientan”. Esto hace que la propia índole de la relación contratante-contratado conspire contra la independencia profesional de quienes realizan un estudio por encargo: “el estudio de impacto ambiental consiste en eso: pagar a una empresa para que diga que no contaminás”.

Por otra parte, esta certidumbre del entrevistado no está fundada en atributos de las personas sino en el “sistema”, es decir, en las propias reglas de juego. Cabe preguntarse: a su criterio, ¿es esta empresa en particular que “paga para que le mientan”, o bien “el sistema” induce a que esto ocurra irremisiblemente? Nada sugiere a lo largo de la entrevista una opinión crítica específicamente dirigida a Botnia; por el contrario, el técnico señala que en relación a la firma española ENCE, “Botnia parece ser un poco más civilizada”. Todo indica que se refiere -al menos- a cualquier emprendimiento de la escala proyectada por Botnia:

“Es una cosa que es imposible que no contamine, es una ciudad de 75.000 personas en sí misma (...) No es una industria dentro de una ciudad, es una ciudad en sí misma”.

Podríamos decir que, a su criterio, cualquier emprendimiento industrial de escala similar está condenado a “contaminar”, y las reglas de juego imperantes empujarán a sus titulares a “mentir” para enmascarar esta realidad (o, lo que es lo mismo, a pagar para que otros lo hagan).

Sigamos la lógica del entrevistado Dinama 5. Una vez elaborado el informe, éste es sometido a evaluación por parte de la DEIA, dependencia estatal a cargo de la tarea. Pero la labor de sus técnicos resulta impotente: el órgano estatal “se tiene que comer la mentira” aun en conocimiento de que el estudio de impacto es “muy preliminar” y está “muy mal cuantificado”. Podría pensarse que esta impotencia es personal: el entrevistado representaría un punto de vista que ha quedado en minoría, y la autorización final fue otorgada a su pesar. Pero no es el caso; citábamos más arriba sus palabras en relación al trabajo multidisciplinario constituido con acuerdos y discrepancias que da lugar a un proceso “acordado entre todos”. Este técnico, a pesar de sus puntos de vista, ha compartido con sus colegas las conclusiones del informe final elevado a las autoridades de DINAMA en febrero de 2005.

El entorno sistémico en que nuestro entrevistado inscribe estos comportamientos, imprime a su razonamiento un aire determinista: las empresas contratadas para el estudio de impacto deben mentir, el Estado no puede escapar a una complicidad objetiva aunque no necesariamente deseada, la conciencia de sus técnicos de que el estudio presentado es insatisfactorio no puede impedir la aprobación final del estudio presentado. Así las cosas, aquellas primeras apreciaciones que recogíamos de este entrevistado -y que aparecían en notorio contraste con las del anterior- se hacen ahora más entendibles; dado el encorsetamiento sistémico que presenta la tarea, cualquier estudio parecerá “preliminar” y “muy poco desarrollado”, las solicitudes de información complementaria serán siempre insuficientes.

Queda por dilucidar otro factor limitante aducido por este técnico: cumplidos ciertos plazos, “había que tomar la decisión”. Recordemos que otro técnico arriba citado nos señalaba enfáticamente la inexistencia de presiones: “...realmente trabajamos cómodos, siempre hemos trabajado cómodos en ese sentido” (Dinama 2). El entrevistado que estamos citando también nos dice expresamente que “nunca nadie en la DINAMA nos obligaron a nada”, aunque agrega sin pausa alguna: “pero... igual, la presión indirecta se percibe.” ¿En qué consiste esta “presión indirecta”? Veamos:

“... tú sabes de qué magnitud es la inversión, el interés del país, de todos los Ministerios, de que eso se realice (...) La opinión de un técnico jamás puede revertir la decisión de un país, está claro. Se trata de la presión indirecta que te estoy comentando, no hay nada por escrito, nada... pero tú sabes que el país quería esto, y estás trabajando para el Estado, y tratás de aportar el granito de arena para que sea mejor, nada más”.

La segunda persona del singular empleada aquí con insistencia, no es casual ni habitual en su prosa a lo largo de los 66 minutos que dura la entrevista; reclama entonces una consideración. En nuestro lenguaje coloquial corriente, se trata de un modo “impersonal” de hablar de sí mismo, que aporta mayor verosimilitud al relato; se genera así la sensación de que es otro que habla de mí, lo que hace más creíble -menos “subjetivo”- lo que dice. Asimismo, esta transposición le permite hablar de sí mismo como si fuera uno más, en tanto sujeto igual a otros sujetos: es como si nos dijera “hablo por mí, pero bien podría tratarse de ti o de cualquier otro”. De este modo, se vuelve más evidente que la mencionada “presión indirecta” es aplicable a cualquier otro técnico del equipo; el hablante puede dar a entender que la “presión indirecta” ha actuado “desde el sistema” y sobre todo el equipo técnico, sin tener que asumir una representación que seguramente no tiene ni pretende tener. Por último, este recurso expresivo también involucra al interlocutor, haciéndole sentir que, colocado en lugar del hablante, habría obrado de la misma forma.

¿A qué se refiere el técnico cuando nos dice “tú sabes que el país quería esto”? Lo expresa con todas las palabras en otro tramo de la entrevista:

“En cuanto a decisión estatal, es muy simple: vista la cantidad de ceros que tiene la inversión, se acabó la evaluación, tan simple como eso. En cinco años hay que tener un montón de ceros para demostrar los avances económicos”.

Esta decisión estatal que ningún técnico puede ignorar, se muestra como independiente del proceso de evaluación de impacto y previa al mismo. Una decisión de esta índole sólo puede ser fuertemente determinante del sentido mismo del trabajo profesional de la DEIA: sea cual sea su resultado, “tenemos ahora 1.100 millones más de inversión, al Ministro de Economía le interesa eso”. Pero hay otro factor tanto o más importante que opera en la órbita del “sistema” ejerciendo desde allí una influencia incontorneable:

“...seguramente allá [en Finlandia] los controles son mucho más estrictos que acá. Acá se dieron cuenta que vale todo, ya está, ya lo saben, tienen a un Ministro que debería ser el que les esté dando los dolores de cabeza diciéndoles ‘fíjense en esto, controlen aquello, miren que no van a poder hacer

esto', te dice todo lo contrario, 'esta planta va a mejorar la calidad del río'. Con los mensajes que reciben acá los locos se dan cuenta que esto es una papa, no se les exige nada".

Llegamos aquí al zenit de un enfoque fundado en dos presunciones sobre la suerte del estudio de impacto y del seguimiento de los controles de emisión de la planta de celulosa:

- i. Una escasa autonomía real -aunque formalmente libre de presiones- de la labor del equipo técnico de la DEIA; dado el monto de la inversión y la importancia económico-financiera para el país y su gobierno, "se acabó la evaluación": ésta es impotente ante la fuerza persuasiva de un "montón de ceros" para el balance financiero.
- ii. Una actitud del Ministerio del área, signada por la banalización de los controles de emisión; autoridades estatales que infunden tranquilidad a Botnia -"esto es una papa"- en lugar de inquietud y "dolores de cabeza", tal como deberían hacerlo en la perspectiva de nuestro entrevistado.

Hemos procurado poner de relieve los aspectos más salientes de estos dos abordajes contrapuestos -o al menos fuertemente disímiles- en más de un sentido. Debemos agregar que el entrevistado que acabamos de comentar ha contribuido con su enfoque en esa compleja elaboración colectiva que cristalizó en el informe de la DEIA sobre Botnia en febrero de 2005. En cuanto al técnico que definía como "correctas" las relaciones entre los representantes del Estado y la empresa Botnia, se integró al equipo en fecha posterior a la autorización ministerial otorgada a la empresa finlandesa. Sabemos, de todos modos, que una perspectiva muy próxima a la suya ha estado presente en el equipo desde fines de 2003 hasta comienzos de 2005. Es probable que cada uno de estos enfoques guarde correlaciones complejas con el área específica del técnico en cuestión, y que desde allí "desborde" hacia su visión más general respecto del comportamiento de Botnia. Un análisis pormenorizado de este punto hubiera requerido información adicional sobre la inserción y desempeño profesionales de los entrevistados; pero tal cosa nos estuvo vedada desde el comienzo, dado el pacto de confidencialidad acordado con ellos.

CAPÍTULO VII

LA ASAMBLEA CIUDADANA AMBIENTAL DE GUALEGUAYCHÚ (ACAG)

El contacto con gualeguaychuenses protagonistas del corte del puente internacional Fray Bentos-Puerto Unzué con el propósito de entrevistarlos, ofrecía serias dificultades dadas sus resistencias a toda iniciativa de este tipo, sobre todo si provenían del lado uruguayo. Finalmente, el 4 de noviembre de 2007 se presentaba una oportunidad excepcional: un viaje hasta Arroyo Verde en momentos en que se desarrollaba una asamblea de ACAG, en compañía de una connotada activista fraybentina favorable al movimiento gualeguaychuense que goza de una declamada simpatía por parte del mismo. Esta circunstancia habilitó un contacto fluido y distendido que de otro modo no hubiera sido posible. Comenzamos por entrevistar a uno de los dirigentes más visibles de la Asamblea; éste nos derivó a otros dos activistas de la primera hora del movimiento contestatario, quienes a su vez hicieron lo propio con dos integrantes más recientes. No teníamos autorización de los activistas para estar presentes en el desarrollo de la asamblea, por lo que ni bien ésta se inició, debimos retirarnos y retornar a Fray Bentos. El material discursivo registrado así obtenido corresponde a estas cinco entrevistas.

Tal como se consignaba en un capítulo anterior, la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (ACAG) fue constituida por un grupo de vecinos de esa ciudad. Los movía una preocupación: la contaminación generada por las fábricas de celulosa que debían instalarse a unos treinta kilómetros de allí, los iba a afectar directamente. Esta percepción, transmitida por grupos ambientalistas locales bastante antes del inicio de las obras de construcción de Botnia, nunca fue puesta en tela de juicio por los asambleístas. La pública y notoria inflexibilidad de sus posiciones -“sí a la vida, no a las papeleras”- deriva justamente de una convicción constituida en santo y seña de los asambleístas. Con la progresiva consolidación del movimiento social, esta convicción se erigió en componente identitario del mismo: sin ella, la Asamblea perdería su propia razón de existencia.

Por otra parte, la horizontalidad, la democracia directa, la renuncia a liderazgos personales y un estado de asamblea permanente constituyen atributos pregonados por este

movimiento. Estas características conllevan ciertos problemas para un tipo de movimiento definido en torno a la acción, ya que limitan su capacidad de respuesta rápida y lo exponen a los vaivenes de correlaciones de fuerza circunstanciales que pueden variar de una asamblea a otra. En contrapartida, este grupo gualeguaychuense aparece como “sano”, “simpático” y sobre todo “no contaminado políticamente” a ojos del gran público argentino que “ha perdido su fe en los aparatos políticos”. A menudo asimilados a los “piqueteros” argentinos por su metodología, los asambleístas han rechazado con vehemencia esta comparación. Ello se explica sin duda por una composición social muy distinta; en tanto los “piqueteros” están constituidos básicamente por desocupados, los activistas de ACAG provienen de capas medias locales: empleados, comerciantes, pequeños y medianos productores agropecuarios (Reboratti 2007:137-8).

¿Están realmente convencidos estos activistas que tienen razón? A nuestro criterio, el punto no ofrece duda alguna. Es también evidente que han ido muy lejos en su determinación: a los cortes de puentes internacionales -medida ya muy beligerante- han agregado anuncios diversos de acciones aun más directas de boicot a la empresa finlandesa. No abundaremos aquí en información sobre el punto dada la amplia cobertura de prensa que ha merecido este diferendo en los tres últimos años. El caso es que los vecinos nucleados en ACAG creen efectivamente que no deberán cesar sus actividades de protesta hasta tanto no se constituya un movimiento social capaz de expulsar a Botnia de la región; asimismo, están persuadidos de que esto sucederá tarde o temprano... a condición de seguir movilizados.

Hemos trabajado con las palabras de los cinco entrevistados enfatizando fuertemente sus convergencias; no buscamos en ellos sus diferencias o matices, sino que por el contrario nos concentramos en aquellas apreciaciones que permiten elaborar una única descripción coherente del enfoque de la Asamblea.

En el primer apartado nos ocuparemos de las razones de esta certidumbre de ACAG respecto de la grave amenaza que se cierne sobre su ciudad y la región toda; la planta de celulosa se presenta como un “monstruo” que integra un “modelo forestal” contaminante, extranjerizante e insustentable. En el segundo, veremos que esta amenaza significa para ellos deterioro de la calidad de vida, mayor desocupación, incremento de probabilidades de contraer cáncer y malformaciones genéticas; estudios de impacto carentes de credibilidad, errores y mentiras en los controles estatales, manipulación de la opinión de

los uruguayos, se combinan para potenciar la gravedad de la situación. En el numeral 3 hurgaremos en cierto sentimiento de pertenencia a una causa superior que cohesiona al grupo; estos activistas se ven colocados en una situación excepcional que reclama de ellos un espíritu de lucha y de entrega personal igualmente extra-cotidianos. En el cuarto apartado examinaremos otra certidumbre: la de la existencia de un movimiento regional en ciernes que crecerá hasta desalojar la fábrica finlandesa; esta certidumbre distorsiona la perspectiva de los assembleístas acentuando la tendencia a suplantar la realidad por sus deseos y expectativas. En el quinto apartado profundizaremos en las implicancias de esta perspectiva distorsionada; la indiferencia o el descrédito que hoy los rodea no tiene importancia: en el futuro esas mayorías terminarán plegándose a la ACAG porque ésta detenta la información veraz. En el último numeral analizaremos la alternancia entre la “camiseta” local y la regional: a) reclaman su derecho a rebelarse contra Botnia sin haberlo hecho antes contra otras pasteras de su región, porque “no están acá”: es decir, actúan como localidad agredida que se defiende; b) reclaman su derecho a combatir el modelo forestal en toda la región aun sin el acuerdo de la mayoría de sus pobladores (que están desinformados): es decir, actúan como impulsores de un movimiento global. Por último, ahondaremos en las consecuencias de una visión unilateral de la información que los assembleístas dicen detentar; la opinión de quienes no la tienen, carece de legitimidad y por tanto no es tenida en cuenta por ellos.

7.1 Celulosa y monocultivo contra desarrollo sustentable

Los assembleístas están profundamente persuadidos de que la planta de celulosa instalada a treinta kilómetros de su ciudad representa una “grave amenaza” para ellos porque conlleva la “destrucción del medio ambiente de esta zona, la destrucción de nuestra economía y de nuestra salud” (Asambleísta 2). Veamos sólo a modo ilustrativo, una contundente enumeración de factores citados en apoyo a esta posición:

“...por todas las comprobaciones que ya hay de otros lados, por las características que tiene la naturaleza acá, que no es propicia para un emprendimiento de este tamaño; por lo que ya se ha visto: con una simple prueba que se contaminó la gente acá y que vino a confirmar todo lo que ya sospechábamos. Porque el río no tiene ... porque el viento está siempre para este lado y nos va a terminar perjudicando más a nosotros que a los de Fray Bentos, por cómo corre el agua, por las características que tiene el río Uruguay. Por eso y por todos los que ya han pasado por esa experiencia y que ya la conocen fehacientemente...” (Asambleísta 4)

Esta convicción es la roca dura sobre la que se erige su discurso; se explica así que el punto sea defendido por ellos sin aceptar matiz alguno. Podría decirse que en realidad no pueden aceptar ninguna discusión sobre el asunto, porque se verían obligados a flexibilizar posiciones, contemporizar, negociar, cosa que no querrían hacer de ningún modo. Nos parece que esta perspectiva responde a una impresión superficial que conduce a una inversión de los términos reales en que razonan los assembleístas. Entendemos que esa convicción irreductible es un punto de partida para este colectivo; para ellos, es esta convicción -el desastre ecológico seguro- que vuelve peligrosa e irresponsable cualquier actitud contemporizadora. Dicho de otro modo, la rigidez y radicalismo que expresan sus dichos y sus actos deben ser vistos como efectos de aquella convicción y no viceversa. Buscaremos discernir en sus propias palabras, los términos en que se manifiesta esta convicción.

En primer lugar se encuentra el contexto político. Para los assembleístas, la instalación de este “monstruo” así como otras iniciativas similares en la región no podrían explicarse sin la clara habilitación otorgada por los gobiernos uruguayo y argentino. El primero ha caído en la trampa de firmar un acuerdo de reciprocidad comercial con Finlandia que brinda facilidades incondicionales al emprendimiento en cuestión. El segundo ha abierto las puertas a las multinacionales para la explotación de minas a cielo abierto en la cordillera de los Andes con una “contaminación increíble”. Así, “son los gobiernos los que han ... claudicado frente a las pretensiones de los de afuera y a las pretensiones de los que se creen dueños del mundo de venir a hacer lo que se les antoja a costa de nuestra vida y de nuestro medio ambiente...” (Asambleísta 2).

La contaminación segura, el argumento más recurrente entre los assembleístas, asume en su discurso la forma de contradicción irreductible. En declaraciones a la prensa, expresaba un vocero de la Asamblea que ningún punto intermedio es válido, porque “...más o menos contaminación no es el eje de las negociaciones para la gente de Gualguaychú”¹⁰⁶. Volviendo a nuestro entrevistado y su percepción de lo que está ocurriendo, el impacto sobre el medio ambiente es para él apenas el aspecto más visible de la problemática global que estos activistas sienten estar afrontando. El modelo forestal, marco referencial permanente de las alusiones a Botnia, “...nos afecta a nosotros, afecta directamente al turismo, al modelo de vida, al desarrollo sustentable”. El riesgo de desastre ecológico no

¹⁰⁶ *La Nación* 6.11.06

puede subestimarse, pero es necesario ir más lejos. Estos enormes emprendimientos forestales eslabonados a la producción de celulosa necesitan mucha superficie plantada, “no les alcanzan las hectáreas del Uruguay” y su tendencia inexorable es a la expansión:

“La empresa funciona de acuerdo a un mecanismo que tiene que... un carácter expansivo, porque si no crece, la empresa que no crece es porque se está fundiendo, esto es una lógica que la saben sostener. Entonces nadie puede creer de que un proyecto forestal sea para las setecientas mil o el millón de hectáreas que tiene el Uruguay: ¡no, eso es para crecer, eso es para crecer sí o sí!” (Asambleísta 3)

Y, de no mediar la resistencia social en que está involucrada la Asamblea, esta extensión no tendría límite alguno y “estos monstruos” ya se habrían apoderado de muchas más tierras. Este es uno de los puntos fuertes en la misión que se sienten llamados a cumplir con su movilización. El próximo paso consistirá en hacer comprender al gobierno que los pueblos exigen “modelos de desarrollo sustentable” que pongan coto a la voracidad del monocultivo estimulado por el lucro. El gobierno argentino “va a tener que parar el desarrollo de un monocultivo como pretende... pretende esteeee... como pretende Botnia o pretende el proyecto celulósico”. Resuena en las palabras de nuestros entrevistados, la idea de que el destino los ha puesto allí precisamente para cumplir un designio popular, para desempeñar una función insustituible de alerta y de salvaguarda de intereses colectivos que los trascienden. Nos ocuparemos de esto más adelante.

¿En qué consisten más precisamente estos “modelos” que “el pueblo les está exigiendo” al gobierno, cuáles son las alternativas al monocultivo y a la forestación que tienen *in mente* los asambleístas? ¿En qué están pensando cuando se refieren –y lo hacen a menudo- al “desarrollo sustentable”? Tomemos estas palabras, dichas muy rápidamente y al pasar. Dice el entrevistado que acabamos de citar, que el gobierno deberá acompañar lo que el pueblo le está exigiendo:

“...los modelos de desarrollo sustentable sobre todo, y trabajo para todos, y cuidados, y multiproductivo, etc. etc.”

Queremos hacer notar que estas palabras son dichas en son de cantinela consabida y en un registro de voz ligeramente más bajo, como si aludiera entre paréntesis a algo muy obvio para luego retomar el hilo principal de razonamiento; el comentario, en suma, parece deliberadamente breve y genérico. No se puede reclamar a los asambleístas una gran precisión técnica en la descripción de este modelo alternativo que oponen al monocultivo. Y de todos modos no es la pertinencia ni la “veracidad” de su argumentación que nos interesa aquí; sí queremos comprender el proyecto productivo que se deduce de sus

palabras, es decir, queremos entender lo que ellos entienden. Volviendo a la cita, aventuraremos que esa enumeración de cualidades es vaga y fugaz, porque nuestro interlocutor siente que no necesita describir en detalle un cuadro natural y obvio que está ahí, que es visible para todo aquel que quiera verlo. Este cuadro incluye a “la gente de acá” con sus actividades productivas “muy simples”, propias de uruguayos y entrerrianos, que entretejen eso que llaman “carácter multiproductivo”:

“Yo espero que ... que los pueblos se unan y... esteeee... y que sepan a tiempo echar raíces y proteger esa... esa fuente de recursos interminable como es el carácter multiproductivo: que haya ese... esa gente con sus micro emprendimientos, de... este... muy simples, con las crías de animales y con todo ese carácter que es propio de... como es el Uruguay, como es de esta zona. Eso nos pertenece a los latinoamericanos, a la gente de acá, de modo que hay que tener mucho cuidado. Muchísimo cuidado”.

Son esas actividades productivas “muy simples” y propias de “la gente de acá” que se ven gravemente amenazadas por Botnia y el proyecto forestal. En este discurso, nos parece que las nociones de “desarrollo sustentable” y “carácter multiproductivo” designan de manera difusa un “carácter que es propio” y que debe ser protegido, defendido del asedio foráneo. Estas expresiones, en definitiva, son mucho más alusivas que conceptuales. Cuadra muy bien con esta interpretación, el hecho de que esos términos no sean mayormente aclarados; es que no están pretendiendo abrir una discusión técnica muy sesuda en torno a la noción de “desarrollo sustentable”, sino que denominan con ella a un idílico *modus vivendi* propio, que pertenece a “nuestra gente”. En este mismo sentido, una primera lectura nos hizo pensar que el reiterado atributo “multiproductivo” se refería a la diversificación de rubros de actividad: sonaba muy congruente con la oposición al monocultivo. Sin embargo un examen más atento del fragmento arriba citado muestra que alude más bien a la protección de las pequeñas explotaciones, que se asocia al modo tradicional de hacer las cosas. Así, el salvataje de estos “micro emprendimientos” aseguraría una “fuente de recursos interminable” que se busca poner a resguardo del capital transnacional. Por último, las palabras finales –con las que se cierra también la entrevista- son pronunciadas lentamente, suenan a un alerta enfático y amenazante. Nos recuerdan que la sola condición de “extranjero” y “multinacional” de los emprendimientos cuestionados justifica por sí misma el rechazo de que son objeto.

En dirección similar se expresa otro entrevistado:

“...queremos que [nuestros hijos] disfruten de lo que Dios les dio que es la Naturaleza tal cual la vemos a la tierra, poder cultivarla en lo que quiéramos, poder poner una planta, poner una casa, tener

un campo, pero no que todo sea extranjero, que todo sea eucaliptus, que todo sea soja, que todo sea manejado por los gringos...” (Asambleísta 1)

Aquí, monocultivo y extranjerización de la tierra aparecen como inseparables e igualmente enfrentados a la libre disposición de los recursos naturales por parte de los habitantes del lugar. Se reitera la exaltación de lo nuestro “tal cual” nos ha sido dado y el llamado a poner barreras al avasallamiento de “los gringos”, que también estaba presente - aunque con otras palabras- en la alocución antes comentada. Por otro lado, este entrevistado se apropia de la noción de “sustentabilidad” atribuyéndole ese mismo sentido genérico que percibíamos en las palabras del Asambleísta 3. En el uso de la palabra resignificada ya no quedan huellas de su acepción corriente; la palabra “sustentabilidad” podría ahora sustituirse perfectamente por “hacer las cosas bien” u otra expresión similar:

“Nosotros decimos es mentira que Botnia va a dar trabajo como lo daría una política sustentable en el país, es mentira que... se pongan donde se pongan, ¿eh? Eso para mí no es cuestión de fronteras, como te decía, ni de partidos políticos: si viene acá, la condición es la misma. (...) Ellos lo único que les interesa es el rendimiento en toneladas de pasta y dividendos en euros”

Tenemos de este modo que en la perspectiva de la ACAG, la planta de celulosa integra un modelo productivo que incluye monocultivo y extranjerización de la tierra, cuenta con la connivencia de los gobiernos locales y constituye una amenaza para los productores locales. Examinaremos ahora qué dicen de los efectos ambientales y sociales, en qué basan la desaprobación más radical que los moviliza; también nos dirán porqué esta sensibilidad no es compartida por otras víctimas muy directas de lo que se viene: los fraybentinos.

7.2 “Ese monstruo vino a sacarnos de nuestras casas”

Otro importante aspecto de la polémica en torno a la instalación de la planta de celulosa y sus impactos sobre el medio ambiente, es la cuestión de la tecnología. Si para muchos fraybentinos la noción de “tecnología de última generación” se asocia a mayores controles y garantías de seguridad, de este lado del río son muy otras las imágenes evocadas. Por de pronto,

“...tecnología de última no quiere decir no contaminante, porque si vos te ponés con tecnología de última a fabricar bombas nucleares, el producto que estás haciendo ¡sigue siendo letal!” (Asambleísta 1).

La analogía empleada trasluce el descrédito radical de una tecnología que es vista al servicio de una actividad productiva esencialmente contaminante. Por otra parte, los

asambleístas entienden que Europa se quiere “sacar de encima” este tipo de plantas procesadoras. Es por eso que el Viejo Continente dictaría normas muy exigentes para luego mandar “inescrupulosamente a América Latina” a estas fábricas de celulosa; razón de más, entonces, para ahuyentar cualquier duda sobre su carácter contaminante. Asimismo, en sus países de origen el dióxido de cloro “está cuestionado porque sigue generando dioxinas y furanos” cancerígenos que se depositan en las grasas de peces y otros animales, no tardan menos de 40 a 50 años en ser eliminados, y multiplican los riesgos de cáncer, abortos espontáneos y malformaciones infantiles. El único verdadero estudio de impacto ambiental ha sido realizado por la misma Botnia y por tanto no les merece confianza alguna; por su parte, el Estado uruguayo dice no tener recursos para tales estudios. Nos dice el Asambleísta 1: “yo he visto los partes del lado uruguayo que dicen la DINAMA miente, hay muchísimos groseros errores que se leen en algunos de los análisis o estudios o ecuaciones”. Hagamos notar que quien sostiene estas apreciaciones entiende estar señalando datos incontrovertibles a los que nada podría agregar en tanto profano que se limita a “escuchar y a hablar de lo que leí y lo que prepararon los profesionales sobre ese tema”.

Cierto material audiovisual de que disponen los ha persuadido que los campos forestados ya se están desecando, al punto que los pobladores de zonas aledañas reciben agua para consumo cotidiano en camiones cisterna. La explicación técnica con que acompañan el documento, es que las napas del subsuelo se están agotando dado que cada eucaliptus transgénico consume ochenta litros de agua por día. Otra consecuencia de estas plantaciones es la generación de una acidez anormal en los suelos y una erosión que agrava la sequía puesto que el agua pluvial no recarga las napas sino que fluye libremente hacia ríos y arroyos. Los chacareros así desprovistos de agua se ven obligados a vender sus tierras a los propios propietarios de estas grandes extensiones forestadas. Al progresivo despoblamiento rural directamente provocado por el “modelo forestal” se suma una reducción de la mano de obra efectivamente empleada en estos emprendimientos, tanto en la fase propiamente forestal como en la producción de celulosa. Entienden que el anuncio de creación de miles de empleos indirectos asociados a la presencia de Botnia no es más que “una burda patraña” sin asidero alguno dada la mecanización y automatización de las tareas de forestación y los escasos empleos reales en transporte y servicios.

La situación extraordinaria en que se sienten involucrados estos activistas, es vivida con mucho dramatismo personal. En sus relatos, la instalación de la fábrica de celulosa del otro lado del río se presenta como un “monstruo” que ha venido a sacudir una existencia apacible, a trastocar todos los proyectos de vida, a amenazar su salud y la de sus hijos.

“... un día nos encontramos con la noticia de que iba a venir un monstruo de ese tamaño a sacarnos de nuestras casas, y bueno, desde entonces estamos pensando en cambiar ... toda nuestra forma de vivir, porque o nos quedamos allá y nos arriesgamos a que nuestros hijos y nosotros mismos nos enfermemos... o tenés que hacer tus valijas e irte... Todos los proyectos, todo lo que teníamos, hay que cambiarlos, esa es la gran angustia que causa eso.” (Asambleísta 4)

Por otra parte, los asambleístas son conscientes de que no todos los habitantes de la región así amenazada comparten esta percepción catastrófica. Entre ellos se encuentran en primer lugar los fraybentinos (y por extensión los uruguayos en general); si este emprendimiento supone una “grave amenaza” a treinta kilómetros de distancia, con más razón debería serlo para quienes viven y trabajan en las inmediaciones de la fábrica de celulosa. Sin embargo, es notorio que del otro lado del río no hay nada que se parezca a un sentimiento colectivo de malestar o desaprobación, salvando manifestaciones minoritarias de escasa gravitación. La incongruencia es demasiado gruesa y reclama a gritos una explicación. Nos dice un asambleísta “histórico”, participante del movimiento desde sus inicios en 2003:

“...no hay nada que demostrar, basta saber lo que es Botnia para saber que va a contaminar (...) Un técnico, un científico, una persona bien informada, pero no puede dudar jamás de que esta planta es altamente contaminante” (Asambleísta 2)¹⁰⁷

Si “no hay nada que demostrar”, si no hay espacio para la duda, ¿porqué entonces los vecinos de Fray Bentos no parecen haberlo percibido? Dada la importancia central que tiene para el movimiento una certidumbre sin fisuras, el punto es muy delicado y los asambleístas no lo ignoran. Es así que han hilvanado un argumento contundente, tan firme como la propia convicción de que la catástrofe es inminente; en palabras de este mismo entrevistado:

“...aquel ciudadano de allá es un ser humano igual que yo, que piensa y reflexiona. En ese sentido tendría que dudar de mi aseveración. Pero no la dudo de ninguna manera, porque él es un ciudadano igual que yo pero que está absolutamente mal informado, desinformado y mal informado, mientras

¹⁰⁷ Con los subrayados en ésta y otras citas textuales, indicamos un énfasis marcado y un tono de voz más fuerte.

que creo que nosotros podemos darnos ... en fin... la certeza de que nos hemos informado de tal manera de que no cabe la menor duda de que ésta es una gravísima amenaza”

Nobleza obliga: el proclamado carácter democrático y deliberativo del movimiento supone un respeto de principio hacia el “ciudadano común”. La contracara de la desconfianza hacia los poderes públicos y hacia “los políticos” en general, es la toma de partido por el pueblo trabajador, sencillo y crédulo. El comentario se inicia de este modo con el reconocimiento hacia “aquel ciudadano” tan respetable como el hablante, que “piensa y reflexiona” como él mismo lo hace. La diferencia radica entonces en la información: el ciudadano que no percibe la “gravísima amenaza” es el que no está informado, o peor aun, ha sido “desinformado” (nuestro entrevistado empleará varias veces ambas expresiones juntas). Notemos que esta desinformación descalifica inmediatamente la opinión de tal ciudadano; esta opinión queda “sobredeterminada” por una fuente de error externa que la invalida. En principio -y por principio- sigue siendo un ciudadano respetable; pero lo que dice ha dejado de ser atendible porque no resulta de lo que él “piensa y reflexiona” libremente, sino que refleja su desinformación.

En definitiva, la certeza de la existencia de una “gravísima amenaza” reposa sobre otra certeza: la de que los assembleístas están bien informados. El argumento parece algo liviano; la solidez de esta certidumbre, es remitida a la “manera” en que él y sus compañeros se han informado. ¿De qué “manera” entonces se han informado quienes están mal informados o desinformados, y qué criterio permite discernir claramente que una manera es errónea y que la otra brinda una certeza sin espacio para “la menor duda”? Nada deja entrever -en esta entrevista como en las otras- una contrastación de distintas opiniones, ni indicación de fuentes informativas; todo indica más bien una convicción lindante con el acto de fe. La breve pausa que hemos señalado con puntos suspensivos en “podemos darnos... en fin... la certeza” es para nosotros un indicio. Este vocero connotado de la Asamblea es enfático y solvente, su prosa es segura, conoce muy bien un hilo argumental que ha expuesto públicamente en numerosas oportunidades. Asimismo, sabe a ciencia cierta que la causa defendida por su movimiento no puede parecer basada en una tautología, fundada en un argumento caprichoso o arbitrario como sería decir “estamos seguros, porque no nos cabe la menor duda”. La mencionada pausa denota una elección cuidadosa de las palabras a emplear en este punto clave de su razonamiento. Por un breve instante, detiene el ritmo de una exposición ininterrumpida, precisa y firme, baja la voz al decir dubitativamente “en fin”, y retoma luego el estilo enfático en “la certeza de que nos

hemos informado...” Hay entonces cierta vacilación; pero no creemos sin embargo que se sienta inseguro de su propia argumentación: su duda hace más bien a la manera de decirlo.

Sus propias palabras lo han llevado a enfrentar la opinión –errónea- de quienes están “mal informados y desinformados”, con su propia opinión fundada en una información que no admite “la menor duda”. ¿Cuál es esa información? No nos lo dice, sencillamente porque su certidumbre es previa a cualquier información; y es tan sólida como la enorme chimenea de la “pastera” que se encuentra a escasos kilómetros del lugar en que lo entrevistamos. Sabe que ninguna información superviniente hará por sí misma que cambie su opinión, pero sabe también que esto no es públicamente defendible porque dejaría de ser convincente. El movimiento pretende persuadir con argumentos fundados en “informaciones objetivas” y verificables que otros se empeñarían en esconder o deformar. Quien denuncia el engaño del adversario, sólo resulta creíble si demuestra a las claras que su discurso no está cortado con la misma tijera. En cierto modo, queda aprisionado por un imperativo de transparencia que deberá preservar con todo celo. Un movimiento como la ACAG que se precia de su horizontalidad y que se declara en guerra abierta contra la manipulación y los dobles discursos, se ve llevado a hacer de las “cartas vistas” una señal identificatoria. En ese contexto, entendemos que la pausa dubitativa arriba señalada traiciona una tensión: el entrevistado sabe que sus palabras no deben trasuntar ninguna duplicidad, pero tampoco puede dejar entrever que su certeza es inmune a cualquier información superviniente.

Hemos dado así un paso más hacia la comprensión de los argumentos últimos que explican la firmeza de las posiciones de la ACAG: sus miembros se sienten en poder de “la información”, literalmente, la única que condice con la realidad. Quienes no la tienen, naturalmente no pueden pensar como ellos. Seguiremos ahora los efectos que tiene esa certidumbre incommovible sobre la manera en que se ven a sí mismos, en los roles que se sienten convocados a desempeñar precisamente por el hecho de contar con ese saber-poder excepcional.

7.3 “Nosotros no cobramos por estar en la ruta”

Los asambleístas inscriben su movimiento actual en una trayectoria que ya ha producido un relato histórico y comienza a generar hitos de una epopeya incipiente; ideas recurrentes como “empezamos a luchar antes que Botnia ponga el primer ladrillo” (Asambleísta 2) así

nos lo indican. Nos hablan de “una situación atípica” vivida en Gualeguaychú que hizo surgir espontáneamente “una fuerza que estaba a presión”, y que echó a andar de modo progresivo e imparable. Se sienten convocados a integrarse a un gran movimiento que ya no deberá detenerse, y que está lejos de agotarse en la resistencia a la implantación de la fábrica de celulosa ya que ésta resultó ser apenas la parte visible de “un gran problema mundial”. En este movimiento cada cual deberá encontrar su lugar y participar como pueda, aportando su cuota parte allí donde se encuentre y con los medios a su alcance.

Detengámonos un momento en un rasgo muy importante en la construcción identitaria de éste como de cualquier otro movimiento social: el sentido de pertenencia a una causa colectiva que trasciende las pequeñeces individuales, que convoca a sus adeptos a la entrega generosa y sin cálculos mezquinos. Este sentimiento no puede ser “inventado” ni decidido por decreto, pero cuando hace su aparición y es reconocido expresamente por los seguidores del movimiento, se constituye en factor extra-cotidiano de cohesión. A menudo estos fenómenos se asocian a la presencia de alguien -una personalidad influyente, un líder carismático- que nuclea partidarios en torno a sí. No es el caso de este movimiento, que exhibe con orgullo un “asambleísmo” sin jefes como rasgo distintivo. Esto no impide la presencia de un sentimiento individual de comunión, de convergencia con otros.

“Si nosotros vamos con la verdad por sobre todas las cosas, de frente, vamos a seguir luchando, y la vamos a seguir peleando. Y sé que desgasta, y sé que te tira para atrás pensar que ese monstruo ya está tirando humo y que ese monstruo mañana va a empezar a ensuciar el río, y que cada vez que hay una acción o una cosa nos revisan y nos controlan como que somos delincuentes, nos persiguen, nos tienen controlados... pero los principios por los cuales nosotros luchamos van mucho más allá, tenemos convicciones y creemos que tenemos que seguir luchando y seguir sumando...” (Asambleísta 1)

Esa apelación a “principios” y “convicciones” anima de este modo a persistir en la defensa de “la verdad por sobre todas las cosas”, a afrontar la adversidad y aun la humillación personal con la frente en alto y con la voluntad de “seguir luchando y seguir sumando”. La enumeración de sacrificios personales no es una queja, sino más bien un listado de méritos que se comparte con orgullo; y es esgrimido también como prueba fehaciente de un hondo convencimiento acerca de la necesidad acuciante de “seguir sumando” esfuerzos individuales, “muchas horas de nuestra familia”:

“para poder protestar acá, o ir al puerto de ... o ir a Nueva Palmira, o ir a donde vayamos a hacer una manifestación, lo tenemos que hacer dejando nuestro trabajo, dejando nuestra... muchísimas cosas.

Hemos hasta perdido horas, muchas horas de nuestra familia, nosotros no cobramos por estar en la ruta...”

Es notorio que la causa común ha trascendido ampliamente la protesta puntual por la instalación de Botnia -que “mañana ya va a empezar a ensuciar el río”- y se articula a principios que “van mucho más allá”. Al tiempo, es inocultable que quien así se manifiesta, se siente ennoblecido por un sentido de pertenencia que lo estimula a tales sacrificios personales; éstos no sólo se hacen llevaderos, sino que constituyen una fuente de enaltecimiento y satisfacción personales. Es precisamente esta vivencia íntima y compartida con otros, que seduce subjetivamente y que a la vez aporta a la cohesión grupal un “cemento” insustituible.

Los asambleístas son perfectamente conscientes de estar embarcados en una experiencia excepcional: “en esta zona, en Gualeguaychú, nos tocó vivir una situación atípica”. Esta misma conciencia de la excepcionalidad realza un sentido de pertenencia que es exhibido con orgullo. Dicha “situación atípica” brinda a cada uno de sus protagonistas el campo de acción para un compromiso individual que se articula con otros constituyendo una entidad colectiva autoconvocada y autoreferida: “unos se han lanzado más a la acción, otros menos... el que tiene tiempo para venir acá a Arroyo Verde, viene a Arroyo Verde; el que tiene una posición más próxima a una función de gobierno, actúa sobre la función de gobierno, el que estará por ahí en otros puntos, actúa...” (Asambleísta 3). Notábamos en la cita comentada más arriba, la apelación al sacrificio personal, la exaltación de un sentido ético de compromiso con esa causa colectiva reciente pero que se alimenta de “una fuerza que estaba latente”. Nuestro Asambleísta 3 abunda en la misma dirección:

“Las verdaderas luchas y los triunfos, no son los triunfos que se ganan y se obtiene un premio, un trofeo: no es así... Es lucha, lucha permanente, mezclada con las actividades de la familia... y bueno, pero igual no deja de ser una molestia, un poco por ahí algunas cosas resulta que han cambiado la vida...”

Vemos de nuevo aquí presente este sentido altruista de la “molestia” que se asume como un precio a pagar gustoso por la participación en esta “lucha permanente” y por la satisfacción del deber cumplido, pero que no deja de insumir tiempo y energías cotidianos y que les ha “cambiado la vida”. Por otra parte, notemos que la noción de lucha se desgaja del propósito puntual que la había motivado inicialmente; cobra ahora una dimensión de fin en sí mismo, de impulso vital que no necesita otro justificativo fuera de su propia apelación.

En este apartado hemos caracterizado la identidad colectiva que cohesiona al grupo; éste se constituye en fuente de sentido para la vida de sus miembros, cuya cotidianeidad brilla con luz nueva. “La lucha” deja de ser un medio para lograr algo y se erige en finalidad, en compromiso permanente. Trazaremos ahora el cuadro que nos muestra esta nueva perspectiva, este horizonte en el que los activistas de ACAG inscriben su movilización actual.

7.4 “En la lucha vamos a estar hasta que se vaya Botnia”

Se desprende de las palabras del Asambleísta 3 arriba citadas, que aun un triunfo absoluto del movimiento como sería la relocalización de Botnia –ya notoriamente inalcanzable al momento de la entrevista- no pasaría de mero “trofeo” sin consecuencias para la continuidad de “las verdaderas luchas”. Un observador externo podría decir que hay en todo esto un enorme despropósito. El movimiento se constituyó en base a la exigencia de relocalización de la fábrica de celulosa, y éste sigue siendo hoy un reclamo reiterado e irrenunciable. Con el paso del tiempo, esta demanda ha perdido todo “realismo”: ya nadie en su sano juicio podría sostener lo contrario con la gigantesca planta ya en pleno funcionamiento. Así las cosas, ¿qué razones esgrimen los asambleístas para seguir reclamando algo claramente inalcanzable? Les hemos hecho exactamente esta pregunta.

“Si bien parece una utopía la expulsión de Botnia, yo lo digo con todas las letras: tarde o temprano, Botnia se va a tener que ir por la presión social ... con un escándalo ante el mundo, con la interpretación que le den, la que ellos quieran, ante un fracaso de esa naturaleza” (Asambleísta 2)

En estas palabras –que responden directamente a nuestra pregunta- no hay más que una reafirmación de principio, un razonamiento autosustentado que se muerde la cola: la expulsión de la empresa finlandesa parece una utopía, pero en realidad no lo es porque “se va a tener que ir”... La idea clave aquí, sin embargo, es la presión social: a ella nos remite el entrevistado. Nuestro observador seguiría desconcertado, ya que nada le indica la existencia de una fuerza social capaz de lograr tal cosa. La respuesta del asambleísta sólo se vuelve congruente en el marco de un discurso que apuesta con fe ciega a la continuidad y a la ampliación del movimiento de protesta. Es precisamente lo que se desprende de las palabras que siguen, y que continúan el fragmento anteriormente citado:

“Van a tener que llegar a un fracaso, me parece a mí, siempre que en Gualeguaychú y en la zona sigamos firmes en esta protesta, ojalá que la sigamos manteniendo. Y a esta protesta se suman el

pueblo uruguayo, que se va a empezar a manifestar, y decenas y centenas o miles de instituciones del lado argentino que se suman a esta lucha permanentemente, aunque no estén presentes acá en Arroyo Verde (...) En la lucha vamos a estar hasta que se vaya Botnia, de eso no cabe la menor duda. Por ahí nosotros habremos muerto, pero nuestros hijos la entienden igual que nosotros”

Los asambleístas están hondamente convencidos de haberse embarcado en una lucha permanente a la que se seguirán plegando otros actores de la región hasta constituir legiones que ya nada ni nadie detendrá. En ese contexto, la derrota de Botnia ha dejado de ser una utopía y se reduce ahora a un problema de plazos. El punto es muy importante para comprender el ángulo de mira de los asambleístas; le dedicaremos renglón seguido un examen más cuidadoso.

A medida que crece la sensación de pertenencia a una fuerza colectiva animada por una misión superior, crece también la seguridad de que se está transitando por el buen camino. Ambos impulsos volitivos constituyen un circuito de realimentación, un círculo virtuoso: si me siento parte de un emprendimiento altruista que me trasciende, estaré seguro de mi elección personal; y esta seguridad consolidará mi sentimiento de pertenencia. De este modo, el colectivo continenta a cada uno de sus miembros en una seguridad creciente. Cualquiera que no participe de este clima colectivo puede preguntarse legítimamente: ¿no saben acaso que constituyen una minoría? Y si lo saben, ¿cómo pueden estar tan seguros de no equivocarse? Pensamos que los asambleístas no deben ser subestimados en ese aspecto: son perfectamente conscientes de su condición de minoría. Pero si lo que se busca es comprender sus posiciones, se debe mirar el mundo desde su lugar, con los ojos de este colectivo. Quien está seguro de su “verdad”, tiende a pensar que tarde o temprano sus iguales terminarán dándole la razón: “La sociedad va a tener que entender ... la lucha va a ser permanente, de aquí para adelante no... no se acaba” (Asambleísta 3). De modo que no ignoran en absoluto su actual condición de minoría, pero saben también que se trata de una condición transitoria y que serán mayoría sin duda alguna; o dicho más exactamente, están persuadidos que los demás verán tarde o temprano las cosas como ellos las ven.

Los asambleístas buscan, por una parte, compartir con otros aquellas convicciones que son momentáneamente minoritarias pero que algún día dejarán de serlo. Por otra parte, la percepción de lo que ocurre en su entorno no es anodina ni indiferente, sino que está teñida por aquellas convicciones previas (¿acaso podría ser de otro modo?). Buscan insertar mentalmente el curso de los acontecimientos reales en un proceso ideal ininterrumpido de ampliación de esa columna humana que ve por fin “las cosas como

son”. La atención estará puesta en la búsqueda de indicios de ese proceso, en la identificación de las señales que lo confirmen, que puedan ser exhibidas como evidencias de que se está en lo cierto. Así por ejemplo las palabras de este entrevistado:

“... el sector que está viendo las cosas de otra manera y que coincide con nosotros se está empezando a manifestar en el Uruguay, y son contradictorios con los demás, aunque sean minoría, pero están empezando a ver y a decir las cosas de otra manera ... se han agrupado, se han manifestado en contra de la extranjerización de la tierra, del modelo productivo que entraña fundamentalmente el monocultivo y de la erradicación de los productores agrícola-ganaderos (...) Por lo tanto hay uruguayos que ya... cada vez irán aumentando, espero yo...” (Asambleísta 2)

Hay aquí una fuerte apuesta a la existencia de agrupamientos sin duda muy pequeños, pero a los que estos activistas entrerrianos asignan una gran importancia en tanto señales de un movimiento en gestación destinado a crecer. Muy similar búsqueda de indicios puede notarse en el relato que nos hace otro entrevistado sobre la conformación de la llamada Asamblea Regional a punto de partida del grupo de Gualaguaychú. Esta Asamblea abarca entidades entrerrianas y uruguayas, aunque han participado también representantes brasileños del Movimiento de los Sin Tierra. Este agrupamiento se nuclea en torno a “lo que está pasando en cuanto a la política de monocultivo en Argentina y en Uruguay”: la soja en el primer país, la forestación en el segundo. Asambleas de este tipo estarían conformadas en 17 de los 19 departamentos uruguayos. Nuestro entrevistado manifiesta que han tomado contacto con “el Uruguay que nosotros no conocemos” y que va más allá de Montevideo, Punta del Este y Colonia. Este verdadero Uruguay “... es mucho más humilde, es mucho más sacrificado, es mucho más desprotegido y con muchísimo menos tecnología y avances o posibilidades de tenerla”; es un Uruguay profundo

“...que dice ‘fuera Botnia del Uruguay, fuera Ence del Uruguay, fuera Isusa del Uruguay’. Entonces nosotros decimos ‘que se vayan de la cuenca’, porque es la lucha de la Asamblea de Gualaguaychú” (Asambleísta 1).

No hay razón alguna para dudar de que efectivamente los asambleístas hayan tomado contacto con un “Uruguay de adentro” ignorado por ellos y que los ha conmovido. Pero queremos poner de relieve que, en el relato que estamos examinando, la expresión de deseos tiende a suplantar la realidad pintando un cuadro de rebelión social con colores cada vez más subidos. La expresividad fervorosa de nuestro informante adopta un *in crescendo* sostenido que lo lleva a afirmar: “ya tenemos una parte del Uruguay trabajando por el tema ambiental, por el tema dignidad, por el tema trabajo, industria sustentable”. Esta enfática primera persona del plural parece amplificar el ancho cauce de un clamor

multitudinario por “que se vayan de la cuenca” que ha traspasado la frontera y que echa raíces en las profundidades telúricas de los pueblos regionales. El enérgico impulso discursivo pone en boca de esa creciente rebelión así imaginada, su propósito último:

“...le vamos a decir a los dos gobiernos, al de Argentina y Uruguay, qué quieren los pueblos para poder producir, desarrollarse, criar a sus familias y seguir teniendo para los que vengan, condiciones de vida que nosotros elegimos ... no importa nacionalidad ni fronteras, es simplemente ciudadanos que tenemos derecho a criar nuestros hijos, de tener nuestros nietos, poder educarlos, llevarlos a donde nosotros queremos que disfruten de lo que Dios les dio que es la Naturaleza” (Asambleísta 1)

Podemos ahora entender mejor la idea que –a nuestro criterio- da todo su sentido al relato: “toda esa fuerza que estaba latente, estaba ahí como a presión, surgió espontáneamente... surgió con mucha fuerza, y... cuando empezó la gente a luchar con ese fervor, se contagi...” (Asambleísta 3).

Los asambleístas sienten que en definitiva no hay razón alguna para que este proceso ascensional de fervor contagioso sea privativo de Gualeguaychú; esta misma “fuerza latente” que aquí hizo eclosión, puede y debe manifestarse en otras partes de la región. A esta regionalización del movimiento protestatario apuesta decididamente la Asamblea. Pero es evidente que esto no ocurre todavía; veamos qué forma toma en la cabeza de los activistas este desajuste entre realidad y deseos.

7.5 La mayoría que no participa, no cuenta

El movimiento de protesta deberá ampliarse hasta lograr la expulsión de la fábrica de celulosa: esto no es más que un problema de plazos. Hoy son minoría en la región, pero dejarán de serlo indefectiblemente. A ojos de los asambleístas, crecen día a día las manifestaciones de esta fuerza latente en cuya existencia cifran todas sus esperanzas. Llegan continuamente a sus manos notas de apoyo, declaraciones y abajo firmados -a menudo redundantes- así como cadenas de adhesión replicadas una y otra vez por correo electrónico. Este flujo incesante es muy real, aunque probablemente esté magnificado por el doble efecto de las expectativas de los asambleístas y la proliferación de asambleas, grupos de vecinos, coordinadoras y otras instituciones de fácil constitución pero a menudo de escasa entidad efectiva. La atmósfera reinante es de animación y optimismo subidos; sin embargo –lo hemos visto en páginas precedentes- los asambleístas perciben a las claras que no se ha puesto en pie todavía un verdadero movimiento social amplio, que la tan

ansiada rebelión regional masiva continúa siendo una promesa de futuro. ¿Qué decir entonces de los ciudadanos que no se sienten –todavía- involucrados? ¿Cómo calificar a esta mayoría que permanece silenciosa? ¿Cómo explicarse que tanta gente siga indiferente a lo que ocurre? Es claro que con el paso del tiempo, estas preguntas se vuelven más acuciantes; la necesidad de tener respuestas claras sólo puede crecer día a día, dado que todo depende de la ampliación del movimiento contestatario:

“...y el que no participa de esto, porque hay una gran mayoría, y no es una cuestión de que apoye o no apoye la causa ... hay una gran mayoría que sigue paseando, sigue viviendo la vida de una ... de una manera *light*... pero eso ocurre en todas partes, así que es una muestra que no cuenta. Esa partecita, toda esa gente que no participa... toda esa gente que no participa, es una muestra como si fuera un voto en blanco: no cuenta” (Asambleísta 3)

Nuestro entrevistado no disfraza su fastidio por esta “gran mayoría” de no participantes que “sigue paseando” y viviendo una vida “light”. Estos reproches no son anodinos; si queremos comprender qué nos está diciendo el entrevistado, debemos fijar la atención en el sentido de las palabras que ha elegido. Tal como veíamos más arriba, los asambleístas entienden que ciertas circunstancias excepcionales los han llevado a tomar conciencia de una “grave amenaza” que se cierne sobre todos por igual. Ya nada es como antes, la tranquilidad relativa de un pasado reciente ha dado lugar a la sensación de encontrarse en el ojo de la tormenta, en el propio centro de “un gran problema mundial”; en contrapartida, esta situación extraordinaria brinda a los lugareños “una oportunidad de cambio histórico”¹⁰⁸ sin precedentes que no debe desaprovecharse. Su sentido de responsabilidad ciudadana y su sensibilidad social se encuentran fuertemente aguijoneados por una situación que no debería dejar a nadie indiferente. Esa enorme planta industrial se erigió en plazos absolutamente inusuales en esta parte del mundo; ello estimula un estado de ánimo signado por la urgencia y la excepcionalidad de las circunstancias presentes.

Si los “hermanos fraybentinos” dormitan en la inconciencia de lo que realmente está ocurriendo ante sus propios ojos, es porque están “mal informados y desinformados”. Pero ya no puede decirse lo mismo de sus iguales; los coterráneos que están expuestos a idénticas circunstancias y cuentan con todos los medios para informarse y reaccionar, no pueden ser excusados. Los asambleístas han contraído responsabilidades perentorias e irrenunciables; visto desde ese estatus, “el que no participa” sin otra explicación que la falta de compromiso, aparece como entregado a la banalidad de una vida *light*. Esta

¹⁰⁸ Asambleísta 3

expresión subraya inmejorablemente el contraste entre la actitud renuente del inculpado, y el estado de movilización permanente que reclama la situación tal como es vista por los assembleístas. Y nuestro informante agrega que este ciudadano descomprometido “sigue paseando”: esto es, no entiende que el tiempo de la frivolidad ha quedado atrás y que las nuevas circunstancias llaman al deber, a la entrega personal, a la “lucha permanente mezclada con las actividades de la familia”.

Prestemos atención ahora a la ponderación de la importancia relativa de “esta mayoría que sigue paseando”. Comencemos por recordar algo que este hablante *también* nos ha dicho, y que -como sabemos- hace a las convicciones de todos ellos: la ampliación de la base social del movimiento terminará expulsando a la fábrica de celulosa de la región, lo cual no es más que una cuestión de tiempo. Es de esperar entonces, que muchos de los que hoy no participan lo hagan tarde o temprano. Pero en el pasaje que estamos comentando, nuestro entrevistado desestima la importancia *actual* de estos numerosos indiferentes; y su primer argumento es que “eso ocurre en todas partes”, de donde deduce que “es una muestra que no cuenta”. ¿Qué es esto que “ocurre en todas partes”? Se refiere sin duda a la pasividad o indiferencia de la mayoría. ¿Y quién determina que esta actual indiferencia de la mayoría no debe ser tenida en cuenta? Claramente, la minoría que sí se moviliza y que asume responsabilidades sociales, esa minoría activa que el entrevistado integra.

Volvemos a encontrarnos con el núcleo duro de convicciones que nada ni nadie hará cambiar: ni la mayoría de fraybentinos desinformados ni la mayoría de galeguaychuenses indiferentes. La analogía de los votantes en blanco es muy ilustrativa: han decidido autoexcluirse, por lo que –sea cual sea su número- no se los debe tener en cuenta (notemos al pasar, que el entrevistado se detiene un instante para elegir con cuidado sus palabras para finalmente emplear esa imagen: así nos lo sugiere la reiteración de la frase precedente). En otros términos, esta mayoría –que sí cuenta a la larga- no debe contar hoy como criterio de verdad. Los assembleístas actúan para la posteridad, guían sus comportamientos y decisiones presentes en función de la constitución futura de grandes mayorías regionales tras sus mismas banderas de lucha. Convengamos que, en definitiva, actúan como cualquier colectivo que se siente llamado a iniciar una gesta revolucionaria; y lo hacen a despecho del número actual de adeptos, porque saben que algún día serán mayoritarios.

Fijemos la atención en lo que parece un trastocamiento que en cualquier otro contexto pasaría por un lapsus sin importancia: la gente que no participa y sigue ocupada en pasear y llevar una vida *light* es “la gran mayoría” y a la vez “esa partecita”. Son los más, pero a la vez los menos... ¿Cómo se salva esta contradicción formal? Entendemos que debe ser interpretada como una tensión real. El asambleísta se siente autorizado a considerar esta “gran mayoría” como si ya fuera una minoría, porque así será en un futuro sin fecha pero no por ello menos seguro. Este significativo trastocamiento se repite con el empleo de la expresión “muestra” en ese mismo fragmento para designar a esa mayoría indiferente; en su acepción corriente, ese término sugiere precisamente una cantidad pequeña.

Examinemos un curioso recurso argumental empleado por el Asambleísta 2 para demostrar que, en definitiva, Botnia no será menos contaminante que las fábricas de celulosa ya instaladas en Entre Ríos en base a cloro elemental:

“...la última reglamentación de la Secretaría de Medio Ambiente argentina las obliga a todas las empresas que trabajan con cloro libre a someterse al dióxido de cloro, por lo tanto se van a asemejar a estas... Esta no tiene ningún método superior a lo que ahora ordena Argentina que tengan sus propias pasteras (...) Así que no va a ser menos contaminante Botnia en cuanto al sistema de producción”.
(Asambleísta 2)

Se compara aquí la tecnología efectivamente empleada por la fábrica finlandesa, con la que deberán adoptar las empresas actualmente instaladas en la región cuando entre en vigor una reglamentación que no tiene aun sanción legislativa en el momento en que escribimos estas líneas. ¿Les bastará entonces que Argentina –en este caso, el gobierno- ordene a “sus propias pasteras” la reconversión tecnológica? No puede más que llamar la atención esta confianza en la aplicación futura de una normativa oficial, que contrasta fuertemente con la desconfianza radical a “los políticos” y al gobierno convertida en verdadero santo y seña de los asambleístas. En base a esto, concluye nuestro entrevistado rotundamente que “no va a ser menos contaminante Botnia en cuanto al sistema de producción”.

Pero no es éste el argumento central esgrimido por la Asamblea para movilizarse contra Botnia y no hacerlo –al menos con similar intensidad- contra las demás pasteras locales. Sobre esto precisamente discurriremos en el siguiente apartado.

7.6 “En Argentina hay muchas pasteras, pero no las aprobé yo”

¿Porqué la instalación de esta planta de celulosa en particular ha generado tanta protesta, en una región -Entre Ríos- que cuenta con numerosas “pasteras” que emplean cloro elemental -más contaminante- en lugar de dióxido de cloro? Esta es una pregunta recurrente en la opinión pública que no podíamos dejar de hacer a los assembleístas de Gualeguaychú. Ante todo, sus respuestas nos hicieron ver que nuestra pregunta adolecía de un sesgo que no habíamos advertido pero que no escapó a nuestros entrevistados: parecía dirigirse a los entrerrianos como si los assembleístas fueran voceros de ese colectivo mucho más amplio. Por otra parte, el lector habrá visto que el punto no deja de ser ambiguo, cambiante; por momentos, el discurso de los assembleístas adopta efectivamente una perspectiva regional. Esa enorme presión social en la que cifran tantas expectativas y para la cual trabajan, aparece a menudo en la retórica de estos activistas como si estuviera a punto de hacerse realidad. Pero lo cierto es que no hay tal presión social masiva contra todas las pasteras de la región, y lo saben. Nuestra pregunta tocó sin duda ese punto sensible, como veremos a continuación.

La pregunta acerca de porqué protestar contra Botnia y no contra otras pasteras ya instaladas en la región pareció ser irritante para algunos; así nos lo hace saber este entrevistado:

“ Porque ... sabés que esa es una pregunta muy común, demasiado común. Eee... nosotros no somos ambientalistas que entendimos las cosas desde una defensa del medio ambiente: descubrimos que hay una espina clavada en ese lugar, y esa espina clavada alrededor, en ese justo punto, estee... afecta. Afecta y nos afecta a nosotros” (Asambleísta 3)

La ACAG es un movimiento ciudadano que reacciona ante una agresión externa: ésta es la idea central en torno a la que los assembleístas construyen su auto-percepción. El camino recorrido los llevó a un enfoque “ambientalista” de este problema impuesto desde fuera que se ha enquistado como una “espina clavada” que los afecta y que quieren extirpar. De este modo, la perspectiva más amplia en que ahora pueden ver *su* problema local, es una resultante y no un punto de partida. Pero este marco más abarcativo de lo que inicialmente se les presentó como un asunto doméstico, no restringe su derecho a la rebelión local sino que por el contrario lo legitima. No sienten que se los deba responsabilizar por la escala ampliada en la que se inscribe el conflicto; esta ampliación no los obliga a arriar banderas en lo concerniente al carácter local de su protesta. Si el movimiento encuentra una mayor caja de resonancia en ese contexto regional que se despliega ahora ante sus ojos, tanto

mejor; pero nadie puede pedirles que se abstengan de reclamar la expulsión de su territorio de esa “grave amenaza” para sus vidas, porque otros se encuentran en peor situación que ellos. Esta perspectiva puede leerse a texto expreso en las palabras de nuestros entrevistados.

“Esas pasteras no están en Gualeguaychú¹⁰⁹: a mí, a mi vida, a mis hijos, a mi forma de vida no nos afecta. Es un poco como si ... los vecinos tengan toda la basura que quieran, pero que la tengan ellos en su casa, a mí que no me la tiren en mi casa. Eso sería una forma infantil de definir lo que ... lo que pasa. Yo acá no las quiero. Lo que hagan los otros... pero en mi casa, en mi vida, en mi forma de vivir no las quiero” (Asambleísta 4)

Vemos aquí esa defensa muy enfática del derecho a protestar por lo que sucede “en mi casa” sin por ello tener que cargar con lo que hacen los vecinos. Notemos los términos “de manual” que emplea este asambleísta para expresar con la mayor claridad un punto de vista aferrado al derecho de cada cual a disponer de su vida como le plazca sin afectar a los demás. Asimismo, el entrevistado reconoce que lo dice de una “forma infantil”; pero por otra parte no lo dirá de ninguna otra forma a lo largo de toda la entrevista: ha dejado correr estos términos simplificados porque en definitiva reflejan satisfactoriamente su estado de ánimo. Veamos que en esta argumentación desaparece –al menos momentáneamente- toda percepción “global” o sistémica de los problemas que están en cuestión; la preocupación se reduce a una celosa vigilancia de lo que ocurre “en mi casa”, en ese entorno inmediato cuyo control no quiero perder. Sigue así este mismo asambleísta:

“Nosotros no podemos hacernos cargo de todo el país, nosotros nos hacemos cargo de nuestra zona y de nuestra vida, lo demás... (...) Yo por la pastera que está en Misiones no me voy a ir a pelear, no me gusta que esté pero no me afecta directamente. Entonces... cada uno cuida su casa”

El Asambleísta 2 rechaza con igual énfasis toda responsabilidad sobre las otras pasteras instaladas en la región; agrega que, de haber sido consultados, tampoco las habrían aprobado:

“...en Argentina hay muchas pasteras, pero no las aprobé yo, yo no aprobaría ninguna de esas. Y hoy nos estamos dando cuenta los pueblos, el pueblo argentino, que son absolutamente nefastas; antes ni lo percibíamos, y se instalaron cuando el pueblo estaba... estaba mudo, o ciego porque no veía las consecuencias. Ahora que las vemos, que empezamos a darnos cuenta, le tenemos que exigir a nuestro gobierno que eso no lo vamos a aceptar”

¹⁰⁹ Se refiere, por supuesto, a las otras plantas de celulosa de la región

El entrevistado describe aquí un proceso progresivo de toma de conciencia de “los pueblos” respecto de la instalación de pasteras que se evidencian ahora como “absolutamente nefastas”; si en el pasado -en la época en que estos emprendimientos se concretaron- el pueblo estaba “mudo”, esto era debido a que estaba “ciego” al problema y por tanto “no veía las consecuencias”. Mal se le podría reprochar a nadie su mudez ante algo de cuya existencia no estaba siquiera enterado. Finalmente, esta conciencia reciente y progresiva se impone ahora con la fuerza imperativa de un deber moral: “le tenemos que exigir a nuestro gobierno” que tome cartas en una situación que se ha vuelto inaceptable desde el momento mismo en que su carácter nefasto ha accedido a la conciencia. El discurso es aquí muy coherente. El reclamo se vuelve realmente posible y éticamente obligatorio “ahora que las vemos, que empezamos a darnos cuenta”. Por otra parte, el asambleísta nos dice que “no aprobaría” ninguna de las pasteras ya instaladas en territorio argentino: no nos dice que “no las habría aprobado” sino que no lo haría *ahora*, es decir a la luz de esta nueva conciencia que modifica la perspectiva. Sigue luego:

“...desde Uruguay nos dicen ‘¿cómo ustedes tienen el patio sucio y no quieren que les ensucemos el fondo del patio?’ Bueno, no, no: nos hemos dado cuenta que ni a ustedes ni a nosotros nos conviene este tipo de contaminación. Por supuesto, por eso entre otras cosas que Argentina propicia... Argentina: este movimiento propicia una gran marcha a Plaza de Mayo...”

Aquí el razonamiento se desmarca de aquella postura localista revisada más arriba en las palabras del Asambleísta 4, quien hubiera dicho “hagan lo que quieran en su patio pero no me ensucien el mío”. Queremos detenernos en el siguiente punto: la convicción declaradamente irreductible que denota este discurso, lo hace deslizar hacia propósitos en los que no hay lugar para la diferencia. El vecino sólo puede plegarse a una posición que, más allá de las palabras, ha dejado de ser opinable y por tanto no es estrictamente una posición sino la única realidad aceptable. Sólo queda en pie una cosa: “nos hemos dado cuenta” de un hecho que como tal, es válido tanto para “nosotros” como para “ustedes”. Hemos tenido que tomar conciencia de lo que ocurre en nuestro entorno para entender qué es bueno para nosotros y por tanto también para ustedes. El reconocimiento del otro se ha quedado en palabras vacías de contenido real, y esto a pesar de las intenciones de los asambleístas.

En ese contexto, podría pensarse que las reiteradas alusiones a los “hermanos” fraybentinos, uruguayos, etc., no son más que palabras huecas, un “saludo a la bandera” del respeto por los demás, una declaración de fe sin correspondencia con los verdaderos

sentimientos de los assembleístas. No es a nuestro criterio una interpretación adecuada de un estado de ánimo más contradictorio. Considerábamos más arriba la importancia de las expectativas de ampliación del movimiento regional de resistencia al “modelo forestal”, al monocultivo y a la instalación de plantas de celulosa. Estas expectativas reposan sobre la confianza en que las víctimas de estos procesos –todos los pobladores de la región- abran los ojos tarde o temprano. Pero al presente están desinformados y desmovilizados, porque “no saben todavía lo que nosotros ya sabemos”: bien podrían ser éstas las palabras de los assembleístas. Esa mayoría –recordémoslo- es también “esa partecita” que no cuenta hoy: ha dejado de interesar su condición de mayoría y pasa a ser minimizada porque está sumida en la desinformación y la indiferencia. Puede así entenderse que esta ambivalencia se cuele permanentemente en sus apreciaciones: los mismos que algún día estarán codo a codo junto a nosotros, hoy por hoy le hacen el juego a nuestros poderosos adversarios.

Merece un comentario aparte la alusión a Argentina. Minutos antes, este mismo entrevistado se refería así al gobierno –o más bien al Estado argentino- como garante de la imposición de una nueva normativa que equiparará la tecnología empleada por las pasteras de la región con la utilizada por Botnia actualmente. Pero en este fragmento, Argentina ha pasado a ser el nombre propio del actor colectivo que protagoniza la protesta. El entrevistado duda y se detiene un instante para corregirse: no se trata de Argentina toda sino de los assembleístas y de quienes los apoyan. Por una parte, el hablante quisiera que la nación entera haga suya su protesta, y es esta expresión de deseos que explica un *lapsus* inmediatamente advertido y enmendado. Pero hay algo más. Nuestro entrevistado está discutiendo con un reproche formulado “desde Uruguay” (ver la cita arriba); no agrega más precisiones, lo que autoriza a pensar que lo ha puesto en boca de los uruguayos. Renglón seguido se refiere al interés común a “ustedes” y a “nosotros” en rechazar “este tipo de contaminación”. En su percepción, el diferendo se ha “nacionalizado”: del otro lado del río a los uruguayos no les importa el patio sucio, de este lado los argentinos saben que esta contaminación es nociva para unos y otros.

Por una parte los assembleístas aducen que se están defendiendo de una agresión en las puertas de sus casas, y que no se les puede pedir cuentas por lo que sucede en otras partes de la región; pero por otra parte sostienen que la amenaza es regional y global, por lo que debe serlo también el movimiento destinado a frenarla. De esta tensión nos hemos ocupado aquí. A continuación profundizaremos en las “funcionalidades” de esta dualidad;

examinaremos luego más detenidamente los justificativos de los assembleístas para actuar en nombre de mayorías que -todavía- no los secundan.

7.7 “A nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay”

En las consideraciones precedentes seguimos la huella de un discurso basado en la idea de cierta “toma de conciencia” por la que se siente haber accedido a la realidad *tal cual es*; cuando se cree estar en lo cierto sin sombra de duda, se esfuma todo espacio para contemplar al “ciudadano igual que yo pero que está absolutamente mal informado”. La opinión del otro está enajenada, al punto de que ya no se trata siquiera de su opinión sino la de intereses espurios que lo han engañado y hablan por su boca. Se abrigan esperanzas de que ese ciudadano –fraybentino, uruguayo, pero también la “gran mayoría” de coterráneos entregados a una vida *light*- abra por fin los ojos dado que es “un ser humano igual que yo, que piensa y reflexiona”. Pero mientras eso no ocurre, seguirá víctima de gobiernos perversos y de la rapacidad del capital extranjero. Este discurso que tiende a una unilateralidad avasallante, alcanza su zenit cuando los assembleístas se defienden del reproche de “intromisión” en el derecho de sus vecinos a disponer soberanamente de su territorio. Veamos el punto.

Hemos preguntado al Asambleísta 2 por su reacción ante “el reproche de intromisión en asuntos que competen estrictamente a los uruguayos”. Esta fue su respuesta:

“Y bueno, yo insisto en lo mismo de antes: probablemente esa gente no esté informada de qué se trata, cree... está informada de otra cosa, y tiene cierto derecho a decir ‘si las cosas son así como las pinta mi gobierno, los argentinos quieren meterse en cuestiones internas mías’, lo cual es desinformación. Pero aparte, es mala intención de quienes conociendo la situación, foguean este tipo de... de oposición”.

Se desprende de aquí que si la gente supiera realmente “de qué se trata” no reprocharía a la Asamblea de Gualeguaychú sus posiciones ni sus iniciativas; es decir, los reproches dirigidos a la Asamblea reposan por entero en la desinformación. Los uruguayos tienen “cierto derecho” a protestar por la injerencia de sus vecinos, pero este flaco derecho cesa apenas formulado, dado que reposa sobre un malentendido. En la medida en que la información lo es todo, la desinformación despoja de toda legitimidad a quien la padece. Por otra parte, el verdadero énfasis está colocado en la denuncia a quienes los manipulan a sabiendas (el subrayado señala un tono de voz más pausado y firme). Estos

malintencionados –sin duda el gobierno uruguayo- conocen “la situación”, por tanto no pueden ignorar las graves consecuencias de la implantación de esa industria, por tanto mantienen en el engaño a sus compatriotas.

Nos encontramos aquí, de nuevo, con la unilateralidad de la información, cuya contundencia es análoga a la de un objeto sensible de contornos definidos que se tiene o no se tiene. Puede así entenderse el énfasis puesto en el cuestionamiento y denuncia de los “manipuladores”, y no en los “manipulados” que “creen” en su gobierno. En las palabras finales de nuestra cita, reproducimos con puntos suspensivos una breve pausa; ésta denota la búsqueda de la palabra adecuada, o bien la duda en emplear efectivamente el término elegido. Sea como sea, la expresión con que se alude aquí a los uruguayos “desinformados” traiciona los deseos de los ambientalistas: una “oposición” sólo puede ser minoritaria... pero es evidente que el malestar con ACAG está lejos de ser minoritario del lado uruguayo.

Planteamos a otro entrevistado que los dichos y acciones de la Asamblea eran interpretados por numerosos fraybentinos y uruguayos como una intromisión, y que sus palabras podían ser: “Esos son problemas sobre los que nosotros nos tenemos que ocupar, ¿porqué se vienen ustedes a meter?”. Esta es su respuesta:

“Es verdad, lo escuché y lo leí y lo he discutido en más de un foro a ese tema. Por eso yo te dije que yo estoy hablando como un miembro de la Asamblea Regional también. Es decir, yo ya estoy yendo a Uruguay desde... junio de este año empecé a trabajar en Uruguay (...) Y entonces empecé a conocerlo al Uruguay de adentro que yo te digo. Entonces yo digo: ahora puedo aportar, ¿porqué puedo decir? Porque yo no la quiero en Uruguay; tampoco la quiero en Argentina este tipo de industria...”
(Asambleísta 1)

Poníamos a consideración del lector más arriba, la ambigüedad siempre latente en los dichos de los asambleístas respecto del lugar desde el cual emiten su discurso. Cuando defienden airadamente su derecho a reclamar la relocalización de Botnia, declinan con igual vehemencia toda responsabilidad sobre las otras pasteras de la región: “esas pasteras no están en Gualeguaychú”, “yo no me puedo hacer responsable de lo que hace el mundo”, decía el Asambleísta 4. Y esta separación neta entre su problema y el de los demás está expresamente justificada por su condición de gualeguaychuenses que resisten una agresión externa, es decir, desde la localidad. En cambio, para contestar a nuestra pregunta el entrevistado dio un giro en la perspectiva adoptando una investidura regional; desde este nuevo lugar que trasciende su localidad puede hacerse cargo, ahora sí, de “lo que hace el

mundo” (o al menos, el país vecino). El recurso a la Asamblea Regional proporciona de este modo un nuevo ángulo de mira; visto desde allí, el problema de la proximidad de la industria contaminante ya no está en el centro de la escena: ahora ya no es cuestión de que no ensucien “mi patio” ni de que “cada uno cuida su casa”, sino que “este tipo de industria” es indeseable tanto en Uruguay como en Argentina. Si el lector tuviera oportunidad de escuchar toda la entrevista, lo sorprendería el continuo vaivén en los argumentos de nuestro informante. Escasos minutos más tarde, volverá a decirnos que el rechazo a la pastera se debe a que utiliza agua del río “que también es nuestra”, y que la contaminación de la chimenea alcanzará su ciudad: es decir, volverá al *leit motiv* de la resistencia al invasor desde la trinchera local. Así, los argumentos “regionalistas” y “localistas” se alternan en distintos momentos de la exposición de sus ideas; sostenemos que esta ambivalencia no es una “incoherencia” sino que forma parte integral de su discurso. Dicho esto, nos interesa examinar aquí por separado el recurso al enfoque “regionalista” como modo de justificar enfáticamente una intervención que no es “intromisión”.

Nuestro asambleísta continúa, no ha terminado aun su respuesta. En las palabras que siguen, asistiremos a la anulación completa del otro, directamente suplantado por el propio hablante.

“Entonces por eso digo: yo no me quiero meter en el Uruguay ni a manejar su política y su soberanía... Pero yo digo, y pienso, si yo estuviera en ese campo, si yo tuviera ese tambo o esta plantación o esta quinta, ¿me gustaría que pusieran eso? ¡Ni acá ni allá, bajo ningún concepto!”

La primer proposición es una declaración de intenciones de “no injerencia” que parece contradecir la afirmación que introduce. Pero en realidad no hace más que realzar esa idea expresada en condicional, que culmina con subido énfasis en la voz (lo hemos representado con signos de exclamación). El asambleísta parece estarnos diciendo “yo no querría tener que meterme, pero ¡esto es tan grave y tan evidente que nadie puede estar en desacuerdo!” Y en definitiva, se mete... pero no es un desplante ni un arranque de pasión: se siente autorizado a hacerlo. Desde la perspectiva supra local adoptada, los asambleístas parecen sentir que su propia experiencia directa es intercambiable con la de cualquier habitante de la región: si a mí no me gusta que me instalen una pastera, no le gusta a nadie “ni acá ni allá”. No hay lugar aquí para otra opinión. La inminencia de la grave amenaza que se cierne sobre toda la zona, adquiere connotaciones de virtual Estado de emergencia con suspensión *sine die* de los derechos ciudadanos; la entidad que pretende velar a largo

plazo por estos derechos -en este caso la Asamblea Regional- se abroga la facultad de conculcarlos temporalmente para así estar en libertad de defenderlos. En esas circunstancias, la frontera binacional constituye una falsa línea de demarcación; la noción de “soberanía” ha naufragado en el río Uruguay. Y sin duda alguna, la responsabilidad es de la empresa finlandesa y del gobierno uruguayo.

“¿Porqué pretenden ellos del otro lado resolver nuestros problemas cuando en realidad se supone que somos grandes, sabemos lo que hacemos, y se está haciendo las cosas como se debe?”, ha sido esta vez la pregunta que hemos puesto en boca de cierto fraybentino ficticio, solicitando al tercer entrevistado su reacción. Éste nos habla de la incomprensión por parte de los vecinos como quien se refiere a los daños colaterales -lamentables pero inevitables- de una guerra justa que se encuentra precisamente en su “momento fuerte”.

“Sí, sí, yo lo entiendo totalmente, yo creo que del otro lado, con los pies sobre la tierra uruguaya, sentiría lo mismo. Pero...eee... es difícil cuando se está en un momento un poco... fuerte de la lucha, es difícil entrar y hacerles comprender de que uno lo que está respetando es totalmente la soberanía del Uruguay, hasta yo digo como gualeguaychuense que no nos molesta para nada que hagan sus emprendimientos de manera tal de que no afecten las cuestiones comerciales, los impactos acá”.
(Asambleísta 3)

Sus palabras son muy cuidadas y aun respetuosas; reconoce que “sentiría lo mismo” en idénticas circunstancias, es decir, se pone realmente en lugar de sus vecinos. Imaginándose por un momento “con los pies sobre la tierra uruguaya”, percibe muy bien que esa incomprensión es entendible e inevitable, tan inevitable como esa misma lucha que no puede -ni debe- detenerse. Este punto es particularmente esclarecedor: el movimiento no necesita de la comprensión de todos aquellos implicados por las consecuencias de sus decisiones. Recordemos que la Asamblea ha contado con el respaldo de los poderes públicos argentinos, lo que le confiere un gran margen de libertad para el despliegue de sus estrategias de acción. Así, este colectivo tiene mucho poder de acción autónoma y lo emplea sin otros límites que los impuestos por la asamblea autoconvocada. Recapitulemos; nos parece que la conciencia de tal poder se trasluce de tres maneras en este fragmento de entrevista:

- i) Los asambleístas se sienten autorizados a prescindir de la comprensión de los fraybentinos: “tendrán que aguantar un poco más, ya verán que tenemos razón”, podrían ser sus palabras; pasado el “momento fuerte” de la lucha,

contarán con más tiempo y disposición para “entrar y hacerles comprender” que su soberanía no ha sido avasallada.

- ii) La sensación de contar con un gran poder de decisión autónoma induce cierta magnanimidad en las palabras de nuestro entrevistado: por un lado “no nos molesta para nada que hagan sus emprendimientos” siempre que no nos afecten a nosotros; por otro, habrá que “hacerles comprender” –cuando la lucha lo permita- qué es soberanía.
- iii) Del punto anterior se sigue cierta noción de soberanía tutelada; en prueba de estar “respetando totalmente” la soberanía uruguaya, el asambleísta nos dice que ellos aceptarían cualquier emprendimiento siempre que no tenga “impactos acá”; se sobreentiende que la ACAG detenta por sí y ante sí la capacidad y autoridad para juzgar sobre el punto.

Los verdaderos problemas que sufre la región no pueden esperar a que los más salgan de su engaño, porque para entonces será demasiado tarde. Puede entenderse que en este clima colectivo, las pretensiones de fraybentinos y uruguayos a decidir por sí mismos suenen diversionistas y aun “xenofóbicas”; son las palabras del asambleísta 1:

“...se generó muy claramente un proceso que nosotros le decimos xenofóbico. Por el lado uruguayo dicen que nosotros queremos manejar la soberanía del Uruguay. Todo lo contrario: a nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay; la soberanía de Uruguay ¡es de Uruguay!”

La afirmación “a nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay”, ¿debe ser entendida al pie de la letra? Creemos que sí, y esto en la doble acepción posible de estas palabras. Por una parte, el entrevistado responde al reproche formulado “por el lado uruguayo”; en este sentido, la frase equivale a decir “no, no queremos manejar la soberanía del Uruguay”, esto es, “no nos interesa hacerlo”. Pero por otra parte, “no nos interesa” quiere también decir “no nos importa”; el contexto discursivo que venimos examinando justifica a nuestro criterio esta hipótesis interpretativa. Finalmente, las últimas palabras vuelven a indicarnos el naufragio de la noción de “soberanía”. El término ha perdido especificidad, se reduce a un vago atributo personal, a una cualidad tan respetable como genérica u obvia; la noción de respeto por la soberanía se parece aquí a una prenda íntima que no está a la vista pero de cuya existencia nadie osaría dudar so pena de ser tachado de grosero.

Los asambleístas sienten estar actuando en nombre de intereses regionales gravemente lesionados, a sabiendas de no contar con la aquiescencia de gran parte de los

damnificados: la excepcional urgencia de la situación planteada así lo requiere. Pero además, la seguridad de estar haciendo lo correcto se encuentra solventada por el apoyo sin desmayos de los poderes públicos. Estas certidumbres llevan muy lejos las atribuciones que se abroga la ACAG; es lo que hemos querido poner a consideración del lector en este último apartado.

Para cerrar, quisiéramos argumentar la siguiente apreciación. Entendemos que no hay ninguna especificidad antropológica o socio-cultural que distinga a este grupo de vecinos de tantos otros nucleamientos locales constituidos en torno a convicciones que se comparte intensamente y se defiende con pasión. Ciertamente: desde mucho antes del diferendo, los gualeguaychuenses se han caracterizado por un subido sentimiento de pertenencia comunitaria, experiencia participativa y apego a su medio ambiente, su paisaje y su río (Palermo 2007:194-5). Pero en definitiva todo esto es más de lo mismo en relación con otras comunidades vecinales fuertes, y no un atributo esencial que los constituya en categoría aparte. En este sentido, hemos tenido la sensación de estar describiendo rasgos identitarios de una “minoría de preferencias intensas” (Palermo op.cit. p.193) igual a muchas otras. Y sin embargo, la ACAG no lo es.

Mal puede imaginarse la notoriedad pública alcanzada por la Asamblea de Gualeguaychú y el enorme poder de que disponen para hacer oír reclamos locales cortando un puente internacional, sin la cooperación con los poderes públicos y la legitimación por parte de éstos de un “pretendido derecho a afectar derechos” (Palermo y Reboratti 2007:11). En definitiva, son estas circunstancias exógenas al grupo de vecinos nucleado en ACAG que lo vuelven atípico respecto de otros movimientos vecinales; sin el sostén municipal, provincial y aun nacional, los cortes de ruta hubieran durado horas, no años. Sin estas medidas y todas sus implicancias políticas y socio-económicas, la Asamblea habría tenido similar relevancia a la de otros grupos de vecinos organizados en torno a intereses corporativos. Son estas circunstancias externas que explican la enorme lupa con que los medios observan lo que sucede en ese rincón del mundo; y según atendamos a troyanos o a troyanos, este grupo de vecinos aparece ungido con el óleo de los héroes de grandes causas o marcado con el odioso estigma del fundamentalismo. Huelga agregar que no compartimos ninguno de estos dos juicios polares; como todas las simplificaciones, sacrifican los matices, y acaban por petrificar la vida social.

CAPÍTULO VIII

LOS VECINOS FRAYBENTINOS

La condición de “vecino” comporta una amplitud prácticamente ilimitada: ¿quién no lo es? Esto introduce una ambigüedad en la delimitación de un colectivo así definido. Se impone, por lo tanto, una explicitación de las consideraciones en que basamos la existencia de percepciones atribuibles a “los vecinos fraybentinos”. Por otra parte -y en estrecha conexión con lo antedicho- la aplicación de la técnica de entrevista tal como es descrita en los manuales de metodología, debió ser modificada y adecuada a circunstancias algo atípicas; los párrafos que siguen, previos al análisis, se centrarán en estos asuntos.

Estuvo claro desde el comienzo, que necesitábamos obtener un abanico muy amplio de apreciaciones individuales breves y fuertemente focalizadas en dos asuntos puntuales: la percepción de los impactos de la implantación de Botnia, y las reacciones ante el conflicto con Gualeguaychú. Una decena de entrevistas piloto fueron suficientes para testear la funcionalidad de las pocas y concisas preguntas que se les formuló; además, estas entrevistas iniciales nos permitieron asegurarnos de que unos pocos minutos de registro aportaran suficiente material discursivo.

La decisión de priorizar la cantidad de entrevistas en desmedro de su duración, no era anodina; comportaba ventajas y desventajas que debían ser claras. El principal *handicap* estriba en la pérdida de profundidad y contexto de los fragmentos discursivos así obtenidos; las locuciones elegidas para su análisis interpretativo lucen más asertivas, la brevedad del fragmento discursivo comprime matices y camufla contradicciones, se han reducido las posibilidades de contrastar unos dichos con otros del mismo hablante. En contrapartida, la entrevista breve es más performante en un doble sentido:

- a) Por una parte, la herramienta se ha hecho más flexible, la situación de entrevista se constituye con mayor facilidad y “espontaneidad”, el encuentro fortuito en el espacio

público brinda mayores oportunidades de realización efectiva que la entrevista larga y parsimoniosa;

- b) por otra, se ha potenciado un instrumento clave que en el abordaje cualitativo suplanta la representatividad estadística de las técnicas cuantitativas: el llamado punto de saturación o redundancia de los hallazgos y asertos.

Habiendo realizado casi 90 de estas entrevistas *sui generis*, pudimos contar con varias decenas de apreciaciones redundantes sobre los principales puntos del análisis que se expone en este capítulo; esto nos aportaba un importante respaldo a la presunción de encontrarnos ante representaciones colectivas acendradas.

Otro aspecto importante a definir con cuidado, era la determinación de la muestra. Debíamos aprehender percepciones compartidas por muy diversas categorías sociales: ninguna de las más significativas podía quedar fuera, so pena de un acotamiento arbitrario del amplio colectivo de “los vecinos fraybentinos”. Nos vimos llevados a descartar la muestra por cuota en virtud de su complejidad, pero sobre todo, dados los escasos medios de que disponíamos¹¹⁰. De este modo, el número de entrevistados debía subsanar -o al menos minimizar- las eventuales falencias atribuibles a sesgos en las categorías sociales representadas. En definitiva, la cantidad de entrevistas combinada con cierto componente aleatorio¹¹¹ en su selección, debía asegurarnos el acceso a individuos de las categorías más significativas de “vecinos”.

Con el auxilio de un plano urbano de Fray Bentos, definimos un recorrido en forma de caracol que partió del micro centro para terminar abarcando los barrios más periféricos. Las personas fueron abordadas en la vía pública y puerta a puerta; la selección estuvo guiada por la obtención de variabilidad etaria y equidad de sexo. En definitiva, fueron entrevistados 87 fraybentinos: 22 comerciantes¹¹², 15 jubilados (6 de ellos del Frigorífico Anglo), 11 trabajadores de Botnia, 8 empleados públicos, 8 “amas de casa”, 7 trabajadores manuales, 6 personas de oficios y profesiones diversos, 4 empleadas domésticas, 3 estudiantes, 2 desocupados y 1 docente. El promedio de duración de las

¹¹⁰ Es la muestra que procura incluir cantidades ponderadas de individuos pertenecientes a cada uno de los estratos sociales de cierta población, estratos previamente conocidos -o mejor dicho, definidos- por el investigador (Kerlinger 1992:123-136)

¹¹¹ No nos estamos refiriendo al azar estadístico, ya que éste supone que cada uno de los individuos de la población de referencia tiene las mismas chances de ser seleccionado

¹¹² 15 de los cuales, “micro comerciantes” ocasionales, muy numerosos desde los inicios de la construcción de la planta de celulosa, y aun persistentes en oportunidad de la realización del trabajo de campo; los 7 restantes, comerciantes medios y pequeños con algunos años de existencia.

entrevistas fue de 7 minutos, aunque con una importante dispersión: las 8 más breves duraron menos de 3 minutos, y las 9 más extensas oscilaron entre 12 y 24 minutos. El tiempo total de grabación fue de 10 horas y media, el trabajo de campo fue realizado en noviembre-diciembre de 2007, coincidentemente con el inicio de la actividad fabril de Botnia S.A.

La labor de análisis se inició con la identificación de las principales apreciaciones redundantes en las entrevistas tomadas como totalidad. Luego, la relectura de las entrevistas atendiendo a las categorías arriba mencionadas mostró que éstas no discriminan. Es por ello que las piezas discursivas retenidas para el análisis interpretativo tienen un respaldo colectivo sustancial, ya que se encuentran apoyadas en una redundancia presente en todas estas categorías socio-profesionales. Puede reprocharse justificadamente a este razonamiento, que no se ha explorado la posible incidencia de otras variables: edad, clase social o estrato socio-económico, nivel educativo formal, etc. Sin embargo, puede verificarse fácilmente la heterogeneidad etaria consultando el breve perfil de cada vecino citado, que reproducimos cada vez en nota al pie. Asimismo, aventuraremos que existen sobradas razones para proponer que lo mismo sucede con los estratos socio-económicos (de los que, por otra parte, las categorías socio-profesionales constituyen un indicador). Estos son los fundamentos con los que sostenemos la pertinencia de un colectivo de “vecinos fraybentinos”; pertinencia que, como queda dicho, se encuentra ratificada por la convergencia y redundancia de las apreciaciones recogidas.

Comenzaremos describiendo algunas pinceladas de las circunstancias socio-económicas en que tiene lugar el proyecto de instalación de la planta de celulosa. Le seguirá un apartado acerca de la animación que se apoderó de los fraybentinos durante los dos largos años insumidos por la construcción de la planta industrial. En los numerales 3 a 5, caracterizaremos un fenómeno generalizado: la confianza del vecino de Fray Bentos en el saber técnico, en los controles estatales así como en la información brindada por la empresa finlandesa. Notoriamente, se percibe que el problema principal no reside en la contaminación -real, potencial o figurada- sino en la acritud y persistencia de la protesta de quienes la dan como un hecho seguro. Mostraremos en el sexto apartado, la preeminencia de la perspectiva local por sobre las aristas nacionales y la “internacionalización” del conflicto, más allá del fuerte entrelazamiento de ambas dimensiones. A lo largo de los numerales 7 y 8 podrán apreciarse sentimientos colectivos de dolor, indignación y

despecho que despierta el conflicto con quienes son percibidos como hermanos de larga data. Los dos últimos apartados estarán dedicados al análisis de un trastocamiento discursivo muy sintomático: los asambleístas de Gualeguaychú se convierten en “ellos” y en “los argentinos”, con lo que se marca una distancia que facilita el más duro rechazo a sus dichos y hechos.

8.1 El contexto

La inesperada bonanza económica y laboral que supuso para Fray Bentos la instalación de Botnia S.A., es algo más que el telón de fondo en el cual inscribir el estudio del discurso de los vecinos de la capital rionegrense. El enorme complejo industrial, muy iluminado durante la noche, es nítidamente visible casi desde cualquier punto de la ciudad. La chimenea del antiguo Frigorífico Anglo, con sus 45 metros de altura, constituyó durante décadas el estandarte del progreso fraybentino. Hoy, su silueta fantasmal se ha empequeñecido, casi triplicada por la de la fábrica de celulosa. Este nuevo ícono de un desarrollo local tangible, parece todavía una ensoñación para los vecinos de más edad, pero ha remodelado ya una nueva imagen de sí misma que la ciudad sentía haber perdido para siempre. A medio camino entre el pasado que ya nadie osaba añorar y un futuro donde cabe por fin el optimismo, los lugareños tienen sobradas razones para creer en lo que ven: el proyecto finlandés se ha materializado en centenares -tal vez miles- de nuevos puestos de trabajo, y en expectativas de empleo directa e indirectamente generadas por la fábrica de celulosa.

En el último cuarto de siglo, los vecinos se habían acostumbrado a una existencia detenida en el tiempo, con base económica en empleos públicos y jubilaciones del Frigorífico. Resulta fácil constatar ahora, en retrospectiva, que el encanto de “la época del Anglo”, lejos de desaparecer, dormitaba un sueño liviano. La conmoción social y económica vivida por los fraybentinos desde fines de 2004 se encargó de despertarlo. La empresa finlandesa intervino inteligentemente en la recreación-mitificación colectiva de un nuevo Anglo capaz de superar con creces las performances de su predecesor. Los dos largos años que duraron las obras de construcción, insuflaron a la ciudad y a la micro-región una febril actividad económica, ocupacional y comercial. El carácter efímero del período de jauja era un secreto a voces, nadie se llamaba a engaño en este punto. En consonancia con esta certidumbre, se percibe en muchos entrevistados cierta aprensión respecto del futuro

económico y laboral; pero se le sobrepone la convicción unánime de que las cosas ya no volverán a ser lo que eran. Los fuertes colores básicos que lucen las instalaciones finlandesas, contrastan con el gris-pardo sucio de las viejas fábricas uruguayas abandonadas; similar contraste luce un devenir que asoma como posible, respecto de un pasado chato, sin relieve, todavía anclado en vivencias muy recientes. Tras la cautela de sus expresiones sobre el asunto, puede vislumbrarse en las palabras de numerosos entrevistados una expectativa recatada y aun temerosa, pero persistente.

La ciudad se pobló de comercios de todo tipo y tamaño, de trabajadores provenientes de distintas partes de la región y del mundo; las calles se llenaron de automóviles y ciclomotores, los bares y restaurantes de la ciudad trabajaron a pleno todos los días, la ciudad toda hervía de actividad. De la noche a la mañana, los fraybentinos sienten que la rutina apacible se ha esfumado; muy pocos lo lamentan y prima la atracción de lo nuevo, la exaltación de lo inesperado. A la vez, los vientos de cambio vertiginoso traían también nuevos temores; se instalaba en Fray Bentos una incómoda sensación de inseguridad que hasta el presente parecía problema exclusivo de ciudades grandes y lejanas. Pero el análisis mostró derivaciones más complejas de estas percepciones colectivas. Es claro que las acechanzas del caos y de la pérdida del control de las situaciones sobrevinientes habían estado presentes en el ánimo de los poderes públicos y de los fraybentinos en general. Sin embargo, los datos oficiales brindados por la Policía local registran una notable estabilidad de las temidas acciones criminales: desde 2005 a esta parte no han aumentado los hurtos, la ciudad sigue sin conocer el asalto a mano armada y el homicidio, no ha habido incremento significativo de disturbios callejeros. Por otra parte, entre los fraybentinos de mayor edad asoma cierto solapamiento de épocas en sus expresiones de malestar por los cambios percibidos en la convivencia social. Es notorio que, cuando se refieren a la comunidad armoniosa que ya no existe, se remontan a décadas y no al período inmediatamente precedente a 2004; en consecuencia, sería erróneo atribuir por entero su actual sensación de inseguridad al impacto de la instalación de la fábrica de celulosa.

8.2 “Todo el mundo trabajó, la gente ganó bien...”

¿Cómo han vivido los fraybentinos esta verdadera conmoción experimentada por su ciudad?, ¿cuáles son sus expectativas y sus temores?, ¿cómo ven el futuro inmediato, qué piensan del conflicto binacional desencadenado por la instalación de Botnia? Son éstas las

preguntas que guiaron los breves intercambios mantenidos a lo largo de más de noventa entrevistas realizadas a vecinos de esta ciudad.

Los dos años de duración de las obras de construcción de la planta industrial constituyeron para esta ciudad un *boom* económico sin precedentes. Fray Bentos “se encontraba en un pozo, sin ningún tipo de salida laboral”, sin más fuente de ingresos que los provistos por empleos públicos y “las buenas jubilaciones del Anglo”¹¹³. “Un día nos despertamos con la noticia de que volvían los gringos”, nos dice un joven de 25 años, “otros gringos pero del mismo lado del mapa”¹¹⁴. De la noche a la mañana, esta ciudad de 22.000 habitantes recibió varios miles de demandantes de alojamiento, alimentación, vestimenta, electrodomésticos, servicios diversos, medios de locomoción, esparcimiento y bebida. “Aquí se vivió una jauja”, manifiesta un comerciante para describir ese esplendor transitorio, “un momento de mucha bonanza: bueno, eso ya pasó acá, la jauja fue importante para aquel individuo que estaba en condiciones de aprovecharla”¹¹⁵. El sacudón socio-económico experimentado por los lugareños parece destinado a marcar duraderamente su memoria colectiva. Es muy nítida en la mayor parte de los entrevistados la conciencia del carácter excepcional de la situación vivida. Ya se habla de ella en pasado, con mucha animación y una incipiente nostalgia:

“Fue maravilloso realmente. Fray Bentos venía de pasar muy mal, tuvimos el récord de suicidios en adolescentes, y con esto... no sé... la gente cuando vino a Fray Bentos que hacía pila de años que no venía encontró una ciudad cambiada... a toda hora había gente en todos los comercios, cualquiera abría un... no sé... una ventana, y vendía, ponía una mesa y se llenaba de gente, todo el mundo trabajó, la gente ganó bien, las quincenas eran impresionantes (...) Yo empezaba a trabajar a las seis de la mañana, y en cada esquina aparecían racimos de zanahorias¹¹⁶, porque era gente que esperaba los ómnibus para ir a trabajar...”¹¹⁷

“Mucha gente alquiló su casa y sacó en estos dos años unos alquileres que nunca en la vida va a volver a sacar”¹¹⁸. “Pudimos cambiar la tele, cambiar la cocina, comprar una heladera nueva, yo qué sé... el DVD... le compramos el lavarropas a la vieja...”¹¹⁹. Para algunos, había llegado el momento de cancelar deudas o de realizar inversiones hasta entonces impensables. Las pequeñas historias privadas dejan de serlo a fuerza de

¹¹³ Entrev. 53, docente, 48 años; de aquí en más, citaremos estas referencias al pie de página.

¹¹⁴ Entrev. 70, pequeño comerciante, 25 años

¹¹⁵ Entrev. 15; comerciante, 50 años

¹¹⁶ El uniforme de trabajo de Botnia es de color anaranjado fuerte.

¹¹⁷ Entrev. 20, periodista, 28 años.

¹¹⁸ Entrev. 1, comerciante, 44 años

¹¹⁹ Entrev. 70

incorporarse a la saga colectiva de acontecimientos extraordinarios que, aun muy recientes, adquieren ya connotaciones de leyenda:

“la gente dejaba la casa para ir a vivir en una piccita... una señora salió, dejó todo vestida la casa y la arquiló con todo y se fue a vivir en una piccita, y ella chocha de la vida de contenta, estuvo dos años prácticamente alquilada la casa, hoy se compró máquina de coser eléctrica de esas industriales, porque ella cose...”¹²⁰.

No pocos fraybentinos refaccionaron, ampliaron y pintaron su vivienda, o realizaron por fin el viejo sueño del techo propio; numerosos profesionales de diversos oficios pudieron comprar herramientas, instalarse por su cuenta, montar su propio local. Un joven de 20 años que vive en el barrio más humilde de la ciudad, nos dice “trabajé en la planta y estoy terminando mi pieza ahí -nos la señala- y ahora con el aguinaldo pienso terminarla... uno tiene que administrarla... lo que sacaba ahí por quincena, nunca más”¹²¹. Fueron también numerosos -sobre todo entre los más jóvenes- quienes emplearon el ingreso extra en consumo improductivo: “...y otro montón de gente que el dinero que agarraba era dulce, que se cobraban quincenas de siete a quince mil pesos... gente que tiró ese dinero en juerga, en chupi, en mujeres, y que hoy en día están igual o peor que antes...”¹²²

Pero la “jauja” supuso también un singular trastocamiento de la convivencia local, que ha despertado temores hasta entonces desconocidos por los fraybentinos; la percepción de la inseguridad ciudadana es claro síntoma de esta nueva inquietud colectiva. El movimiento inusual que ha venido agitando a Fray Bentos, supuso por una parte un incremento considerable del tránsito y en especial de la cantidad de motos y motocicletas. Ha habido consecuentemente un alarmante aumento del número de accidentes y de víctimas mortales. Asimismo, numerosos bares, confiterías y restaurantes modificaron sus horarios para satisfacer una demanda que los mantenía ocupados hasta altas horas de la madrugada todos los días de la semana. Las calles céntricas se poblaron de personas que hablaban idiomas extraños y que tenían mucho dinero en los bolsillos para gastar en los comercios locales. Una atmósfera metropolitana se apoderó de esta apacible ciudad; era temor de muchos que trajera consigo más robos, prostitución, violencia y criminalidad. Entre los muy mayores, son numerosos los que se quejan amargamente del deterioro social que han vivenciado; en muchos casos, sin embargo, rememoran un proceso bastante más dilatado en el tiempo. Puede percibirse que el “antes” de sus relatos se remonta a décadas, no años.

¹²⁰ Entrev. 50, empleado público, 50 años

¹²¹ Entrev. 103, trabajador, 20 años

¹²² Entrev. 86, empleado público, 51 años

En definitiva, no se están refiriendo estrictamente a los efectos de los cambios recientemente experimentados por su ciudad: “Antes uno podía dejar las puertas abiertas, ahora vivimos encerrados con llave (...) Antes era mejor, la gente era más sana, había más lealtad, más unión en la gente, ahora no...”¹²³.

Sin embargo, esta percepción no es exclusiva de los de mayor edad. Nos dice un empleado de 49 años: “lo único negativo que vimos es que ha aumentado el robo, hay distintos tipos de delitos que antes no había, ahora la gente tiene que cerrar las casas... hace poco robaron un banco acá cerquita, nunca habían robado un banco...”¹²⁴. Asimismo, testimonia una fraybentina de 25 años: “Aumentaron los robos, lo que era acá dejar la puerta abierta de una casa y acostarte a dormir tranquilo la siesta, eso ya no se pudo hacer más...”¹²⁵. Pero los datos oficiales de la Policía hacen pensar que -al menos en buena medida- estas apreciaciones deben ser atribuidas a la sugestión colectiva. En todo este tiempo, los hurtos menores se han mantenido en los niveles “normales”, no ha habido rapiñas ni homicidios, y en general se constata que en ningún momento se vivieron situaciones que desbordaran el control policial. El Director de Seguridad de la Policía fraybentina reconocía que ante la eventualidad de una afluencia masiva de personas a la ciudad durante la construcción de la planta, se había previsto un incremento en el patrullaje y la presencia policial en las calles. Constata ahora que tales expectativas no se comparecieron con la realidad. Nuestro interlocutor recuerda por otra parte que “a nivel nacional ha aumentado el delito a nivel de menores, y acá no escapó a esa realidad”¹²⁶; este incremento no puede entonces endilgarse -al menos exclusivamente- a trastocamientos locales asociables a la instalación de la fábrica de celulosa .

En las vivencias de los fraybentinos, la instalación de la fábrica de celulosa se entrelaza de modo inextricable al movimiento de protesta activa nacido en la vecina ciudad argentina de Gualeguaychú. Las críticas provenientes de “ellos” -“los piqueteros”, “los ambientalistas”, “los gualeguaychuenses”, “los argentinos”- se adivinan en las entrelíneas de las palabras de los entrevistados. El discurso adopta los términos de una polémica que parece haber estado siempre latente. ¿Nos hubieran hablado del asunto de no haber existido los cuestionamientos que vienen del otro lado del río? Ya no es posible saber si las referencias a los problemas de contaminación constituyen una reacción a “los de

¹²³ Entrev. 22, jubilada, 80 años

¹²⁴ Entrev. 25, empleado, 49 años

¹²⁵ Entrev. 27, empleada, 25 años

¹²⁶ Entrev. 67, Director de Seguridad, Policía, 42 años

Gualeguaychú” o una opinión preexistente. Pero en realidad esta pregunta encierra un falso dilema, dictado por la fantasía de la existencia de una opinión inmanente o esencial, libre de toda influencia. Lejos de ello, las apreciaciones de nuestros entrevistados no escapan a las reglas que rigen la elaboración de nuestras percepciones sociales, de naturaleza relacional por definición.

8.3 “Y si dicen que no contamina nada por algo será”

Entre las preguntas incluidas en nuestra pauta de entrevista estaba la siguiente: “¿qué problemas o consecuencias negativas para la ciudad piensa que acarrea la instalación de Botnia?” La abrumadora mayoría de las respuestas hace centro en el deterioro de las relaciones con los gualeguaychuenses como problema principal: nos ocuparemos de esto más adelante. Aunque la formulación de esta pregunta fue relativamente variable, los términos “contaminación” o “medio ambiente” nunca fueron pronunciados. Pretendíamos así evitar cualquier inducción de nuestra parte, de modo que la contaminación en tanto riesgo efectivo y/u objeto de conflicto con “los argentinos”, surgiera -en caso de hacerlo- de la propia percepción del entrevistado. El lector debe saber que entre los medios a los que acceden masivamente los fraybentinos figuran canales de TV y radios argentinas¹²⁷. Esta circunstancia -junto a la obvia implicación directa de los habitantes en el diferendo- nos autorizaba a suponer que los cuestionamientos provenientes de los vecinos del lado argentino eran conocidos por nuestros entrevistados, aunque en grados variables. Presumimos por lo tanto, que los entrevistados que no aludieron a la cuestión de la contaminación no la perciben como “problema o consecuencia negativa”. De los que sí tematizaron la contaminación en sus respuestas -alrededor de la cuarta parte de los noventa vecinos entrevistados- sólo dos hablaron de un riesgo seguro, uno de los cuales se pronunció en contra del emprendimiento. Estos datos, que por cierto carecen de representatividad estadística, no dejan de ser sugestivos.

El Intendente Omar Lafluff declaraba a la prensa en agosto de 2005, a pocos meses de iniciadas las obras de construcción de la fábrica de celulosa: "vivimos a cuatro kilómetros de la planta y ninguno de nosotros queremos hacerle daño a nuestras familias. Para ello

¹²⁷ Las radios argentinas corrientemente oídas son: Radio 10, Continental, Mitre y Rivadavia, a las que debe sumarse la uruguaya Radio Colonia, que difunde mucha información argentina y es muy escuchada en Fray Bentos; asimismo, los fraybentinos acceden a ocho canales argentinos de TV por cable para abonados.

confiamos en nuestras instituciones encargadas de llevar a cabo el control ambiental"¹²⁸. Del mismo modo, las respuestas manifiestan -en su abrumadora mayoría- confianza en el saber especializado, en los controles estatales y en la información brindada por la empresa: "... porque si se inició la papelera acá en Fray Bentos por algo la hicieron, y si dicen que no contamina nada por algo será, ellos sabrán, estudiarán esas cosas para ellos mismos saber"¹²⁹. Esta certidumbre sin fisuras que manifiesta esta vecina del barrio más humilde de la ciudad, será reiteradamente constatada -con tono y matiz variables- en las palabras de numerosos fraybentinos. Veamos por ejemplo una respuesta típica cuyos elementos esenciales pueden encontrarse en las palabras de muchos otros fraybentinos:

"... Y bueno, el problema que hay con la ... con la República Argentina. Pienso que están equivocados porque si... si el gobierno los autoriza y se dan plenas garantías que no va a contaminar... pienso que están, están... que acá en Uruguay hay gente capacitada para... para probar que ... que... que eso no contamina, y si llegara a haber problemas pienso que el gobierno tendrá facultades para... para que... para que esto... para que funcione bien o deje de funcionar"¹³⁰

En primer lugar, nuestro entrevistado no ha dudado en considerar que "el problema" concitado por la instalación de Botnia es la protesta proveniente de "la República Argentina". En otra parte de esta exposición prestaremos una especial atención a las implicancias del sujeto que aquí está omitido: "los argentinos". En segundo lugar, "están equivocados" en sus cuestionamientos porque el gobierno uruguayo ha autorizado el funcionamiento de la planta en base a la existencia de "plenas garantías" de que no habrá contaminación. Luego, el entrevistado parece disponerse a agregar algo más sobre "ellos", se detiene y cambia de rumbo para referirse a la "gente capacitada" en el país para determinar la existencia o no de contaminación. De aquí se desprende que la equivocación de "los argentinos" reside en su desconfianza en la idoneidad de los controles uruguayos. En tercer lugar, no excluye la posibilidad de que efectivamente se produzcan problemas, pero reafirma su confianza en las "facultades" de los poderes públicos para intervenir, y llegado el caso, disponer el cierre de la planta. En suma, "el problema" no reside en la eventualidad de una contaminación real sino en la protesta de quienes sí creen que habrá contaminación. Sin embargo hay que ir más lejos: la protesta en sí misma no sería un problema tan importante, si no fuera porque sus portavoces no creen en las garantías

¹²⁸ *El País* 24.8.05

¹²⁹ Entrev.22, jubilada, 80 años

¹³⁰ Entrev. 5, empleado municipal, 58 años

presentadas por los poderes públicos concernidos -los uruguayos- y actúan en consecuencia.

Veamos un caso en que la persona antepone expresamente a su opinión la condición de partidaria del gobierno actual. Sus argumentos se muestran más definidamente entusiastas, pero no hay aquí nada sustancialmente diferente en cuanto al razonamiento de base que puede seguirse en muchas otras entrevistas:

“...el tema de la contaminación y todo ese aspecto, a mí como que no... yo no la veo por ahí. Obviamente que estoy influenciada por... porque ... soy del pelo político con el que estamos gobernando, ¿no? Yo le tengo mucha confianza al gobierno, yo no creo que las cosas se hagan así porque... y no pase nada y no haya controles y ... no, no”¹³¹

En el discurso corriente de nuestros entrevistados, los gualeguaychuenses instalados del otro lado del puente internacional en protesta activa contra las “papeleras” son, indistintamente, “los piqueteros”, “los ambientalistas” o “los argentinos”. Nos ocuparemos más adelante de la significación de estos rótulos intercambiables. Adelantemos aquí nuestra hipótesis interpretativa: esta sinonimia facilita un reproche muy reiterado por los fraybentinos que han respondido a nuestras preguntas: si “ellos” ya tienen fábricas de celulosa contaminantes, ¿porqué vienen a hacernos problemas a “nosotros” por una planta que aun no es operativa? Es claro que en una pregunta así formulada, “ellos” son los argentinos todos y no sólo los activistas de ACAG que se relevan en el corte de ruta a unos quilómetros de allí.

Ahondaremos renglón seguido, en los mecanismos discursivos que sostienen la confianza del vecino de Fray Bentos en el saber técnico y en los controles estatales; veremos que no se trata de una confianza incondicional, y que en este punto, el fraybentino se siente subestimado por “ellos”. Sentimiento que, como se entiende fácilmente, reaviva las tensiones y ahonda el foso que separa ambas perspectivas.

8.4 “No somos gurises chicos pa que nos mientan”

En rigor, lo que más desconcierta y molesta a los fraybentinos no es el hecho de que los asambleístas expresen su disconformidad, sino su convicción previa e irreductible de que habrá contaminación. El vecino de Fray Bentos no concibe que pueda afirmarse tal cosa sin demostración alguna; y mal podría demostrarse una eventual contaminación antes de

¹³¹ Entrev. 12, empleada, 26 años

que la fábrica comience a producir. La abrumadora mayoría de nuestros entrevistados hace este sencillo razonamiento bajo formulaciones muy variables.

“Y, los problemas con los argentinos, con los piqueteros... que no sé porqué ellos están haciendo problemas siendo que ellos tienen otras plantas que igual están funcionando y están contaminando y todo eso. Y además no está demostrado que pueda contaminar esta planta, porque con los estudios que se están haciendo, según dicen que no contamina nada... no sé...”¹³²

El entrevistado anterior expresaba una confianza de principio en los técnicos encargados de probar “que eso no contamina”. Éste comienza por afirmar “no está demostrado que pueda contaminar”, para aludir inmediatamente a la existencia de “los estudios que se están haciendo” que descartan tal posibilidad. Pero no deben pasar desapercibidas las expresiones dubitativas “según dicen” y “no sé”; podría pensarse que con ellas, el hablante relativiza lo que acaba de afirmar, como quien vuelve prudentemente sobre sus pasos. Sin embargo, el sentido general de esta locución nos sugiere más bien que estos términos han sido empleados a los fines siguientes: i) el entrevistado nos muestra que no hace de su confianza en tales estudios un acto de fe ciega, y ii) reconoce asimismo que su condición de lego lo obliga a delegar en especialistas las funciones técnicas de estudio y de control. Esta especie de confianza condicional recorre las referencias de la mayor parte de los entrevistados a la cuestión de la contaminación. Entendemos que contribuye a explicar el cortocircuito entre fraybentinos y “argentinos” sobre el punto; aquéllos no consiguen entender porqué éstos no esperan a saber si realmente habrá contaminación.

Los fraybentinos no desconocen la cuestión de la contaminación como un problema real, como una potencialidad efectiva; mal podrían ignorarlo, en un contexto de intensa e incesante exposición mediática a los cuestionamientos provenientes de la vecina orilla y a los ecos intermitentes del conflicto binacional. Para ellos, la no contaminación es sin duda una firme expectativa; pero por fuerza de las circunstancias, no puede ser una certidumbre absoluta. ¿Lo sería, de no haber habido conflicto...? Así planteada, no creemos que esta pregunta pueda ser realmente respondida. Sin embargo, su formulación tiene la virtud de llamar nuestra atención sobre un punto importante: el conflicto actúa sobre representaciones colectivas en continua elaboración, y cuando no está presente en las palabras de los entrevistados se lo percibe en negativo en muchas de sus apreciaciones.

¹³² Entrev. 40, estudiante y trabajador, 21 años

El entrevistado citado a continuación, recorre un itinerario argumental que ya resulta familiar: se espera que no haya contaminación, y el ciudadano corriente no puede más que depositar su confianza en la actuación de los poderes competentes; y si éstos demostraran la existencia de contaminación, habrá que oponerse al emprendimiento “para tratar de sacarlo”. La alocución termina como empezó: reafirmando la expectativa de que no haya contaminación.

“Esperemos que no contamine y ya está, es lo principal. Y bueno, como no conozco nada, este... quiero confiar en lo que dice el gobierno, lo que dice el Ministerio, los técnicos ... uruguayos, por supuesto, que dicen que eso no contamina. Creo que es eso, ¿no? Ahora, después veremos; si... si nos demuestran que contamina y que hay enfermedad, y bueno... de alguna manera también nosotros nos uniremos a la otra gente para tratar de sacarlo, si hace mal. Pero mientras no demuestren eso, no sabemos lo que va a hacer. Espero confiar”¹³³.

La expresión “quiero confiar” en la segunda línea, realza la condición de acto libremente elegido: podría no haberlo hecho. Pero también nos dice que este acto de confianza deriva de un reconocimiento: el de su incapacidad para encontrar por sus propios medios un camino que lleve de las expectativas a la certidumbre: “como no conozco nada...” El entrevistado quiere creer que no habrá contaminación: es por esto que quiere confiar en los informes técnicos uruguayos. Entonces, ¿quién podría demostrar “que contamina y que hay enfermedad”? Pensamos que el impersonal “si nos demuestran” indica que cualquiera podría hacerlo, es decir, que esto no es lo importante para este fraybentino. Sí importa que los dispositivos técnicos del Estado cumplen con sus cometidos, porque están efectivamente en condiciones de determinar la existencia de contaminación. En suma, nuestro informante prefiere creer que no habrá contaminación, esta expectativa es su punto de partida deliberado. Pero tiene conciencia también de que esto no debe convertirse en un acto de fe ciega, sino que se trata de una confianza condicional: es decir, supeditada a informes técnicos de cuya idoneidad no duda, y que podrían determinar la existencia de contaminación.

Se desprende de esta confianza condicional en la capacidad técnica para determinar la existencia o no de contaminación, la presunción de que la empresa no podría “engañar” impunemente sobre este punto. Otros entrevistados que comparten con el arriba citado el enfoque de la confianza y la idoneidad técnica, abogan expresamente por una actitud

¹³³ Entrev. 77, empleado privado, 54 años

vigilante: seguimiento y control periódico de la actividad de la fábrica, lo que -de nuevo- presupone la creencia firme en la factibilidad de este seguimiento:

“...ahora, si ellos empiezan a trabajar, han mentido y empiezan a contaminar, entonces ahí sí los uruguayos vamos a tener que ir con una decisión... porque no somos gurises chicos pa que nos mientan y nos vengán a entrometer. Pero todo requiere un comienzo, ¿entiende? Es como cuando usted empieza... un vestido; usted lo empieza, pero no sabe cómo va a terminar al final, no sabe cómo va a quedar puesto”¹³⁴

“Todo requiere un comienzo”: esta afirmación muy simple encierra una firme convicción colectiva que sólo una pequeña minoría no comparte en Fray Bentos; en definitiva, no se puede saber de antemano qué va a suceder. La analogía a la que recurre nuestra entrevistada expresa un sentimiento generalizado. Pero si efectivamente se verifica que “empiezan a contaminar”, se deberá intervenir con la mayor firmeza. Notemos que el sujeto colectivo es aquí “los uruguayos”, sin duda por oposición al emprendimiento extranjero que en la eventualidad del engaño se habrá ganado el derecho a ser considerado como “entrometido” e indeseable.

Debe decirse que algunos entrevistados no emiten señal alguna de confianza (ni aun condicional) en los procedimientos de control del Estado o en la versión oficial de la fábrica de celulosa; se cuidan de adelantar juicio y parecen estar buscando un equilibrio libre de cualquier sesgo. Pero aun en estos casos se apuesta a que “el tiempo dirá”, no se piensa que pueda realmente saberse algo “hasta que no funcione la fábrica”. Es lo que nos dice esta entrevistada en lenguaje celosamente sopesado que busca el término justo:

“Si la... empresa va a hacer bien para... es decir, no contaminar o eso, yo no se lo puedo decir, eso se verá en el futuro (...) Hasta que no funcione la fábrica, ¿verdad?, y se vea si tiene consecuencias esteee... tóxicas esteee... para... para el ambiente, ya sea hacia la población, del río, eso no se lo puedo responder, no se lo puedo responder, eso el tiempo lo dirá.”¹³⁵

Nótese que le hemos preguntado “qué cosas malas o problemas nuevos” trae aparejado este emprendimiento, y ha pensado que nos referimos a “consecuencias tóxicas para el ambiente”, al punto de que reitera en tres oportunidades “no se lo puedo decir” o “responder”.

Citemos finalmente el caso de una fraybentina excepcionalmente expuesta a la prédica de una ecologista muy notoria y activa en Fray Bentos, con quien mantiene relaciones

¹³⁴ Entrev. 46, empleada doméstica, 61 años

¹³⁵ Entrev. 51, médica, 67 años

profesionales. Comienza expresando que “en cuanto a alguna afectación esteee... mala de la fábrica para la gente, no le vemos ninguna, al menos yo, o en el sentir general, no lo he escuchado”. Luego relata que esta ecologista la provee regularmente de documentos sobre la contaminación generada por la producción de celulosa en el mundo: “estaba muy bueno ver las dos partes, estaba muy bueno ver las dos... las dos campanas”. Más allá de que “alguna explicación técnica a veces no la entendíamos” -habla por ella y por su esposo- nos dice que “te choca un poquito” los impactos ambientales allí descritos. Insiste luego en que resulta chocante “lo que dicen”, dado que “a la vista no se ha visto nada todavía”. Termina expresando:

“Nuestro río, nuestra rambla hermosa nosotros acá la disfrutamos muchísimo, y digo, si realmente va a pasar esto... pero ta, digo... pero viste, muchas veces no es muy creíble (...) O sea, si te lo ponías a analizar realmente, si es así como ellos dicen, da para pensar, da para pensar. Pero, o sea... claro, a veces es como todo: si uno no lo ve, no lo cree”.¹³⁶

La contaminación ambiental como problema acuciante, es para los fraybentinos un “descubrimiento” tan reciente como la propia instalación de Botnia y el conflicto que la ha acompañado. Examinaremos en el siguiente apartado, los términos en que el asunto es tematizado por los entrevistados.

8.5 Algo tan moderno no puede contaminar

¿Qué significa contaminar, cómo imaginan la contaminación los fraybentinos? El entrevistador ha experimentado la sensación de que la tematización pública del problema como tal es muy reciente. El “descubrimiento” de la contaminación como una grave amenaza se asocia fuertemente con la prédica de ACAG y de algunos medios de comunicación argentinos recepcionados en Fray Bentos. No pocas veces, el cariz que toma el asunto en estos medios es dramático y aun apocalíptico.

Por otra parte, los fraybentinos sienten que les ha tocado presenciar -y vivir- un acontecimiento extraordinario: la instalación, en tiempo récord para estas latitudes, de un enorme complejo industrial que ocupó a miles de trabajadores y que se anuncia como un polo de actividad duradera y de gran escala. Este fenómeno ha sido -y es- profundamente conmocionante para la comunidad local. Anunciado por el gobierno como la mayor inversión en la historia uruguaya, ambientado por la empresa finlandesa a través de una

¹³⁶ Entrev.10, comerciante, 31 años

ceñida política de información y de servicio comunitario, ampliamente respaldado por los poderes públicos locales y nacionales, el emprendimiento no podría parecer a los lugareños más prometedor y beneficioso. En este cuadro palpable, inmediatamente visible para cualquier vecino, no hay lugar para las imágenes de pesadilla que describen los asambleístas. Comentarios escépticos como éste se multiplican: “...que nos váyamos a morir o que no sé... que vayan a nacer niños con tres ojos, o cosas así, que la verdad no tiene...esteee... no tiene ni pies ni cabeza lo que dicen.”¹³⁷

Hemos discutido más arriba el lugar que ocupa en la percepción corriente de numerosos fraybetinos, la cuestión de la confianza en que “no habrá contaminación”. En esta percepción, la presencia o ausencia de contaminación se expresa la mayor parte de las veces en forma binaria, sin matiz alguno¹³⁸. Podemos ahora entender con mayor exactitud qué quieren decir nuestros entrevistados cuando afirman no creer que haya contaminación: lo que rechazan, es esa contaminación descrita por las posturas ambientalistas más radicales, porque se les presenta excesivamente alejada de una realidad expuesta a su percepción inmediata. Esta comerciante lo dice inmejorablemente: “...si algún día llega a hacer problema, el presidente mismo dijo ... la trataremos de cerrar, porque problema de contaminación sería horrible, ¿no?”¹³⁹. En otras palabras: ¡nadie en su sano juicio podría tolerar algo tan “horrible” como un “problema de contaminación”! Y sigue esta vecina: “...pero como viene con tecnología tan moderna... que han ido los mismos ingenieros, toda la gente especializada ha ido a inspeccionar allá, la la ... que tienen en Finlandia y todo tan lindo dice que está... y bueno, vamos a esperar...” Llegamos así al cimiento mismo de aquella confianza en que nada tan “horrible” puede ser cierto.

“Yo estoy convencida, no sé... tal vez después vea que estoy equivocada... no va a contaminar. No sé, veremos con el tiempo, recién empezó. Pero por lo que más o menos me he enterado, viste, que uno escucha, que la TV, que esto que lo otro, supuestamente no... no va a contaminar”. -¿Y convencida en base a qué cosa? “Y, a lo que uno escucha y lee de otros lados, de Finlandia mismo, ¿viste?, que es un país que ha progresado tanto, parece, que... según ellos no tiene ninguna contaminación. ¡Yo no he ido, no sé, por lo que veo y escucho!”¹⁴⁰

¹³⁷ Entrev. 57, ama de casa, 30 años

¹³⁸ Con algunas excepciones, por ejemplo: “...yo creo que contaminación debe haber, porque todos contaminamos, hasta yo que estoy conversando contigo ahora estoy contaminando...” (Entrev. 31, jubilado del Anglo, 77 años)

¹³⁹ Entrev. 57, “ama de casa”, 30 años

¹⁴⁰ Entrev. 89, “ama de casa”, 52 años

Esta vecina está persuadida de que “no va a contaminar”, aunque no podría realmente sostenerlo de modo irrefutable. Pero también es consciente de esto último, lo que explica la abundancia de recaudos y condicionales: “no sé”, “tal vez después vea que estoy equivocada”, “lo que más o menos me he enterado”, “supuestamente”, “parece”, y por último el reconocimiento enfático de una confianza basada en lo que otros han dicho. Sin embargo, toda esta profusión de relativizaciones no basta para ocultar un convencimiento difuso pero firme que adopta la forma de un sentido común constituido al amparo de múltiples vías de información. Al final de la locución -y en respuesta a la nueva pregunta- asoma el núcleo duro de sus sinrazones: quienes solventan que no habrá “ninguna contaminación” provienen de “un país que ha progresado” mucho.

Para otros, el sello de origen es garantía indiscutida, no necesita de mayores aclaraciones complementarias:

“...y éstos nos han dicho, nos han mostrado, nos dan revistas todos los meses¹⁴¹, nos informan esteee... de que no van a contaminar. Yo pienso... le decía a mi esposo de que alguna pequeñez puede ser, porque de que no esté a que esté, puede ser, ¿no?”¹⁴²

Aquí, “éstos” son los directivos de la empresa finlandesa. La contaminación entendida como problema serio, está descartada porque así lo afirma oficialmente la misma Botnia.

La fe en las bondades intrínsecas del progreso, omnipresente en las palabras de los entrevistados, se amalgama a la confianza (condicional pero firme) en las decisiones de los poderes públicos. Los entrevistados vuelven una y otra vez sobre la cuestión de su propio desconocimiento de fondo del asunto de la contaminación. Esta autoconciencia bien podría alimentar la sensación de que se está más expuesto al engaño y la mentira con fines espurios. Para los fraybentinos, por el contrario, “no tiene que haber ningún tipo de contaminación” precisamente porque decisores en conocimiento de causa han avalado la instalación de este emprendimiento “donde vivimos seres humanos”. A ello se suma otro factor de reaseguro: se trata de “una fábrica muy moderna”, “muy a la actualidad de hoy”.

“...la contaminación y demás, esperemos que sean solamente palabras. La verdad que en ese tema no tengo idea. Sí creo que si hacen hacer cosas en un lugar donde ... que vivimos seres humanos como viven también del otro lado de aquí del puente, creo que no tiene que haber ningún tipo de contaminación, sabiendo que es una fábrica muy moderna, ¿no?, muy a la actualidad de hoy. Por lo

¹⁴¹ Se refiere a la revista de divulgación gratuita publicada por Botnia desde 2004

¹⁴² Entrev. 57, “ama de casa”, 30 años

tanto, de mi punto de vista no creo que vaya a haber problemas, pero... se verá, también, todo eso... va a ser a futuro, ¿verdad?”¹⁴³

La confianza aquí exhibida no es mera ingenuidad ni cheque en blanco: “no creo que vaya a haber problemas, pero... se verá...” Muy similar reconvencción encontramos en numerosas entrevistas, algunas ya citadas: “el tiempo lo dirá”, “todo requiere un comienzo”, “no sé, veremos con el tiempo, recién empezó”, “no sabemos todavía”, “hasta que no arranque la planta no se sabe”. El tiempo dirá: por una parte, esto significa que no debe formularse un juicio tajante sobre un proceso que apenas se inicia; pero por otra, también anuncia una actitud involucrada de quien así razona sin limitarse a una espera pasiva de lo que sucederá. Queremos decir que esta remisión al futuro se comparece con la idea de que “no somos gurises chicos” sino que estamos alerta y seguimos con atención el desarrollo de los acontecimientos.

Los fraybentinos se sienten, al mismo tiempo, beneficiarios de la reactivación económica con epicentro en la fábrica de celulosa, y víctimas de cuestionamientos que, si bien hacen foco en Botnia, los involucran también a ellos. En todos los casos, su reacción es predominantemente local: estas cosas suceden a los fraybentinos. Sin embargo, el análisis de sus dichos muestra incesantes remisiones entre la condición local y las dimensiones nacional e internacional del diferendo en torno a la “pastera”. De estas remisiones nos ocuparemos en el apartado que sigue.

8.6 ¿Conflicto local o diferendo internacional?

En las palabras de los entrevistados son muy escasas y puntuales las referencias propiamente “nacionales” e “internacionales” del conflicto. Así por ejemplo, ni uno solo de ellos ha mencionado La Haya y hay apenas una o dos alusiones a la intermediación de la Corona de España en el diferendo. Las referencias al gobierno nacional aparecen casi invariablemente asociadas a reclamos de una intervención más directa en un diferendo que gravita fuertemente en sus vidas; en algunos casos expresan “vergüenza ajena” por lo que consideran debilidades y omisiones de la política exterior.

“... el gobierno de acá del Uruguay tiene muy poco... muy poco control acerca de ellos, porque viste, ellos de allá para acá pueden venir libremente, y si nosotros vamos allá, ¿sabés cómo nos sacan? (...)

¹⁴³ Entrev. 85, empleada, 32 años

Están con ganas de armar problema y el gobierno de acá como que no le da mucha importancia a eso ¿viste?, los deja pasar libremente”¹⁴⁴

El conflicto es percibido y comentado, ante todo, desde una perspectiva claramente local. El fraybentino que responde a nuestras preguntas siente -con razón- que ha sido abordado en tanto fraybentino: en su casa, en calles y lugares públicos de su ciudad, en proximidad de sus iguales. Algunos de ellos -los menos- se empujan por sobre la cotidianeidad en que están irremediabilmente involucrados, y relacionan sus observaciones con escenarios más amplios y abarcativos; se trata en todos los casos, de situaciones atípicas en que se explica fácilmente esta excepcional “deslocalización” del enfoque: políticos, periodistas y personas que han vivido mucho tiempo en Argentina.

Asimismo, es evidente que el diferendo en torno a las plantas de celulosa se ha vuelto conflicto internacional desde hace ya un tiempo: del lado uruguayo, la defensa del derecho soberano a decidir sobre la instalación de la(s) fábrica(s) de celulosa se ha constituido en causa nacional; y del lado argentino, el respaldo del gobierno central a la postura gualeguaychuense y entrerriana contra la instalación de las plantas ya era explícito a fines de 2005¹⁴⁵. De modo que ambas dimensiones local y nacional del conflicto se interpenetran y solapan hasta hacerse casi indiscernibles. Asimismo, ninguna anula a la otra, ambas coexisten y se realimentan. Por una parte, la internacionalización del conflicto es a la vez causa y efecto de su agravamiento: se han radicalizado posiciones y crispado los ánimos, los márgenes para el diálogo se han angostado, las posibilidades de un entendimiento no pasan de declaraciones de buena voluntad. Y por otra, los fraybentinos continúan experimentando el conflicto como su problema: se perciben a sí mismos como los principales damnificados, sus palabras traducen la sensación de afrenta injustificada e incomprensible, y en torno a este sentimiento giran sus apreciaciones sobre el conflicto. Pero tampoco escapan a nuestros entrevistados aquellas dimensiones del problema que trascienden las relaciones inmediatas con sus vecinos y que a menudo inciden directamente en el curso de los acontecimientos.

En las palabras de los entrevistados, la interpenetración local-global se despliega de manera compleja. Empecemos con una respuesta muy típica a nuestra pregunta acerca de “los problemas que ha traído aparejada la instalación de la empresa”. Luego de empezar a hablar sobre los cortes de ruta, un entrevistado dudará un instante sobre la manera de

¹⁴⁴ Entrev. 55, colectiva: cinco liceales de 16 a 19 años

¹⁴⁵ Aboud y Museri 2007:28-33

referirse a los responsables de los mismos para finalmente contestar: "... Y bueno, el problema que hay con la ... con la República Argentina" (Entrev.5). Esta pausa seguida de la reiteración "con la" nos hace pensar que este fraybentino busca las palabras que le parecen más adecuadas; se puede presumir entonces que controla lo que está diciendo, podemos tomar sus palabras al pie de la letra. En ellas, los ambientalistas de Gualeguaychú han sido erigidos en representantes de la nación vecina toda: se trata de un "problema con la República Argentina". Tiene lugar una nítida nacionalización o argentinización de los activistas gualeguaychuenses, si se nos permite esta licencia semántica. Debemos decir que esta asignación representacional es una notoria recurrencia en las apreciaciones recabadas; ello la vuelve significativa.

Conviene desarticular cierta simplificación que una primera lectura rápida podría sugerir: ¿se refiere este entrevistado a "la República Argentina" porque el conflicto se ha internacionalizado? O dicho en términos contrafácticos: ¿hablaría de "los ambientalistas gualeguaychuenses", de la Asamblea Ambientalista, de "los de Arroyo Verde" u otra expresión análoga, si la ACAG no contara con el respaldo del gobierno central? Nos parece claro que no. Ciertamente: en el nuevo contexto de conflicto binacional e internacional, será mucho más fácil representarse a "los argentinos" cortando la ruta del otro lado del puente; pero este cambio de óptica no es debido al nuevo contexto sino que ya estaba en ciernes desde las primeras tensiones. En nuestra hipótesis, aun sin la nacionalización del conflicto, los fraybentinos tenderían a referirse a "los argentinos" para designar a quienes hacen responsables del conflicto todo (en los párrafos que siguen daremos cuenta de esta proposición).

Un minúsculo trastocamiento expresivo en el fragmento arriba citado, refuerza esta línea interpretativa. Luego de aquella cuidada alusión a "la República Argentina", su locución continúa: "pienso que están equivocados". Es decir, recurre a un empleo genérico de la tercera persona del plural en que el sujeto ("ellos", "los argentinos") se da por conocido. Se percibe aquí cierta incomodidad para nombrarlos; una vez ha dejado claro de quiénes está hablando, opta por mantenerlos en la penumbra del sujeto omitido. Es éste otro indicador de la tensión arriba señalada. Nótese que se acaba de aludir a "la República Argentina": en rigor, el comentario debería de haberse continuado con "Argentina" o "este país", pero no "ellos". Vemos en esta incongruencia, la huella de una transposición: el entrevistado tiene *in mente* a los asambleístas de Gualeguaychú. Pero sucede que éstos se

han vuelto virtualmente innombrables; es que “ellos” son responsables precisamente de una ignominia: literalmente, lo que no tiene nombre. Se prefiere ignorar la apelación con que se los solía identificar: “nuestros vecinos”, “los gualeguaychuenses”, etc.; esta ignorancia deliberada permite evitar toda familiaridad que pudiera atemperar los duros reproches que se les enrostra.

De esta vieja familiaridad hoy vulnerada y dolorosa como una herida abierta, nos ocuparemos en el apartado que sigue; nos interesa discernir su participación en las actuales tensiones entre vecinos de larga data.

8.7 “Y eso que éramos hermanos...”

Son muy numerosas las alusiones a los buenos tiempos de sociabilidad compartida entre vecinos de ambas orillas, y esto en entrevistados de todas las generaciones. Nos dice una joven mujer de 30 años: “...yo recuerdo que cuando éramos chicos mi padre toda la vida fue a Gualeguaychú y compraba cosas allá, y como que nos ayudamos, pero no entiendo porqué esa furia, esa rabia que ellos tienen, ¿no?” (Entrev. 57). Cuanto más vívidos los lazos de todo tipo que han unido a los habitantes de ambas ciudades, tanto más incomprensible -y dolorosa- la distancia y la animadversión mutuas que signan las relaciones actuales.

Muchos fraybentinos han vivido del otro lado del río por períodos variables, y a menudo han constituido familia en el país vecino; este fenómeno es un importante factor de acercamiento entre ambas colectividades nacionales. Veamos el caso de un hombre de 42 años que ha vuelto a su ciudad natal luego de haber estado mucho tiempo en Argentina; se encuentra hoy al frente de un pequeño emprendimiento independiente en el centro de la ciudad. Le hemos preguntado –como a los demás- acerca del conflicto con los del otro lado del río, y comienza por hablarnos en detalle de su situación familiar:

“Yo me crié en Buenos Aires, estee... mi mamá, mis hermanos están en Buenos Aires, tengo sobrinos argentinos, mi señora es argentina, mis dos hijos argentinos, recién tuve un chiquito uruguayo pa empatar ahí un poco la cosa, porque yo soy uruguayo. Estee... Las realidades son... yo qué sé... uno a veces siempre se toma eso de... de la Argentina, la Argentina... La Argentina es grande, ¿no?, son treinta y tres millones de personas¹⁴⁶ en el cual hay gente buena y mala, estee... y hay mucha gente buena”¹⁴⁷

¹⁴⁶ En el año 2001, Argentina tenía 36 millones de habitantes (<http://www.periodismo.com/news/100661126963075.shtml>)

¹⁴⁷ Entrev. 71, trabajador independiente, 42 años

Tiene sobradas razones para reaccionar ante la pretensión de tratar a “la Argentina” como un todo homogéneo; es claro que no podría jamás referirse a “ellos” como lo hacen sus conciudadanos. Si ha introducido su respuesta con una referencia a los estrechos lazos familiares que lo unen con los vecinos, no lo hace para invocar las razones de una autoexclusión. No nos está diciendo “mi caso es distinto, yo no cuento”: al contrario, siente que debe hacer valer su posición excepcional para contrabalancear apreciaciones gruesas referidas a “los argentinos” que oye sin duda a diario a su alrededor. Puede apreciarse también un trato respetuoso de la sensibilidad de sus pares; es capaz de ponerse en lugar de ellos, como lo denota el recurso expresivo del impersonal “uno”. Pero insiste en que “hay mucha gente buena”, precisamente porque percibe muy bien que esto se tiende a olvidar, y que él se encuentra en una posición inmejorable para recordarlo.

En boca de los adultos mayores, esos recuerdos dorados de amistad transfronteriza se entretrejen con “la época del Anglo”, e inevitablemente, con la de su propia juventud. La importante gravitación social -y aun económica- de la generación de jubilados del Frigorífico brinda a sus testimonios una significación especial. Examinemos uno de ellos:

“Ah, tranquilo, ¿sabe?, no le damos importancia, no hay que darle importancia porque... Y eso que éramos hermanos, yo trabajaba en la fábrica [Anglo] y nosotros teníamos una sociedad que íbamos allá [a Gualeguaychú] sábados y domingos, y nosotros los traíamos a ellos acá. Y un día había un campamento en el balneario Las Cañas y ahí hacíamos la fiesta, y había gente de todos lados ahí mirando... que bailaban y cantaban y tocaban guitarra, música y todo. (...) Y ahí, ¿qué nos íbamos a pelear entre nosotros? No, no, hay que ser un poquito educado, siempre fue educado Fray Bentos. Siempre fue.”¹⁴⁸

Los ojos de este vecino de 80 años -secundado por su esposa de 89, sin duda más lúcida- se iluminan a medida que avanza en un relato fuertemente anclado en el pasado que rememora para nosotros. Ella deja que su esposo lleve la voz cantante, aunque sus breves intervenciones -que ocupan las pausas de su compañero- son más precisas e ilustrativas. Les hemos preguntado “cómo ustedes ven el problema del conflicto con los de enfrente”, y su respuesta se monta literalmente sobre nuestras últimas palabras, como si no quisiera dejarnos terminar la frase. Tal parece una forma de acallar el problema, de no hablar siquiera realmente de él. También denota una sensibilidad respecto del tema, que se encuentra omnipresente en nuestros entrevistados. Muy significativamente es la palabra

¹⁴⁸ Entrev. 37, jubilado del Anglo, 80 años

“tranquilo” (o tal vez “tranquilos”) que ha evocado ni bien comprendió qué queríamos saber.

En esta misma primera línea, la expresión “porque” parecía prologar una explicación, pero en realidad *es* la explicación: sencillamente, no hay que darle importancia. En cuanto al sentido de la expresión “y eso que”, creemos que indica a las claras su conciencia de que ha habido una ruptura, y que se le hace cuesta arriba entenderla dado precisamente este pasado de confraternización. Basta sustituir “y eso que” por “sin embargo” -equivalentes en la prosa rioplatense- para que este sentido aparezca con mayor nitidez. Los puntos suspensivos entre paréntesis, como es de rigor en la transcripción textual, indican un salteo: en este caso se trata de un comentario algo confuso que el hablante pone en boca de los gualeguaychuenses de la época; éstos se admiraban -relata allí- de la inexistencia de peleas en aquellas circunstancias y decían “una fiesta de esas, allá ya había habido cuatro o cinco peleas”. Notemos que en la anteúltima línea vuelve a conjugar el presente, y luego reitera su reafirmación: “siempre fue educado Fray Bentos”. Deducimos de esto que sus recuerdos han estado inspirados por esta “pelea” actual discretamente soslayada por el entrevistado; sin embargo, esta “pelea” a la que “no hay que dar importancia”, está presente lo largo de todo su comentario. No necesita poner en palabras lo que se desprende claramente de su relato: si el vecino histórico fuera “un poquito educado” como siempre lo ha sido el fraybentino, si tan sólo tomara ejemplo en lo que siempre ha admirado de nuestra gente, estas cosas no estarían sucediendo.

Otro jubilado de 65 años que en su juventud fue chofer del ómnibus que llevaba a los trabajadores al Frigorífico, da cuenta de viejos lazos amistosos con “amigos argentinos”:

“Bueno, yo era un... era... era... yo tenía muchos amigos argentinos, sé que esos amigos están pensando lo mismo que yo, esteee... me da lástima, me da lástima que los ambientalistas ... (...) Pero me llama la atención que se cierran tanto, porque digo, yo si a mí algo no me gusta voy a decir no me gusta por esto y por esto y por esto, y si me dan una posibilidad de transar o de arreglar o de controlar o de ayudar o de apoyarnos entre ambos, pienso que tenemos que llevarla adelante”¹⁴⁹.

Empecemos por el sentido de las reiteraciones del tiempo verbal “era”, directamente entendible en la audición de tonos y pausas pero que desaparece completamente en la transcripción. Luego del primer “era”, se detiene con una expresión de asombro en su cara, y repite la palabra en voz más baja y pensativa; sigue la tercera repetición más firme y convincente, que suena exactamente como si hubiera dicho “¡sí, *era!*”. Esto es, en el acto

¹⁴⁹ Entrev. 69, jubilado, 65 años

mismo de iniciar su relato toma conciencia que efectivamente corresponde hablar en pasado: esa amistad se ha terminado (luego nos dirá que lleva más de un año sin comunicación con ellos). Lamenta esta pérdida, y está seguro que sus ex-amigos están pensando lo mismo que él. Nada indica en sus palabras, que entre estos argentinos figuren integrantes de ACAG; presumimos que no: si fuera el caso, nuestro informante -locuaz y desinhibido- nos lo habría hecho saber. Luego, los que “se cierran tanto” son sin duda los activistas de Arroyo Verde. ¿Pero porqué este giro: “me llama la atención”? Sucede que estos “ambientalistas” se presentan ahora a su percepción como “argentinos”, y no reconoce en esta actitud que deplora, a aquellos amigos que conoce de larga data. El dolor de la amistad quebrantada inspira desencanto e indignación:

“Pero yo creo que avasallar como lo están haciendo ellos, ¡de ninguna manera se les puede aceptar por parte de nuestro departamento, de nuestro gobierno, de nadie! Yo creo que lo que nos están haciendo los argentinos ... los ambientalistas, ojo, no todos los argentinos son ambientalistas, hay muchos que están en contra de cómo proceden...”

El entrevistado recorrió mucho el país vecino, de esto nos ha hablado también largamente; ese conocimiento lo induce a frenar su primer impulso: sabe que no hay identidad absoluta entre “argentinos” y “ambientalistas”, y no puede más que reconocerlo. Pero es sin duda una simplificación muy tentadora ante la que él mismo estuvo a punto de ceder; veremos luego que otros entrevistados la adoptan con la mayor naturalidad. Por otra parte, si “no todos los argentinos son ambientalistas” se sugiere que éstos son muy numerosos, poco menos que mayoritarios... lo que en el mejor de los casos es una enorme exageración que parece venir en auxilio del desliz: “en definitiva -tal vez esté pensando- es casi como si se tratara de ‘los argentinos’, no estoy tan errado...”

En suma, fraybentinos y gualeguaychuenses comparten una historia de confraternización cultivada por décadas; este entretejido de amistad y reconocimiento mutuos, ha cedido ahora el paso a sentimientos de dolor y de fastidio. Con el aumento de las tensiones se acrecienta también el compromiso emocional con “los míos” y la evaluación negativa de “los otros”. Ya no hay empatía, se ha suspendido la familiaridad, no se los quiere recordar como vecinos, como casi iguales; para aludirlos se echa mano más fácilmente a la simplificación y la generalización. Veamos los términos que traducen este proceso.

8.8 “Se están pasando de la raya”

La afabilidad y el trato personal de larga data, se ven ahora reemplazados por el frío distanciamiento y la despersonalización del otro. Se van creando así las condiciones para ver en ellos a “los entrerrianos”, y mejor aun, a “los argentinos”: es decir, un “ellos” abstracto y estereotipado ha sustituido al vecino próximo de toda la vida porque a éste ya no se lo quiere ver. Con alguna salvedad, las palabras de nuestros entrevistados traslucen esta tendencia. Esta transformación simbólica responde entonces a la dinámica local del conflicto y por tanto es relativamente autónoma de su internacionalización, aunque ésta brinda innegablemente un justificativo extra a dicha transformación.

Notemos el modo en que la expresión “ellos” se inscribe en una estrategia discursiva que los increpa haciéndolos responsables de ofensas y agresiones tan desmedidas como injustas:

“... ellos tendrían que fijarse en los problemas de ellos y no tanto en los problemas ajenos, ¿no? Esa parte está muy mal. Me parece que se están pasando de la raya, se están pasando muy por arriba ya, están muy acostumbrados ellos, muy prepotentes. Vamos ver hasta dónde llegan ahora. Ellos tendrían que preocuparse por las fábricas de ellos, que contaminaron y que contaminan hasta ahora.”¹⁵⁰

El término clave que hemos subrayado, se repite cinco veces en esta breve locución; la reiteración sirve a los fines de una insistente enajenización del otro. El empleo de esa genérica tercera persona del plural, permite hacer sutilmente responsables a los vecinos gualeguaychuenses de todas las fábricas contaminantes de la provincia y del país todo. Si en lugar de “ellos” se hablara directamente de los vecinos de toda la vida, el reproche de su tolerancia con otras fábricas contaminantes que se encuentran lejos de su ciudad sería mucho menos contundente. No estamos diciendo que en Gualeguaychú no hay fábricas contaminantes; sí afirmamos que éste y muchos otros entrevistados reclaman a los asambleístas que se ocupen de las numerosas “pasteras” instaladas en territorio argentino antes de entrometerse con la nuestra. Y este reclamo es más viable, digamos, si “ellos” son “los argentinos”. Esta funcionalidad -por así llamarla- de la reelaboración simbólica del “ellos” tal como la hemos descrito, es la más recurrente en el discurso de nuestros entrevistados.

Las palabras que transcribimos a continuación, se inician con un “ellos” que parece netamente referido a los vecinos; pero nótese que desde la frase siguiente se los

¹⁵⁰ Entrev. 43, empleada doméstica, 27 años

responsabiliza por las “porquerías” y “la mugre más insólita” existentes a lo largo y a lo ancho del territorio argentino, ya no en Gualeguaychú. Al ritmo de un tono que se hace de más en más enfático, pasa al olvido el carácter esencialmente local de la protesta gualeguaychuense. “Ellos” deberían comenzar por hacerse cargo en primer lugar de lo que ocurre “por todos lados” en su país:

“El río de ellos, el río Gualeguaychú que tanto se jactan, ¡es una mugre, es una porquería, porque hay que hablar así, hay que decir las cosas como son! De ahí para adelante, entrás a la Argentina y encontrás porquerías por todos lados. Y no digo nada cuando llegás a Buenos Aires, al lado de Buenos Aires tenés la mugre más insólita que la ves por televisión a cada rato. ¿Eso no les llama la atención, les está llamando la atención lo que *podría* hacer Botnia cuando funcione...?” (Entrev. 69)

La argentinización de los activistas de ACAG se muestra aquí con elocuencia. Este recurso facilita el señalamiento de lo que aparece como una paradoja irritante, un absurdo que muestra a las claras su mala voluntad o más bien sus segundas intenciones: ellos protestan por lo que vendrá con Botnia, y nada dicen de lo que ya está en suelo argentino funcionando con tecnología obsoleta. Muchos entrevistados señalarán el asunto con vehemencia, algunos con subida indignación. Nos dice un empleado municipal que “ellos hablan por hablar nomás porque son los menos indicados en hablar” dado que tienen “miles” de plantas de celulosa como ésta, y “uno ve en la televisión diariamente... porque acá vemos todos los canales argentinos... la mugre que hay, las pudriciones que hay en... en el país de ellos” (Entrev. 11). Veamos uno más:

“...primero hay que mirar dentro de casa y después mirar afuera, porque digo, si ellos tienen tantas plantas que son realmente contaminantes ¿entendés? ¡Ya están juzgando acá que va a haber contaminación cuando todavía ni siquiera se ha puesto en marcha! Yo la verdad que no entiendo” (Entrev. 13)

En todos estos testimonios han desaparecido los gualeguaychuenses que señalan una fuente de contaminación situada a 27 kilómetros de su ciudad; en su lugar están todos los “argentinos” que “no ven lo que tienen alrededor”. Este nuevo *alter* impersonal y distante que ha sustituido a los vecinos conocidos de siempre, puede ser ahora demonizado a gusto: “ellos” son prepotentes y “están acostumbrados” a serlo, “es la naturaleza del ser argentino también que... donde uno pega un grito después son todos barra brava” (Entrev. 14); “están deseando pelear los argentinos, me parece, están muy violentos, son muy violentos los argentinos y muy radicales” (Entrev. 72).

Sin embargo, el factor principal de irritación de los fraybentinos es local: lo que se rechaza es la protesta “prepotente” de quienes se han pasado “muy por arriba de la raya”. Sus ejecutores materiales, por así decirlo, son perfectamente identificables; a la cercanía socio-cultural se agrega una proximidad geográfica que los vuelve casi directamente visibles. Cualquier vecino de esta ciudad sabe que bastaría recorrer una veintena de quilómetros para llegar al lugar preciso donde están instalados los activistas de ACAG que se turnan en el corte de ruta; algunos de ellos son personalmente conocidos de muchos fraybentinos. Sin embargo, en el discurso de nuestros entrevistados “el piquete” aparece despegado de su naturaleza local, ha sido despersonalizado y argentinizado. Este desanclaje tiene por efecto un reencuadramiento de la protesta, que es ahora ponderada en el contexto mucho más vasto de la nación vecina toda. Se borran así las últimas trazas de una proximidad que podría continentar la animadversión, y la indignación contra “ellos” estalla ahora libre de ataduras:

“...yo soy muy adicta de mirar la televisión argentina, ¡pero todos los días quejándose que se mueren niños por contaminación en el Riachuelo, por contaminación en Ezeiza, por ...! ¡Pero ellos tendrían primero que limpiar el país de ellos para venir a molestar, nosotros no los molestamos para nada a ellos! Para nada.” (Entrev. 102a)

Examinaremos ahora los términos simples y directos en que se expresa otro vecino. Veremos en primer lugar las notorias convergencias de su discurso con los precedentes; pero sobre todo nos servirá para poner de relieve otro importante reproche dirigido a quienes “hicieron todos los problemas”:

“Bueno, Botnia los problemas que ella trajo fueron con los... éstos de enfrente, que hicieron todos los problemas ¿no? porque la ... porque ellos tienen... celulosa ¿cuántas tienen ellos ahí? ¡Y viejas! Lo que pasa que éstos, parece que ... fueron allá y... quisieron la coima ... coimearlos mucho, entonces ... se pelaron para acá, esos son los comentarios que andan, ¿no?” (Entrev. 36 130)

El entrevistado no sabe muy bien cómo referirse a quienes termina por llamar “éstos de enfrente”. Siguiendo el hilo de su comentario, puede advertirse que la expresión finalmente adoptada debía ser suficientemente vaga; ello le ha permitido señalar a un sujeto colectivo que está a escasos quilómetros, pero que ocupa también un territorio mucho más amplio en el que hay otras fábricas de celulosa. No dirá nunca “los argentinos”, pero es claro que ese “ellos” es el que está en cuestión. Veamos ahora el contenido del razonamiento desplegado.

En su rústica sencillez, el entrevistado brinda aquí una explicación contundente a lo que de otro modo no sería entendible para él. Las posturas de “éstos de enfrente” están dictadas por el despecho; hubieran querido que la empresa finlandesa se instalara en su territorio, pero la desmesura de su reclamo -pidieron demasiado- lo impidió. Lo que aquí se sobreentiende, es la bondad intrínseca de un emprendimiento que ha sido vivenciado como una verdadera bendición para la ciudad; los del otro lado del río se la perdieron, y el movimiento de protesta no es más que una reacción airada. Con la frase final nuestro interlocutor manifiesta que no está inventando nada, pero nos señala a las claras que se trata apenas de “comentarios”: es decir, no se hace cargo de su veracidad, cosa que ya anunciaba con la expresión “parece que”. ¿Porqué entonces se siente autorizado a servirse sin tapujos de una fuente que reconoce como liviana? No sabe realmente si es esto lo que ha sucedido; pero no tiene ninguna alguna sobre su verosimilitud. Aquí como en toda comunidad pequeña, el rumor circula en contextos familiares, en la interacción cara a cara que lo convalida, y su propia circulación produce un efecto autolegitimante: si todo el mundo lo dice, por algo será.

Sin embargo, no creemos encontrarnos simplemente ante la clásica mentira repetida mil veces que con ello ha cobrado veracidad. En el caso que nos ocupa, no es que la mera reproducción del rumor lo vuelva convincente, sino exactamente a la inversa: es su credibilidad que lo propulsa; es verosímil, y por eso se lo repite. Si esto no fuera así, pronto perdería interés y decaería por sí mismo. Entendemos que aquellos “comentarios que andan” son creíbles, porque se considera a “éstos de enfrente” perfectamente capaces de un comportamiento de esta índole. Es que ya se los encontró culpables de un pecado original que los envilece: exigen a sus vecinos lo que están lejos de exigirse a sí mismos, por tanto carecen de autoridad moral y de credibilidad.

Así las cosas, ¿porqué no habría de ser cierta la versión de la “coima”, aun si no se cuentan con mayores pruebas? En definitiva, lo que ya sabemos del acusado lo vuelve culpable por antonomasia de aquello que suponemos. “Ellos” son prepotentes, está en “la naturaleza del ser argentino”, si uno “pega un grito” bastará para que los demás se constituyan en “barra brava”. Calificativos de más en más duros, modelan un actor colectivo de más en más impersonal y agresivo.

8.9 La construcción de un “ellos” agresor

Son numerosos los entrevistados que, como el arriba citado, se refieren en similares términos a las razones de la instalación de Botnia en Fray Bentos: todo se debe a “la gran coima que pidió [Busti] a Botnia”, por eso “no lo pelaron y se instalaron acá” (Entrev. 17). “Ellos están más celosos” porque la planta debía instalarse inicialmente en Argentina; luego, “a raíz de la coima que le cobraban muchos, agarraron para este lado, lo que están malos es por eso, no es por otra cosa” (Entrev. 11). Transcribamos apenas dos más de una larga lista: “pasa que supuestamente Botnia iba a ir del lado de ellos, entonces ahora... no fue, y ese es el problema de ellos. Pienso que tendrían que preocuparse por los problemas de ellos, los argentinos tienen muchos problemas para ocuparse...” (Entrev. 43). También: “Ellos están desconformes porque se pensaban que la iban a hacer ahí a la fábrica; ¿pero cómo, si ellos tienen tres papeleras que son la mitad de ésta y tienen el doble de contaminación?” (Entrev. 102b)

Volvamos a la naturaleza del grupo pasible de tales críticas; veíamos que ese sujeto colectivo que no se sabe muy bien cómo llamar, representa mucho más que un pequeño grupo que obstaculiza el tránsito vehicular en Arroyo Verde. “Ellos” tienen muchas pasteras obsoletas y hubieran recibido de buen grado la implantación de una más; pero ahuyentaron al inversor potencial con un mal cálculo (coima excesiva), éste cruzó el río sin mirar atrás, y ahora querrían que nosotros tampoco nos beneficiáramos con la oportunidad que han perdido. ¿Quiénes son “ellos”, en definitiva...? Obviamente ya no un puñado de activistas acampando en Arroyo Verde, sino treinta y seis millones de argentinos, su gobierno y su Estado. Otro fraybentino nos dirá lo mismo con el desparpajo propio de un joven de veinte años que no experimenta necesidad alguna de apoyarse en “comentarios que andan”:

“... ya se va a solucionar en algún momento dándole una parte a los argentinos, que es lo que están buscando más o menos, porque como ellos están protestando porque no van a tener ninguna ventaja ni ninguna ganancia en lo... de esto de Botnia supuestamente, pero... si les llegan a mostrar unos billetes, ya largan el piquete enseguida” (Entrev. 40)

Aquí la imagen empleada no podría ser más directa: “los argentinos” no ganan nada con Botnia y por eso protestan; bastará entonces con darles “una parte” y “ya largan el piquete”. Se reitera la alusión a una supuesta venalidad de los protagonistas de los cortes de ruta: “unos billetes”, y ya se terminarían todos los problemas. Es ésta una gruesa simplificación sin fundamento y que descalifica automáticamente al adversario... siempre

que se la pueda demostrar. Agreguemos en este mismo sentido las palabras de otro entrevistado: “hay algunos que opinan que esto está... políticamente está billeteado, como decimos muchos, vaya a saber qué será. Algo debe haber, porque la gente que está ahí en Arroyo Verde... tienen todo: tienen televisor de veintinueve pulgadas, tienen todo, ¡están muy bien ahí, mal no pasan!” (Entrev. 31). Tal como señalábamos más arriba, en la medida en que se los cree capaces de tales comportamientos, se pasa rápidamente de la simple sospecha al juicio sumario.

Vuelven a apreciarse aquí los contornos difusos de un actor colectivo homogéneo y simplificado, al que se atribuye una capacidad de razonar, decidir y actuar, semejante a la de una sola persona. A este sujeto plural se alude a menudo en medio de balbuceos, de tanteos sucesivos. Este actor colectivo anónimo y despersonalizado se erigirá en objeto de duros reproches: cuanto más distante, numeroso y desconocido, tanto más fácilmente criticable. Pensamos que operan aquí mecanismos no conscientes que todos ponemos en obra en la comunicación social habitualizada, y que el análisis de los usos del lenguaje hace aflorar. El mencionado proceso facilita una responsabilización más general e ilevantable: si “ellos”, “los argentinos”, tienen muchos más problemas que “nosotros” en su propio territorio, su protesta se vuelve tanto más incomprensible e irritante.

En coherencia con nuestra hipótesis interpretativa, quienes no comparten estas críticas a la ACAG no tendrían porqué expresarse de este modo, no deberían hablar de “ellos” ni de “los argentinos”. Veamos, en auxilio a esta proposición, el modo en que se alude a “los de Gualeguaychú” en la única entrevista en que se manifiesta un neto acuerdo con las demandas provenientes del otro lado del río.

“Y pa mí tienen razón los ambientalistas, los de Gualeguaychú. No que la trasladen a la fábrica, pero que la hubiesen hecho en otro lado, hermano, ¿me explico? O en un caudal de agua más grande que ... que acá del río Uruguay. Yo no estoy de acuerdo. Con la fábrica acá no estoy de acuerdo. Yo tengo sesenta y cuatro años, pero tengo hijos de treinta y de cuarenta y tengo nietos de seis, siete años, pienso que si pasa algo van a sufrir ellos, porque nosotros estamos más pal otro lado que...” (Entrev. 41)

Este es uno de los raros entrevistados que se refiere a “los ambientalistas”; del mismo modo que la despersonalización y la argentinización de los protagonistas crea una distancia que habilita la crítica dura, el reconocimiento de su condición de actor local los vuelve visibles y nombrables.

La enajenización de “ellos” que venimos tematizando, se inscribe en una relación; de este lado de la misma, lógicamente, hay un “nosotros”. A la elaboración enajenada de un “ellos” agresor corresponde un “nosotros” que se defiende de una agresión. Más aun, es precisamente el sentimiento de soberanía y libre albedrío ultrajados, que inducen aquella construcción enajenada del otro. Cuanto más verosímil la existencia de un “ellos” impersonal, uniforme y avasallante, tanto más plausible la idea de un “nosotros” vulnerado en sus prerrogativas. Cuando se les reprocha a “ellos” entrometerse en “problemas ajenos”, se está también diciendo que “este es nuestro problema”. No es éste lugar para discutir qué tan realista es esta apreciación; digamos que podrían encontrarse sobradas razones para ver aquí un problema regional que también incumbe a los gualeguaychuenses dada su cercanía geográfica (cosa que, precisamente, aducen ellos con vehemencia). Recordemos que no interesa aquí ni la “veracidad” ni la “falsedad” de éstos u otros posicionamientos, sino el examen de las operaciones discursivas que acompañan, vehiculizan y justifican las convicciones que mueven a los hablantes.

La contraposición entre un “ellos” y un “nosotros” facilita el trazado de una línea de demarcación neta; a ambos lados, los oponentes aparecen descritos con trazos gruesos y antinómicos; y el cuadro resultante, como era de esperarse, favorece netamente al hablante y deja muy mal parados a “ellos”. Tomemos por caso esta fraybentina, para quien “esa gente” busca “hacer mal” a quienes sólo pretenden “la paz, la libertad”:

“...no me explico esa gente, yo no me explico de ninguna manera, le quieren hacer mal a... a Uruguay que es un pueblo demasiado chico, al lado de ellos, ¿vio? ¡Y tranquilo! Nosotros vivimos con la paz, la libertad”¹⁵¹

La entrevistada duda por una fracción de segundo antes de definir al agraviado, es decir, a su propio campo, para finalmente nacionalizarlo: del lado agredido se encuentra Uruguay todo; nada más fácil y tentador, nos parece, en un contexto en que el conflicto se ha efectivamente inter-nacionalizado. Pero reiteremos que, para los fraybentinos, esta internacionalización se superpone a un conflicto pre-existente que ellos experimentan con toda la hipersensibilidad de la confrontación local, familiar. Esta vecina comenzaba diciéndonos: “Usted dirá que son mentiras mías, yo vivo rabiosa todo el tiempo, porque yo tengo familiares en Argentina”. En segundo lugar, propondremos que la cualidad del agredido enunciada a continuación -“un pueblo demasiado chico”- es inseparable de la imagen del “nosotros” que la entrevistada construye; más aun, es el principal atributo de

¹⁵¹ Entrev. 102, jubilada, 62 años

esta imagen. La representación del conflicto bajo la forma de una agresión del más grande contra el más chico, sugiere el abuso y la injusticia; ello equivale a dirimirlo éticamente y sin más discusión a favor del agredido, porque es “demasiado chico”. En tercer lugar, el pequeño pueblo agredido es además “tranquilo”, amante de la “paz” y la “libertad”.

Este último punto es clave en la autopercepción colectiva que se expresa por boca de numerosos entrevistados; merece por ello una consideración algo más detenida.

8.10 “Gracias a Dios somos distintos a los argentinos”

Cuanto más neto el rechazo inspirado por el reclamo de ACAG respecto de la relocalización de Botnia y los medios empleados para ello, tanto mayores los esfuerzos que despliegan los fraybentinos para mostrarse “bien educados”, “no dar bola”, ignorarlos, etc. La clara diferenciación en las actitudes de unos y otros es un punto clave en la línea de demarcación señalada en el apartado anterior. Es así que “pueden estar saltando, tirando bombas del otro lado que ni nos enteramos nosotros, ni nos interesa tampoco lo que hagan.¹⁵²” Asimismo, se multiplican expresiones como la que sigue:

“Si el uruguayo hubiera sido ... la mitad de lo provocativo que es el argentino, hubiéramos... ya hubiera habido hasta muertos porque digo... ellos vienen acá, manifiestan y se van, y nosotros ni vamos para no tener problemas, ¿viste? Es muy respetuoso el pueblo uruguayo”¹⁵³

Una vez más, el conflicto aparece nacionalizado, los actores en pugna son “los uruguayos” y “los argentinos”. Las apreciaciones de los entrevistados sobre el tema, están animadas por una pasión de expresividad variable, aunque siempre presente. Pero se trata de una pasión que los entrevistados se esmeran en mostrar como continentada. En esta cita, el giro “ni nos interesa” no expresa desinterés o indiferencia, sino un modo de poner en relieve la actitud ponderada con que el fraybentino-uruguayo siente distinguirse de “ellos”. Este autocontrol se muestra como una pieza importante en el conflicto, dado que materializa el atributo de “muy respetuoso” asignado al “pueblo uruguayo”. Por su parte, “los argentinos” tienen “ganas de armar problema”, son “muy prepotentes” y “se están pasando de la raya”. Propondremos que estas tipificaciones no hacen únicamente a la forma en que se expresa “el problema” con ellos: son el problema en sí mismo. Es como si

¹⁵² Entrev. 1, comerciante, 44 años

¹⁵³ Entrev. 16, taxista, 40 años

los fraybentinos se dijeran: “si somos educados, pacíficos y respetuosos, es porque la razón se encuentra de este lado del río”. Veamos:

“Y acá la gente... viste que nosotros, gracias a Dios, somos distintos a los argentinos, la gente de acá viste que no, no... no ha salido a las calles, ¡pero todo el mundo piensa lo mismo! ¡nadie les da bola!”¹⁵⁴

Las palabras de esta comerciante denotan clara conciencia de la importancia que tiene en todo esto la actitud ante “el problema”; sabe que, en la acción de mostrar que “somos distintos” está pugnando por la razón en el conflicto. Actualiza de este modo una representación colectiva muy presente en numerosas entrevistas: así somos “gracias a Dios”, nada ni nadie cambiará este rasgo inmanente; pueden seguir “saltando” y “tirando bombas” todo lo que quieran, no lograrán conmovernos. Esta auto-afirmación contribuye a cimentar un “nosotros” que se expresa por boca de “la gente de acá”, de “todo el mundo”, alentando pretensiones de unanimidad. ¿Cuáles son, más precisamente, estas diferencias con “los argentinos”? Poco importa, bastará con evocarlas en negativo: si es lo que piensa “todo el mundo”, las palabras huelgan. Tal parece que la entrevistada se disponía a enumerar lo que “la gente de acá” no hace, en contraste con lo que sí hacen “los argentinos”. Duda un instante, y opta por la expresión que mejor condensa a su criterio -y en este contexto preciso- el repudio de la prepotencia, el despecho y la desubicación: “la gente de acá... no ha salido a las calles”.

La expresión “nadie les da bola” es perfectamente análoga a la utilizada por nuestro entrevistado 1: “ni nos enteramos nosotros, ni nos interesa”. Ambas trasuntan la actitud que se hace fuerte en cierta impasibilidad deliberada; la llamaremos indiferencia elaborada. No se trata de la manifestación directa de un sentimiento: en el ánimo de los fraybentinos no hay lugar alguno para la indiferencia; pero tampoco es una impostación del tipo “nos hacemos los indiferentes aunque nos moleste”. Se trata más exactamente de la impavidez ante la “barra brava” (Entrev.14) como un ejercicio virtuoso: en el acto mismo de mostrar que “somos distintos”, queda en evidencia el nulo eco de sus acciones.

Encontramos en numerosos entrevistados este sutil manejo de la indiferencia elaborada; es un atributo de “la gente de acá” exhibido con orgullo. El conflicto con la vecina orilla ha tensado el sentido de pertenencia comunitaria; el cotejo de ciertos fragmentos produce la sensación de que han sido extraídos de una entrevista colectiva, dada la notable

¹⁵⁴ Entrev. 13, comerciante, 45 años

armonización de esta autopercepción. Veamos otro testimonio; esta vez se trata de una joven empleada que nos responde a la pregunta “el conflicto con los del otro lado del río, ¿cómo lo ves?” La entrevista está muy avanzada, el tono de voz de nuestra interlocutora - hasta el momento muy animado- baja ligeramente en su primera frase, y recupera luego su ritmo corriente. El cambio de tono y cadencia ambienta una confesión delicada cuyas palabras deben ser elegidas con cuidado:

“No, yo qué sé, no... el fraybentino es demasiado tranquilo, no se mete con nadie; la planta está hecha y va a funcionar. Nosotros no le sacamos el pan a nadie, inclusive la gente de ahí podía venir a trabajar acá, y ellos mismos hicieron el corte para que la gente no cruzara, así que... Acá no se le cortó el paso a nadie, la gente argentina venía y compraba acá y ellos no nos dejaron pasar para el otro lado, o sea... Pero de parte de nosotros todo bien.”¹⁵⁵

Los términos que describen esa franca disparidad de actitudes son muy parcos, no hay un solo calificativo que pudiera prestarse a interpretaciones enojosas. “La gente de ahí”, “la gente argentina” y aun “la gente” sin más, constituyen giros neutros pero respetuosos para aludirlos a “ellos”; suenan menos distantes que “los argentinos” debido a la introducción del término “gente”. De este lado, el fraybentino tranquilo y respetuoso pero firme: la planta “va a funcionar”; del otro, un comportamiento de “ellos” sin contrapartida: “no nos dejaron pasar” e impidieron el paso a su propia gente. Por otra parte con la afirmación “no le sacamos el pan a nadie” esta joven empleada parece hablar en nombre de la fábrica de celulosa (que no es su empleadora): asoma aquí un sentido de causa común a defender. Las últimas palabras de la hablante retoman su primer propósito, volviendo a lo que considera el núcleo de su respuesta: los fraybentinos somos tranquilos. A pesar de un cuadro centrado en el destrato aunque sin nombrarlo, hace cuestión en señalar que está “todo bien”.

Esta actitud “tranqui” del fraybentino es la que mejor se corresponde con un sentimiento de seguridad colectiva fundado en la idea de que “están bien hechas las cosas”. Si en definitiva “estamos en lo correcto”, ¿porqué perder la calma? Ellos nada van a poder contra el curso de los acontecimientos, es sólo cuestión de tiempo:

“No estamos en situación o en pensamiento de guerra, es algo tranqui... Me parece que tenemos una... un convencimiento de que están bien hechas las cosas y de que estamos en lo correcto (...) No sé si el mismo gobierno departamental o qué, ha mantenido la calma totalmente, y que la gente fraybentina no

¹⁵⁵ Entrev. 27, empleada, 25 años

quiere guerra, o sea: está todo bien, supuestamente piensa el fraybentino que está todo bien, la fábrica va a seguir funcionando y ellos no van a poder...”¹⁵⁶

Esta fraybentina agrega inmediatamente que una pequeña minoría de la población dice cosas como “hay que ir y ponerles una bomba y que explote el puente y que se manejen”. Pero desestima esta opinión, no sólo por minoritaria, sino sobre todo porque realmente el corte del puente “no nos afecta en nada”. Es importante descontar aquí un componente corporativo involucrado en esta apreciación cuando proviene de un comerciante, como es aquí el caso. La interrupción del tránsito entre Gualeguaychú y Fray Bentos ha sido altamente beneficiosa para el comercio local, dado que paralizó casi por completo el tradicional “contrabando hormiga” cuya existencia es un secreto a voces. No se trata por lo general de una actividad con fines de lucro sino de pequeñas adquisiciones domésticas para consumo directo; su volumen es muy difícil de ponderar, pero en cualquier caso resulta significativo para la escala de esta ciudad de 22.000 habitantes. Así, el considerable incremento del ingreso que acompañó los dos años de construcción de la planta de celulosa favoreció netamente un consumo local forzoso; los comerciantes entrevistados lo reconocen expresamente y sin excepción alguna: “si fuera por los comerciantes de Fray Bentos, que siguiera cortado por tiempo indeterminado.”¹⁵⁷ De todos modos, la observación de nuestra entrevistada es convergente con las de otros fraybentinos no ligados a esta actividad.

Hemos pretendido, en suma, que esta indiferencia elaborada ante los que “arman problema” es la clave de bóveda en la actitud continentada con que se les responde. No se trata de una respuesta desapasionada: muy al contrario, sentimientos que combinan fastidio y dolor afloran incesantemente, tanto en las palabras registradas como en las miradas, gestos y tonos cuya riqueza expresiva escapa de la técnica de entrevista como arena entre los dedos. Por momentos, estos sentimientos estallan con mayor crudeza; pudimos constatarlo en circunstancias en que no se había constituido una genuina situación de entrevista. Es el caso de una vieja vecina del centro de la ciudad, jubilada de ochenta años, que nos brindó un breve minuto de su tiempo; sabe que estamos grabando, pero adopta el tono de quien “lo dice por fin” sin tener que dar más explicaciones:

¹⁵⁶ Entrev. 10, micro comerciante, 31 años

¹⁵⁷ Entrev. 13

“...que los argentinos se metan en las cosas de ellos y no se metan con nosotros, nosotros no nos metemos con ellos. Son unos atrevidos. Son unos ignorantes, nada más, es lo único que digo; el pueblo uruguayo es muy educado.”¹⁵⁸

No es imposible que la persona haya imaginado que el entrevistador era precisamente uno de “ellos”; la pregunta “¿y vos no serás argentino?” nos fue formulada expresamente en algunas oportunidades, y es probable que haya sido llamada en muchas otras. En este caso, se explicaría tanto la renuencia a ser entrevistada como el gesto de apretar el paso sin mirar atrás luego de haber soltado estas rápidas palabras. Esta circunstancia no altera en nada el fondo de la cuestión: antes bien, realza la franqueza sin matices de un comentario dirigido directamente a “los argentinos”. La antinomia es transparente, y el diferendo se plantea en términos que señalan por sí mismos al campeón moral de una contienda abiertamente nacionalizada: los uruguayos somos educados y no nos metemos con nadie, en cambio los argentinos son atrevidos e ignorantes.

¹⁵⁸ Entrev. 84, jubilada del Estado, 80 años

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

En este estudio nos propusimos iluminar una dimensión bien definida de las percepciones de los actores considerados: el significado que encierra para cada uno de ellos el emprendimiento Botnia S.A. Para esto, desplegamos un trabajo interpretativo de naturaleza paradójica: i) por una parte, su referente empírico lo constituyen las palabras de los entrevistados, y en este sentido es una reelaboración de discursos asumidos por ellos; ii) por otra, está guiado por los propósitos de la investigación, y en este sentido, produce un meta-discurso que los entrevistados podrían no reconocer como suyo (o al menos, no sin discusión). El primer aspecto, es una parte indeclinable de la tarea investigativa; la polisemia de las palabras debe ser reducida mediante su análisis en el contexto de emisión. Y es en el segundo aspecto en que reside la especificidad sociológica del análisis que aquí concluye: nos referimos a la labor interpretativa propiamente tal.

La mayor parte de las veces, el análisis del discurso de los entrevistados -erigidos en representantes de sus respectivos referentes colectivos- nos llevó a privilegiar las redundancias por sobre los matices y diferencias. Era, por otra parte, una actitud metodológica deliberada: queríamos forzar estas convergencias y minimizar las singularidades de ciertas manifestaciones. Sólo en dos casos, decidimos priorizar los matices expresados por los entrevistados: los asesores contratados por Botnia S.A. para el estudio de impacto ambiental, y las organizaciones ambientalistas; esto dio lugar a sendas tipologías de puntos de vista. No pretendemos haber detectado en estos actores una menor consistencia como colectivo ni mucho menos: simplemente, dadas las entrevistas efectivamente realizadas, las diferencias nos parecieron más interesantes que las convergencias. Estamos igualmente lejos de sugerir una representatividad real de tales tipos, que no tienen más que un valor heurístico (afirmación que vale, por otra parte, para todo el estudio). Un trabajo en profundidad de futuro, debería confirmar su validez, reformularlos o bien descartarlos. Hechas estas precisiones previas, pasamos a dar cuenta sumaria de las principales líneas interpretativas del discurso de los actores colectivos, sustentadas en los capítulos IV al VIII; seguiremos el mismo orden de exposición.

El emprendimiento finlandés había sido acogido con beneplácito por todo el sistema político uruguayo; significativamente, el franco respaldo estatal a la instalación de la fábrica de celulosa no se resintió con el cambio de gobierno en 2005. Este amplio apoyo político facilitó la elaboración de un discurso de los promotores de Botnia S.A., centrado en los beneficios de una inversión de capital sin precedentes, así como en la articulación del emprendimiento con una estrategia de país preexistente, respaldada por una legislación forestal que había contado con la unanimidad parlamentaria veinte años atrás. La instalación de la planta industrial en Fray Bentos es inscrita así en un proceso de dinamización económica amplia, de modernización empresarial e incorporación de tecnología proveniente del país “primero en calidad ambiental” y “primero en competitividad”. En las palabras de sus voceros, la instalación misma de la fábrica arrastra consigo estas virtudes; sus efectos multiplicadores derraman sobre la economía local toda, acortando las distancias respecto de “modelos de vida” -finlandeses, noreuropeos- exhibidos como universalmente válidos y por tanto indiscutibles. Nociones como lucro y rentabilidad de la inversión se sitúan en un discreto segundo plano, desplazadas por la apelación a estos efectos positivos sobre el entramado socio-económico local. En suma, el emprendimiento es mostrado por sus voceros como una oportunidad imperdible que sólo trae aparejados beneficios económicos, sociales y aun culturales; por otra parte, la afirmación tajante de que “no va a haber ningún impacto” se sustenta en la certidumbre de que la pregonada superioridad tecnológica es reaseguro suficiente.

Las entrevistas a los técnicos contratados por la empresa finlandesa para el estudio de impacto ambiental exigido por la legislación uruguaya, fueron examinadas atendiendo al modo en que cada cual percibe su intervención profesional. Un primer tipo de asesor se caracteriza por la segura confianza en la imparcialidad de su tarea de investigador. Esta confianza reposa sobre dos convicciones previas: i) la pertenencia al ámbito académico asegura por sí sola la “cientificidad” de la labor de investigación; ii) las áreas de estudio específicas constituyen parcelas autónomas abordadas por especialistas autosuficientes. Un segundo tipo se opone netamente al anterior, postulando que los asesoramientos contratados por Botnia no son científicamente confiables. Se parte de una doble certidumbre: i) un estudio de impacto realizado por la propia empresa, sólo puede favorecerla; ii) la fragmentación del estudio en áreas autónomas sirve a la estrategia empresarial de manipulación de los saberes técnicos producidos. Un tercer tipo de asesor, es el que habiendo sido contratado para cierto servicio puntual como los demás, se

involucra progresivamente en la estrategia empresarial. La empatía así resultante podría distorsionar la neutralidad valorativa del asesor, quien no desconoce este riesgo y actúa persuadido de que podrá sortearlo.

El análisis de las entrevistas a ambientalistas, mostró ante todo un fondo común de fuerte crítica al emprendimiento Botnia; no obstante, optamos por enfatizar ciertos matices sugestivos, y no necesariamente contrapuestos entre sí. (a) En un primer caso, el ambientalismo se expresa en movimientos que reclaman la armonización de la actividad humana con medio ambiente; tarde o temprano, estos movimientos constituyen organizaciones estables con intereses propios. Con ello, los imperativos de financiación que aseguren la continuidad institucional se vuelven fines, determinando al menos en parte las propias actividades del grupo. (b) Un segundo enfoque ambientalista se enmarca en una concepción sistémica que interconecta todos los eventos singulares de tal manera que cada uno de ellos se explica en y por dicha interconexión. Aquí, Botnia no es más que una manifestación singular de un fenómeno generalizado: es relevante porque es común con otros, es una planta de celulosa y por lo tanto contamina. (c) En un tercer caso, algunos ambientalistas sostienen que la empresa “gana siempre” dada una capacidad de manipulación que se adelanta a toda tentativa de control. Para ellos, el estudio de impacto ambiental a cargo de la propia parte interesada carece de idoneidad, los técnicos contratados para dichos estudios no tienen independencia científica, y no hay espacio para un genuino control ciudadano.

En la percepción de los sindicalistas, todo emprendimiento económico debe ser mirado desde una doble perspectiva: la que permite evaluarlo a la luz de una estrategia global de desarrollo productivo nacional, y la que lo muestra como fuente de empleo potencial o real. En ambas aproximaciones, el valor supremo e inalienable es el de la protección de los intereses de los trabajadores. La articulación entre ambos aspectos -mediato e inmediato- es siempre delicada, y está sometida a tensiones a menudo contradictorias. El choque entre ambos criterios de evaluación se ha manifestado con crudeza en el caso que nos ocupa. En su Congreso de 2004 -antes de la aprobación oficial del proyecto Botnia por parte de la DINAMA- el PIT CNT manifestaba su rechazo a la instalación de plantas de celulosa, haciéndose eco de propuestas provenientes de las propias organizaciones sindicales locales de Río Negro y Soriano. Luego de la aprobación del proyecto finlandés y ante la inminente contratación temporaria de miles de trabajadores de la construcción y

metalurgia, la cuestión del empleo inmediato se impuso netamente sobre cualquier otra consideración.

En la entrevista colectiva a los Directores municipales fraybentinos, éstos se centraron en la cuestión de los “impactos” experimentados por la ciudad como resultado de la construcción e instalación de la fábrica de celulosa. Podría pensarse que se trataba de una mera reacción localista de defensa del *statu quo* y de temor al cambio. Pero el análisis mostró que, en cualquier caso, los entrevistados exhiben una gran solvencia en el manejo de los contextos en que debe inscribirse la instalación de Botnia en Fray Bentos: la región y el país, las relaciones con los vecinos allende el río, la cadena productiva iniciada con la forestación. Ello no impide que la instalación de la fábrica de celulosa haya sido vivida como una amenaza a los límites de la capacidad de gestión municipal en todos sus ámbitos. Es que, efectivamente, así se presentaban las implicancias -reales o proyectadas- del emprendimiento finlandés:

- i) se temía que las expectativas de empleo atrajeran grandes cantidades de desocupados que podían constituir luego cinturones de pobreza estables;
- ii) el alza brusca en la demanda de bienes de consumo, aun efímera, podía jaquear gravemente las capacidades instaladas de aquella pequeña ciudad;
- iii) el aumento del parque automotor y de la accidentalidad urbana se presentaba como un peligro muy difícil de controlar;
- iv) el incremento extraordinario en la generación de desechos domésticos desafiaba las capacidades comunales de recolección y procesamiento de los mismos, y
- v) la perduración en el tiempo del corte de la ruta internacional Puerto Unzué-Fray Bentos abatía drásticamente el tradicional turismo argentino y condenaba a la desocupación a unas doscientas familias fraybentinas empleadas en el comercio y los servicios instalados en el puente internacional.

En las palabras con que los Directores municipales describen el estado de situación resultante, asoma una tensión: el emprendimiento celulósico ha sido recibido con el mayor entusiasmo, pero introdujo también nuevos temores y preocupaciones. Sus efectos espurios son vividos como una agresión a la comunidad, aunque a nadie escapa el carácter ineludible de los desafíos sin precedentes así planteados.

En las entrevistas a los representantes políticos de la Junta Departamental (complementarias de la anterior), las nociones de “progreso”, “modernización” y “desarrollo sustentable” aparecen directa e indiscutidamente asociables a la instalación de Botnia. Sus dichos trasuntan -unos más que otros- una neta adhesión a la labor de persuasión desarrollada por los empresarios finlandeses. No debe verse aquí el resultado de una acción concertada entre aquéllos y éstos, sino más bien una empatía preexistente y sustanciada en las nociones arriba citadas.

Se han renovado sin duda las esperanzas de bonanza económica duradera; pero éstas se conectan sutilmente con imágenes claroscuras, a un tiempo alentadoras y frustrantes, que perviven en el recuerdo de los fraybentinos. “La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”¹⁵⁹ podría muy bien aludir a la huella dejada por “la época del Frigorífico” en el alma de los fraybentinos; sus representantes políticos en la Junta Departamental rionegrense son igualmente portadores de tales sentimientos contradictorios. De este modo, temores y expectativas se confunden de manera indiscernible; pero nada impide que la fantasía de conjurar por fin la maldición del Anglo, adquiera estatuto de derecho legítimo.

Los técnicos de la DEIA responsables del seguimiento del estudio de evaluación de impacto presentado por la empresa finlandesa, eran conscientes de las fuertes tensiones desatadas por el proyecto; tensiones que, por otra parte, templaron la cohesión del equipo interviniente, promoviendo un proceso de consolidación progresiva de su auto-confianza. La combinación de destrezas individuales, ámbitos colectivos de discusión y consultas a pares de otros países, fue desmontando el temor inicial de “no estar a la altura” y dio lugar a un informe final acorde con las exigencias que los profesionales involucrados se habían impuesto a sí mismos.

Al tiempo, nadie podía ignorar que los resultados de este estudio con vistas a la autorización de la solicitud cursada por Botnia S.A., intervendrían en la polémica supranacional desatada en torno a la contaminación atribuída a la producción de pasta de celulosa. A medida que el equipo se interioriza en los pormenores del proyecto presentado, se devalúa a sus ojos la idoneidad técnica de los fundamentos desplegados por sus detractores; éstos parecen no guardar relación alguna con la problemática de los impactos ambientales tal como es aprehendida por el equipo de la DEIA en su práctica profesional

¹⁵⁹ Letra de “Cuesta abajo”, tango de Gardel y Lepera

multidisciplinaria. Se ahonda la distancia que separa ambas líneas argumentales; se siente que no hay discusión posible con “los ambientalistas”, dada su lógica maniqueísta que rechaza de plano y *ex ante* la instalación de una fábrica de celulosa sobre el río Uruguay, sea cual sea su propuesta de control de impactos.

Las palabras de los entrevistados exhiben las huellas de una batalla discursiva por la “objetividad”, basada en la idoneidad profesional de sus intervenciones. En consonancia con la voluntad de quitar credibilidad a toda postura “subjetiva” que desestima de plano cualquier estudio de impacto, la prosa de los profesionales entrevistados se despersonaliza, abunda la primera persona del plural y el empleo de siglas o acrónimos, el relato se puebla de expresiones neutras. Se percibe en todo ello un doble propósito: alejar el menor atisbo de “subjetivismo”, y evitar cualquier sospecha de “presiones” o sesgos inducidos por el empleador (en este caso, el Estado uruguayo). Sus palabras delatan el cuestionamiento al enfoque de los actores que dan por sentada la contaminación segura del proyecto celulósico; a la luz de esta premisa, cualquier estudio de impactos se muestra como un ejercicio inútil y aun engañoso, puesto que legitima aquello que se pretende denunciar. En las argumentaciones con que los técnicos explican su labor, este enfoque crítico irreductible está representado por el “subjetivismo” y el criterio de las inclinaciones personales; procuran así recentrar la discusión en el terreno de la idoneidad técnica del trabajo profesional de la DEIA, con vistas a una adecuada ponderación de los planes de mitigación de impactos presentados por la empresa.

Otra importante señal de esta batalla por la objetividad, es la determinación de abatir los umbrales de tolerancia muy por debajo de los considerados más exigentes en el mundo. El celo profesional se extrema para hacer verosímiles a ojos de cualquiera las recomendaciones y recaudos expresados en las conclusiones del informe. En este sentido, es paradigmática la cuestión del factor de dilución de los efluentes en el río: los profesionales de la DEIA saben que la dilución garantizada no será peligrosa, pero temen que así lo parezca a ojos del público profano. Por ello, se empeñan en demostrar la virtual imposibilidad de que, aun en el peor de los escenarios de bajo caudal imaginables, la dilución superará holgadamente el umbral crítico por ellos establecido (ya de por sí muy exigente).

Finalmente, identificamos dos enfoques netamente contrapuestos en el seno del equipo de profesionales. En el primero, se reconoce que Botnia S.A. ha cumplido -y aun

sobrecumplido- las exigencias de control y prevención estipuladas, en un contexto de relacionamiento inmejorable con los poderes públicos; desde una visión contrapuesta, se desestima la posibilidad misma de un genuino estudio de impacto científicamente confiable, máxime en un contexto en que el Estado ha ejercido una “presión indirecta” por vía de manifestaciones públicas favorables a la instalación de la fábrica. Puede inferirse que un informe final consensuado que ha pasado la prueba de enfoques tan disímiles, constituye un producto decantado al que anima una sólida coherencia interna.

En el discurso de la ACAG, las palabras “Botnia va a contaminar” encierran su principal razón de existencia. Asimismo, sus miembros están persuadidos de que ésta es apenas la parte más visible de un gran problema. Monocultivo, agotamiento de las reservas hídricas, ruina de los chacareros, extranjerización de la tierra, expansión de las multinacionales, colapso del turismo, fin del desarrollo sustentable, constituyen otros tantos eslabones de una siniestra concatenación de acontecimientos solidarios con la producción de celulosa. Este saber inquietante ha conmovido sus rutinas; terminó para ellos “la fiesta, la siesta y la paz”¹⁶⁰, temen por su calidad de vida y su salud, se angustian por el futuro de sus hijos. Pero el drama personal no los ha paralizado sino que, por el contrario, ha cargado las pilas de la acción y del sentido de responsabilidad social. Se sienten así catapultados hacia una lucha que no hace más que comenzar.

Para estos vecinos de Gualaguaychú, la excepcionalidad de la situación que les toca vivir se debe a un simple hecho: la planta finlandesa decidió instalarse allí, a escasos treinta kilómetros de su ciudad. Esta circunstancia los ha arrancado para siempre del letargo de la ignorancia, una nueva conciencia los ilumina. Y con ella, ha nacido un imperativo ético que los empuja al compromiso, que les impone la obligación de movilizarse y denunciar; han debido salir de sus casas, se han despedido de la rutina apacible de un pasado reciente, ya nada volverá a ser lo que era. El destino ha puesto en sus manos “una oportunidad de cambio histórico”¹⁶¹. Un sentimiento extra-cotidiano se apodera de los asambleístas: tienen una misión que cumplir; ante ella cesan todas las pequeñeces personales, cada cual deberá sumar su modesto aporte a un emprendimiento colectivo que no admite demora y que no se detendrá a esperar a nadie.

¹⁶⁰ Letra de “Santa Marta”, Larbanois & Carrero.

¹⁶¹ Palabras del Asambleísta 3

¿Cómo explican los assembleístas que sus vecinos de la otra orilla -tan o más expuestos que ellos al “monstruo” de sus desvelos- no compartan su versión de lo que allí sucede? Es que los fraybentinos no están informados, en tanto que ellos se han “...informado de tal manera de que no cabe la menor duda de que ésta es una gravísima amenaza”¹⁶². Los assembleístas no necesitan ir más allá de esta constatación, porque su convicción evoca un acto de fe renovado antes que un proceso deliberativo con libre circulación de opiniones; ello explica que se expresen como seguros poseedores de un saber fulgurante, adquirido de una vez para siempre. “La información” es para ellos una revelación que les abrió los ojos y los puso a salvo del engaño; a su amparo, ya nadie podrá manipularlos. Se entiende así que quienes no han tenido la misma suerte y por tanto continúan con los ojos cerrados, sean presa fácil del ocultamiento y la mentira. Esta versión del diferendo entre “ellos y nosotros” (cfr. Aboud y Museri 2007:23) -léase fraybentinos y nosotros, enterrianos indiferentes y nosotros, etc.- justifica la tarea misionera de mostrarles el camino, asumiendo sin traumas el riesgo de no ser inmediatamente comprendidos.

Las palabras de los vecinos fraybentinos entrevistados exhiben una confianza manifiesta en las declaraciones de la empresa y de los poderes públicos respecto del control de las emisiones. Podría verse aquí un efecto espurio de la amplia aceptación con que fue recibido el emprendimiento desde sus inicios; quienes se han entusiasmado con esta inesperada oportunidad de empleo y reactivación económica local -muy numerosos por cierto- preferirán minimizar y aun desestimar los problemas que ello pueda traer consigo. En definitiva, aun dando crédito a las denuncias de contaminación ambiental grave, “el hambre mata más rápido que el cáncer”¹⁶³. Si se concluyera que es éste el sentimiento predominante, debería inferirse que las declaraciones de confianza en las bondades del emprendimiento encubren la resignación ante lo inevitable. Sin embargo, no es ésta la tónica predominante.

Por lo general, los fraybentinos se han mostrado impasibles ante las denuncias de contaminación, alerta roja y riesgo de vida que animan las declaraciones de ACAG y demás críticos acérrimos a la instalación de la “pastera” sobre el río Uruguay. Las locuciones de los entrevistados que trasuntan este ánimo, están regularmente secundadas por una fe declarada -por momentos condicional, pero siempre presente- en el saber técnico. El análisis reveló dos actitudes entrelazadas: el acto de confianza que involucra la

¹⁶² Palabras del assembleísta 2

¹⁶³ <http://blogs.perfil.com/bello/index.php/2009/01/16/botnia-el-hambre-mata-mas-rapido-que-el-cancer/>

delegación del profano al especialista, y el carácter condicional de dicha confianza. En suma, se siente que empresarios y profesionales intervinientes saben de qué hablan, aunque puedan equivocarse; en otras palabras, se les abre un crédito a los especialistas sin dejar de pensar que el tiempo tendrá la última palabra.

Es éste un punto central en el desencuentro entre fraybentinos y “argentinos”; aquéllos declaran no entender porqué éstos no esperan el desarrollo de los acontecimientos para sustentar sus convicciones sobre la contaminación. Los términos en que se expresa el cortocircuito de perspectivas con “los piqueteros”, “los ambientalistas”, “los gualeguaychuenses”, “los argentinos”, ponen de nuevo en evidencia esta diferencia clave en lo relativo a la confiabilidad del saber técnico y la delegación de funciones a especialistas. Del otro lado del río, campea el descrédito de la idoneidad técnica de los poderes públicos -tanto uruguayos como argentinos- y la convicción de que las autoridades de Botnia incurren en la manipulación y la mentira. Para los fraybentinos entrevistados, es evidente que los activistas de ACAG se equivocan, dado que el gobierno uruguayo -léase el Estado- ha avalado las garantías ofrecidas por la empresa finlandesa. Estrictamente, la principal desavenencia no es la irreductibilidad de las posiciones gualeguaychuenses sobre la contaminación, sino su convicción de que el gobierno uruguayo, los empresarios finlandeses y los técnicos intervinientes se han conjurado para engañar, y que sus vecinos fraybentinos son víctimas del engaño. Tras este desencuentro, se perfila un disenso más hondo y “sistémico” que enfrenta legitimación y descrédito, respectivamente, de los poderes públicos uruguayo y argentino.

Hasta aquí el recapitulativo analítico del discurso de los actores colectivos, tomados en cada caso como una totalidad cuya coherencia interna -con las dos salvedades señaladas- ha sido deliberadamente exagerada. Consideraremos ahora los aspectos más propiamente relacionales o sociales de estos discursos.

Hemos definido el discurso como práctica social que arraiga en los contextos en que se produce (ver cap.II). Estos contextos se desdoblán en dos entornos diferenciables: la interacción social en las coordenadas espacio-temporales en que se emite el discurso en cuestión (la situación de entrevista), y las relaciones sociales en las que debe ser inscrito. Los discursos de los actores en presencia son relacionales por antonomasia: se interpenetran, se influyen mutuamente, redefinen -y son redefinidos por- las relaciones sociales que asisten a su constitución.

Estas implicaciones y remisiones mutuas, han estado presentes a lo largo de todo el análisis que hemos realizado; lo que haremos renglón seguido, es exponer las principales conclusiones a las que se ha arribado en este aspecto. Comenzaremos con el análisis conjunto del discurso de fraybentinos y gualeguaychuenses, focalizando las intensas y explícitas referencias mutuas de ambos grupos de entrevistados. Seguiremos con la consideración de las convergencias discursivas de los voceros de Botnia S.A. y los representantes del gobierno rionegrense. Finalmente, nos ocuparemos de las connotaciones relacionales de la asepsia técnica y la objetividad científica, en las palabras de los profesionales de la DEIA que hemos entrevistado. Optamos por omitir aquí la consideración específica de sindicalistas, ambientalistas y técnicos contratados por Botnia S.A., en el entendido de que ya están comprendidos en este análisis; además, no agregan nada sustantivo a las interacciones tematizadas en el recapitulativo que sigue.

Vecinos fraybentinos y activistas gualeguaychuenses, en su notoria condición de “hermanos en discordia”, se aluden incesantemente uno al otro; esta circunstancia vuelve particularmente evidente la interpenetración de sus discursos. Los fraybentinos han accedido a la problemática de la contaminación ambiental, en buena medida, de la mano de las denuncias de ACAG; esta circunstancia ha contribuido no poco a un planteamiento maniqueísta de los temas medioambientales. La acritud de la discusión en torno a posiciones marcadamente polares, no ha hecho más que agudizarse desde 2005. Si los asambleístas están seguros del apocalipsis en ciernes, los fraybentinos creen en la posibilidad técnica de controlar las emisiones. Si los fraybentinos parecen ingenuos y crédulos a ojos de los activistas de ACAG, éstos se muestran para los fraybentinos tozudamente alejados de una realidad que creen estar percibiendo sin anteojeras.

Por décadas, fraybentinos y gualeguaychuenses han cultivado relaciones de buen vecindario. El presente cuadro de tensiones y la virtual ruptura de relaciones, constituye una herida abierta que, lejos de cicatrizar, se ha agravado con el paso del tiempo. El trato personal, cotidiano y amistoso, ha sido sustituido por el destrato y la despersonalización. Desde el ángulo de los vecinos fraybentinos, los gobiernos local, provincial y central argentino, los entrerrianos, los vecinos gualeguaychuenses de siempre, la ACAG, han sido licuados y tamizados hasta constituir un compacto sujeto plural dotado de una voluntad única: “los argentinos”. Este trato estereotipado pone a distancia la familiaridad de antaño que es hoy fuente de dolor; operación de distanciamiento que les permite dar rienda suelta

a la adjetivación y los reproches. Pero sucede que, en estos años, el conflicto se ha internacionalizado efectivamente, y no sólo en las apreciaciones de nuestros entrevistados; ambas dimensiones -local y supra nacional- se entrelazan de un modo difícil de discernir. Así y todo, en este estudio pudo verse que la mutua animadversión de fraybentinos y galeguaychuenses es de origen local, y que en todo caso, el escalamiento del conflicto la ha realimentado.

Los promotores del emprendimiento finlandés y los decisores políticos locales están ligados por una nítida empatía discursiva; unos y otros comulgan en lo que podríamos llamar una “ideología del progreso”¹⁶⁴, igualmente compartida por el sistema político uruguayo todo. Sus supuestos son: i) el proceso de industrialización de los países “desarrollados” brinda a los “subdesarrollados” un modelo a seguir; ii) las aplicaciones tecnológicas empleadas exitosamente en las economías elevadas al rango de modelo, son portadoras de progreso en sí mismas y por tanto aplicables a las economías “subdesarrolladas” o “en desarrollo” con similares probabilidades de éxito; iii) los efectos no deseables en contaminación, sobreexplotación de recursos escasos y desequilibrios ecosistémicos asociables a la industrialización, constituyen un mal menor ante los beneficios del crecimiento económico resultante; iv) estos efectos colaterales del desarrollo siempre podrán ser mitigados y aun neutralizados mediante el avance incesante de la ciencia aplicada.

Los directivos de Botnia han percibido con agudeza estas expectativas compartidas por la “clase política” uruguaya, y han hecho valer inteligentemente un consenso que legitimaba el proyecto aun antes de su aprobación oficial. Desde el inicio, su presentación pública estuvo sólidamente apoyada en investigación y asesoramiento locales; el emprendimiento fue mostrado, ya no como una decisión fundada en la racionalidad capitalista del lucro, sino como pieza de una “estrategia de país” signada por transformaciones económicas globales. En sus palabras, la fábrica de pasta de celulosa aparece como un “gran remolcador” del proceso de desarrollo local, una oportunidad excepcional de actualización técnica y formación profesional, y aun una herramienta de cambio cultural. No hay en estos propósitos, nada esencialmente novedoso: por el contrario, éstos son argumentos corrientes en cualquier campaña publicitaria de las grandes corporaciones multinacionales destinada a ambientar sus inversiones. El elemento original, en este caso, está dado por las

¹⁶⁴ Gudynas, Eduardo (1992)

convergencias discursivas arriba comentadas, que contribuyen a garantizar el éxito de la estrategia de difusión local promovida por la empresa finlandesa.

El análisis de las palabras de los técnicos de la DEIA mostró las huellas de una intensa batalla discursiva en torno a la “objetividad” y la idoneidad profesional de su intervención. Las circunstancias que ambientaron el proceso de evaluación del estudio de impacto ambiental presentado por Botnia S.A., fueron excepcionales en más de un sentido. La escala del emprendimiento industrial -la fábrica de pasta de celulosa más grande del mundo con sus 500 há. de instalaciones- junto a la diversidad y complejidad de los controles de impacto sobre el espacio geofísico, la biota, el río y la atmósfera, ya representaba un desafío sin precedentes. A ello se sumaba la mala prensa de esta industria en el mundo, y sobre todo, la temprana instalación de un conflicto local, regional e internacional con epicentro en los avatares del emprendimiento finlandés. Todo ello no podía más que gravitar sobre la tarea de estos profesionales; en conciencia de las expectativas y tensiones de signo diverso suscitadas por su labor, se vieron llevados a extremar los recaudos técnicos, la transparencia y la verificabilidad de los pasos seguidos en el estudio.

La evaluación del estudio de impacto ambiental del proyecto, se extendió a lo largo de quince meses. En ese período de intensa labor de equipo, los técnicos se hicieron fuertes, precisamente, en el carácter técnico de su cometido, en la asepsia de sus apreciaciones sobre los resultados de los profusos informes examinados. Este énfasis en la neutralidad valorativa constituye un importante atributo del estereotipo socialmente aceptado de la función técnica: es, en definitiva, lo que se espera de ellos. Pero en el caso que nos ocupa, su importancia se vio exacerbada por las circunstancias excepcionales que rodearon este estudio de impacto en particular; los profesionales intervinientes presentían que el informe final no sólo debía ser técnicamente irreprochable, sino también parecerlo. En sus manifestaciones, se percibe ese afán de mostrar/demostrar que han realizado un trabajo ponderado, desapasionado, libre de todo sesgo.

Nuestro abordaje de la gobernanza partía de un supuesto: el agrietamiento de los mecanismos de representación colectiva propios de las democracias modernas. En estos párrafos finales haremos un rápido balance crítico del asunto.

Los numerosos síntomas de desborde de las instituciones democráticas contemporáneas señalaban la emergencia de una desconfianza ciudadana sin precedentes en la delegación de funciones políticas y de decisiones tecno-científicas. En su contracara, tales manifestaciones se mostraban como signos alentadores de renovación democratizante; notoriamente, pudo apreciarse en detalle la invención de modalidades de control y genuina participación de profanos en esferas de competencia tradicionalmente reservadas a especialistas. Sin embargo, este trabajo es concluyente en un punto: tales procesos -de raigambre primermundista y sobre todo europea- no se han verificado realmente en el Uruguay.

Las “audiencias públicas” constituyen, sin duda, formas larvarias de consulta ciudadana definidas por ley¹⁶⁵; asimismo, los problemas de la contaminación ambiental y la sustentabilidad de las actividades productivas se vienen incorporando decididamente a las agendas de gobierno, y hace su aparición una incipiente conciencia pública sobre todos estos asuntos. Pero las entrevistas delatan la presencia hegemónica de una perspectiva “desarrollista” basada en una fe sin fisuras en el saber tecnocientífico especializado. Lejos de ser privativa de las propias autoridades públicas entrevistadas, las palabras de numerosos fraybentinos trasuntan una renovada confianza en “las instituciones encargadas de llevar a cabo el control ambiental”¹⁶⁶, en una “tecnología tan moderna” proveniente de “un país [Finlandia] que ha progresado tanto”¹⁶⁷, así como en la existencia en nuestro país de “gente capacitada” para “probar que eso [Botnia] no contamina.”¹⁶⁸ Hemos sostenido¹⁶⁹ que el efecto no querido del conflicto, ha sido la conformación de una verdadera causa nacional de este lado del río Uruguay (cf. Palermo 2007:214-5). Podría pensarse que la confianza institucional exhibida por los entrevistados, no es más que un resultado directo de esta exacerbación de las tensiones binacionales, asimilable a un cierre de filas defensivo. Sin embargo, esta circunstancia -intensa pero episódica- no puede explicar por sí misma certidumbres que parecen arraigar, antes bien, en formas más duraderas de conciencia colectiva. La “ideología del progreso” arriba comentada, así como el consenso nacional en torno a la política forestal diseñada y legislada hace ya veinte largos años, constituyen sendas manifestaciones de esta conciencia.

¹⁶⁵ Ver “Experiencias locales incipientes”, cap. II

¹⁶⁶ Entrevista al Intendente rionegrense Omar Lafluff

¹⁶⁷ Vecinos fraybentinos 57 y 89

¹⁶⁸ Vecino fraybentino n°12

¹⁶⁹ Ver párrafos finales del cap. III

En rigor, la “gobernanza” tal como ha sido aquí concebida, alude a una modalidad de negociación perfecta en la que todos los involucrados se encuentran representados, y donde la mutua comprensión cabal de posicionamientos facilita la búsqueda de acuerdos. Los actores en presencia que han ocupado el centro de esta exposición, parecen encontrarse muy lejos de toda posibilidad de entendimiento; el análisis se ha ocupado, justamente, de los términos en que expresan representaciones diferentes y aun francamente opuestas.

Anunciábamos en las primeras páginas, el propósito de mostrar la existencia de muchas “Botnias”, es decir, diversas configuraciones de sentido que el emprendimiento finlandés en Fray Bentos ha asumido a ojos de actores colectivos directamente involucrados por el mismo. Finalizado este estudio, mantenemos nuestra expectativa inicial: que este tipo de conocimiento constituya un insumo de saber útil para cualquier escenario de “gobernanza” signado por el interés en acortar caminos hacia el entendimiento mutuo y el tratamiento racional de las diferencias.

En las páginas finales de *La ética protestante*, Max Weber advierte que sólo ha investigado el significado de las ideas religiosas para la conducción de la vida, y que restaría por determinar el peso condicionante de las circunstancias sociales y económicas sobre aquellas ideas. Ambas interpretaciones son igualmente válidas, agrega; pero si se pretende erigir una u otra en conclusión de la investigación, “ninguna de ellas sirve a la verdad histórica” (Weber 1998:260-1). De modo análogo, hemos partido del discurso de los actores con la intención de comprender sus prácticas sociales; pero no vemos impedimento sociológico alguno para emprender de aquí en más, un recorrido analítico que parta de las condiciones materiales e histórico-culturales en que se producen los discursos, con el propósito de explicarlos.

o o o o o

GLOSARIO

AAP: Autorización Ambiental Previa otorgada por la DINAMA, que supone una aprobación general del proyecto evaluado

AAO: Autorización Ambiental de Operación (DINAMA) se supedita a la entrega y aprobación de un Plan de Gestión Ambiental a presentar por la empresa, consistente en planes sucesivos a lo largo de los trabajos de construcción; la aprobación de cada una de las fases condiciona la siguiente.

ACAG: Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú, constituida en 2003

CARU: Comisión Administradora del Río Uruguay, organismo internacional creado por el Estatuto del Río Uruguay suscrito por Argentina y Uruguay en febrero de 1975 con el propósito de institucionalizar un sistema de administración global del Río Uruguay en el tramo del mismo que comparten.

CIJ: Corte Internacional de Justicia

DEIA: División de Estudios de Impacto Ambiental, dependencia de la DINAMA (MVOTMA)

DINAMA: Dirección Nacional de Medio Ambiente (MVOTMA)

GTAN: Grupo Técnico de Alto Nivel creado en mayo de 2005 por los gobiernos argentino y uruguayo para analizar los impactos ambientales de las plantas de celulosa en vías de construcción.

IMRN: Intendencia Municipal de Río Negro

MGAP: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca

MVOTMA: Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente

MOVITDES: Movimiento por la Vida, el Trabajo y un Desarrollo Sustentable

OGM: Organismos Genéticamente Modificados

OSE: Obras Sanitarias del Estado, empresa pública encargada del abastecimiento de agua potable y el saneamiento en todo el territorio nacional (en Montevideo, éste último está a cargo de la Intendencia Municipal)

PIT-CNT: Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores, organización sindical unitaria de tercer grado que nuclea a todos los sindicatos uruguayos constituidos por rama de actividad; la CNT fue fundada en 1966, y el PIT fue la denominación adoptada al final del período dictatorial, en que seguía vigente el decreto militar de ilegalización de la CNT. Con el retorno democrático en 1984, la organización decidía adoptar esta nueva denominación en reconocimiento a ambos períodos de su trayectoria.

BIBLIOGRAFÍA

About, Lucía y Musleri, Anabella (2007): “En caída libre. Del diferendo al conflicto”, en Palermo V. y Reboratti C., op.cit. pp.15-56

Alonso, Luis E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, Edit. Fundamentos, Madrid

Alonso, Luis y Fernández, Carlos (2006): “Roland Barthes y el análisis del discurso”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N°12, jul/dic 2006, pp.11-35

Alvarado, Raquel (2007): “Política forestal, plantas de celulosa y debate ambiental. Uruguay tras un nuevo modelo de desarrollo”, en Palermo V. y Reboratti C., op.cit. pp.57-92

Austin, John L. (1982): *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona (© 1962 *How to do things with words*, The Clarendon Press, Oxford)

Beck, Ulrich (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona (©1986 *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*, Suhrkamp, Francfort)

Berger Peter y Luckmann Thomas (2005): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires (© 1968 *The Social Construction of Reality*, Doubleday & Co., N.York)

Blanchet, Alain et Gotman, Anne (1992): *L'enquête et ses méthodes: l'entretien*, Ed. Nathan, Paris

Blumer, Herbert (1982): *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Hora, Barcelona (© 1969 *Symbolic Interaction: Perspective and Method*)

Bourdieu, Pierre (2000): “La nouvelle vulgate planétaire”, *Le Monde Diplomatique*, mayo 2000, pp.6-7

Bourdieu Pierre, Chamboredon Jean-Claude, Passeron Jean-Claude (2004): *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires (© 1973 *Le métier de sociologue*, Ecole Pratique de Hautes Etudes, Paris)

- Callon, Michel, Lascoumes, Pierre et Barthe, Yannick (2001): *Agir dans un monde incertain*, Éd. du Seuil, Paris
- Calsamiglia Helena y Tusón Amparo (1999): *Las cosas del decir*, Editorial Ariel S.A., Barcelona
- Cartwright, Dorwin P. (1972): “Análisis del material cualitativo”, en Festinger L. & Katz D. (comp.): *Los métodos de investigación en ciencias sociales*, Paidós, Bs. Aires 1972, pp. 389-432 (© 1953 *Research Methods in the Behavioral Sciences*, The Dryden Press Inc., N.York)
- Castells, Manuel (1997): *El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 27-35 y 75-90
- de Alcántara, Cynthia Hewitt (1998): “Du bon usage du concept de gouvernance”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, París, 109-118
- de Senarclens, Pierre (1998): “Gouvernance et crise des mécanismes de régulation internationale”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, pp.95-108
- Deleage, Jean Paul (1993): *Historia de la Ecología*, Eds. Nordan & Icaria, Montevideo, pp.301-328
- Durán, Alicia y Reichman, Jorge (1998): “Tecnologías Genéticas: ética de la I+D”. In *Genes en el laboratorio y en la fábrica*, Edit. Trotta, Fundación 1º de Mayo, Madrid, pp.9-22
- Duverger, Maurice (1982): *Sociología de la política*, Edit. Ariel S.A, Barcelona (© 1973, *Sociologie de la politique. Eléments de Science Politique*, PUF, Paris)
- Eco, Umberto (1987): *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Edit. Lumen, Barcelona (© 1979, Casa Editrice Valentino Bompiani & C.S.p.A.)
- Ermida Uriarte, Oscar (2001): “Diálogo social: teoría y práctica”, en *Revista de Derecho Laboral* n° 201 T. XLIV, enero-marzo, Montevideo
- Foucault, Michel (1992): *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Bs. Aires (© 1970)

- Freund, Julien (1968): *Sociología de Max Weber*, Ed. Península, Barcelona (© 1966 *Sociologie de Max Weber*, Presses Universitaires de France, Paris)
- Gaudin, Jean Pierre (2002): *Pourquoi la gouvernance?*, Presses de Sciences Po, Paris
- Giddens, Anthony (1999): *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid (© 1990)
- Ginzberg, Carlo (1989): *Mitos, emblemas, sinais*, Companhia das Letras, Rio de Janeiro
- Goffman, Erving (1974): *Frame Analysis*, Northeastern Univ. Press, Boston
- Guénaire, Michel (2002): *Déclin et renaissance du pouvoir*, Gallimard, Paris
- Graña, François (2008): *La perspectiva comprensiva. Una aproximación a los fundamentos teóricos y al empleo de las técnicas cualitativas en investigación social*, FHUCE/CSIC-Udelar, Montevideo
- (2007): "Botnia, actores sociales y gobernanza", en Palermo V. y Reboratti C., op.cit. pp. 93-127
- (2006): "Actores sociales y gobernanza. Percepciones encontradas ante la instalación de una planta de celulosa sobre el Río Uruguay", en *Barbarói* n° 24, Santa Cruz do Sul, pp. 21-53
- (2005): *Diálogo social y gobernanza en la era del 'Estado mínimo'*, CINTERFOR-OIT, Montevideo
- (2005a): *Nosotros, los del gremio. Participación, democracia y elitismo en un movimiento social*, Nordan, Montevideo
- (2005b): "¿Democratizar la democracia? Las nuevas formas del diálogo social", en *Boletín CINTERFOR-OIT* (2da. época) n°156, Montevideo, pp. 125-148
- (2005c): "Todos contra el Estado: Usos y abusos de la 'gobernanza'", en *Espacio Abierto*, Volumen 14, Nro. 4, octubre-diciembre, Maracaibo, pp.501-529
- (2005d): "Globalización, gobernanza y 'Estado mínimo': pocas luces y muchas sombras", en *Polis*, Vol.4, n°12, diciembre, Santiago, pp.51-85
- Graña, François y de Sierra, Gerónimo (2004): "Uruguay: pobreza y exclusión duraderas. De la integración social a la fragmentación estructural", en *El Uruguay desde la Sociología II* (comp. E.Mazzei), DS, FCS, Montevideo, pp.249-261

- Gudynas, Eduardo (1992): “Los múltiples tonos de verde del Ambientalismo Latinoamericano”, *Nueva Sociedad*, nov- dic, pp.104-115.
- Gudynas, Eduardo y Santandreu Alan (1999): *Ciudadanía en movimiento*, Ed. Trilce, Montevideo
- Ibáñez, Jesús (1996): “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión”, en García Ferrando et al.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Edit., Madrid, pp.569-581
- Jessop, Bob (1998): “L’essor de la gouvernance et ses risques d’échec: les cas du développement économique”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, pp.31-49
- Kant, Immanuel (1983): *Crítica de la razon pura*, Losada SA, Bs Aires (©1781, 1787)
- Kazancigil, Ali (1998): “Gouvernance et science: modes de gestion de la société et de production du savoir empruntés au marché”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, pp.73-84
- Kerlinger, F. N. (1992): “Muestreo y aleatorización”, en *Investigación del comportamiento*, McGraw-Hill/Interamericana, México (© 1986, *Foundations of behavioral research*, CBS College Publishing)
- Krippendorff, Klaus (1990): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós Comunicación, Barcelona (© *Content Analysis. An Introduction to its Methodology*, Sage Publications Inc., Newbury Park 1980)
- López-Aranguren, Eduardo (1996): “El análisis de contenido”, en García Ferrando M, Ibáñez J. y Alvira F. (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid pp.461-492
- Lozano Jorge, Peña-Marín Cristina, Abril Gonzalo (1997): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra, Madrid pp.15-34
- Mayntz, Renate (2001): “El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia* n° 21, Caracas.
<http://www.clad.org.ve/rev21/mayntz.pdf>

Maintz Renate, Holm Kurt & Hübner Peter (1988): *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Edit., Madrid (© 1969 *Einführung in die Methode der empirischen Soziologie*, Westdeutscher Verlag GmgH, Opladen)

Medina Doménech, Rosa María (1999): “Ideas para perder la inocencia sobre los textos de ciencia”, en Barral M.J, Magallón C., Miqueo C., Sánchez M.D., (eds.): *Interacciones ciencia y género. Discursos y prácticas científicas de mujeres*, Icaria Edit. S.A., Barcelona, pp.103-127

Merrien, François-Xavier (1998): “De la gouvernance des Etats-Providence contemporains”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO Paris, pp.61-71

Milani, Carlos et Solinís, Germán (2003): “La gouvernance mondiale démocratique est-elle possible? Quelques pistes pour l’avenir”, en Milani, Carlos, Arturi, Carlos et Solinís, Germán (dir.): *Démocratie et gouvernance mondiale. Quelles régulations pour le XXIe siècle?*, UNESCO, Paris pp. 271-296

Milanzi, Montanus (1998): “La gouvernance en milieu rural: le cas de Tanzanie”, en *Revue Française d’Administration Publique* n°88, octobre-décembre, Paris. pp.503-610

Mires, Fernando (1999): “La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)”, en *Chasqui* n° 67, Setiembre. Disponible en: <http://chasqui.comunica.org/mires67.htm>
Consultado en mayo 2009

Moreau Desfarges, Philippe (2003): *La gouvernance*, Que sais-je, PUF, Paris

Movimento Mundial pelas Florestas Tropicais (2005): *Fábricas de celulose. Da monocultura à poluição industrial*. Disponible en: <http://www.wrm.org.uy/inicio.html>

Muñoz, Emilio (1998): “Nueva Biotecnología y sector agropecuario: el reto de las racionalidades contrapuestas”, en *Genes en el laboratorio y en la fábrica*. Edit. Trotta, Fundación 1º de Mayo, Madrid, pp.119-140

Navarro, Pablo y Díaz, Capitolina (1998): “Análisis de contenido”, en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis S.A. Madrid, pp.177-224

- Ortiz, María S. et al. (2005): *Entre el desierto verde y el país productivo. El modelo forestal en Uruguay y el Cono Sur*, disponible en: <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2008/10/entre-el-desierto-verde-y-el-pais-productivo.pdf>
- Pagden, Anthony (1998): “La genèse de la ‘gouvernance’ et l’ordre mondial ‘cosmopolite’ selon les Lumières”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, Paris, pp.9-17
- Palermo, Vicente (2007): “Papeleras: sacando las castañas del fuego”, en Palermo V. y Reboratti C., op.cit. pp. 187:238
- Palermo, Vicente y Reboratti, Carlos (Comp., 2007): *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*, Edhasa, Bs Aires
- Paquet, Gilles (2004): *Pathologies de gouvernances. Essais de technologie sociale*, Liber, Montréal
- Peemans, Jean-Philippe (2004): “Quelques remarques introductives”, en AA.VV.: *Une solidarité en actes. Gouvernance locale, pratiques populaires face à la globalisation*, Presses Universitaires de Louvain, Louvain-la-Neuve, pp. 17-52
- Pérez Daniel, Myriam R. (2008): “Discusiones teóricas y metodológicas sobre el estudio del discurso desde el campo de la comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, nueva época N°10, julio-diciembre, pp.225-247
- Pérez Arrarte, Carlos (2007): *Plantaciones forestales e impactos sobre el ciclo del agua. Un análisis a partir de las plantaciones forestales en Uruguay*, Grupo Guayuvira, Montevideo
- Péquignot, Bruno et Tripier, Pierre (2000): *Les fondements de la sociologie*, Nathan/Her, Paris
- Petiteville, Frank (1998): “Trois figures mythiques de l’Etat dans la théorie du développement” en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, Paris, pp.118-129
- Pinto, Céli Regina Jardim (2006): “Elementos para uma análise do discurso político”, en *Barbarói* N°24, Santa Cruz do Sul, pp.87-117
- Piñeiro, Diego (1996): “Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo”, en Piñeiro (comp.): *Globalización*,

integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura. AUGM, Unesco, Udelar, Montevideo, pp.33-80

Poulet-Mathis, Jacques (1998): “Débats publics sur les choix technologiques. L’expérience danoise”. Fondation Charles Léopold Mayer. Consultado en:
<http://adonnart.free.fr/doc/citoy/confcit1.htm>

Pucci, Francisco (2004): *Aprendizaje organizacional y formación profesional para la gestión del riesgo*, OIT-CINTERFOR, Montevideo

Querol, Cristina (2004): “Gobernanza y desarrollo sostenible (Cataluña), Diálogos na Universidade de Vigo”. Disponible en:
<http://webs.uvigo.es/dialogos/biblioteca/cataluna.pdf>

Raffarin, Jean-Pierre (2002): *Pour une nouvelle gouvernance*. L’Archipel, Paris

Reber, Bernard (2005): “Faut-il soumettre les choix technologiques aux risques de la démocratie?”, *Revue Vivant* N°1, versión digital consultada en mayo 2009:
<http://www.vivantinfo.com/uploads/media/democratie.pdf>

Reboratti, Carlos (2007): “Ambientalismo y conflicto ambiental en el río Uruguay”, en Palermo V. y Reboratti C., op.cit. pp. 129-148

Roqueplo, Philippe (1998): “A propos de la conférence de citoyens”, en *Responsabilité & Environnement*, consultado en mayo 2009 en:
<http://www.annales.org/re/1998/re10-98/005-012%20ROQUEPLO.pdf>

Rousseau, Jean-Jacques: (1991): *Del contrato social. Sobre las ciencias y las artes. Sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Alianza Edit., Madrid (© 1755)

Scholte, Jan Aart (2002): “Société civile et gouvernance mondiale”, en *Gouvernance mondiale*, Conseil d’Analyse Economique, La Documentation Francaise, Paris, pp. 211-232

Schutz, Alfred (1999): “El forastero. Ensayo de psicología social”, en *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires (© 1964, *Collected Papers II*)

-- (1974): “El mundo social y la teoría de la acción social”, en *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires (© 1964, *Collected Papers II*)

- Searle, John (1994): *Actos de habla*, Cátedra, Madrid (© *Speech acts: An essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, 1994)
- Smouth, Marie-Claude (1998): “Du bon usage de la gouvernance en relations internationales”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n° 155, UNESCO, Paris, pp.85-94
- Stiglitz, Joseph E.: “Comment gérer la globalisation? Quel doit être le rôle de l’Europe?”, en AA.VV. (2003): *L’Europe et la gouvernance mondiale. Rencontres économiques d’Aix en Provence 2002*. Descartes & Cie., Paris, pp. 19-25
- Stocker, Guerry (1998): “Cinq propositions pour une théorie de la gouvernance”, en *Revue Internationale de Sciences Politiques* n°155, UNESCO, Paris
- Touraine, Alain (1997): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, México (© 1977 *Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents*, Arthème Fayard, Paris)
- Villalba, Delia (2007) : *Haciendo camino*, El Tomate Verde, Montevideo
- Viscardi, Ricardo (2006) : *Celulosa que me hiciste guapo. El tango Merco-Global*, Lapzus, Montevideo
- Weber, Max (1998): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Istmo S.A., Madrid (© 1905, 1919)
- (1977): *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, Bs. Aires (© 1922 *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Verstehen Soziologie*, J.C.B.Mohr Tubinga)
- Wittgenstein, Ludwig (1988): *Investigaciones filosóficas*, Edit. Crítica-Grijalbo, Barcelona (© Philosophische untersuchungen , Oxford 1953)
- Zeitlin, Irving M. (1970): *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Editores, Bs. Aires (© 1968 *Ideology and the Development of Sociological Theory*, Englewood Cliffs, N.Jersey, Prentice Hall Inc.)

o o o o o

